



**BUAP**

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**ALFONSO VÉLEZ PLIEGO**

**DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA**

**CONSTRUCCIÓN DE AGENCIA Y RESISTENCIAS EN CONTEXTOS DE  
VULNERABILIDAD: LOS MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO  
POR MÉXICO**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**DOCTORA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA**

**MARÍA JOSÉ MORALES VARGAS**

**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. HUGO CÉSAR MORENO HERNÁNDEZ**

**PUEBLA DE ZARAGOZA, MÉXICO**

**JUNIO 2022**

*Dedicado a todas y todos las/los migrantes que nutrieron esta investigación: al migrante que irrumpe fronteras, al migrante que transita, al migrante que espera, al migrante que es parte de la xenofobia, el racismo y la discriminación, al migrante de la caravana, al migrante que saliendo de una persecución y, pese a eso, no me negó una charla, al migrante movido por los afectos, al migrante que resiste y que lucha, al migrante que, siendo expulsado de todas partes, lo mueven sus fuerzas afectivas, deseos y pulsiones que quedan liberados de un poder violento, al migrante que reafirma cada día una pulsión de vida y no de muerte, al migrante que con su tránsito demuestra que no se conforma con su muerte políticamente inducida, al migrante que crea y que es artífice de sus propios procesos de subjetivación.*

## AGRADECIMIENTOS

*A mi familia, a los que están y los que, aunque ya no están, pulsan mi vida.*

*A mi madre Caritina y a mi padre Eulalio que amo profunda e infinitamente.*

*A mis hermanas y hermanos: Anibal, Addy, Vero, Yaz, Brandon y Moni, por su amor, apoyo, y cariño. Los más chambeadores, siempre recuerdo cuando todo fue bien difícil.*

*A Aníbal porque siempre estás conmigo, sigues vivo en mis sueños y mis recuerdos. Mientras yo viva, tu no morirás jamás.*

*A Addy, mi médica, mi cómplice y todo, que ha sido mi guía, mi inspiración y mi amiga. Te amo y te admiro. Eres mi Engels y mi segunda mami.*

*A mis pequeños y terribles encantos, mis reparadores de sueños, mis sobrinx: Eni, Evhan, Emery, Emily y Brenda que con su ternura, travesuras y magia hacen más ligera mi estancia, me hacen imaginar que otro mundo es posible.*

*A Jorge y Evhan que me hacen llorar de risa, son mi compañía preferida. Juntos somos dinamita pura.*

*A Jonathan que, además de ser mi mejor amigo, eres una extensión de mi familia. Gracias por existir.*

*A Teresa, mi amiga y cuñada bella, que desde hace más de 15 años compartimos nuestras locuras.*

*A quienes acompañaron y nutrieron este proceso de investigación y me han enseñado que la investigación, inspiración y creación se teje en colectivo:*

*A Hugo, quien dirigió mi investigación y se encargó de construir seminarios creativos y colectivos que me ayudaron a comprender muchas lagunas teóricas y metodológicas. Te agradezco con especial afecto por tu paciencia, tu esencia relajada y humana, además, por tu guía crítica, aguda y reflexiva.*

*A Blanca que, además de ser mi profesora, me invitaste a explorar la ruta de la Autonomía de la Migración de la que eres un referente. Gracias por tus recomendaciones, siempre críticas, que consolidaron el giro de mi investigación, no solo desde el punto de vista teórico sino político.*

*A Rodolfo por aceptar ser parte de mi comité, por tus comentarios para nutrir mi investigación, por tu pasión académica y tu amistad. Agradecerte también por tu seminario sobre familias en contextos de pandemia que me contuvo en un tiempo límite. Solidarizar y comunicar mi dolor fue sanador.*

*A Amarela, soy tu fan. Sin saber ibas a ser mi lectora, eres fuente de inspiración en mi investigación. Tus comentarios a mi trabajo me han interpelado profundamente, hasta el punto de recolocarme y llevar mis reflexiones a seguir escarbando en senderos que me lleven siempre a la pregunta política por la posibilidad y la hospitalidad radical. Gracias Amarela*

*por alentar mi trabajo y ayudarme a problematizar, aún más, las múltiples formas en cómo los migrantes resisten políticamente.*

*A Luisa por aceptar leer mi trabajo. Gracias por tus textos que me ayudaron a abrir mi imaginación teórica y política.*

*A la Tía Cony por la beca otorgada y sostuvo económicamente este proceso investigativo.*

*A las compañeras y compañeros de los albergues. A Ale, a Yesi y a Nico de la 72, a Gaby de Tochán, a Sergio de la Sagrada Familia, y todos (as) los que me recibieron en esta ruta. A mi amigo Veremundo, gracias por tu amistad a la distancia, por las charlas, tu apoyo incondicional y por la afinidad que nos mueve al creer en la potencia de la lucha migrante.*

*A la Universidad Autónoma de Tlaxcala, mi casa, por abrir posibilidades para desempeñarme en lo que me apasiona: la investigación y la academia. Gracias al Dr. Osvaldo Ramírez Ortiz por su confianza y su apoyo institucional.*

*A Mario Alfredo, coordinador del posgrado interinstitucional en Derechos Humanos de la UATx, por cruzar tu camino y tu trabajo conmigo, por tu amistad incondicional, por la afinidad teórica y política, sobre todo, por tu sensibilidad en temas de derechos humanos, género, discapacidad y migración. Que vengan muchos proyectos conjuntos.*

*A Patricia Arana por tu disponibilidad, apoyo y acompañamiento en este tedioso y obligado proceso burocrático.*

*A Paula Alethia y Yirlean, mis compañeras del doctorado, con quien, en un laberinto en el que me sentía perdida, tejí mucha afinidad.*

*A Gaby, Yollo, Rosy, Citlali y Fabián porque aún en la distancia nos mueven nuestros afectos. Les quiero y admiro mucho amigas y amigos.*

*A Claudio Pastén por tu compañía, tu amistad, tu bondad, tu calidez y humildad. Tanto que me has ayudado y enseñado.*

*A Rodrigo Uribe por tu dulce amor, tu cariño, por esto que tejemos y que sigue pulsando aún.*

*A mi bolita de pelo, mi perrito Chema, mi juguetero, literal, mi ladrón, el que se vuelve loco por el agua. Mi mejor compañía. Gracias por esperarme en casa cada día.*

*Gracias a la vida que me ha dado/enseñado tanto y que no deja de pulsar.*

## Índice de contenido

Índice de fotografías .....	8
Índice de cuadros .....	9
Resumen .....	10
Introducción.....	11
<i>Del cuerpo de la tesis</i> .....	13
Capítulo 1. Entre expulsiones y el trazo de un mapa.....	22
<b>1.1 Mi mapa son ellos: Cuerpos en fuga en búsqueda de un lugar donde llevar la vida</b> .....	22
<b>1.2 Expulsiones y migraciones masivas</b> .....	26
<b>1.3 Expulsión en Centroamérica</b> .....	30
<b>1.4 El redoble de una expulsión: el migrante expulsado de cualquier parte</b> .....	35
<b>1.5 ¿Hay posibilidad de acción política en el lugar asignado para los expulsados?..</b>	37
<b>1.6 Explorando una ruta: La Autonomía de la Migración</b> .....	38
<i>1.6.1 La dimensión subjetiva de la migración y la reversión de la idea de la victimización..</i>	43
<i>1.6.2 Producción de subjetividad migrante y las relaciones entre el capital y el trabajo vivo</i>	44
<i>1.6.3 El derecho de fuga, ciudadanía y movimientos sociales</i> .....	45
<i>1.6.4 Luchas migrantes en y desde América Latina</i> .....	49
<i>1.6.5 La pedagogía política de las luchas, acuerpamientos y las experiencias de las caravanas migrantes</i> .....	50
<b>1.7 El rizoma como figuración metodológica. Caminos, caminares, y caminantes rizomáticos</b> .....	52
<b>1.8 La experiencia y el testimonio migrante</b> .....	58
Capítulo 2. Entre la sujeción y la subjetividad política migrante en contextos de vulnerabilidad .....	62
<b>2.1 Producción de subjetividad migrante</b> .....	62
<b>2.2 Entre el régimen de control migratorio y la subversión de este orden</b> .....	63
<b>2.3 Dos términos que pivotan en torno al concepto de subjetividad: la sujeción y la resistencia</b> .....	66
<b>2.4 Poder, resistencia y creación</b> .....	68
<b>2.5 Dispositivo frontera: los procesos de sujeción y subjetividad política migrante</b>	77
<b>2.6 Entre la sujeción y el dispositivo frontera</b> .....	86
<b>2.7 Formas de desbordamiento al dispositivo-frontera</b> .....	94

2.7.1 <i>Primer desbordamiento: entre un vaivén de desterritorialización y reterritorialización constante</i> .....	95
2.7.2 <i>Segundo desbordamiento: Producción de itinerarios y subjetividad nómada</i> .....	101
2.7.3 <i>Tercer desbordamiento: fuerzas afectivas, potencia del cuerpo migrante y la vida como potencia afirmativa</i> .....	107
<b>2.8 Más que víctimas: Vulnerabilidad y agencia migrante</b> .....	111
2.8.1 <i>Una categoría que permite pensar la agencia y resistencia en y desde un lugar desértico</i> .....	111
2.8.2 <i>Moviendo la vulnerabilidad en la transitoriedad migratoria</i> .....	114
2.8.3 <i>La agencia migrante</i> .....	118
<b>2.9 Llevando la vida a otro lugar</b> .....	122
2.9.1 <i>Perseguido por las maras por rescatar a jóvenes</i> .....	122
2.9.2 <i>¿10 balazos o cuántos me vas a tirar?:Diez, diez son los días que te quedan de vida.</i>	123
2.9.3 <i>La vida vale más</i> .....	124
2.9.4 <i>Ser “culero” en El Salvador me obligó a migrar</i> .....	124
Capítulo 3. La puesta en escena de las resistencias y su potencialidad creativa y afirmativa .....	127
<b>3.1 Una migración que va creando rizoma y no raíz</b> .....	128
3.1.1 <i>Cartografiando resistencias migrantes</i> .....	140
<b>3.2 Tácticas de vida y resistencias bajo la línea</b> .....	141
<b>3.3 Discurso</b> .....	146
3.3.1 <i>La economía de la dádiva: El charoleo</i> .....	147
3.3.2 <i>Por la boca muere el pez. Tránsitos silenciosos</i> .....	153
3.3.3 <i>Trampear el discurso: una táctica para ser seleccionado</i> .....	156
<b>3.4 Movimiento</b> .....	161
3.4.1 <i>Serpentear caminos. Desplazamientos, andares y devenires migrantes</i> .....	163
3.4.2 <i>Una jugarreta mortal y astuta: Tregar la Bestia</i> .....	173
3.4.3 <i>Contramapeo migrante: Producción de mapas subjetivos, itinerarios, redes y cartografías de resistencia</i> .....	179
<b>3.5 Performatividad</b> .....	188
3.5.1 <i>Politizando el sufrimiento: Viacrucis Migrante</i> .....	190
3.5.2 <i>Una práctica de libertad: El rap y la poesía migrante</i> .....	195
<b>3.6 El acto político de migrar en y desde la irregularidad</b> .....	201
<b>3.7 Entramos juntos ¡Que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras!</b> .....	202
<b>3.8 Experiencias de subjetivación política migrante</b> .....	207

3.8.1 <i>Pivoteando entre una subjetividad: Migrante-activista</i> .....	208
3.8.2 <i>Creación de espacios (otros): La Casa Hogar el Puente</i> .....	212
3.8.3 <i>Douglas: migrante, activista y escritor</i> .....	219
Capítulo 4. Trayectos interrumpidos .....	222
4.1 <b>Tempografía: entre la espera y la desesperación migrante</b> .....	223
4.2. <b>La indignidad de la espera: la tortuosa lista</b> .....	225
4.3 <b>Tempografías: administración del sufrimiento y la producción institucional de la sujeción</b> .....	226
4.4 <b>Producción de subjetividad en espacios y tiempos de espera</b> .....	228
4.4.1 <i>Subjetividad paciente: los buenos esperantes y producción de la despolitización</i> .....	229
4.4.2 <i>El desencanto: Subjetividad desesperanzada</i> .....	230
4.5 <b>La frontera sur: el portón principal de entrada</b> .....	234
4.5.1 <i>Tenosique: el inicio de un calvario burocrático</i> .....	236
4.5.2 <i>Tapachula: la ciudad cárcel</i> .....	245
4.6 <b>Welcome to Tijuana: la experiencia de esperar refugio en la última frontera</b> .	249
4.7 <b>“Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios”</b> .....	257
4.7.1 <i>Compartiendo las mal pasadas: Refugios hechos de palabras y esperanza</i> .....	258
4.7.2 <i>Viviendo el parque: reconociéndose desde una condición de vulnerabilidad</i> .....	263
4.8 <b>Politizando la alegría y la tristeza: entre llantos, cantos, reclamos y verbena</b> ..	266
4.8.1 <i>Levantando y sacudiendo el ánimo</i> .....	269
4.9 <b>Habitando temporalmente los aparatos de ayuda humanitaria</b> .....	273
4.9.1 <i>¿Cuántos son? ¿Dónde están?</i> .....	276
4.9.2 <i>Revirtiendo y resignificando una condición: ser sujeto-objeto de caridad</i> .....	282
4.10 <b>Ni el COVID-19 los detuvo: Experiencias de migrar en contextos de pandemia</b> .....	286
El final del viaje o ¿una vuelta a empezar? .....	291
<i>De la importancia de estudiar las migraciones desde la acción política migrante y abriendo la senda a otras derivas</i> .....	294
Referencias .....	298

## Índice de fotografías

Fotografías 1, 2. Una relación en tensión: Migrantes y Guardia Nacional en los márgenes del Río Suchiate.....	88
Fotografía 3. Insignias de existencias migrantes en viaje .....	105
Fotografías 4 , 5. Migrantes en tránsito charoleando en los centros urbanos.....	147
Fotografía 6. Migrante mochilero transitando.....	162
Fotografía 7. Retén migratorio .....	163
Fotografías 8, 9. Migrantes abordando y descendiendo del tren de carga: La Bestia. ....	173
Fotografía 10. Boletín - convocatoria de la primera caravana migrante .....	184
Fotografías 11, 12, 13, 14, 15, 16. Migrantes autoconvocándose por la plataforma WhatsApp.....	186
Fotografía 17. Migrantes rumbo al <i>Albergue San Juan Diego</i> .....	190
Fotografía 18. Representación del calvario migrante.....	193
Fotografía 19. Una creación colectiva migrante: La Casa Hogar el Puente.....	213
Fotografía 20. El tiempo de la desesperación. Migrantes de la caravana varados en Río Suchiate. ....	227
Fotografías 21, 22, 23. La frontera sur y un migrante camina hacia el albergue la 72 .....	236
Fotografía 24: El muro .....	249
Fotografía 25. Campamentos improvisados por migrantes .....	251
Fotografías 26, 27. Habitar la carpa .....	261
Fotografías 28, 29. Los aparatos de ayuda humanitaria en la Frontera Sur .....	274
Fotografía 30. Ubicación de aparatos de ayuda humanitaria .....	277
Fotografía 31. Controlando el ingreso migrante.....	278
Fotografía 32. Migrante estudiando la ruta .....	284



## Índice de cuadros

Cuadro 1. Constitución del sujeto y el despliegue de subjetividad política.....	85
Cuadro 2. Potencial creativo de las tácticas de vida y resistencias infrapolíticas .....	197
Cuadro 3. Proceso para solicitar el Reconocimiento de Refugiado ante la COMAR ....	241
Cuadro 4. Proceso para solicitar la regularización por razones humanitarias ante el Instituto Nacional de Migración.....	243

## Resumen

Esta investigación tiene como objetivo indagar sobre la potencia política de la subjetividad migrante, sobre su subjetividad constantemente constituida, sobre sus movimientos y sobre el alcance político de su devenir migratorio. En este sentido, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad migrante en su carácter agente que implica la posibilidad de recrear, resignificar, transformar o transgredir la subordinación y un orden de control migratorio. Cabe mencionar que esta constitución de subjetividad se despliega en y desde una condición de vulnerabilidad aunada a una modulación de desposesión (Butler y Athanasiou, 2017 y Butler, 2018), aquí entendemos que estas situaciones no imposibilitan, por sí mismas, la capacidad de acción política y de resistencia.

Metodológicamente el camino serpenteó en la perspectiva de la investigación cualitativa, utilizando la etnografía multisituada y auxiliándose de técnicas como la observación y una guía de conversación a profundidad. Siguiendo la movilidad rizomática del migrante se construyó una cartografía de resistencia en tránsito. No tuvimos otra brújula de orientación más que las experiencias, los movimientos, andares y desplazamientos migrantes. En esta cartografía buscamos mapear las resistencias que emergen en los tránsitos migratorios irregularizados. Aquí no solo priorizamos enumerar los tipos de resistencia, sino rastreamos el valor y el contenido político de estas formas de resistir creativamente.

Desde el pensamiento de Michel Foucault (1977) y Deleuze (1987, 2015, 2016) pensamos la resistencia como formas de creación e invención. En este punto advertimos que el alcance político de esta forma de migrar trasciende la dimensión disruptiva, insurreccional y contestataria, al punto que en este tránsito van emergiendo procesos de subjetivación política migrante que aquí los entenderemos como otra dimensión de la resistencia. Recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos concretamente dos experiencias de subjetivación migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) la creación de espacios propios, 2) la constitución de una subjetividad migrante - activista. Se trata de sujetos políticos interpelados por una precarización generalizada de la vida que, al mismo tiempo, despliegan otras formas de existencia en el devenir de sus tránsitos. En tanto, pensamos que estos sujetos interpelados desde la desposesión, al no resignarse a una muerte estructural y políticamente inducida, buscan otras formas de existencia. Con su migración emprenden una búsqueda incansable de otro lugar vital para llevar la vida y, en esa búsqueda, instauran formas de afirmación subjetiva y espacios de invención colectiva. Aquí pensamos a los migrantes como artífices de sus propios modos de subjetivación, donde lo político de su subjetivación, a decir con Amariles (2018), no radica exclusivamente en poder *ser-otro* o transformarse en otro, sino que, partiendo de esa otredad y/o diferencia, despliegan resistencias como posibilidades de apertura, de creación de espacios y de un devenir donde la subjetividad y la corporalidad migrante se afirma desde otras formas, las propias.

La tesis propone comenzar situando las coordenadas de la investigación. Continúa con un marco teórico donde se ensamblan las categorías de análisis. Posteriormente se presenta una cartografía de las resistencias migrantes. Finalmente se analizan algunos lugares donde los migrantes experimentan interrupciones en sus tránsitos, aquí se subraya cómo aún en estos lugares de “inmovilidad” subyacen resistencias y procesos de subjetivación migrante.

**Palabras clave:** subjetividad migrante, agencia, resistencia, subjetivación, vulnerabilidad.

## Introducción

El acto de escritura está acompañado de un proceso de producción. En este caso, del acto de escribir devino la producción de esta tesis de investigación. Este proceso investigativo, en sí mismo, ha sido itinerante. Constantemente nos ha llevado a movernos de un lugar a otro, recorriendo lugares y construyendo en ellos. Las contantes interrogantes, el contenido de los seminarios, las observaciones de mis profesoras y profesores, el abordaje del trabajo de campo, los saberes, las luchas y los tránsitos de los protagonistas de esta investigación nos han llevado a movernos de un lugar para afirmarnos en otro o en otros. Conforme se fue avanzando en la investigación, se han ido ensamblando elementos, no solo a nivel teórico, sino también metodológico.

A decir con Moreno y Sánchez (2018), se fue creando un proceso que “hace imposible la separación de lo teórico y lo práctico; el nivel de la teoría se fue definiendo con los hallazgos, y el trabajo de campo se fue delimitando a través de la teoría” (p.15). En este sentido, devino un proceso de *ires y venires*, de codificación y de recodificación, producto de un proceso de discusión teórica y articulación con los datos de campo. Lo que ha devenido en un proceso de escribir y reconstruir continuo.

La escritura, por tanto, bajo ningún motivo se ha construido desde un proceso lineal. La escritura ha sido rizomática. Se han buscado conexiones con las ideas de autores, identificado rupturas entre posicionamientos teóricos y ensamblado con en y desde otros campos la información recogida en trabajo de campo. Derivado de este proceso, se han articulado algunas hipótesis que se argumentan en esta investigación.

Desde que se inició el proyecto de investigación, hubo una pregunta que hizo ruido en nuestra cabeza ¿Cómo hablar de los sujetos de investigación cuando social y políticamente están fuera de los marcos de reconocimiento? Eso, sin duda, hizo escarbar en otros campos. En los campos que analizan las migraciones, no desde el poder, ni desde su gobernabilidad, sino desde las experiencias de quienes emprenden el periplo migratorio, de sus subjetividades, sus luchas y sus resistencias, aquí la corriente de la *Autonomía de las Migraciones* nos ofreció muchas pistas. Esta perspectiva teórica se ha encargado de *desterritorializar* los campos hegemónicos de los estudios de la migración para

*reterritorializarse* y fundar otro campo, el que centra su análisis en el estudio de la subjetividad, la experiencia y la lucha migrante.

En tanto, la investigación que proponemos yace de la inspiración, no solo de las contribuciones académicas de la *perspectiva de Autonomía de la Migración*, sino de las luchas migrantes que se construyen en y desde un campo de tensión, y desde la vulnerabilidad. Pensamos con Cordero, Mezzadra y Varela (2019) “si los migrantes desafían fronteras y con ello desordenan permanente y cotidianamente su régimen de control, nosotros habríamos de desafiar las fronteras cognitivas, los márgenes epistemológicos con los que pensamos las migraciones, el trabajo migrante, las subjetividades en movimiento” (p.9). Entonces, nuestra propuesta investigativa se adhiere entusiastamente a esta perspectiva.

Migrar sin la documentación legal requerida es en sí mismo un *acto político*, pues evidencia una politización de un cuerpo precarizado en movimiento, un acto de rebeldía, subjetividades en constante constitución y el despliegue de resistencias que, subrepticia o abiertamente, transgreden un orden establecido, en este caso, el régimen de control y de fronteras. En esta investigación defendemos que, tanto las resistencias infrapolíticas como las resistencias abiertas y colectivas son tipos de resistencia que, desde la lectura foucaultiana, son pensadas como formas de invención. En este sentido, siguiendo a Deleuze (1995), consideramos que, si resistir es crear y crear es resistir, “toda creación tiene un valor y un contenido político” (p.53). En esta investigación indagamos sobre el potencial creativo de las resistencias que los migrantes van desplegando en sus tránsitos.

En tanto, se ha fijado como objetivo de esta investigación indagar sobre la potencia política de la subjetividad migrante, sobre su subjetividad constantemente constituida, sobre sus movimientos y sobre el alcance político de su devenir migratorio. De tal suerte que buscamos cartografiar las diferentes manifestaciones de resistencia que despliegan los migrantes indocumentados en sus tránsitos por México.

El despliegue de estas acciones nos ha llevado a entender que el lugar de la vulnerabilidad, si bien, es un sitio de desposesión, desde este lugar hay posibilidades de movilizar formas de acción política (Butler, 2017b, 2018). En este sentido, buscamos comprender cómo desde un lugar de sujeción emergen formas de subjetividad política con capacidad de agencia y resistencia. Además, desde este lugar, los sujetos interpelados desde

la desposesión, al no resignarse a una muerte estructural y políticamente inducida, buscan otras formas de existencia, emprenden una búsqueda incansable de otro lugar vital para llevar la vida y, en esa búsqueda, instauran formas de afirmación subjetiva, autorreconocimiento y formas de invención colectiva.

### ***Del cuerpo de la tesis***

Se propone leer esta tesis como si fuera un viaje. Haremos parada en cuatro puertos y encontraremos en cada uno de ellos puntos de resonancia con los demás.

El capítulo uno lo denominamos *Trazando el mapa*. Podemos decir que la construcción de esta investigación es un *mapa* y no un *calco*. Utilizamos la idea del *mapa* como figuración<sup>1</sup>. Para Deleuze y Guattari (2004), el mapa cobra existencia a medida que se va construyendo, está abierto a las conexiones, y es susceptible a recibir constantemente modificaciones. Este proceso de construcción puede ser alterado, roto o adaptarse a distintos montajes. El mapa, dicen los autores, es un asunto de *performance*. Este capítulo comienza situando las coordenadas de la investigación. En primer lugar, hacemos referencia a los protagonistas de la investigación: los cuerpos migrantes en fuga en búsqueda de un lugar donde llevar la vida. Se trata de cuerpos precarizados en movimiento que emprenden una búsqueda incansable por una vida más respirable y, al mismo tiempo, abandonan una vida que ya no garantiza las condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. Este momento de *huida*, desde la perspectiva de Deleuze y Parnet (1980), la entenderemos como una forma de desterritorialización en sentido positivo, es decir, se trata de una huida que significa al mismo tiempo apertura pues, por un lado, implica un movimiento de abandono de una territorialidad, en este caso, del país de origen que oprime la existencia y amenaza hasta la muerte, por otro lado, inaugura una búsqueda incansable de otro lugar donde afirmar la vida. En tanto, leeremos la huida como acción, pues durante el tránsito van emergiendo tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política.

Situados en el pensamiento de Sassen (2015), nos preguntamos sobre algunas resonancias sistémicas que nos ayuden a explicar la masividad de otros flujos migratorios

---

<sup>1</sup> Categoría utilizada por Rosi Braidotti (2000). El término figuración evoca o expresa salidas alternativas a fin de pensar de un modo diferente, a fin de inventar nuevos marcos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento (p.26).

globales que, aunque situados en geografías diferentes, comparten la impronta de estar potencialmente afectados. Derivado de ello, enmarcamos la migración centroamericana en los procesos de *expulsión* global inscritos a un contexto de capitalismo neoliberal. Con el esfuerzo de representar el punto más álgido de la *expulsión*, situamos lo que Fernández 2017, citada en Ruíz y Varela (2020), denomina la *transitoriedad perpetua de la migración* para ubicar a un perfil migrante en tránsito, los que han sido deportados de Estados Unidos y que, al mismo tiempo, no pueden regresar a su país de origen por amenazas de muerte por parte de las pandillas o por la pérdida de sus casas, su hábitat o sus territorios. Estos sujetos, al no tener como opción retornar a sus países de origen, quedan atrapados en una aspiración de querer llegar a Estados Unidos y ya no poder hacerlo. En tanto, quedan atrapados en México, cuyo país tampoco les garantiza condiciones dignas de permanencia.

De igual manera, en este apartado enmarcamos las preguntas de investigación que se proponen y se entiende guiarán la búsqueda y explicación de la investigación propuesta. En términos concretos, nos preguntamos por las posibilidades de acción política en el lugar asignado para los expulsados. Con el objetivo de afianzar más la investigación, buscamos conexiones con un lienzo construido previamente que conecta directamente con los intereses de esta investigación: *La Autonomía de las Migraciones (AdM)*. Las propuestas de este enfoque resultan significativas para nuestra investigación, pues se trata de una perspectiva que se ha encargado de analizar la migración desde las luchas, las acciones y las resistencias de la subjetividad de quienes emprenden este periplo. Por último, este apartado se cierra presentando el marco metodológico que nos ha acercado a aprender, a estudiar y cartografiar las acciones políticas que despliegan los migrantes durante sus tránsitos.

El capítulo dos lo denominamos *Desplazamientos: entre la sujeción y la subjetividad política migrante en contextos de vulnerabilidad*. Este apartado tiene como objetivo ensamblar las categorías de análisis de esta investigación. En este sentido, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad en su doble dimensión, por un lado, la subjetividad como un lugar de sometimiento, subordinación y sujeta a un orden establecido; por otro lado, la subjetividad en un carácter agente que implica la posibilidad de re-crear, resignificar, transformar o transgredir tal subordinación y un orden establecido. Desde esta perspectiva, nos aproximaremos a leer la migración indocumentada en tránsito

desde la lupa de la *subversión* que, desde la perspectiva de Butler (2002) y Derrida, citado en Vidarte (2009), la entendemos no siempre como un campo de lucha abierta o revolucionaria, sino como un ejercicio de *deconstrucción*. Desde este punto de vista, enmarcamos la posibilidad de acción que despliegan los migrantes en tránsito en situación irregularizada para tensionar, contestar, burlar o hacer tambalear a un orden establecido.

Desde una revisión al pensamiento de Michel Foucault, subrayamos que la subjetividad migrante se construye en un campo de tensión, entre formas de control y prácticas de subjetividad política (Mezzadra, 2012). Desde esta lógica, situamos una subjetividad migrante no exclusivamente subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio, sino un tipo de subjetividad con potencialidad de acción. En esta tónica, revisamos una categoría central para esta investigación: *la resistencia*. Siguiendo a Foucault (1977) la resistencia la concebimos no en términos de negación, sino como procesos de creación donde se inscribe el ejercicio de la libertad; más que confrontación y oposición, son actos de creación e invención. Empero, en esta investigación, buscamos reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento de la que emerge acción política. Desde esta perspectiva, encontramos algunas pistas en el pensamiento de Deleuze (2016) que, desde la perspectiva de la analítica del poder de Foucault, pone en el centro la vida como categoría analítica de la que deviene resistencia. En este sentido, buscamos analizar el sentido político que deviene de la vida migrante en movimiento inscrita en una relación de poder. Estamos convencidos que la revisión de estas perspectivas teóricas nos ha ayudado a entender el significado de resistir creativamente que, más allá de situar las resistencias que se enfrenta al poder, ubicamos los tipos de resistencia que van instaurando otros modos y lugares de existencia, más respirables y vitales que crean los mismos migrantes, desde otros registros e incluso no estatales.

Para concretar al tema que nos ocupa, abordamos la forma en que se construye la subjetividad migrante que, al ser expulsados de su país de origen, atraviesan y, al mismo tiempo, son interpelados por un *dispositivo - frontera*. En este sentido, podemos decir que el dispositivo – frontera constituye dos tipos de migración, la de migrantes calificados a quienes da la bienvenida a turistas y viajeros, y la migración no cualificada que niega selectivamente la entrada a migrantes, refugiados y a personas indocumentadas. En esta segunda

clasificación, se constituye una subjetividad migrante en extrema vulnerabilidad, expuestos a un estado de indefensión ante prácticas de detención, acoso, persecución o deportación perpetradas por las autoridades de todos los mandos, entre ellas, la autoridad municipal, la autoridad estatal, la autoridad federal, la guardia nacional, los agentes del instituto nacional de migración, etcétera.

Conectando el pensamiento de Butler (2015), Foucault (1977) y Deleuze (1990) argumentamos que las líneas del dispositivo de saber /poder que interpelan a los sujetos son los mismos que abren la posibilidad para que éstos puedan accionar en sentido contrario. En este sentido, el *dispositivo- frontera* lo concebimos como un campo de fuerzas en movimiento donde converge el poder, lo político y lo subjetivo, desde donde se despliega un sentido político y agenciador de las prácticas migrantes.

Conectando estas ideas con la información recabada en trabajo de campo, pudimos observar concretamente tres formas de desbordamientos frente al dispositivo-frontera, estos son: Primero, la migración en condición irregularizada como un acto de desterritorialización y reterritorialización. Segundo, los itinerarios y los tránsitos nómades que evidencian las formas en cómo los migrantes se resisten a establecerse en lugares socialmente codificados, se encuentran entrando y saliendo de las parcelas institucionales, instaurando flujos en movimiento que van actualizando lo político. Tercero, las fuerzas afectivas, la potencialidad del cuerpo migrante y la afirmación de la vida como motor que potencia la subjetividad y corporeidad del migrante que transita.

Por último, cerramos este segundo apartado situando el pensamiento de Butler (2017b, 2018) quien nos ofrecen pistas para entender que una condición de vulnerabilidad aunada a una modulación de desposesión no son situaciones que imposibiliten, por sí mismas, la capacidad de acción política y de resistencia. Por otro lado, situamos la categoría de *agencia* en el último período de pensamiento de Butler (2017b, 2018), que junto con otras pensadoras como Saba Mahmood (2019) y Perazzolo (2013) nos hacen pensar en la noción de agencia desde la vulnerabilidad, es decir, desde lugares que podrían percibirse como llanos de pasividad y docilidad deplorables, pero desde donde puede emerger agencia política. Si esto lo conectamos con el tema que nos ocupa, subrayamos que la agencia de los migrantes se puede rastrear desde el momento en que deciden salir de su país de origen, así como en el



despliegue de acciones que provocan los migrantes durante sus tránsitos y su capacidad de provocar efectos, cambios o reacciones que ponen en evidencia un régimen de control fronterizo que se torna violento e inhumano, la forma en que se cuestiona el carácter infranqueable de las fronteras, se subvierte el orden establecido y se transforman modos de existencia.

El tercer apartado se denomina *La puesta en escena de las resistencias y su potencialidad creativa y afirmativa*. Este capítulo tiene como fin cartografiar las resistencias que despliegan los migrantes y analizar su potencial creativo. En tanto, nos desplazamos a analizar, en primer lugar, las resistencias que se tejen desde el ámbito de la infrapolítica (Scott, 2000). Situamos la cotidianidad itinerante del migrante como un campo micropolítico de invención, aquí exploramos el repertorio de prácticas que los migrantes despliegan durante sus tránsitos. Si bien, muchas de estas prácticas, a simple vista, se consideran de “pura sobrevivencia” subrayamos que se trata de prácticas agenciativas pues, desde un lugar de precariedad, los migrantes despliegan acciones que buscan utilizar, manipular, subvertir o desviar a un orden de control. La resistencia que pensamos, en este primer parte del apartado, es invención, es creación y no confrontación directa. Es ese poder que emerge de la pulsión de la vida misma, y que crea líneas de fuga para hacer frente a aquello que busca aprisionarla y ésta, al sentirse en riesgo, busca permanentemente formas para escabullirse. En resumen, aquí hablamos de las acciones creadas y generadas desde la extrema vulnerabilidad de los sujetos y que tienen por objetivo no solo la sobrevivencia, sino posibilitar modos de acción que alcanzan un significado político. En este sentido, podemos observar que los migrantes durante su trayecto tienen la capacidad de apropiarse sigilosamente de espacios que les han sido negados y reutilizarlos a su favor. De acuerdo con la información recopilada en trabajo de campo, llamamos a este tipo de resistencias como *tácticas de vida y resistencias bajo la línea* (Scott, 2000 y Certeau, 2010) y las clasificamos en tres modalidades 1) las resistencias que se despliegan desde formas discursivas, 2) las resistencias que se despliegan en el movimiento, y 3) las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivas.

En la segunda parte de este apartado, analizamos las resistencias que logran articulación, en tanto, mayor alcance político, al punto de hacer tambalear y poner en tensión

un orden institucional establecido, como es el caso de las caravanas migrantes. Aquí analizaremos la fuerza política de la colectividad. En este apartado, nos apoyamos en la lectura de Rancière (2006), Butler (2017c) y Krosravi (2021) para pensar que migrar en y desde una condición irregularizada es un *acto político*. Desde estas lecturas analizamos el espacio, el lugar de aparición y los cuerpos aliados que se articulan en las caravanas migrantes. Más que categorizar a las caravanas que han tenido resultados exitosos respecto a otras, aquí estudiamos el potencial político, creativo y afirmativo de lo que significa migrar en caravana. Cabe mencionar que, si bien, estas luchas colectivas, encaran frontalmente al poder y operan en la visibilidad, muchos de sus movimientos, acciones o estrategias son imperceptibles, pues borran identificaciones o centralismos y tejen sus formas de accionar fincadas en maneras *infrapolíticas*. Además, en este apartado analizamos los procesos de subjetivación migrante que se constituyen como otra dimensión de la resistencia. La resistencia en la pensamos es un acto de creación, pero también un proceso de subjetivación (Deleuze 1987, 2015, 2016), recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos dos experiencias de subjetivación migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) la creación de espacios alternativos, 2) la constitución de una subjetividad migrante - activista.

Finalmente, en este apartado, rescatamos la construcción de espacios construidos por migrantes para beneficio de ellos mismos, aquí lo llamamos un espacio de invención colectiva, como es la construcción de la *Casa Hogar El Puente* o la *Villa hondureña* en Tijuana. Si bien, este espacio se inscribe a los aparatos de ayuda humanitaria, subrayamos que la iniciativa no emana de las ONG, s, ni de grupos religiosos, sino de las mismas luchas colectivas e iniciativas de los migrantes. Por último, en este apartado analizamos la subjetividad migrante que pivota de un momento pasivo a otro momento activo y político. En el trabajo de campo pudimos evidenciar una transición de subjetividad, de ser un migrante que se desplaza como cuerpo desnudo en extrema vulnerabilidad, a ser un migrante activista, defensor de derechos humanos, adscrito a las luchas migrantes e incluso después de haber cruzado la frontera e instalarse en Estados Unidos.

El capítulo cuarto se denomina *Trayectos interrumpidos*. En este capítulo exploramos los momentos y los espacios que hacen frenar temporal o indefinidamente los trayectos

migrantes, debido a trabas políticas, administrativas o técnicas que se encuentran durante el camino. Si bien, durante el trabajo de campo se evidenciaron que los momentos de espera están caracterizados por la incertidumbre, la desesperanza y la desesperación, paralelamente se evidencian invenciones, en tanto resistencias, que subyacen de dichas experiencias. En tanto, aquí emergen una serie de elementos que son necesarios explorar: la espera, las subjetividades que se constituyen en estos tiempos y lugares de inmovilidad, así como las resistencias y procesos de subjetivación que subyacen de estas experiencias. Se propone examinar cómo viven el tiempo de la espera los migrantes indocumentados en tránsito por México varados en distintas geografías como los albergues, y los distintos puntos donde los migrantes esperan y dan seguimiento a los procesos de refugio y asilo. En este caso partimos, por un lado, de analizar la espera como dispositivo estatal de gubernamentalidad, por otro lado, de analizar los nodos de resistencia que tejen los migrantes frente a éste.

Conectando el trabajo de Auyero (2013) con la información extraída del trabajo de campo, podemos hablar de cuatro tipos de subjetividades que se despliegan durante estos procesos 1) una subjetividad de la autogestión , 2 ) Una subjetividad paciente cuyo perfil se centra en un solicitante sumiso, paciente y resignado , 3) Una subjetividad subversiva que está activa políticamente que reclama sus derechos y la agilidad de sus procesos 4) Una subjetividad desesperanzada cuando su resolución es negada. Desde este tipo de configuración ponemos atención en el seguimiento de los procesos de solicitud de refugio y de los efectos subjetivos que devienen de ellos. En tanto, en este apartado nos encargamos de analizar cómo los migrantes en tránsito viven y habitan estos lugares, así como de explorar la posibilidad de subjetividad política y los procesos de subjetivación migrante. En este sentido, leemos la espera como un estado que oscila entre la pasividad, la acción y la afirmación, además de ser lugares atravesados por una hostilidad potencial perpetrada por el crimen organizado y autoridades de todos los mandos, son lugares de posibilidad, pues desde donde emergen formas de hospitalidad radical que desbordan el asistencialismo, es decir, formas que articulan prácticas y acciones para crear, inventar, tejer hospitalidad en acción y en alianza. Se tejen formas hospitalidad radical, a decir con Amarela (2021), como forma de resistencia.

Si bien, la espera se puede concebir como un espacio de “inmovilidad”, también resulta un lugar de producción de subjetividad, politicidad y territorialidad donde los migrantes configuran otro sentido al tiempo, al espacio, a la relación con ellos mismos, y la relación que tejen con los demás.

Lo que se prioriza en esta investigación es el retrato de experiencias contadas por los migrantes en tránsito, quienes, además de ser protagonistas sus propios trayectos, son protagonistas y coproductores de esta investigación.

# **Capítulo 1.**

## **Trazando el mapa**

## **Capítulo 1. Entre expulsiones y el trazo de un mapa**

La migración centroamericana en tránsito se adscribe a procesos de expulsión inscritos en un contexto de capitalismo neoliberal; en este escenario, nos preguntamos sobre las causas de expulsión de la migración centroamericana. El objetivo central de este capítulo versa en trazar el *mapa* de esta investigación. Entendemos el *mapa* como ese trazo que se produce y se construye, a decir con Deleuze y Guattari (2004), en el devenir mismo de la investigación. Aquí enmarcamos la pregunta sobre la existencia política de los migrantes que transitan por terrenos de la vulnerabilidad y la prohibición estatal. En tanto, buscamos indagar sobre la potencia política de la subjetividad migrante, sobre sus movimientos y sobre el alcance político de este devenir migratorio. En este cometido, buscamos conectar con otros trabajos que se han encargado de analizar la migración desde las luchas, las acciones y las resistencias de quienes emprenden este periplo, a raíz de esto, se presenta la propuesta de la investigación. Por último, presentamos el marco metodológico. En este apartado, utilizamos el *rizoma* como *figuración* metodológica para explorar los caminos, los caminares y los caminantes trazados en esta investigación. Lo anterior, nos ha acercado a aprender, a cartografiar y a estudiar las acciones políticas, en tanto resistencias, que despliegan los migrantes durante sus tránsitos.

### **1.1 Mi mapa son ellos: Cuerpos en fuga en búsqueda de un lugar donde llevar la vida**

La investigación que a continuación se presenta busca reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento. Específicamente de las vidas humanas que, si bien, estructural y políticamente han sido aprisionadas hasta la asfixia, se sobreponen a ella al reclamar su existencia sacando a relucir una fuerza irreductible que les mueve e impulsa: la búsqueda incansable de una vida mejor, o más bien, como subraya Varela (2015), la búsqueda de una vida más vivible que reduzca el riesgo real de la muerte inminente.

El pensamiento de Judith Butler (2010) nos invita a reflexionar sobre el valor diferencial y político que tienen las vidas humanas. Desde esta perspectiva, hay marcos de reconocimiento que definen si una vida es digna de vivirse o no. En su pregunta por ¿Qué es la vida?, la autora está convencida de que “el ser de la vida está constituido por unos medios selectivos, por los que no podemos referirnos a este ser fuera de las operaciones del poder”

(p.14). Si bien es cierto, hay vidas que se producen según estos marcos de reconocimiento, sigue la autora, “ello no implica ni que todo en torno a una vida se produzca según tales normas, ni que debamos rechazar la idea de que existe un resto de <vida> -suspendida y espectral-” (p. 22).

Nos encontramos aquí con dos tipos de materialidad de las vidas, las vidas que se contemplan en los marcos de reconocimiento, y las vidas que quedan fuera de estos, estas son los residuales, los abyectos o invivibles. Después de todo, suscribiendo con Schmitt citado en Agamben (2016), “quien determina un valor fija siempre un *eo ipso* un no valor” (p.174); en este sentido, la determinación del valor de un cuerpo lleva implícita la condición de la desvalorización de otra existencia. En tal caso, hay vidas y cuerpos altamente protegidos y hay otros expuestos a la arbitrariedad de las violencias. El migrante indocumentado en tránsito forma parte de esta última clasificación.

Justamente, el afuera del marco es el lugar asignado para las vidas residuales, abyectas e invivibles. En ese afuera del marco es donde se ubica el lugar desértico de la desposesión, y es el lugar políticamente asignado a las vidas de los desposeídos. Aquí se depositan las vidas indignas de ser vividas. Las vidas humanas al ser declaradas indignas de ser vividas se arrojan a una muerte política: desposesión, precarización, expulsión o exterminio. Desde la mirada de Butler (2010), estas vidas no son reconocidas como vidas valiosas dentro de los marcos políticos y económicos. En el caso de las vidas migrantes, foco de estudio de esta investigación, son vidas expulsadas que no solo no valen la pena preservar en sus países de origen, sino que tampoco son merecedoras de reconocimiento o protección en los países de tránsito y/o destino.

Bajo la sospecha de que, en cualquier momento, estas vidas desvalorizadas y deshumanizadas por un sistema económico puedan desaparecer o eliminarse, la fuga masiva de estos cuerpos resulta una posibilidad que les permite imaginar otra vida posible para seguir existiendo. Para aquellos cuyas vidas están suspendidas en los márgenes, seguir viviendo significa salir de su país de origen. Vivir es estar en movimiento, es buscar una vida más respirable y, al mismo tiempo, abandonar una vida que ya no garantiza las condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. La pulsión de seguir viviendo los moviliza. Son cuerpos precarizados en fuga en busca de un lugar donde llevar su vida donde esté puesta a

salvo. En esta búsqueda, van desplegando toda la artillería disponible que les permita, no solo seguir sosteniendo su vida, sino reafirmar una existencia política.

“*Que se sintiera el pie del migrante cruzar fronteras*” es un fragmento rescatado de una entrevista con Douglas Oviedo<sup>2</sup>, caravanero y activista. Este lema afirmó la ruta de esta investigación. Desde la construcción del proyecto de investigación emergió el interés de escarbar sobre las posibilidades que tienen estos transeúntes para combatir, resistir o eludir una vida convertida en objeto de poder, y transformarla en afirmación de la vida, de la que deviene resistencia creadora. En esta investigación subrayamos que estas vidas son algo más que *nudas vidas* o vidas despojadas totalmente de valor, pues por el simple hecho de hacerse presentes en un territorio prohibido, desde donde emergen resistencias, los sitúa en otro lugar. Mencionar estas condiciones, ubica a los sujetos de estudio en una condición de agente más que de víctima. Esto nos aleja de reproducir un discurso de la caridad, de la piedad o victimización, y nos lleva por una vereda en la que damos cuenta de cómo estos sujetos al estar inscritos en relaciones de poder son afectados por un dispositivo de poder y captura que, al mismo tiempo, son capaces de afectar y revertir sus efectos.

El migrante del que hablaremos es un cuerpo precarizado en movimiento. Innegablemente es un cuerpo expulsado, lesionado e interpelado dolorosamente. Muchos han perdido sus tierras, sus casas, sus familias, sus trabajos, sus medios de sobrevivencia mínimos. En primera cuenta, pareciera ser que esa condición es suficiente para situarlos académicamente en un lugar de desposesión absoluta. Pero, si esto es así ¿qué nos dicen la movilización de caravanas de migrantes en tránsito que están movidos desde su vulnerabilidad? ¿qué nos dicen los migrantes que irrumpen las fronteras y trasgreden la “legalidad”? ¿qué nos dicen las migraciones gota a gota que, desde antes y después de las caravanas, no dejan de fugarse? ¿Hay existencias políticas inscritas ahí o se reducen a ser vidas sin cualificación política?

Si bien, siguiendo el pensamiento de Agamben (2016), las *nudas vidas* se construyen políticamente como carentes de valor y de cualidad política, las vidas que transitan por la búsqueda de una vida más vivible no se resignan a una muerte políticamente inducida, con

---

<sup>2</sup> Migrante oriundo de San Pedro Sula Honduras, quien nos contó su experiencia migratoria, desde su país de origen (Honduras) a Tijuana.



su presencia, la manera en que irrumpen fronteras, la forma en que recorren y van habitando sus tránsitos, así como sus luchas y resistencias, nos muestran formas de acción política.

Específicamente, los éxodos masivos de migrantes provenientes de Centroamérica, con su movilización y su lucha, nos muestran que son algo más que vidas nudas. Son vidas desposeídas (utilizando la categoría ambivalente de Butler y Athenasau, 2017) que, desde este lugar, movilizan su vulnerabilidad y están en búsqueda de otras posibilidades vitales y de otras posibilidades de reconocimiento o, más bien, de autorreconocimiento.

Para aquellos cuyas vidas están suspendidas en los márgenes, seguir viviendo significa salir de su país de origen. Vivir es estar en movimiento, es buscar una vida más respirable y, al mismo tiempo, abandonar una vida que ya no garantiza las condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. Migrar, aunque en condición irregularizada, es una forma de habitar el mundo, y desde este lugar se resiste a la muerte. Entonces, como afirma Deleuze (2016), la resistencia no es otra cosa que el poder de la vida misma. Desde esta lectura, la vida no solo resiste al poder, la vida resiste a la muerte. Finalmente, si la vida estuviera vacía de potencia, se resignaría simplemente a su muerte políticamente inducida. La existencia, persistencia y las formas de aparición de estas vidas migrantes son, por sí mismas, formas de resistir.

Desde la perspectiva de Deleuze y Parnet (1980), decimos que migrar es producir una huida, pero esta huida no debe entenderse estrictamente como escaparse del mundo o como una especie de cobardía, sino como una posibilidad de aumentar una posibilidad vital. “Partir, evadirse, es trazar una línea, una línea de fuga de desterritorialización” (p.45). Desde esta lógica, la migración, en tanto huida, deviene activa, productiva, inventiva, pero también incierta. Nadie puede adivinar el resultado, nadie puede adivinar el fin del viaje. El resultado puede ser satisfactorio, pero también puede verse cristalizado con el fracaso de un sueño que puede resultar en una deportación. Esta huida tampoco asegura un no volverse a encontrar con todo aquello de lo que están huyendo. “Huir es producir lo real, crear vida” (p.58). Los migrantes que transitan de manera irregularizada buscan maneras para perforar paredes, franquear las fronteras. No se cansan de recomenzar viajes interrumpidos, hacen surgir nuevos espacios por fuera del control estatal. Los movimientos migrantes provocan fugas “como cuando revienta una cañería o se abre un absceso” (Deleuze, 1995, p.17), crean

movimientos por debajo de los códigos que pretenden cortarles el paso.

Después de todo, la desposesión es una muerte políticamente inducida, y la migración como huida es una forma de afirmación de la vida. La huida es pulsión de vida y no de muerte.

## **1.2 Expulsiones y migraciones masivas**

Vivimos en tiempos de expulsión y en procesos de selección salvaje, como alude Saskia Sassen (2015). Actualmente diversos éxodos masivos se presentan en varias partes del mundo. Como dice la autora, cada vez son más frecuentes los desplazamientos que provienen del sur global, aunque las clases medias desempleadas y empobrecidas del norte global también están siendo expulsadas.

La realidad nos muestra que estas expulsiones masivas son recurrentes y se presentan con mayor intensidad, véase, por ejemplo, las caravanas de centroamericanos, los éxodos de los venezolanos, sudamericanos, caribeños, o los intentos africanos de cruzar el Mediterráneo, entre otros procesos de desplazamiento forzado. ¿Existe alguna resonancia sistémica que ayude a explicar la masividad de estos flujos migratorios que, aunque situados en geografías diferentes, comparten la impronta de estar potencialmente afectados?

Según el Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (2021), en diez años, se ha duplicado el número de personas que han sido forzadas a abandonar su lugar de origen, ya sea dentro o fuera de las fronteras. En 2010 se habían registrado 41 millones de desplazamientos forzados en comparación con los 82,4 millones que se han registrado a finales del 2020. A esta cifra, habría que aumentar todas aquellas personas que están en un limbo al no ser reconocidas por ningún órgano internacional, pero que se encuentran en espera de este reconocimiento ¿Quién expulsa a esta cantidad brutal de personas?

En esta investigación interesa abordar un caso concreto de *expulsión*: el desplazamiento masivo y forzado de personas, al que sugiere Sassen (2015). La autora subraya que las razones de estos procesos agudos de desplazamiento masivo de personas están atravesadas por dinámicas globales. Es decir, no se trata de éxodos repentinos, ni súbitos, ni se reducen a problemas de pobreza, desigualdad o miseria inscritos exclusivamente en los países de

origen. Más bien, como subraya Sassen (2015), “esas expulsiones no son espontáneas, sino hechas. Los instrumentos para hacerlas van desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y sistemas complejos que requieren conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados” (p.12). Las expulsiones globales son intencionales.

A partir de la década de 1980 arrancó una fase neoliberal de capitalismo que ha estado marcada por formas brutales de expulsión, dice Sassen (2015). Es cierto, que desde antes de este contexto han existido causas, como la pobreza, la desigualdad o procesos políticos, que han empujado a la gente a migrar o a buscar una mejor condición de vida. Si bien es cierto, como aclara Sassen (2006), han existido países marcados por pobreza y desempleo, estos no se habían caracterizado por una historia significativa de migración o, al menos, no habían registrado desplazamientos masivos a la escala y repetición como hoy los observamos.

La masividad, recurrencia y visibilidad de estos éxodos masivos es un suceso que tendría que entenderse desde un marco más amplio: el orden político mundial inscrito en un capitalismo avanzado o neoliberal que realiza un proceso de selección salvaje, como nos invita a pensar Sassen (2006, 2015). Es claro que la expulsión de personas, cada vez más brutal, generalizada y global, así como la profundización de la pobreza, la miseria y la desigualdad en muchas regiones del mundo, principalmente las del sur global, ya no obedece a un centro de producción visible o identificable de escala menor, sino forma parte de una maquinaria global: el neoliberalismo como racionalidad política. Es desde este contexto en que podemos rastrear las causas profundas de las expulsiones globales.

Nuestro planeta está lleno, asegura Bauman (2007). Hay una saturación de vidas precarizadas de inmigrantes, refugiados, jóvenes sin empleo u otros parias, que son las víctimas colaterales de este orden. Del sistema político y económico neoliberal que se ha encargado de producir de forma global a las poblaciones superfluas, excedentes o residuales. Estas vidas humanas residuales están siendo expulsadas de todas partes. Sigue Bauman (2017) “por todas partes se producen residuos humanos y se expulsan en cantidades cada vez mayores” (p.93). Las vidas humanas residuales son vidas conducidas a la superfluidad, la exclusión y a la perpetuidad de vivir una vida privada de los medios de subsistencia.

Son vidas humanas que, al ser expulsadas, pierden sus empleos, están más expuestas a la arbitrariedad de las violencias, a las enfermedades sin tratamiento, a la falta de educación,

vivienda, expuestas al hambre o a la intemperie, pues: “El Estado contemporáneo ya no es capaz de prometer el Estado social (...), sus políticas auguran una vida todavía más precaria y plagada de riesgos, que requiere muchos ejercicios sobre la cuerda floja, al tiempo que torna casi imposibles los proyectos vitales” (pp. 118-119).

Indudablemente, hay regiones políticamente más inducidas al abandono que otras. Aunque ya es un hecho, en todas las regiones del mundo, centrales o periféricas, hay sobreproducción de vidas humanas residuales. Son las víctimas colaterales del capitalismo neoliberal que ha instaurado procesos inducidos de precarización. Estas vidas humanas, al no ser sostenidas por las estructuras políticas y económicas, pasan por procesos de expulsión. La expulsión de poblaciones que son forzadas a abandonar su país de origen son consecuencia de un entramado espectral de razones. Hay desplazamientos forzados inducidos por el cambio climático, por la degradación, el deterioro o destrucción del medio ambiente, la sobreexplotación de recursos, por la violencia estructural, los conflictos, por la violencia perpetrada por diferentes grupos, etcétera.

Lo anterior nos dice que estamos en un momento histórico donde la pobreza ya no es la única razón que ayude a explicar la masividad de los flujos migratorios pues, si así fuera, todos los pobres estarían insertos en estas lógicas de expulsión masiva. Esto apunta a entender que hay, además de la pobreza, otras causas que están orillando a migrar de manera forzada, masiva y brutal.

En este contexto, Sassen (2015), sugiere situar otro perfil migrante: el *desalojado forzado de su hábitat*, o el *expulsado en búsqueda de la propia vida*. Si el desplazamiento forzado ya no se produce en menor escala, tendríamos que ubicar a un perpetrador de expulsión a gran escala, estas son las llamadas *formaciones predatorias*, como las llama Sassen (2015). Se trata de una lógica sistemática, sigue la autora, que se adscribe a este modelo económico de despojo, y participan agencias multinacionales, élites, gestores del capital, sistemas tecnológicos y especializados, decisiones gubernamentales, etc., cuyo principal objetivo es arrojar a la miseria a los que dejan de tener valor como productores o consumidores. El propósito es claro, expulsar<sup>3</sup>, de estos órdenes sociales y económicos centrales, a una inmensa

---

<sup>3</sup>La *expulsión* de estas vidas se materializa en dos facetas. Los que se quedan en estos vertederos del abandono que no ofrecen ningún sustento, y buscan formas de vivir al día, o más bien de sobrevivir.

mayoría de vidas humanas. Son los procesos tecnológicos y de innovación especializada que son resultado de la nueva fase del capitalismo avanzado, y ha reinventado los mecanismos de acumulación originaria. Mediante procesos y técnicas avanzadas se han transformado ambientes naturales en tierras y aguas muertas, lo que ha derivado en expulsiones masivas de poblaciones de su hábitat natural.

Esta idea de Sassen (2015) se conecta con lo que Ariadna Estévez (2018) llama el *desplazamiento forzado de fronteras*, que tiene que ver con la invasión y el saqueo de comunidades que, al ser ricas en recursos naturales, representan intereses del capital extractivo. Las empresas transnacionales juegan un papel central al disputarse esas tierras, expulsando a pobladores oriundos de estas regiones, apropiándose y explotando recursos cada vez más valorados en la economía global, como son: el agua, recursos minerales, tierras fértiles, etcétera.

Además de esto, se suma que el capitalismo neoliberal, con la instauración de multinacionales, ha despojado a las sociedades de sus economías locales. Ante el impacto regional que esto significa, las personas buscan en otros lugares formas donde sostener una vida. Es un hecho, las personas ya no migran gota a gota, sino en multitud. La pobreza ya no solo afecta a un hogar, a una familia, a una comunidad, sino que la cobertura es global. La violencia estructural atraviesa a las sociedades de todo el mundo. Después de todo, estas vidas humanas migran porque ya no tienen nada más que perder, de alguna manera, ya lo han perdido todo: su familia, su casa, su negocio, su terreno de labor, su trabajo o, en una escala mayor, sus propios hábitats y, de una forma más subjetiva, las esperanzas. Son los expulsados de sus lugares de origen, a quienes, la economía corporativa les ha arrebatado sus espacios de vida. Para estas vidas, no hay mucha esperanza de retorno, pues han sido expulsadas de un sistema que políticamente no las califica como vidas merecedoras de protección. La expulsión sistemática en sí misma es una forma de muerte política.

Quienes hoy emprenden el periplo migratorio antes de ser migrantes, como dice Sandoval, (2015), han sido expulsados de “la nueva racionalidad lucrativa, arrastrados hacia afuera por la desnacionalización y desvanecimiento de las economías tradicionales (...) En

---

Y los que, al ser forzados a abandonar sus países de origen, buscan, aunque sin garantías, una vida mejor, no solo en condiciones materiales, sino en condiciones existenciales.

su condición de desterrados, más que de excluidos, se convirtieron en los engranajes de la nueva conexión global de las sociedades que los expulsaron” (p.15). Indudablemente, a nivel global hay un aumento de expulsiones que cada vez se vuelven más difíciles de gobernar. Las personas que hoy son expulsadas buscan no solo una mejor condición de vida, sino posibilidades de salvarla.

### 1.3 Expulsión en Centroamérica

La vida no es vivida igual en todas partes. Cada persona, grupo o comunidad presenta una vivencia distinta, que está directamente relacionada con las formas en que son afectados por el sistema global que nos sitúa en niveles de *desposesión* distintos.

Centroamérica es una región a la que significativamente le ha afectado esta *distribución diferencial de la desposesión-política* y globalmente inducida-, de la que hablan Butler y Athanasiou (2017). El reparto, el acceso o la posibilidad de acceder a los recursos es sistemáticamente desigual. Los efectos de las políticas neoliberales globales profundizaron una situación económica, política y social de una región que históricamente ha sido convulsa. Si bien, las causas de expulsión en la década de 1970 respondían claramente a razones políticas<sup>4</sup>, las causas actuales de expulsión se complejizan al interactuar con dinámicas de expulsión anteriores. Estructuralmente, las causas de expulsión de las diferentes dinámicas

---

<sup>4</sup> La migración en los países de América Central responde a dinámicas distintas. En la década de 1970, a raíz de los sistemas dictatoriales y el surgimiento de movimientos guerrilleros que emergían en Centroamérica, se configuró el exilio político como modalidad migratoria. México y Costa Rica fueron lugar y asilo para muchos opositores a las dictaduras y gobiernos militares (...). Esta dinámica migratoria concentraba a los individuos con mayor nivel de instrucción, los intelectuales, dirigentes políticos de oposición, líderes obreros y campesinos que escapaban de la represión para proteger sus vidas. La salida de su país de origen se producía de forma individual, en casos particulares, se involucraban a otros miembros del grupo familiar. La década de 1980 se caracteriza por la violencia armada y las guerras civiles en Nicaragua, El Salvador y Guatemala (...) Las represalias de las fuerzas armadas, los gobiernos militares, grupos insurgentes y las fuerzas de ocupación norteamericana generaron una migración masiva de refugiados que se dirigieron a los países vecinos: México, Estados Unidos y Canadá. (...) A diferencia de la migración de la década anterior, las dinámicas de la migración fueron por violencia social. La década de 1990 fue una fase de reconstrucción de acuerdos de paz y retorno de refugiados (...) Al mismo tiempo se desató un movimiento masivo y generalizado de migrantes económicos hacia Estados Unidos a causa de los estragos de la guerra y la recesión económica. En este éxodo se ensamblaron no sólo las causas políticas, sino estructurales y sociales. Se agudizó la pobreza, el desempleo, la marginalidad y la exclusión social. La dinámica migratoria de esta década respondía, además de la razón política, a la razón económica y laboral. El siglo XXI se caracteriza por una fase nueva y más intensiva de la profundización del capitalismo neoliberal en la región (Heredia y Durand, 2018, pp 5-17) y (Morales, 2007, pp. 109-141).

de la migración centroamericana nunca han sido atendidas.

Morales (2007), Heredia y Durand (2018) y Durand (2016) sitúan el devenir histórico del sistema migratorio en Centroamérica. Los autores analizan cómo los éxodos que se originaron entre las décadas de 1970, 1980 y la primera mitad de la década de 1990, pese a que correspondían a razones políticas regionales, pues se gestaron a causa de la crisis política del conflicto armado, no se reducían exclusivamente a estas causas. En este tiempo, la migración centroamericana también fue consecuencia de la precaria situación política y económica que dejaron los estragos del conflicto. En esta lógica, a las causas que originalmente eran políticas, se iban ensamblando otras causas de tipo estructural-económica, tales como: la recesión económica, la pobreza, el desempleo, la marginalidad, la exclusión, etcétera, que se profundizaron con la instauración del nuevo orden económico global. Como dice Durand (2020) “los diferentes flujos, tipos y modalidades de migrantes se suceden uno a otro y se encadenan a una vorágine imparables” (p,19).

A continuación, insertamos el testimonio de Alberto, un migrante salvadoreño en tránsito por México. En su relato testimonial cristaliza las diferentes fases de migración, según el contexto histórico que ha atravesado El Salvador, léase a continuación su relato:

Antes de migrar yo era guerrillero, estaba en el movimiento de la guerrilla que se conoce como FMLN. En el año de, casi a finales de, como en septiembre de 1988, decidí desertarme del movimiento y migrar, haciéndolo en tren de carga, en partes en combis y todo eso. Llegué aquí a Ciudad de México a un lugar que se llama Lechería, ahí abordé nuevamente el tren hacia Guadalajara. En Guadalajara trabajé como unos 15 días, abordé de nuevo La Bestia que le dicen, y tardé 7 días para llegar a Mexicali, donde crucé a Tijuana, y pagué un coyote o un traficante de personas para cruzar a los Ángeles, California, el cual, pude llegar allá con bien. Pero en el año 1992 se firmó la paz entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño aquí en Chapultepec. Tres años después yo regresé al Salvador, pensando de que pos, a través de los acuerdos, a través de que se había acabado la guerra, iba a ver más oportunidades, más mejoría en el trabajo, mejores oportunidades en mi país. Ingresé a la academia de Seguridad Pública, se había formado una nueva policía que se conoce como Policía Nacional Civil, me gradué de la academia, estuve tres años activo como policía, pero a través

de todo ese tiempo, la situación económica no solo mía, sino de muchas personas no se resolvía.

Decidí pedir la renuncia y pos volví a migrar, esta vez lo hice por el lado de acá de Nuevo Laredo, ahí crucé el Río Bravo y me quedé en lo que es Texas, ahí trabajé sobre todo lo que era la pintura de casas, jardinería, tablaroca, plomería. Trabajé con unas personas, después por mi cuenta, pero me agarró la migración y me deportaron para aquí a México. Desde que me agarraron yo siempre dije que era mexicano, pues yo pensaba que si me devolvían aquí (refiere México) sería más fácil después volver a cruzar por el Río Bravo. Después volví a entrar a los Estados Unidos, hasta que fui sentenciado allá, me metieron a la prisión y todo eso (...)

Después de eso regresé a El Salvador en 2017 pero ora si la cosa estaba más fría. Como yo era policía la cosa nunca se enfría con las pandillas, a eso se sumó que en mi país todo escaseaba, desde trabajo lo que es trabajo donde te contratan, hasta tus propios negocios ya no resultaban. Así que, viendo la situación, en 2019 volví a migrar. Hoy me encuentro aquí en esta casa migrante (refiere la casa Tochán ubicada en Ciudad de México), pero esta vez es diferente, ya es más difícil. El terreno para cruzar está caliente, por todos lados hay policías, ejercito y todo eso. Esta vez decidí ya quedarme en México, estoy esperando mis papeles, quiero quedarme en México, voy para Monterrey (...)

En el relato anterior, podemos ver el entrecruzamiento de distintos tipos de migración. Los motivos de la migración de Alberto, en primera cuenta, se debieron por causas políticas, pues era parte de la guerrilla. Derivado de los acuerdos de paz, él pensaba que las condiciones en su país se resolverían, así que decidió regresar a El Salvador. Al darse cuenta de que la situación política y económica de su país no mejoraban, decidió migrar nuevamente, aunque esta vez su migración estuvo marcada por la deportación. Cuando volvió a retornar a su país tomó la decisión de ser policía. Las amenazas constantes por las pandillas y la agudización económica de su país fueron las causas de su tercera migración. He aquí un entrecruzamiento de dinámicas migratorias: migración por causas políticas, migración por causas económicas, flujos de retorno, migración por causas y amenazas de violencia.

A partir de la década de 1980, dice Morales (2007), paralelamente con la negociación de los acuerdos de paz derivado de los conflictos armados, se instaura en Centroamérica un



nuevo modelo económico que se encargó de destruir economías que no encajaban con los intereses del modelo corporativo del capitalismo neoliberal. Muy pronto, esta situación trajo consecuencias profundas: la crisis del sector de subsistencia agrícola, la caída del nivel promedio de los salarios reales, una drástica precarización del empleo, el aumento del sector informal, etcétera. “Se catapultó un nuevo modelo de acumulación y exclusión” (p.123). Las promesas de los programas de “modernización” y “desarrollo” que pregonaban el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en las décadas de 1980 y 1990, junto con los intereses económicos de Europa y Estados Unidos, resultaron desastrosas. Estos programas, más que impulsar el desarrollo de las regiones, “ayudaban a destruir varias economías emergentes del Sur Global” (Sassen,2020, p. 125).

Indudablemente, estos procesos de reestructuración impactaron a Centroamérica. El testimonio de Alberto cristaliza esos efectos “en mi país todo escaseaba, desde trabajo, lo que es trabajo donde te contratan, hasta tus propios negocios ya no resultaban”. Durand (2020) considera que Centroamérica ha estado atravesada por inclusiones y exclusiones históricas. Además, subraya la injerencia de Estados Unidos en la región, directa o indirectamente, ha generado violencia política e institucional, ha provocado la migración y, al mismo tiempo, se ha convertido en una quimera para los migrantes centroamericanos. Actualmente, a las causas de expulsión que tiene que ver con las afectaciones sistemáticas a causa del neoliberalismo en la región, se suman los desastres naturales [como el huracán Mitch en 1998 que afectó principalmente a Honduras y Nicaragua, hasta los huracanes Eta y Iota en 2020 que afectó a Honduras y Guatemala<sup>5</sup>], la pérdida del hábitat que tiene que ver, suscribiendo con Sassen (2015), con los proyectos exportadores, el extractivismo, la instauración de multinacionales que han provocado que muchas personas pierdan su hábitat y la violencia de las pandillas transnacionales.

Existe un robusto corpus documental de informes gubernamentales y no gubernamentales<sup>6</sup> que documentan las razones que han llevado a un migrante

---

<sup>5</sup> Ver en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021).

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46853-evaluacion-efectos-impactos-causados-la-tormenta-tropical-eta-huracan-iota>

<sup>6</sup> Informes que emiten anualmente las organizaciones no gubernamentales, tales como Médicos Sin Frontera (MSF 2018,2020) y la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de

centroamericano a salir de su país de origen. Los relatos que han sido compartidos por los migrantes contienen, en mayor medida, experiencias de violencias que, desde sus países de origen, han marcado sus vidas. Cuando a un migrante en condición irregularizada en tránsito por México se le pregunta por las razones que lo llevaron a salir de su país de origen, sus respuestas evocan a un universo espectral: el desempleo, los trabajos pauperizados, la educación y salud precaria (sobre todo en este contexto pandémico), la violencia doméstica, la violencia de las pandillas (restricciones de la movilidad, amenazas, el reclutamiento forzado y extorsiones impuestas por éstas), violencia contra las mujeres y la disidencia sexual, el hartazgo y corrupción de sus gobiernos, las catástrofes ambientales, etcétera.

En la información recabada en el trabajo de campo resuena que, además de la situación económica precarizada de sus países, la amenaza por las pandillas es una causa importante de la migración centroamericana. Si bien, en Centroamérica hay altos indicadores de homicidios, el problema de violencia que emana de las pandillas transnacionales es mucho más complejo. Derivado de la violencia política que se gestaba en Centroamérica en 1980, muchos jóvenes, principalmente de El Salvador, migraron a los Ángeles, California. La convivencia en ese lugar estuvo en tensión, pues habitaban pandillas latinas que nunca aceptaron a estos jóvenes centroamericanos. Cuando Estados Unidos consideró que estos jóvenes eran un peligro, los deportó. Los jóvenes fueron regresados a un país de origen que tampoco los acogió<sup>7</sup>.

Moreno y Sánchez (2018) analizan que, desde entonces, la única forma en que ha intervenido el Estado para hacer frente a la violencia de las pandillas transnacionales en la región es por la vía criminalizante, es decir, tratando la violencia con más violencia. La forma en que el Estado ha tratado a las pandillas transnacionales es como formas de crimen organizado, de forma que, las estrategias que se han desplegado para tratar el problema han sido reducidamente criminalizadoras: la ley, la cárcel y la criminalización, lo anterior se puede argumentar con las decisiones del actual gobierno de Nayib Bukele, presidente del El Salvador, que abiertamente les ha declarado la guerra a las pandillas. Empero, el Estado se ha olvidado que las pandillas transnacionales no son la otredad del sistema, sino su

---

Migrantes (REDODEM 2017, 2018, 2019) y La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias (Wolf, 2020).

<sup>7</sup> Tomada de la narración de Oscar Martínez, citado en Cuellar y Moreno (2018).

consecuencia. Y que la profundización del problema en la región es producto estructural de las causas jamás atendidas.

Finalmente, podemos decir que las causas de migración en Centroamérica se han definido por un contexto económico y político. Siguiendo a Durand (2016), a cada tipo de migración (política, armada, social y sistemática) corresponde un perfil migrante (exiliados políticos, refugiados, migrantes económicos, migrantes ambientales, desplazados internos, desarraigados, migrantes en tránsito, retornados y caravaneros).

#### **1.4 El redoble de una expulsión: el migrante expulsado de cualquier parte**

El punto álgido de la expulsión globalmente inducida se concreta con un tipo de perfil migrante. El que ha sido deportado de Estados Unidos pero que, al mismo tiempo, no puede regresar a su país de origen, ya sea por amenazas de muerte por parte de las pandillas o por la pérdida de sus casas, su hábitat o su territorio. Estos sujetos, al no tener como opción retornar a sus países de origen, quedan atrapados en el circuito migratorio Centroamérica-México-Estados Unidos. Tal cual, atrapados en un laberinto sin salida. A continuación, situamos dos relatos de migrantes que han experimentado el redoble de una expulsión:

Llevo un mes y medio aquí, sin saber ya qué hacer o dónde ir. Aunque el camino no me resulta nuevo, hay partes que ya conozco, ya las he recorrido. Yo he migrado cuatro veces. En Estados Unidos ya estuve una vez, pero me deportaron a mi país (refiere a Honduras). Si estoy amenazado de muerte y mi vida está en peligro tengo que salir de ahí. Ahora cruzar por México y llegar a Estados Unidos es cada día más difícil, también ya me han regresado. La migra está en todos lados y también los garroteros en el tren, pero gracias a Dios aquí estamos. Siempre lo más pesado del camino son los retenes de migración porque te corretean y ya se meten a buscarte a los cerros. Ahorita yo llevo tres correteadas (...) Supuestamente uno va allá, a Estados Unidos a ganar dinero y todo eso, a trabajar pues, pero uno se deja llevar por lo que le dice la gente, es pura mentira. Ahora voy donde Dios me permite estar, pero a mi tierra no puedo regresar por unos problemas ahí (...) Yo no tengo familia, y ahora no tengo lugar donde quedarme.

El relato anterior lo comparte Francisco, migrante oriundo de Honduras que nos narra sus experiencias migratorias. Según el relato nos subraya que ha migrado cuatro veces, y ha sido deportado no solo de Estados Unidos, sino también de México. Y es que ambos países

no solo comparten una línea fronteriza, sino reglas de operación y políticas de complicidad para expulsar a migrantes. El relato de Francisco hace resonancia con el testimonio de Keylor:

Las pandillas, los del big mara, todos los pandilleros son lo más ensatanado, dijéramos nosotros. Las pandillas no te dejan hacer tu vida a tu antojo, o sea, mi país no es un país libre, está gobernado por las maras y gobiernos corruptos, entonces, por eso muchos que somos centroamericanos salimos de allá por ese problema. Yo salí arrancándome. Mi tierra es un pedacito de tierra, pero ha muerto más gente hoy que en la guerra, corre la sangre como agua. No pienso regresar. No pienso, en ningún momento, pienso regresar a vivir a mi país (...) En los Estados Unidos yo estuve dos años, pero fui deportado, trabajé aquí y allá, plantando pinos, plomería, en las carreteras, jardinería. Ahorita intenté volver a cruzar, pero me regresaron, ora sí, hasta que se me canse el caballo yo voy a dejar de dar guerra. Ahora voy lento, porque está bien difícil ir subiendo, se llevan a la gente nomás por llevar. Por eso voy con cuidado, donde me agarre la noche ahí me quedo. Gracias a Dios hay lugares como este (refiere el albergue “El samaritano” en Atitalaquia, Hidalgo) que nos sirve para agarrar fuerzas. Ya si en los Estados Unidos no hubo oportunidad, ya mejor lo dejo por la paz. Ahora voy aquí al norte, a probar suerte. Voy a Monterrey a hacer lo único que se hacer: trabajar. Yo solo espero que no me agarren y me regresen, por que como te decía a mi país yo no puedo regresar.

Los testimonios anteriores dan cuenta de un perfil migrante: el sujeto expulsado de cualquier parte. Han sido expulsados por sus países de origen a causa de la violencia. Han vivido deportaciones tanto de México como Estados Unidos. Subjetivamente, el impacto de la deportación para estas personas es devastador. El anhelo del sueño americano suele truncarse y emocionalmente estos sujetos se sienten deprimidos, tristes y frustrados. Este asunto se agudiza cuando ya ni su país los puede acoger. Desprotegidos de recursos, pero también de derechos, la vida de estas personas corre peligro en todo lugar.

Los migrantes en esta condición quedan atrapados en una especie de *transitoriedad perpetua*, a la que alude Fernández, 2017, citada en Ruíz y Varela (2020), o en un *país tapón*, al que refiere Varela (2019). La primera categoría, según los autores, hace alusión a la condición/sensación de los migrantes de vivir en tránsito, de seguir en viaje, de seguir en búsqueda de algo sin tener garantías de conseguirlo. La segunda categoría, dice la autora, nos

remite a pensar en México como país-tapón-securitario para Estados Unidos<sup>8</sup> en donde quedan varados miles de migrantes. Se trata de un “territorio donde existen todas las formas de desplazamientos hasta ahora teorizadas en la sociología de las migraciones” (p.5). México, sigue la autora, es un país de expulsión de solicitantes de refugio, país de tránsito, país reten, país-frontera, país de destino, país de retorno forzado, país de deportación.

### **1.5 ¿Hay posibilidad de acción política en el lugar asignado para los expulsados?**

A continuación, se plantean las preguntas que se proponen guiarán la búsqueda, la explicación y el análisis de esta investigación:

#### *Pregunta central:*

- ❖ ¿Cómo los migrantes centroamericanos en tránsito por México construyen procesos de subjetivación política en resistencia en un contexto atravesado por una condición de vulnerabilidad, aunada a una modulación de desposesión estructural y procesos de expulsión sistemática?

#### *Preguntas específicas:*

- ❖ ¿Cómo se construye la subjetividad política en resistencia del sujeto migrante en tránsito? ¿En qué momento ocurre este proceso fluctuante, entre ser una subjetividad migrante subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio y una subjetividad con capacidad de desplegar tácticas de vida y resistencia para moverse y continuar con sus tránsitos migratorios?
- ❖ ¿Qué tipo de resistencias construyen los migrantes centroamericanos en tránsito por México? ¿Qué potencialidad creativa, afirmativa y política tienen éstas?

---

<sup>8</sup> Después de todo, como dice Velasco (2016), “el control de las fronteras, especialmente la de países hegemónicos, se ejerce cada vez menos *in situ*. Múltiples tareas de vigilancia y de gestión de los pasos han sido deslocalizadas y transferidas a zonas de soberanía de terceros países a los que se subcontrata como guardias fronterizos a distancia” (p.14)

❖ ¿Cómo podemos leer los movimientos que van trazando los migrantes indocumentados durante sus tránsitos? ¿Se construyen resistencia en estos movimientos? ¿Cómo habitan los migrantes estos espacios de transitoriedad?

### **1.6 Explorando una ruta: La Autonomía de la Migración**

La investigación que se propone deviene de un lienzo construido previamente. Dentro del campo de estudio sobre las migraciones se ha consolidado una perspectiva que conecta directamente con los intereses de esta investigación: *La Autonomía de las Migraciones* (AdM). Este apartado está centrado en ubicar los puntos en que converge esta perspectiva con la investigación propuesta. Además de situar los puntos específicos en que la investigación propuesta abona a dicha perspectiva.

*La Autonomía de las Migraciones* es una perspectiva que surge a pie de la calle en los años noventa en el centro y sur de Europa, suscribiendo con Casas y Cobarrubias (2020), “como resultado de una imbricación mutua entre activismo político cuestionando la eficacia y consecuencias del sistema fronterizo y ciertos replanteamientos teóricos sobre la movilidad humana” (p.67). Frente a los enfoques tradicionales preocupados por entender la migración desde interpretaciones estructurales, decisiones racionales, paradigmas gubernamentales, institucionales o legales, yace esta propuesta alternativa con el fin de reflexionar la migración desde adentro; es decir, entendiendo las prácticas, las experiencias y las luchas migrantes como una fuerza que irrumpe, elude o resiste los embates, controles y prohibiciones que emanan del poder político establecido. La propuesta de *la Autonomía de la Migración* “revierte la relación convencional entre la administración estatal y la movilidad, señalando cómo los llamados expertos y agencias de gestión migratoria han fallado en reconocer la fuerza y los efectos de los flujos migratorios” (pp. 75-76).

Desde la década de 1990, en Europa, han emergido movilizaciones y protestas migrantes que, al hacerse visibles, comenzaron a ganar espacios de movilización y lucha. Estas protestas hicieron eco, han proliferado por el mundo y han sido motivo de inspiración del que han devenido nuevos avisperos. A estas iniciativas se han sumado otros esfuerzos colectivos al que se han inscrito investigadores, activistas o artistas que coinciden en colocar en el centro de sus reflexiones las luchas diarias que ponen en marcha los migrantes.

Derivado de estos ánimos, de luchas, de investigaciones críticas militantes y de proyectos artísticos surge la *perspectiva de la Autonomía de la Migración*. A continuación, se sitúan los contextos donde surge la perspectiva, los lugares de encuentro donde otras luchas hacen resonancia con esta perspectiva, así como de las investigaciones que desde la academia comienzan a surgir.

Suscribiendo con Casas y Cobarrubias (2020), en Francia y España las movilizaciones de los *Sin Papeles* se cristalizan como los primeros esfuerzos en que los migrantes indocumentados se organizan para protestar por las políticas migratorias cada vez más restrictivas que desplegaron los gobiernos no solo en Francia o España sino en toda Europa. Además, siguiendo con los autores, en el resto de Europa, como Alemania e Italia, otras protestas y luchas protagonizadas por migrantes comenzaron a emerger, cabe mencionar que, muchas de estas movilizaciones coincidieron con el desempleo estructural, “fue en esta época cuando se empezó a politizar de manera más mayoritaria la cuestión de la vulnerabilidad laboral, pero también migratoria, bajo el término ‘precariedad’” (p. 75).

En la actualidad, la iniciativa *No Borders*, dice Rho (2021), se inscribe como un ejemplo de acción colectiva de migrantes en varios países de Europa cuyo propósito es la organización, la manifestación y la protesta contra la deportación. En el caso de América, específicamente en Estados Unidos, sigue la autora, han hecho estruendo manifestaciones colectivas bajo la consigna un *día sin migrantes* convocada por migrantes organizados con el fin de concientizar sobre la importancia del aporte de latinoamericanos y mexicanos en la economía de Estados Unidos, así como hacer abierto el reclamo sobre la discriminación racial de la que son víctimas. En México resulta paradigmático el tránsito e irrupción de caravanas migrantes provenientes de Centroamérica que surgen como una forma de movilización masiva en búsqueda de una mejor condición de vida.

En este contexto, ante la proliferación de manifestaciones, movilizaciones y luchas migrantes, desde la academia, comenzaron a surgir trabajos pioneros que han reflexionado la migración desde la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*, es decir priorizando en sus análisis la potencia, la subjetividad y las luchas migrantes, sobre todo “en un contexto de violencia y de endurecimiento de los controles migratorios y fronterizos” (Rho, 2021, p. 3). Entre los pensadores más representativos encontramos a Yann Moulier Bountang en Francia,

Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayal en Alemania, López Petit en España, Sandro Mezzadra en Italia, Glenda Garelli y Martina Tazzioli , Nicholas de Génova en Estados Unidos, Blanca Cordero, y Amarela Varela en México . Además, otros investigadores y estudiantes se han adherido a esta propuesta. Aquí aclaramos que la voluntad de quienes se adscriben a esta propuesta no siempre emerge de un interés estrictamente académico. En el campo de batalla muchos han puesto el cuerpo con ellos, abrazado, acompañado y protestado desde la investigación militante con estas luchas migrantes. Con lo anterior, podemos decir que la *Autonomía de la Migración* no solo es un marco teórico, sino también un proyecto político.

En general, los autores de esta corriente y los que se adscriben a ella comparten un encuadre de tesis centrales desde donde se sostiene la perspectiva la *Autonomía de la Migración*:

- I. Cuestionar los enfoques convencionales sobre la movilidad humana y su gestión, es decir, se piensa a la migración más allá de sus formas gobernables y se pone en el centro del análisis a las luchas migrantes, privilegiando así la voz y la subjetividad migrante. Analizar las migraciones desde esta mirada implica observar los movimientos y conflictos migratorios que prioricen las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes (Mezzadra, 2005, 2012). Al menos en el campo científico de los estudios de migración, por mucho tiempo, se ha priorizado engrosar investigaciones que emanan de enfoques convencionales, tales como: el nacionalismo metodológico, las interpretaciones estructurales, análisis basados en decisiones individuales, o racionalidad económica, etcétera (Casas y Cobarrubias, 2020). Estos enfoques han marcado un campo de conocimiento hegemónico desde donde se ha producido saber. En este momento, situarnos en ese lugar traería limitaciones para leer o entender la realidad actual. Desde este marco, por ejemplo, estaríamos imposibilitados para entender los éxodos masivos que se forman por todo el mundo, aquellos movimientos que están desbordando y transformando fronteras y el orden de control establecido.



- II. La Autonomía de la Migración incluye dentro de la noción de luchas migrantes una gran heterogeneidad, diversidad de experiencias y prácticas en las que estas personas se enfrentan, negocian, y resisten al poder (De Genova, Mezzadra, Pickles, 2015). *La Autonomía de las Migraciones* es una escuela de pensamiento que centra su análisis más allá de la mirada estatal o gubernamental, el giro analítico se centra en reflexionar cómo las migraciones responden, resisten y transforman los dispositivos de control fronterizo destinados a controlar estos éxodos, es decir, a dicha perspectiva le interesa visibilizar a los migrantes como sujetos en movimiento con potencia, y no simplemente reducirlos como sujetos-objeto de gestión y control migratorio. Si bien es cierto, esta propuesta investigativa también se enmarca en un campo, la fuerza que mueve, además de científica, es política.
- III. Un rasgo fundamental en la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones* es entender a estas las luchas migrantes no solo como transgresoras de fronteras, sino como fuerzas transformadoras que reconstituyen el carácter de frontera, la idea de ciudadanía, la fuga y los movimientos sociales. La mirada autónoma de la migración presta atención en las formas en cómo las migraciones responden a prácticas de control fronterizo, pero también en cómo operan de manera independiente a ellos y, al mismo tiempo, en la manera en cómo sus prácticas influyen en dichas instituciones (Casas y Cobarrubias, 2020).
- IV. El enfoque de la *Autonomía de las Migraciones* analiza que la movilidad humana precede y excede a los regímenes de control fronterizos. En este sentido, sin ánimos de pasar por alto la forma y los dispositivos de poder encargados de gobernar las migraciones, el análisis rescata las posibilidades y las prácticas migrantes que emergen y desbordan a este régimen de control. Pues como dicen Cordero, Mezzadra y Varela (2019), los migrantes desafían fronteras y con ello desbordan permanente y cotidianamente su régimen de control.

- V. Esta perspectiva en sí misma busca dejar hablar a los migrantes de sus luchas y sus experiencias, y no simplemente representarlos como víctimas desposeídas y necesitadas de asistencialismo. Pensar la migración desde este lugar exige que los propios migrantes hablen de sus luchas y descubran su propio lenguaje, fuera del victimismo. En tanto, sitúa al migrante y sus luchas como principales agentes de transformación política (Bojadžijev y Karakayal, 2010). En tanto, se destaca un posicionamiento político que, más que victimizar o reducir la existencia de los migrantes, busca visibilizar y reconocer la potencia política de estos sujetos.
- VI. Otro alcance de esta perspectiva es analizar las turbulencias que se producen a raíz de una tensión permanente entre la libertad de movimiento y los poderes que lo obstaculizan, sin que esto quiera decir que la migración se entienda aislada respecto a las estructuras, por el contrario, se considera como una fuerza creativa dentro de estas (Mezzadra, 2005, 2012, 2018).

Como se puede observar, los autores que se sitúan en la *mirada autónoma de las migraciones* están convencidos de realizar investigaciones partiendo de estas hipótesis de trabajo, aunque cada uno, desde sus intereses y trincheras, nutre, de alguna manera, a esta perspectiva mediante propuestas teóricas y empíricas variadas y heterogéneas. Haciendo un ejercicio de clasificación podemos situar 1) los trabajos que discuten y revierten el carácter de victimización de los migrantes, poniendo en el centro una dimensión subjetiva de la migración, 2) los trabajos que centran su interés en analizar las migraciones en el marco del capitalismo y los procesos de subjetivación que emergen de las relaciones entre el capital y el trabajo vivo, 3) los trabajos que discuten la idea del derecho de fuga, la ciudadanía y los movimientos sociales como categorías analíticas centrales, problematizables y en constante reconfiguración, 4) los trabajos que analizan a las migraciones y sus luchas en y desde América Latina, 5) los trabajos académicos y militantes que rescatan la pedagogía política de las luchas, centrando la atención en las experiencias de las caravanas migrantes.

### ***1.6.1 La dimensión subjetiva de la migración y la reversión de la idea de la victimización***

Los estudios hegemónicos de la migración se han situado en la perspectiva del nacionalismo metodológico, es decir, priorizando las formas en cómo el Estado-nación es el punto de partida para la explicación de los fenómenos sociales. En contraposición de este punto han emergido investigaciones que buscan analizar la migración situando a los migrantes como sujetos políticos más que reducirlos estrictamente a sujetos de control y gestión. De ahí de que los estudios de migración se hayan encargado de priorizar, a decir con Mezzadra (2001,2005), el pensamiento de Estado y sus prácticas de gobierno respecto a la movilidad.

Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayalı (2010) analizan las políticas migratorias desplegadas contra los migrantes en los bordes de la Unión Europea, las autoras subrayan la importancia de interrumpir el recurso indefenso de la victimización y, más bien, apuestan por hablar de las luchas migrantes, donde los propios migrantes establezcan su propio lenguaje. De esta manera, siguen las autoras, *la autonomía de la migración* no sólo es un término, un programa o lema a la vez, su uso es, ante todo, un acto de liberación.

En este punto los trabajos de Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayalı (2010) coinciden con el análisis de Sandro Mezzadra (2005, 2012, 2018) cuando subraya la necesidad de pensar la autonomía de las migraciones desde una mirada diferente: “Esto significa que hay que observar los movimientos y conflictos migratorios desde una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes” (Mezzadra, 2012, p.160). Pensar desde la dimensión subjetiva a los migrantes implica pensarlos a sí mismos como protagonistas de sus migraciones, revirtiendo “la imagen del migrante como sujeto débil, marcado por el castigo del hambre y la miseria y necesitado más que nada de cuidados y de asistencia” (2005, p.46).

Algo relevante de la contribución de este autor es cuando resalta que la subjetividad de los migrantes “no equivale a borrar las causas ‘objetivas’ del origen de la migración, tampoco significa olvidar el modo en que su condición está profundamente caracterizada por circunstancias de privación material y simbólica, por procesos de dominación y explotación, además por dinámicas específicas de estigmatización” (p.46).

### **1.6.2 Producción de subjetividad migrante y las relaciones entre el capital y el trabajo vivo**

En el marco de la *Autonomía de la Migración* han emergido trabajos que centran su interés en analizar las migraciones en el marco del capitalismo y los procesos de subjetividad que emergen de las relaciones entre el capital y el trabajo vivo, estos son los trabajos de Cabrera y Cordero (2018); Solís (2019) y Cordero (2019).

En este punto resalta el trabajo de Cabrera y Cordero (2018) quienes analizan cómo en un contexto de ilegalización y criminalización, específicamente en Arizona, Estados Unidos, se han producido limitantes sobre la forma en cómo los migrantes se insertan en los mercados de trabajo y limitan el acceso al espacio social, pese a ello, se han producido resistencias frente a estos embates, las autoras sitúan tres tipos de acción migrante: 1) las manifestaciones organizativas que aglutinan a migrantes en agrupaciones eclesiócristianas, organizaciones civiles de defensa legal y laboral, colectivos, sindicatos y organismos de derechos humanos, 2) la producción de acciones y estrategias individuales y colectivas que los migrantes ponen en marcha para conseguir trabajo y sostener la vida, 3) la construcción de lazos de solidaridad. Cabrera y Cordero (2018) parten del trabajo de Mezzadra (2005) para analizar la categoría de *trabajo vivo* y entenderla, más allá de la composición de clase, como una condición social que posibilita comprender su dinámica en el capitalismo contemporáneo vinculada a la subjetividad, es decir, analizar la forma en cómo se construye subjetividad política migrante en las relaciones entre el capital y el trabajo vivo. Las autoras parten de una hipótesis central “la lucha que se genera en torno a la disponibilidad por efecto de la ilegalización constituye el *continuum* de las luchas migrantes en la vida cotidiana” (p 84).

Solís (2019) busca entablar un diálogo con la perspectiva que analiza la migración como movimiento social enlazado con el mundo del trabajo. La autora sitúa su análisis en un contexto de modernización asociado a la relocalización de empresas transnacionales, los procesos de acumulación en la frontera norte de México y a la constitución de subjetividades emergentes. A través de la categoría analítica de *trabajo vivo*, noción que Mezzadra (2012) recupera de Marx, Solís (2019) analiza las dinámicas de formación de sujeto, los movimientos y luchas que se enfrentan en el capitalismo, en tanto, busca mostrar las maneras en que los trabajadores han vivido el modelo de industrialización en el norte de México.

Desde esta perspectiva, la autora sitúa la efervescencia de luchas colectivas que han emergido a raíz de este contexto: 1) La organización de las y los obreros en coaliciones, 2) Los movimientos sociales de jornaleros y jornaleras, 3) Alianzas de jornaleros como la de San Quintín, Baja California. Todos estos movimientos han visibilizado las pésimas condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros y la situado una nueva subjetividad que ha emergido: las nuevas figuras obreras que se constituyen como subjetividades subversivas que constituyen una forma de enfrentar la modernidad en resistencia.

Por su parte, el trabajo de Cordero (2019) nutre la perspectiva que analiza cómo las migraciones reorganizan el capitalismo global. La autora parte de que esta reorganización se produce a través de una tensión entre las formas en cómo el capitalismo busca encauzar, seleccionar y controlar a la población y el trabajo y las formas en que estas personas se fugan de dicho control. Desde este punto de partida, Cordero (2019) pone en el centro de su análisis el antagonismo social de las migraciones desde donde va a situar procesos de subjetivación política de migrantes trabajadores poblanos en Nueva York. Este proceso analítico lo desarrolla recuperando dos categorías analíticas de Mezzadra: *trabajo vivo* y *la fuga*, “poniendo la categoría fuerza de trabajo con la noción de fuerza de trabajo en movimiento desde una idea de excedencia social” (p.244). Lo anterior, le va a permitir analizar la forma en que se produce la tensión entre la abstracción del trabajo que realiza el capital y acción que emerge de los sujetos para escapar de lógicas del capital, aún en condiciones de ilegalización y vulneralización, a ello le denomina *la fuga del trabajo vivo*. La autora sitúa algunas fugas migrantes concretas que giran en torno a la subordinación y la disciplina del trabajo asalariado en el sector de servicios en Nueva York: 1) la construcción de autoconciencia migrante sobre las condiciones de trabajo, al insertarse en trabajos duros y estar a expensas o a la suerte del mercado laboral, 2) la recreación de relaciones en sus lugares de origen que reinventan las formas de habitar las relaciones en una ciudad global

### ***1.6.3 El derecho de fuga, ciudadanía y movimientos sociales***

La idea del derecho de fuga, la ciudadanía y los movimientos sociales resultan categorías analíticas centrales y problematizables en la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*, sobre todo para analizar el despliegue de movimientos, manifestaciones y luchas migrantes.

El derecho de fuga es trabajado específicamente por Mezzadra (2005). La fuga es entendida no simplemente como huida en su dimensión objetiva (huir por razones económicas o demográficas), sino que remarca una dimensión subjetiva de los procesos migratorios, de movimiento, de acción. Para el autor, no hay una única subjetividad que se pueda construir, más bien, dentro de un campo en tensión entre dispositivos de control y movimientos migrantes, se producen muchos tipos. Esta idea conecta con una preocupación central “mi esfuerzo está dedicado a desarrollar la ambivalencia misma de la condición migratoria (...) tratando de poner en el centro de la discusión teórica y política la tensión entre la realidad de la opresión y la búsqueda de libertad, que es rasgo característico de muchas experiencias migratorias” (p.16). En este sentido, para el autor, la migración no puede pensarse por fuera de las estructuras sociales, culturales y económicas; por el contrario, hay que “concebir las como una fuerza creativa dentro de estas estructuras” (2012, p.160). Esta fuerza creativa se circunscribe en la capacidad de las luchas migrantes que tienen para transformar órdenes establecidos.

La noción de fuga se inserta como categoría de análisis en el campo de la AdM para entender algo más que los factores objetivos, sean estos económicos, políticos o sociales, que pueden originar los éxodos. El análisis se centra en situar las motivaciones subjetivas de la migración. La fuga es un derecho, dice Mezzadra (2005). Esta puede configurarse por la huida o abandono debido a las condiciones que oprimen la existencia, instaurándose así una dimensión reflexiva, donde el sujeto tiene derecho a rechazar todo aquello que no garantiza su sobrevivencia. En este punto, emerge un migrante con capacidades de decidir, de exigir reconocimiento y derechos más allá de los legales instituidos, así como de irrumpir diversas barreras. El derecho de fuga entonces permite pensar un movimiento autónomo, donde se sitúa la movilidad como derecho político, rompiendo con el discurso universal de ciudadanía, pues después de todo, los migrantes, al transgredir fronteras desestructuran el mercado de trabajo y el régimen de derechos. Desde esta postura, la autonomía migrante ha tensionado, incluso, las categorías con las que se ha pensado la ciudadanía. Desde estas bases se potencia la mirada en el carácter social de los movimientos migrantes, en sus potencias, y en la construcción de nuevas exigencias de ciudadanía.

Como parte de estos debates, han surgido trabajos que se han encargado de cuestionar la categoría de ciudadanía para el estudio de las migraciones. Retomando el trabajo de Rho (2021) podemos decir que desde la mirada de la AdM se han construido tres debates en torno a dicha noción:

El primer debate se circunscribe en analizar cómo la ciudadanía se ha constituido como un elemento de control que opera, a decir con de Génova (2017), bajo mecanismos de exclusión, clasificación y sujeción. Desde esta lógica, la idea de incluir y dar reconocimiento legal y jurídico a ciertas personas implica, paralelamente, producir un tipo de sujetos de no reconocimiento, los no ciudadanos o personas “no legales” que se constituyen al límite de este tipo ideal de ciudadanía. Desde esta deriva, surgen demandas de otros tipos de derechos más allá de los legalmente instituidos.

El segundo debate se sitúa en pensar la ciudadanía como práctica y horizonte político de la lucha migrante. Al respecto situamos el trabajo de Balibar, citado en Rho (2021), quien sostiene que la idea de la ciudadanía no es un estatus legal estático, sino que es un proceso de resignificación y refundación permanente, cabe mencionar que este proceso está nutrido de las acciones y luchas migrantes. En cuanto práctica “la ciudadanía es algo que está en construcción y, de este modo, se convierte en una guía política clave para comprender las dinámicas y las luchas a través de las cuales los sujetos adquieren o inventan nuevos derechos, o bien, preservan los establecidos” (p.10).

En esta misma discusión, enmarcamos el trabajo de Mezzadra (2005) quien analiza cómo en los movimientos y luchas migrantes se inscribe la potencia para deconstruir la noción tradicional de ciudadanía, pues lejos de buscar integrarse a un marco legal y político se busca actuar como ciudadanos que demandan derechos y reconocimiento, independientemente de estar o no reconocidos legalmente. Y es que estos sujetos “sin ser ciudadanos en términos jurídicos, transforman el marco legal de ciudadanía” (Mezzadra, 2012, p. 160). Entonces, más que hablar de ciudadanos migrantes, hablamos de personas migrantes como ciudadanos más allá y en contra de los derechos de ciudadanía (Mezzadra, 2005).

Como se ha subrayado, la AdM prioriza la dimensión subjetiva de la migración, en tanto, se busca tomar en cuenta, a decir con Mezzadra (2005), las demandas subjetivas de ciudadanía que se expresan en los movimientos migratorios, estas se pueden configurar en

instaurar el derecho de fuga, así como la ampliación de otros derechos, más allá de perseguir exclusivamente un estatus jurídico-legal. Así “la idea de la ciudadanía es muy parecida al principio de igualdad y no integración” (p.30). Luego entonces, el foco se coloca en las “prácticas de deconstrucción de una ciudadanía en contra de procesos de estructuración de una ciudadanía institucional previa. Y, al mismo tiempo, en contra de las normas de funcionamiento de la ciudadanía previa” (p.31).

El tercer debate se sitúa en entender la subjetividad política de ciudadanos activos. La idea de la ciudadanía en esta perspectiva se afirma desde la acción y las prácticas desde donde los migrantes insisten que son ciudadanos con derechos a reclamar y ampliar derechos, poniendo en el centro sus luchas, resistencias y estrategias con el fin, dice Tiazzoli , 2015, citada en Rho (2021), de extender las fronteras de la ciudadanía y la pertenencia. Para la perspectiva de la AdM, la lucha por la ciudadanía se constituye en un ambiente de disputa y tensión.

El trabajo de Torre (2021) circunscribe su reflexión en analizar cómo las caravanas migrantes son formas de movilidad y, al mismo tiempo, se pueden considerar como movimiento social migrante, al tener un potencial importante 1) porque constituyen formas de acción colectiva, 2) porque los migrantes tienen objetivos individuales, pero también colectivos, 3) su conformación representa un desafío hacia las autoridades y durante su tránsito enfrentan las políticas de contención que restringen su movilidad, 4) cuentan con formas de organización, como asambleas internas, 5) tienen permanencia en el tiempo, pues las caravanas continúan conformándose a la fecha.

El trabajo anterior conecta con la investigación de Varela (2015b) quien propone analizar la acción colectiva de los migrantes que con o sin papeles se organizan para sobrevivir al racismo institucional. La autora parte de la idea de que las luchas protagonizadas por migrantes organizados son un novísimo tipo de movimiento social, pues nos muestra nuevas formas de performar la protesta social. A raíz de lo anterior, lo que la autora saca a relucir en su trabajo es indagar quiénes protagonizan estas luchas migrantes, cuáles son sus demandas y qué lugar ocupan en el mapa de las resistencias. En tanto, propone comprender las luchas migrantes como formas de disidencia transnacional al ser movilizaciones políticas ciudadanas, aunque protagonizadas por no ciudadanos, en el sentido estrictamente legal,



quienes reivindican el ejercicio efectivo y reconocimiento del derecho de asilo político y a la libertad de circulación, ambos como derechos humanos universales. Por estas razones estas luchas migrantes se articulan como movimientos sociales que se caracterizan por usar como repertorio de protesta las manifestaciones y otras formas performativas como las huelgas, toma de edificios públicos, etcétera, con el fin de transformar estructuras e imaginarios sociales. Lo que subrayan estas luchas, sigue la autora, son agentes políticos que se piensan y actúan colectivamente en posición diferente a la que el orden social les asigna.

#### ***1.6.4 Luchas migrantes en y desde América Latina***

Cordero, Mezzadra y Varela (2019) elaboraron un trabajo colectivo para nutrir esta perspectiva. La diferencia fundamental estriba, respecto a los trabajos anteriores, en mirar, desde esta perspectiva de la autonomía, a las migraciones en y desde América Latina. En su propuesta colectiva buscan “entender la ingobernabilidad de las migraciones y, a través de mirar las prácticas de fuga, de desobediencia a los diferentes tipos de fronteras vigentes en el continente, comprender en parte las transformaciones del capitalismo, del neoliberalismo ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ en nuestra América” (p.11). Con este objetivo se destaca un rasgo fundamental en la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones*: entender las luchas migrantes no solo como transgresoras de fronteras, sin duda lo son, sino como fuerzas transformadoras que reconstituyen el carácter de frontera, la ciudadanía, órdenes políticos, económicos y estatales a través de sus interacciones, sus acciones y resistencias. Estos autores, recuperan “la discusión sobre la existencia de campos de conflictos y tensiones, constituidos por el choque entre las subjetividades y las prácticas de insubordinación con los controles políticos, jurídicos y violencias formales e informales que intentan gobernarlas” (p.11).

Específicamente, los autores “se preguntan por procesos de subjetivación, desbordes y resistencias, en campo surgido de las tensiones entre mecanismos de control a la movilidad, y las expresiones de libertad de movimiento que reconocemos como fuentes de antagonismos sociales en la historia y el presente capitalismo” (p.14). Cabe mencionar, que las acciones, resistencias y luchas migrantes, a las que los autores refieren, no todas se encuentran en la esfera de lo público, ni tampoco son claramente visibles. En este caso, se deben rescatar las

luchas que ocurren en el ámbito de lo cotidiano, incluyendo las prácticas de supervivencia sin expresiones públicas (Bountang, 1998, citado en Casas y Cobarrubias, 2020).

### ***1.6.5 La pedagogía política de las luchas, acuerpamientos y las experiencias de las caravanas migrantes***

En México son muy sugerentes los trabajos que documentan las resistencias de caravanas migrantes. Aquí situamos los trabajos de Varela y McLean (2019); Cordero y Garibo (2019); Garibo y Call (2020), entre otros trabajos que abonan a la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones* desde sus trabajos académicos y militantes con las luchas migrantes, específicamente rescatan la experiencia de lucha de las caravanas migrantes.

Varela y McLean (2019) en su trabajo buscan subrayar la potencialidad política de las caravanas migrantes, pues además de constituirse como formas de autodefensa, se constituyen como formas de insurgencia de víctimas del neoliberalismo y, al mismo tiempo, como formas de insurrección al gobierno fronterizo con demandas centrales: el derecho al asilo, al refugio y a la libertad de circulación. Las caravanas, siguen las autoras, se instituyen como forma creativa de trasmigrar frente a las violencias de estado y de mercado. En tanto, “la praxis de moverse en masa, salir de las sombras y exigir con sus cuerpos el derecho que tienen los caravaneros a preservar su vida y que esta se habilite con su dignidad, constituye una nueva forma de lucha migrante” (p.167). A partir de lo anterior, las autoras sitúan un tipo de subjetividad política: el caravanero que transmigra.

La investigación de Garibo y Cordero (2019) busca analizar la pedagogía política de estas luchas desde donde se construyen aprendizajes políticos, luego entonces, se trata de una perspectiva que revierte la mirada del victimismo. En específico, las autoras que se interesan por esta vertiente se preguntan ¿Cuáles son aprendizajes políticos que están inscritos en las caravanas? A lo que van a argumentar que son muchos, entre ellos podemos rescatar la capacidad de autoorganización interna, la construcción de acuerpamientos en el camino, apropiación del espacio público, el despliegue de resistencias en lo individual y colectivo. Entender las caravanas migrantes como formas de *acuerpamientos en movimiento* es el objetivo central de su trabajo, pues desde la perspectiva de las autoras, este punto “amplifica el carácter político de las migraciones como desobediencia civil a las políticas de control

fronterizo y desafía la criminalización de los migrantes en un contexto de endurecimiento de las políticas de control en Norteamérica que ha convertido a México de país de tránsito a una frontera externalizada de los Estados Unidos” (p.254). De forma que las caravanas migrantes, en tanto, acuerpamientos en movimiento se configuran como una forma de lucha migrante que constituye en una tensión, entre políticas de contención y prácticas de fuga de los migrantes.

Garibo y Call (2020), por su parte, analizan a las caravanas migrantes en clave de acción colectiva y como forma de acuerpamiento movilizadas, en tanto, los autores analizan la capacidad de acción, organización y prácticas de subjetivación política de diversas caravanas que se desplegaron durante los años 2017 y 2018 con el fin de salir de la invisibilidad y caminar colectivamente durante el norte de México, revirtiendo así la idea del refugiado cautivo. Durante las caravanas, dicen los autores, “advertimos la articulación de diversos y heterogéneos sujetos en acuerpamientos en movimiento en los cuales los actos de ciudadanía, alejados de una mirada tradicional y pasiva, se hicieron presentes de manera cotidiana al momento que las personas migrantes tomaron sus propias decisiones y exigieron el derecho a tener derechos y visibilizar su andar mismo en espacio público” (p. 64).

Sin duda, los trabajos académicos situados anteriormente, más otros que se suman, forman parte de un *corpus* que robustece, sin duda alguna, la perspectiva de la AdM, en tanto, lo han instituido como un campo de posibilidad desde donde se estudian las migraciones, situando así su carácter político. De manera que, este campo crítico ha servido para inspirar y situar nuevos trabajos de investigación como el que presentamos.

A pesar de que la Autonomía de la Migración es un campo de reciente exploración, se ha constituido como un campo de estudio sólido que ha pretendido focalizar sus análisis en explorar los procesos subjetivos y políticos en el devenir del tránsito migrante; no obstante, se cree oportuno seguir construyendo trabajos que se encarguen de explorar la constitución de la resistencia migrante desde las formas subversivas de enfrentar controles migratorios, desplegando reivindicaciones de afirmación política y , además de eso, acentuar la exploración en los procesos de subjetivación política, es decir , situando las transformaciones subjetivas migrantes en constante devenir, situando las prácticas de sí que inauguran nuevos significados y significantes de ser, estar y habitar lugares otros, es decir, vale la pena estudiar

los procesos de subjetivación desde donde se constituyen espacios propios, es decir, situar las experiencias donde los migrantes sean artífices de sus propios procesos de subjetivación.

Nos referimos a rastrear los espacios de invención colectiva y de afirmación subjetiva creados por los propios migrantes, donde se construyen posibilidades de mayor respiro, libertad y movimiento con el fin de reivindicar su existencia como una posibilidad afirmativa de estar y aparecer en un mundo que los ha expulsado. En este caso, los migrantes mediante la reflexividad y autoconciencia toman distancia de esa otredad y diferencia asignada estructuralmente y desde esta condición emprenden prácticas de transformación que, al mismo tiempo, amplían sus espacios de aparición. Desde este punto, buscamos situar el tipo de resistencias que están encaminadas, decidida y estratégicamente, a generar cambios a niveles subjetivos, relacionales y sociales a partir de la afirmación subjetiva que pivota entre ser un cuerpo precarizado en movimiento a ser un cuerpo en acción que despliega prácticas con alcance de abrir y abrirse a otros espacios, siendo estos más afirmativos y solidarios. Estas posibilidades de movimiento, de tránsito y de transformación permiten situarnos en formas de resistencia que, además de subvertir ordenes establecidos, permiten aparecer, expresarse, existir, desear, y ser desde otros lugares, los propiamente contruidos.

### **1.7 El rizoma como *figuración* metodológica. Caminos, caminares, y caminantes rizomáticos**

Tomando en cuenta la propuesta del *rizoma*, al que aluden Deleuze y Guattari (2004), se tejió la ruta metodológica de esta investigación.

#### ***Caminos***

Metodológicamente el camino ha serpenteado en la perspectiva de la investigación cualitativa, utilizando la etnografía multisituada y auxiliándose de técnicas como la observación y la guía de conversación a profundidad. El método de la etnografía multisituada es una propuesta de George Marcus (1995, citado en Hirai, 2012, p. 81), lo que se prioriza es que el investigador se mueva de un lugar a otro siguiendo a su objeto de estudio. Este tipo de etnografía itinerante, en movimiento, o en viaje (Besserer, 2016), se preocupa por examinar

la forma en que los significados, experiencias o vivencias circulan y cambian en tiempos o espacios imprecisos. La estrategia consiste en seguir a informantes, sus tramas, sus conexiones y sus interacciones en distintos lugares para construir y mapear una interpretación del fenómeno de estudio. En este caso, buscamos mapear las resistencias de los migrantes que emergen en su devenir migratorio.

El trabajo de campo de esta investigación ha sido en movimiento o en viaje. Ha sido de esta manera porque todas las personas que se entrevistaron son migrantes en tránsito, lo que implicó ir y venir, recorriendo de norte a sur y de sur a norte. Esta investigación se ha interesado por acompañar a los migrantes indocumentados por las diferentes rutas migratorias y por los diferentes espacios sociales por donde transitan. El fin último ha sido recuperar las experiencias de estos sujetos a través de la observación, conversaciones informales/espontáneas y entrevistas a profundidad. En todos los acercamientos se ha priorizado rescatar testimonios sobre las experiencias en que los migrantes entienden, viven, y sienten sus propios trayectos migratorios.

El acompañamiento en los recorridos, suscribiendo con Arias (2017), ha implicado abordar a los sujetos de investigación desde una relación horizontal, en la que ellos se convirtieron en guías de ruta, fueron nuestra brújula al ser no solo protagonistas de sus trayectos, sino portadores de saberes. Si bien, desde el principio de la investigación se programaron los lugares para comenzar a situar a los informantes, estos no fueron *calcos* a la hora de arribar al trabajo de campo.

Seguir los itinerarios de los migrantes en tránsito, escuchar sus experiencias y documentar sus testimonios fueron la clave inicial para nutrir el trabajo de campo. Desde este punto, se puso en el centro de la investigación rescatar la pedagogía de los movimientos migrantes, que lleva implícita su subjetividad, sus conocimientos para recorrer rutas migratorias, así como las múltiples fugas que se escabullen de los controles. Pensar la migración desde este lugar, sin duda, permite explorar el mundo de la migración desde dentro, rescatando saberes, experiencias y resistencias que, al no ser estáticas, se van construyendo en el acto mismo de migrar. A partir de entrevistas a profundidad, observación, información etnográfica, fotografías donde se capturaron algunos momentos de los tránsitos,

así como notas de diario de campo, se analizan las experiencias de migrantes centroamericanos en tránsito por México.

En el tránsito mismo de la investigación se entendió que hay momentos en que no es posible realizar entrevistas a profundidad, y que las conversaciones informales son de suma importancia, pues dotan de información valiosa. Se trata de conversaciones espontáneas donde los sujetos se sienten más confiados en hablar o dar información importante sobre sus trayectos migratorios. Con esta técnica no fue posible grabar la información, pero se registró en las notas del diario de campo. De igual manera, en esta investigación se contemplan las entrevistas incompletas o que fueron negadas por los migrantes, toda vez que, en esta investigación se entiende que el silencio también es una forma de hablar sobre lo que significa migrar en una ruta peligrosa, y en un ambiente hostil de persecución y criminalización.

Se realizaron alrededor de 50 entrevistas a profundidad, 13 a mujeres y 37 a hombres en un rango de edad entre 17 y 50 años. Las entrevistas tuvieron una duración entre 35 minutos, y 2 horas/20 minutos. Además, se sostuvieron más de 30 conversaciones informales tanto con hombres como con mujeres que transitaban en diferentes puntos del circuito migratorio.

Estas entrevistas fueron grabadas bajo el consentimiento de los entrevistados y transcritas, priorizando los testimonios más representativos para la investigación. Además, también se reconoce la utilidad de las invaluable notas en el diario de campo. A su vez, se tejieron múltiples interacciones sociales, más allá de las entrevistas, con migrantes indocumentados en tránsito.

El análisis de los datos recabados se llevó a cabo en tres procesos. El primero a nivel descriptivo, es decir, aquí se rescata lo que el informante habló a través de las entrevistas. El segundo momento interpretativo donde al hacer cruce con los intereses centrales de la investigación y lo relevante de los testimonios se depura información. El tercer momento a un nivel explicativo donde se trabaja en el proceso de los *ires* y *venires*, es decir, de la investigación empírica, o de datos de campo, al nivel teórico-conceptual. Este nivel se trabajó al mismo tiempo, y sirvió a la investigación para reconstruirse y a recodificarse durante todo el proceso.

Sin duda, la metodología de esta investigación, al igual que los tránsitos, se ha definido durante el camino.

### *Caminares*

Desde noviembre de 2016 hasta noviembre de 2017 se enmarcó un período clave para aproximarnos al tema de la migración centroamericana indocumentada en tránsito por México. En este período se vivió la experiencia de realizar actividades de voluntariado en el Albergue La Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala. Derivado de dichas actividades, se estableció una cercanía con los migrantes centroamericanos que transitaban diariamente, y de manera irregular, por el centro de México. Esta proximidad llevó a conocer, a viva voz de los migrantes, las experiencias, las representaciones, y los significados de lo que implica ser un migrante indocumentado en tránsito por México. En esta actividad de voluntariado compartíamos momentos con ellos como actividades lúdicas, juegos de cancha, juegos de mesa, o compartir juntos experiencias a la hora de la comida o la cena. En este mismo tiempo, vivimos la experiencia de acompañar la Caravana de Madres en búsqueda de sus hijos desaparecidos “Buscamos vida en caminos de muerte” en 2017.

Conforme la investigación iba avanzando, se hizo necesario extender el perímetro del trabajo de campo. En septiembre de 2018, con el objetivo de acercarnos a los migrantes en tránsito y entablar conversaciones, se visitaron otros albergues del centro del país, tales como: la Casa Tochán: Comité de Solidaridad y Derechos Humanos Monseñor Romero ubicada en Ciudad de México; el albergue San Juan Diego en Huehuetoca y el albergue un Oasis en medio del camino en Apaxco, ambos albergues ubicados en el Estado de México; la Casa del Migrante “El samaritano” localizado en Atitalaquia, Tula en el estado de Hidalgo y la estancia del migrante González y Martínez ubicada en Tequisquiapan, Querétaro.

En 2019 y a principios del 2020 se realizó el trabajo de campo por la Frontera Sur de México con Guatemala, en dos momentos. En el primer momento se transitó por el cruce fronterizo ubicado en la línea divisoria que conecta a Tenosique, Tabasco, México con Petén, El Ceibo, Guatemala. En el segundo momento se transitaron dos cruces fronterizos ubicados en la línea divisoria que conectan a Cd. Hidalgo, México con Tecún Umán, Guatemala; Talismán México con El Carmen, Guatemala, en los márgenes del Río Suchiate. Este

recorrido de trabajo de campo coincidió con la caravana de centroamericanos varada en la frontera en enero de 2020.

En el recorrido de los cruces fronterizos ubicados en la línea divisoria que conectan a México con Guatemala, se visitó la Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala; la Casa del Migrante en el Ceibo, Guatemala; y se transitó por la frontera entre Talismán y El Carmen, Guatemala. En este recorrido fue común ver migrantes indocumentados transitando el país, provenientes principalmente de Honduras y El Salvador, desafiando múltiples peligros. En el sureste de México se eligió transitar por estados como Chiapas, Tabasco y Oaxaca pues, si bien, en estos estados se visibiliza con más frecuencia el tránsito migratorio indocumentado, también es el espacio fronterizo donde se despliega mayor control gubernamental. Los albergues que se visitaron en la ruta sur de México son: El Albergue Belén y Albergue Jesús el Buen Pastor ubicados en Tapachula, Chiapas; La Casa del Caminante ubicado en Palenque, Chiapas; el Hogar de la Misericordia, ubicado en Arriaga, Chiapas; Casa del Migrante San Pedro Apóstol, ubicado en Mapastepec, Chiapas; El albergue la 72 ubicado en Tenosique, Tabasco y el Albergue Hermanos en el Camino ubicado en Ixtepec, Oaxaca.

En enero de 2021, en un contexto de pandemia Covid-19, visité Tijuana, popularmente llamada “Ciudad donde llegan los migrantes”. El trabajo de campo se realizó en los campamentos improvisados en el Chaparral. Cerrar el trabajo de campo aquí permitió a la investigación conocer las experiencias del recorrido del periplo migratorio de Sur a Norte, así como analizar los tiempos “muertos” o sus experiencias durante los tiempos de espera.

A manera de resumen, se visitaron alrededor de 11 albergues ubicados en la ruta migratoria de sur a norte, 2 albergues ubicados en los cruces fronterizos, en la línea divisoria que conectan a México con Guatemala y 1 en la frontera norte, en Tijuana.

En el trabajo de campo se priorizó buscar a migrantes en tránsito situados en los aparatos de ayuda humanitaria, las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinadas a apoyar a las personas migrantes en tránsito por México. Durante el camino también se tejió continuamente interacción con los migrantes en tránsito por las diferentes rutas. De inicio, llamó la atención la forma en cómo estos lugares de ayuda



humanitaria representan a los migrantes: sujetos-objeto de caridad, pues al ser víctimas de la delincuencia, del acoso estatal, de las inclemencias del tiempo, a menudo son cuerpos sucios, hambrientos, cansados, heridos, imposibilitados para seguir con el trayecto; en tanto, los migrantes, desde esta mirada, se representan como víctimas, necesitados de políticas de asistencialismo. Empero, paradójicamente, los migrantes que transitan se representan a sí mismos como sujetos activos y trabajadores, y no exclusivamente como sujetos sufrientes. Luego entonces, en esta investigación resultó importante explorar los espacios donde los migrantes, pese a su representación de víctimas, afirman su potencia desde diferentes vórtices.

¿Dónde empieza el campo y dónde termina, si es que lo hace? Se pregunta Deborah D'Amico Samuel (citada en Arias, 2017). El trabajo de campo para construir esta investigación empezó con el trabajo de voluntariado, y aunque pareciera que ha culminado, con la visita a Tijuana, no fue así. En marzo 2021 se realizó una llamada, en la plataforma digital meet con Douglas Oviedo, un informante clave, integrante de la caravana de migrantes que arribó a México en octubre de 2018. Este informante fue al único al que se le pudo dar seguimiento a su tránsito. A él lo conocimos en Veracruz en la caravana de 2018 y ahora, al conseguir asilo, se encuentra en California, Estados Unidos.

Los migrantes centroamericanos transitan por todo México y en cualquier lugar se hace visible su presencia. Es recurrente que nuestros caminos se encuentren con los caminos de ellos. Desde nuestra experiencia, en los encuentros siempre surge una interacción: un saludo, ayuda asistencial, o simplemente una pregunta: ¿Cómo están? Ellos casi siempre tienen mucho que contar, e incluso sus silencios tienen una forma de hablar, a nosotros nos falta mucho que escuchar, aprender y empatizar.

### ***Caminantes***

Los protagonistas de esta investigación son los sujetos que, tras procesos de *expulsión* de su país de origen, experimentan la vivencia de migrar por la búsqueda de una vida vivible. Se eligen a hombres y mujeres migrantes indocumentados, cuyo criterio de selección es: 1)

que provengan de Centroamérica; 2) que tengan la condición de indocumentados o sin los documentos necesarios que justifiquen su estancia por México y 3) que transiten por México.

Con la realización del trabajo de campo se han identificado 4 perfiles migrantes que transitan por México sin la documentación legal requerida:

1. Migrantes centroamericanos en tránsito con destino a Estados Unidos.
2. Migrantes centroamericanos en tránsito que se dirigen a estados del norte de México.
3. Los migrantes que buscan regresar a sus países de origen (Honduras, Guatemala, Salvador)
4. Los migrantes centroamericanos que no van a ninguna parte. Los que están en una transitoriedad perpetua, muchos de ellos habitan los diferentes puntos del circuito migratorio como forma de sobrevivencia.

### **1.8 La experiencia y el testimonio migrante**

En esta investigación priorizamos recuperar las experiencias, a partir de los testimonios compartidos, de hombres y mujeres oriundos de Centroamérica que transitan por México sin la documentación legal requerida. En este caso, documentaremos las experiencias de los migrantes, a las que entenderemos como las “evidencias incontrovertibles, como punto originario de la explicación, como los fundamentos en los que se basa el análisis” (Scott, 2001, p.47). Y es que, sigue la autora, “cuando se toma a la experiencia como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual se convierte en el basamento de evidencia sobre el que se construye la explicación” (p.48). En tanto, analizaremos las experiencias de cómo la subjetividad migrante se constituye en tránsito, sobre las formas en cómo habitan y viven los migrantes sus tránsitos, así como la forma en que actúan en y desde su condición vulnerable e irregularizada.

Derivado de lo anterior, estamos de acuerdo con Scott (2001) cuando subraya que no son sujetos los que tienen experiencia, sino es la experiencia la que constituye a los sujetos. Por tanto, centramos la atención en los procesos que producen las experiencias. La experiencia es entonces, como lo redefine Teresa de Lauretis, citada en Scott (2001):

Es el proceso por el cual se construye subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas esas relaciones- materiales, económicas e interpersonales- que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas” (p.53).

Como se observa, concebir la experiencia desde este enfoque nos sitúa en analizar los procesos de construcción del sujeto, no dando por hecho una posición asignada “sino de tratar de entender las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos por los cuales se adscriben, resisten o aceptan, procesos mismos que no son señalados, y que de hecho consiguen su efecto por que pasan desapercibidos” (p. 64). La experiencia se manifiesta como una manera de hablar de lo ocurrido, establecer diferencias o similitudes entre sucesos, o bien, de manifestar determinado conocimiento que se tenga sobre algo, Scott llama a este tipo de conocimientos como “inalcanzable”. Al final de cuentas, lo que cuenta como experiencia no es lo que se presente a simple vista, o lo que está dado o asignado de antemano. La experiencia migrante siempre está en disputa, en tanto, es en y desde esta investigación que se propone analizar la producción de experiencias migrantes.

Con el objetivo de analizar cómo la experiencia constituye sujetos, es necesario recuperar la fuerza de sus testimonios. Siguiendo a Beverley (2004), el testimonio es:

Una narrativa (...) contada en primera persona por un narrador que es también un protagonista o testigo real de los eventos que él o ella cuenta (...) La palabra testimonio traduce literalmente el acto de testificar o de ser testigo. La situación de narración en el testimonio envuelve una urgencia de comunicar, un problema de represión, miseria, subalternidad, encarcelamiento, lucha por la supervivencia, implicado en el mismo acto de la narración (p.103).

Así pues, el testimonio, dice Ortega siguiendo a Venna Das, no solo es una herramienta metodológica para satisfacer la curiosidad intelectual; “es, ante todo, una forma de dar cuenta de las experiencias de los protagonistas y, en particular, de las víctimas, sin perder de vista el sentido del evento” (2008, p.40). Por eso, “los testimonios deben entenderse desde la cotidianidad de los hablantes, anclados en procesos subjetivos y colectivos” (p.41). Y por eso que, en esta investigación, se prioriza recoger testimonios de los migrantes que son protagonistas de sus propios trayectos, recuperamos sus relatos subjetivos que enmarcamos, al mismo tiempo, en un contexto histórico.



## **Capítulo 2.**

# **Desplazamientos: entre la sujeción y la subjetividad política migrante en contextos de vulnerabilidad**

## **Capítulo 2. Entre la sujeción y la subjetividad política migrante en contextos de vulnerabilidad**

El objetivo de este capítulo versa en ensamblar las categorías de análisis de esta investigación. De esta manera, nos preguntamos por las posibilidades de construcción de agencia y el despliegue de resistencias de los migrantes indocumentados en contextos marcados por la vulnerabilidad. En este sentido, el desplazamiento teórico para explorar lo anterior se divide en dos partes. En la primera parte, abordamos la forma en que se construye la subjetividad migrante que, al ser expulsados de su país de origen, atraviesan y, al mismo tiempo, son interpelados por un *dispositivo-frontera*. Desde esta óptica analizamos dos conceptos centrales que pivotan en torno al concepto central de subjetividad: la sujeción y la subjetividad política como lugar donde se despliega la acción migrante. En la segunda parte, analizamos cómo la vulnerabilidad no solo es un lugar de desposesión, sino un lugar de potencia desde donde estas subjetividades pueden movilizar resistencias.

### **2.1 Producción de subjetividad migrante**

Las migraciones de los “sin papeles”, o los migrantes que irrumpen fronteras sin la documentación legal requerida, transitan sobre un terreno en disputa. Ya lo dijo Mezzadra (2012), la migración no está aislada de las estructuras sociales, culturales y económicas; por el contrario, es concebida como una fuerza creativa dentro de estas estructuras. La hipótesis anterior se subraya aún mejor con la siguiente cita:

para nosotros la subjetividad es un campo de batalla en el cual múltiples dispositivos de sujeción se ven enfrentados por prácticas de subjetivación. Constituido por relaciones de poder, como las que operan en los procesos de desposesión y de explotación, el sujeto siempre está constituido o caracterizado por un momento de exceso que nunca puede ser expropiado por completo (Mezzadra y Neilson, 2013, p.288).

Teniendo como referente la *Autonomía de las Migraciones*, que sitúa en el centro del análisis las luchas que ponen en marcha los migrantes, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad, así como su capacidad de producir agencia política y resistencia como fuerza creativa. Si la migración en sí misma es concebida como una fuerza creativa que emana dentro de las estructuras, lo anterior, nos obliga a hacer una revisión entre

la estructura y la acción, pero no desde una relación dual o desde una relación reconciliable, ni desde una relación en las que ambas se retroalimentan mutuamente<sup>9</sup>, sino como un proceso abierto a la posibilidad de subversión, a la agencia, a la resistencia y a la transformación social, adscritas a un campo de batalla y a una tensión dinámica.

## 2.2 Entre el régimen de control migratorio y la subversión de este orden

Los migrantes en tránsito desafían fronteras y con ello desordenan permanente y cotidianamente su régimen de control, dicen Cordero, Mezzadra y Varela (2019). La aseveración anterior implica entender que la idea del *régimen* no es, exclusivamente “una red

---

<sup>9</sup>Al respecto, en el campo de la sociología existen trabajos que se ha encargado de robustecer el debate entre la acción y la estructura, dentro de los esfuerzos más conocidos encontramos: la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, la cultura y acción de Margaret Archer. Ritzer (1997) en su texto *Sociología Contemporánea* analiza la literatura europea sobre el vínculo entre la acción y la estructura, y resume de manera general las principales atribuciones de esta corriente.

El núcleo de la teoría de Giddens es su negativa a analizar a los agentes y a las estructuras por separado; este autor las considera mutuamente constituyentes, supone que acción y estructura son inseparables. “Así, acción y estructura no pueden concebirse por separado, son las dos caras de una misma moneda. En términos de Giddens, constituyen una dualidad (...) Toda acción social implica estructura, y toda estructura implica acción social. Acción y estructura se encuentran inextricablemente intrincadas en toda actividad o práctica humana”. “La definición del concepto de estructuración, cuya premisa es la idea de que “la constitución de los agentes y de las estructuras no son dos conjuntos independientes dados de fenómenos, un dualismo, sino que representa una dualidad (...) las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un producto de las prácticas que organizan recurrentemente, o el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción en los contextos de la realización cotidiana de la vida social. Claramente, la estructuración implica la relación dialéctica entre estructura y acción. Estructura y acción constituyen una dualidad; no pueden existir la una sin la otra” (pp. 494-495).

El siguiente es la teoría de Archer de la relación cultura- acción. Archer critica la negativa de Giddens a separar con fines analíticos el agente y la estructura. En términos generales critica a los teóricos de la acción estructura por ignorar la cultura, y se esfuerza por superarlos centrándose en la relación cultura y acción. Utiliza la morfogénesis (categoría tomada de la teoría de sistemas). En la teoría morfogenética el análisis en el reino de la estructura se centra en el modo en que el condicionamiento estructural influye sobre la interacción social y en el modo en que ésta, a su vez, conduce a la elaboración estructural. En el reino cultural la preocupación paralela se dirige hacia el modo en que el condicionamiento sociocultural influye sobre la interacción sociocultural y, de nuevo, hacia el modo en que esto conduce a la elaboración estructural (...) Una vez que las estructuras han emergido, reaccionan frente a la acción y la interacción y las alteran”. En términos de la acción, la preocupación de Archer es especificar los modos en los cuales el sistema cultural influye sobre la acción sociocultural. Se interesa además por la influencia de las relaciones sociales sobre los agentes. En la opinión de Archer, estructura y cultura deben analizarse como elementos relacionamente autónomos y no como si estuvieran “estrechamente abrazados debido a un defecto conceptual” (pp.497-499).

de reglas, normas y procedimientos que regulan el comportamiento y controlan sus efectos a escala internacional” (Keohane y Nye, 1997, citado en Clavijo y Gil, 2021, p. 271), como lo asegura la corriente de las relaciones internacionales. Aquí, más bien, entenderemos por *régimen de migración y fronteras*<sup>10</sup> como “un espacio de conflicto, tensión, negociación y contestación en el que interviene una multiplicidad de actores. Además, de constituir un espacio en el que se despliegan prácticas de control de distinta índole, coexistiendo prácticas represivas, punitivas, asistenciales, humanitarias, etcétera” (Domenech, 2019, s/n).

Retomaremos la noción de *subversión* que aparece en el texto *El género en disputa* de Butler (2002), más que pensar la *subversión* como un acto radical, se entiende como un acto performativo resignificado, o lo que Derrida llama *solicitud* que “no se trata tanto de luchar contra u oponerse a una tradición edificada, sino de deconstruir ese edificio: desmontar sus piezas, comprobar su engarces, colocarse por sus grietas, adivinar las creencias y los mitos que dan falsa solidez a sus paredes” (Vidarte, 2009, p. 34). Nos aproximaremos a leer la migración indocumentada en tránsito desde la lupa de la *subversión*.

La *subversión* la entenderemos aquí como la posibilidad de acción que despliegan los migrantes en tránsito en situación irregularizada para tensionar y contestar a un orden establecido, en este caso, la posibilidad de acción que despliegan los migrantes que, además de irrumpir fronteras, hacen tambalear a un régimen de control migratorio que se supone “rígido” “infranqueable” e “inmóvil”. En este punto, analizaremos la potencialidad política de la *subversión*, por un lado, evidenciando la inestabilidad del régimen de control y, por otro, analizando la posibilidad acción y contestación de los migrantes. Justamente, la acción política subversiva de los migrantes se instalará en las grietas e intersticios del régimen de control migratorio.

---

<sup>10</sup> Es un complejo sistema de gubernamentalidad (a la manera de M. Foucault) de los éxodos humanos, cuyos rasgos centrales son:

1. El esfuerzo por recategorizar sociojurídicamente a las migraciones humanas contemporáneas como un problema de seguridad nacional y no como movimientos de personas directamente relacionados con las necesidades del sistema capitalista.
2. La construcción legal de la ilegalidad y la segmentación racista/clasista/sexista del mercado de trabajo para fines de acumulación por desposesión (en este caso de las vidas migrantes).
3. El intento por “organizar flujos de personas” de manera ordenada entre los Estados involucrados en éstos. Una especie de bracerización global y contemporánea de las migraciones, que convierten todos los éxodos humanos en temporales y adecuados a las necesidades del capitalismo, sin costos para las sociedades, los mercados y los Estados que se benefician del trabajo migrante (Varela, 2015, p.150).



Para ir hilando lo anterior, situemos aquí el testimonio de Wilber, un migrante hondureño varado en Tecún Umán, Guatemala en enero del 2020:

No le vamos a pedir permiso al gobierno mexicano para entrar. Lo intentamos, ya hemos esperado mucho (...) No nos quieren dejar entrar (se refiere al gobierno mexicano) para llegar a Estados Unidos, ya les dijimos que no nos queremos quedar aquí, solo queremos transitar por su país (refiere México). El gobierno quiere, si bien nos va, darnos visas y permisos, y ponernos a trabajar aquí en México, aunque la paga es muy baja. No hemos aguantado tanto, caminado tanto para volver a ganar lo mismo que en nuestro país, y dejarnos hacer lo que ellos quieran con nosotros (...) Nos frenaron para entrar de Honduras a Guatemala, y juntos y con trabajos llegamos hasta acá. Nosotros vamos a entrar, así tenga lo que tenga que pasar (...) Estamos esperando oportunidades para negociar, pero no, no queremos, no nos vamos a quedar en México (Testimonio de Wilber, migrante hondureño varado en Tecún Umán, Guatemala. Enero 2020).

Cuando Wilber, subraya *“ya no vamos a pedir permiso a los gobiernos para entrar”* *“no vamos a dejar que hagan con nosotros lo que quieran”* *“nosotros vamos a entrar”* y *“estamos esperando oportunidades para negociar”* no solo muestra un acto de desobediencia a la gobernabilidad y al control migratorio, sino también la acción migrante que busca interpelar frontalmente a un orden instituido (Cordero, Mezzadra y Varela, 2019), mostrando así la capacidad de estas subjetividades para desplegar agencia política y resistencia desde estos aparatos de captura<sup>11</sup> o desde este régimen de control.

---

<sup>11</sup>En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari (2004) consideran que el aparato de captura tiene que ver con las formas en cómo el Estado se encarga de estriar espacios, gestionar lo viviente, controlar, vigilar y moldear sus movimientos. Metafóricamente, los autores comparan el juego del ajedrez con el papel que juega el aparato de Estado. El aparato de estado, dicen los autores, se inscribe al juego de ajedrez. Desde el punto de vista de las piezas, estas están codificadas, tienen una naturaleza interna o propiedades intrínsecas. De ellas derivan sus movimientos, sus posiciones, sus enfrentamientos. En su medio de interioridad, las piezas de ajedrez mantienen relaciones biunívocas entre sí, y con las del adversario sus funciones son estructurales. El ajedrez es claramente una guerra, pero una guerra institucionalizada, regulada, codificada, con un frente, una retaguardia, batallas, opera como lucha abierta. En cuanto al espacio, en el juego del ajedrez, se trata de distribuir un espacio cerrado, así pues, de ir de un punto a otro, de ocupar un máximo de casillas con un mínimo de piezas. El ajedrez codifica y descodifica.

Pero ¿Cómo surge esta interpelación del sujeto migrante contra la interpelación de un orden instituido que busca someter a este sujeto? ¿En qué momento ocurre esta fluctuación entre la sujeción y la resistencia?

### **2.3 Dos términos que pivotan en torno al concepto de subjetividad: la sujeción y la resistencia**

En el texto *Mecanismos psíquicos de poder*, Butler (2015) alude a dos conceptos centrales que pivotan en torno al concepto de subjetividad: la sujeción y la agencia. Nos encontramos en una tensión en la forma en que se construye la subjetividad; por un lado, la subjetividad como un lugar de sometimiento, subordinación y sujeta a un orden establecido; por otro lado, la subjetividad en un carácter agente que implica la posibilidad de re-crear, resignificar, transformar, transgredir o subvertir tal subordinación y un orden establecido.

Michel Foucault (1988, 1977) ya nos ha dado pistas para entender la relación que se teje entre el sujeto y el poder, y sobre todo del papel activo del primero que emerge de esta relación entre la sujeción y la subjetivación. En el texto *El sujeto y el poder*, Foucault (1988) distingue “tres tipos de lucha contra las formas de dominación: las luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión” (p.7). Situado en una preocupación de liberar al individuo del Estado, de sus instituciones y del tipo de individualización ligada a éste, advierte que “debemos promover formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta” (p.12). Todas esas luchas giran en torno a una pregunta ¿Quiénes somos nosotros? Estas luchas, advierte el autor, no emergen para atacar a una institución de poder, clase o élite, sino para atacar a una forma específica de poder que nos interpela violentamente.

Desde esta lógica podemos leer su interés por promover otras formas de relación posible que buscan escapar, de alguna forma, de las tenazas del poder. Siguiendo este pensamiento, entendemos que su lectura sobre el poder tiene un carácter netamente productivo. Si bien, el poder produce cuerpos, los demarca o los diferencia, al mismo tiempo proporciona una condición de existencia y de resistencia. En el texto de la *Voluntad del saber*, Michel Foucault (1977a), advierte que la sujeción al poder no es la regla, al respecto dice “por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza

inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte” (pp.86-87).

En este caso, el poder al instalarse en una relación no solo actúa sobre el sujeto, sino que lo hace actuar y constituirse de otras maneras. Se trata de dos fuerzas que chocan y al chocar se tensan “cada fuerza tiene a la vez un poder de afectar (a otras) y de ser afectada (por otras)” (Deleuze, 2016, p. 100). Si analizamos los tránsitos migratorios como una tensión entre formas de control y prácticas de subjetividad política podríamos situar un tipo de existencia migrante que no es exclusivamente subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio. El migrante que irrumpe fronteras y transgrede un orden establecido es considerado, no como un sujeto en completa sujeción, es decir, “el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto” (Butler, 2015, p.12), sino que se coloca en una subjetividad con potencialidad de acción.

Estamos de acuerdo con Krsoravi (2021) cuando subraya que cruzar las fronteras sin autorización, violar y/o transgredir un régimen fronterizo y de control, no reconocer la autoridad de las fronteras, son por sí mismos actos políticos. Si bien, se trata de dos fuerzas situadas en un campo social, aunque tendencialmente son asimétricas, la acción de cualquier bando repercute en la actuación del otro. Por ejemplo, podemos subrayar cómo a raíz de la masividad de los tránsitos migratorios se han desplegado espontáneamente estrategias políticas y gubernamentales para frenar los tránsitos migratorios y, simultáneamente, los migrantes van cambiando sus formas, sus tácticas y sus estrategias para moverse y continuar con sus tránsitos migratorios.

A continuación, situamos en el pensamiento de Foucault una dimensión de la subjetividad la que “deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos” (Deleuze, 2016, p.134). Esta noción se vincula a dos momentos, por un lado, con la forma en que las redes de saber/poder construyen al sujeto, y por otro, con la respuesta del sujeto cuando resiste y, al tiempo, se constituye a sí mismo desde otros mecanismos. Cabe mencionar que esta dimensión de subjetividad se constituye en una lucha:

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individualizarnos según las exigencias del

poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis (p.139).

Aquí nos situamos en un proceso donde la subjetividad se encamina como posibilidad de izar una bandera de la resistencia, cuyo énfasis está subrayado en el pensamiento foucaultiano, sobre todo en el período genealógico. Foucault (1977,1988) aclara que su interés, más que centrarse en el poder, se enfoca en el sujeto. Específicamente en las formas en cómo un sujeto es interpelado por los mecanismos y dispositivos de poder. Lo anterior, lo llevó a entender que el poder más que ser una estructura focalizada o centralizada es móvil y opera como una relación de fuerza en el campo de lo social, produce formas de subjetividad y resistencia. Desde este enfoque podemos entrever que, si el poder se entiende como relación de fuerza, la resistencia opera como una dimensión que emerge del poder, pero como fuerza inversa. Si bien, el sujeto es producido en una relación de poder, en esta misma relación puede emerger acción política, en este momento, emerge la posibilidad de que el sujeto renuncie a un papel pasivo frente al poder para emerger como una subjetividad agentiva y resistente. De lo anterior, podemos subrayar que el poder es productivo, aunque también puede ser revertido, pues la subjetividad política trasciende al encapsulamiento totalizante del poder y reclama un lugar de posibilidad, de agencia y de resistencia.

Solamente en una relación de poder puede emerger la subjetividad política o subjetivación. Ahí donde las estructuras de poder increpan al sujeto y éste responde, ya sea enfrentándose a él, forcejeando con él, intentando escapar de él, utilizando o transformando sus fuerzas. Después de todo, en los sitios donde se sitúa el poder, emergen resistencias (Foucault, 1977). El poder es posible en el campo de la acción misma, donde las relaciones de poder “se abren a un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones” (p.15).

#### **2.4 Poder, resistencia y creación**

En la *Voluntad del saber*, Michel Foucault (1977) subraya su contraposición a la visión tradicional del poder:

Por poder no quiero decir “el poder”, como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos de un Estado

determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el sistema social entero. El análisis en términos de poder no debe postular como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien terminales (p.86).

La propuesta de Michel Foucault va más allá de preguntarse ¿qué es el poder? ¿quién lo detenta? o ¿de dónde proviene el poder? Más bien, su exploración analítica se centra en preguntarse ¿cómo se ejerce? y ¿cómo operan los dispositivos y mecanismos del poder que interpelan al sujeto? Desde esta perspectiva, el autor plantea una serie de postulados que propone problematizar.

En primer lugar, la crítica de Michel Foucault (1979) se sitúa en la concepción jurídica-liberal del poder en los filósofos del siglo XVIII y en la concepción marxista, cuyos vórtices se adscriben, por un lado, a un contrato que concibe que el poder es sujeto a intercambio o alienación y, por otro lado, a una funcionalidad económica que se encarga de mantener las relaciones de producción y de dominación de clase. Es decir, el autor critica dos esquemas de poder, el primero, el esquema contrato-opresión, el segundo, el esquema dominación-represión, al respecto dice el autor:

En el caso de la teoría jurídica clásica, el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato. El poder es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía. En el interior de este conjunto teórico al que me refiero, la constitución de un poder político se hace siguiendo el modelo de una operación jurídica que sería del orden del cambio contractual (...)

En el otro caso -me refiero a la teoría marxista general del poder-, hay algo distinto que podría denominarse la funcionalidad económica del poder, funcionalidad económica en la medida en que el poder tiene esencialmente el papel de mantener actualmente las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su

desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible. El poder político encontraría, pues, en la economía su razón política, histórica de existencia (p.134).

El poder, desde el punto de vista del autor, no se detenta pues no es una apropiación, sino que se ejerce, “no existe más que en acto” (p.135). El poder no es ni mantenimiento ni reproducción mecánica de las relaciones económicas, sino “es ante todo una relación de fuerza”. En tanto relación, el poder no es mecánico, sino que se construye en el dinamismo de una relación de fuerzas, y que estas fuerzas se presentan como poder de afectar a otras o como poder de ser afectado por otras fuerzas:

Si el poder es realmente el despliegue de una relación de fuerza, más que analizarlo en términos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales de mantenimiento de las relaciones de producción, ¿no debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos? (p.135).

El segundo postulado que propone problematizar Michel Foucault (1977,1979) tiene que ver con el asunto de la localización del poder. Para el autor:

El poder no está localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos (1979, p.144).

El autor habla de la omnipresencia del poder, no en el sentido de que se concentre todo en una unidad, en un Estado, sino “porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda la relación de un punto a otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (p.87). En este sentido, en lugar de hablar de poder, se propone hablar de relaciones de poder. El poder emerge desde abajo. Foucault dirá que el poder remite a una microfísica, dice Deleuze (2016). Esto significa que lo micro, más que referirse a lo diminuto, se produce en lo más recóndito de las prácticas sociales, es decir, “a condición de que lo micro no se entienda como una miniaturización de

las formas visibles o enunciables, sino como otro dominio, un nuevo tipo de relaciones, una dimensión de pensamiento irreductible al saber: conexiones móviles y no localizables” (p. 103).

En el tercer y cuarto postulado que propone problematizar Michel Foucault (1977) invita a pensar al poder no desde un enfoque represivo, sino productivo. Mas allá de pensar en un poder que domina, prohíbe o reprime, el autor propone analizar la cara productiva en tanto que produce saberes, subjetividad y resistencia. En una relación de poder, además del poder de afectar o del poder de ser afectado, se inscribiría un tercer poder: el poder de la resistencia. La vis a vis de la relación de poder son los puntos de la resistencia. Aquí, Foucault (1977) descubre que hay un poder de resistir que no se reduce al poder de afectar ni al poder de ser afectado y que resisten al foco del poder existente. Justamente, estos focos de resistencia van a hacer tambalear al diagrama y/o configurar otro. “Es el nivel de los puntos de resistencia que el diagrama es fundamentalmente desmenuzable, derribable, objeto de mutaciones posibles” (Deleuze, 2014, p.403). Si el poder establece relación de fuerzas, quizá sería prudente preguntarnos ¿cuáles son ese cruce de fuerzas? ¿cómo el poder genera resistencia? ¿qué tipo de resistencias se genera en este cruce de fuerzas?

Michel Foucault en una entrevista realizada por Bernard Henry Levy (1994) subraya lo que entiende por resistencia:

no es anterior al poder al que se opone. Es coextensiva al mismo. Desde el momento que se da una relación de poder existe posibilidad de resistencia. Para resistir tiene que ser como el poder. Nunca nos vemos atrapados del todo por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas, y según una estrategia precisa. Para resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que, como él, se organice, se coagule y se cimente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente<sup>12</sup>.

Según el autor, la resistencia no se puede leer en términos de negación, sino como procesos de creación donde se inscribe el ejercicio de la libertad; más que confrontación y oposición, son actos de creación e invención. El autor invita a pensar sobre la resistencia no

---

<sup>12</sup>Ver en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/66655/RTXXXII~N752~P46-51.pdf;jsessionid=CF87E4C8FEC5789AF0603AD4CFA94804?sequence=1> p. 51

desarticulándola de las relaciones de poder, y viceversa, esta idea se sostiene con la siguiente postulación: “donde hay poder, hay resistencia y, no obstante, ésta nunca está en oposición de exterioridad respecto al poder” (Foucault, 1977, p.116). No hay punto central donde podemos encontrarlas, si el poder está en todas partes, viene de todas partes; de igual modo corresponde a las resistencias nunca estar centradas, sino que, más bien, no requieren permanencia, ni estabilidad, ni organización: “los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder”.

Además, el autor advierte que no nos podemos referir a una resistencia en singular:

Hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder (Foucault, 1977, p.116).

Dice García (s.f.) respecto a lo que suscribe Foucault:

esos nudos resistentes se arman y desarman, surgen, a veces, con fuerza inaudita irrumpiendo lo social, pueden lograr momentos cumbre de expresión, adhesión y contagio; algunos logran formas persistentes, otros se institucionalizan y quizá logren cristalizarse para desaparecer como tales; otros desisten, se pierden o se diluyen en la maraña intrincada de lo social (p. 33).

La resistencia, en tanto práctica activa y productiva permite fragmentar al poder, de forma violenta, de engaño, de huida, de estrategias que invierten la situación, e introduce modos de existencia alternativos que puedan definir formas válidas y aceptables de existencia. El fin es no dejarse capturar completamente por la cuadrícula del poder y, aunque sea de manera parcial, siempre evadir el poder que se ejerce sobre ellos.

En la pregunta por ¿Quiénes somos?, dice Foucault (1988), encontraríamos la respuesta en las resistencias, en la medida en que en todas las luchas contra cualquier autoridad interpela una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana. Se trata de un poder “que clasifica a los individuos, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que otros deben



reconocer en ellos” (p.7). Es una forma de poder que transforma y hace surgir a ciertos sujetos y ciertas subjetividades siempre sujetos a él.

En los planteamientos del autor podemos subrayar el esencial interés que prestó a las relaciones de poder, a la pregunta por la resistencia, y, por tanto, a la búsqueda de otras posibilidades de construir subjetividad, y a la invención de nuevas prácticas para irse liberando de las tenazas del poder que cotidianamente lo aprisionan. Aquí la sugerencia de Foucault (1988) “tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de ‘doble atadura’ política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno” (p.11).

En esta investigación, buscamos reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento de la que emerge acción política. Desde esta perspectiva, encontramos algunas pistas en Deleuze (2016) que, desde la perspectiva de la analítica del poder de Foucault, pone en el centro la vida como categoría analítica de la que deviene resistencia. En este sentido, buscamos analizar el sentido político que deviene de la vida migrante en movimiento inscrita en una relación de poder. El pensamiento de Deleuze y Foucault están de acuerdo en que la resistencia es producción e invención de crear posibilidades de vida; sin embargo, Deleuze invertirá el postulado foucaultiano “donde hay poder, hay resistencia” y pondrá en el centro de su reflexión a la vida, en la que va a señalar el punto más severo de la resistencia. “La vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida” (p.122). Sigue el autor, ¿No es la vida esa capacidad de resistir de la fuerza? En este sentido, esta resistencia que emana de la vida nunca sería totalmente capturada, puesto que es anterior al poder, dice Deleuze:

La última palabra del poder es que la resistencia es primera, en la medida en que las relaciones de poder se mantienen intactas en el diagrama, mientras que las resistencias están necesariamente en una relación directa con el afuera del que proceden los diagramas. Por eso un campo social, más que estrategizar, resiste, y el pensamiento del afuera es un pensamiento de la resistencia (p.119).

Deleuze (2014) se sitúa en el análisis de Michel Foucault de la biopolítica y subraya, que si bien, las formaciones de control toman por objeto la forma de administrar la vida, administrar las poblaciones, “es esta misma vida la que se vuelve contra el poder y contra el

derecho y deviene resistencia de la vida contra el poder y contra el derecho” (p.404). Si bien, siguiendo a Michel Foucault (1977) podemos decir que los focos de la resistencia diseminados en los diagramas hacen mutarlos, aquí la inquietud de Deleuze (2014, 2015) es saber de dónde emergen estos focos de resistencia.

La resistencia desde los lentes deleuzeanos no es otra cosa que el poder de la vida misma. Poder vital que no se deja capturar. La vida siempre escapa a cualquier diagrama de poder, “siempre fluye o huye algo, que se escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación” (Deleuze y Guattari, 2004, p.220). En este punto se busca explorar los momentos de evasión e invención que emergen al interior de las relaciones de poder. Más allá de abordar la noción de vida desde un plano biológico, el autor aborda la vida como un nodo de resistencia al poder. ¿A qué resiste la vida? La vida resiste al poder, pero también la vida resiste a la muerte:

Desde El nacimiento de la clínica, Foucault admiraba a Bichat por haber inventado un nuevo vitalismo al definir la vida por el conjunto de funciones que resisten a la muerte. Y es en el hombre donde hay que buscar, tanto en el caso de Foucault como en el de Nietzsche, el conjunto de las fuerzas y funciones que resisten... a la muerte del hombre. Spinoza decía: no se sabe lo que puede un cuerpo humano cuando se libera de las disciplinas del hombre. Y Foucault: no sabe lo que puede el hombre “en tanto que está vivo” como conjunto de fuerzas que resisten (p. 122-123).

Por tanto, para Deleuze la vida está en el centro de su preocupación y es el nuevo centro de enfrentamiento al poder. En este caso, si el poder busca capturar la vida, ésta, en su arremetida, se resiste escabulléndose, ocultándose, creando puntos de fuga para liberarse, paulatinamente o no, de aquello que le aprisiona. El punto más intenso de las vidas, aquel en el que se concentra su energía, se sitúa allí donde éstas se enfrentan al poder, forcejean con él, intentan utilizar sus fuerzas o escapar de sus trampas.

Michel Foucault (1977) considera que la resistencia es el otro polo en una relación de poder, no es exterior a él, está presente en todas partes, constituye el otro término en las relaciones de poder. La resistencia, por tanto, es inventiva, móvil y productiva como el poder. Pero ¿de dónde emerge esta resistencia? y ¿cuál es el significado de resistir creativamente? Deleuze dice que “Foucault tiene la impresión de haber quedado encerrado en las relaciones

de poder, de que le falta una línea de fuga” (1995, p.79), en tanto, se preguntará sobre el lugar de donde proceden tales focos de resistencia. Hay dos concepciones en el texto de *Voluntad de saber* de Foucault (1977) que problematiza Deleuze (2014). La primera cuando subraya que las resistencias desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco de apoyo y, la segunda cuando refiere que las resistencias se inscriben en las relaciones de poder como la irreductible contracara.

Para Deleuze (2014) los focos de la resistencia son primeros respecto al poder “es preciso que la resistencia sea primera respecto al propio poder” (p. 406) ¿Deleuze ofrece indicios que explican cómo franquear esta línea del poder? ¿Cómo franquear la línea del poder, a partir de la fuerza de la vida? Decir que los puntos de resistencia son primeros es por sí mismo una forma de franquear la línea, pero no puedes franquearla si se queda al lado del poder. El autor dice que para franquear la línea se necesita ir más allá del poder, y para eso se necesita franquear una línea muy extraña: *la línea del afuera*. Pero ¿qué es la línea del afuera? Es la que no cesa de estar en movimiento. “Es como si la línea del afuera estuviera animada por potentes movimientos peristálticos” (p.22). “Es la línea de velocidad molecular” (p.194).

Para el autor, la resistencia está en una relación directa con el afuera. Al respecto dice Deleuze (2015):

La línea del afuera es la línea de lo lejano. El afuera es lo lejano, es lo lejano absoluto, más lejos, más lejano que todo medio de exterioridad (...) el afuera no tiene forma (...) el afuera es la relación de la fuerza con la fuerza (...) Está más allá de las formas de exterioridad, es decir del saber, e incluso más allá de las relaciones de fuerzas, es decir del poder (p.14-22).

En primera cuenta podemos decir que la exterioridad y *el afuera* no son lo mismo. La exterioridad corresponde al eje del saber, el afuera corresponde al eje del poder, es decir a la relación de fuerzas. Si partimos del postulado foucaultiano de pensar en las resistencias del poder, podemos decir, desde el pensamiento deleuzeano, que estas resistencias no vienen del mismo diagrama, sino de un lugar lejano, de un lejano, de un afuera absoluto. Franquear la línea significa, dice Deleuze (2015), traspasar el diagrama. Es decir, al traspasar el umbral del poder nos encontramos con la línea del afuera. Empero, para que esta línea sea vivible,

es decir, para que una vida más allá del poder tiene que hacer pliegue. “Es en el pliegue donde podemos vivir, y respirar” (p. 28).

En términos concretos la línea del pliegue se cristaliza en modos de subjetivación. Se trata de fuerzas que más que afectar o afectarse sobre otras fuerzas, es una fuerza capaz de ejercerse sobre sí misma. Desde la lectura foucaultiana, Deleuze (2015) dice que los griegos inventaron el pliegue, el pliegue del afuera, inventando un modo de subjetivación, encarnando la relación consigo mismos y con ello invenciones de nuevas posibilidades de vida o existencia que escapan del poder constituido como modos de resistencia.

Desde la óptica de Deleuze, la resistencia es un acto de creación, pero también son procesos de subjetivación, y “la creación siempre se produce sobre una línea de fuga” (Deleuze y Parnet, 1980, p. 154). La línea de fuga es la que desestabiliza un orden, un sistema. La línea de fuga es la que circula por fuera de la codificación:

Ante este fascismo del poder nosotros contraponemos las líneas de fuga activas y positivas, por que tales líneas conducen al deseo, a las maquinas del deseo y a la organización de un campo social de deseo: no se trata de que cada uno escape “personalmente” sino de provocar una fuga, como cuando revienta una cañería o cuando se abre un absceso. Dejar que pasen los fluidos por debajo de los códigos sociales que pretenden canalizarlos o cortarles el paso (Deleuze, 1995, p.17).

La línea de fuga es una desterritorialización (Deleuze y Parnet, 1980, p.45). La resistencia es invención. Ante la necesidad de escapar de las restricciones, de las capturas y de los espacios estriados, se crean líneas de fuga. Siempre activas en el sentido de contraponerse a los poderes de captura. Siempre móviles en el sentido de abrir espacios de posibilidad. Siempre productivas en el sentido de ser capaces de crear nuevas formas de existencia menos oprimidas y más respirables. El significado de resistir creativamente es inventar movimientos, líneas de fuga, posibilidades de lo abierto, procesos de desubjetivación, devenires, nomadismos. En tanto, la resistencia es el afuera del poder, pues “la fuerza del afuera no cesa de trastocar y de invertir los diagramas” (Deleuze, 2016, p. 125). El acto de resistencia es aquello que forcejea con la muerte:

No es el acto de resistencia abstracto, es acto de resistencia y de lucha activa contra la repartición de lo sagrado y lo profano (...) “afuera, afuera, no quiero

verlos”. Eso es el acto de resistencia (...) Solo el acto de resistencia resiste a la muerte, sea bajo la forma de arte, sea bajo la forma de una lucha de los hombres (...) (Deleuze, 1987, p. 15-16).

En este caso, entenderemos por acto de resistir lo que está por venir, lo que no es claro y lo que no lo será nunca. El acto de resistir es un llamado abierto a la acción inacabada que no existe todavía. Resistir, en este caso, es un acto de liberar la vida que está aprisionada hasta la asfixia y que ha sido conducida al desbarrancadero de una estructura social. Resistir es crear otros caminos, otras sendas alternativas con el fin de enfrentar, subvertir o trasgredir un orden establecido. Resistir es crear constantemente líneas de fuga. Resistir es ir más allá de los límites, desbordarlos mediante movimientos de desterritorialización. Resistir es crear otros modos de existencia, afrontando los sinsentidos, la incertidumbre. Es enfrentarse a un lugar estructuralmente asignado, es decir no, no resignarse a una muerte estructuralmente inducida. Resistir es crear acciones que escapen o confronten abiertamente un orden establecido. Resistir es franquear la línea del poder y crear posibilidades más vitales, otros modos de existencia y habitar lugares desde otros registros. Desde esta lógica, de la vida deviene resistencia, una resistencia que no solo se opone, sino que se fuga al poder, a la captura o la muerte. La vida como resistencia alude a su irreductible posibilidad de crear, a un devenir siempre inacabado.

En resumen, situamos dos registros para entender la resistencia en este trabajo. La primera, desde la lectura de Foucault, la resistencia que tan móvil, múltiple y productiva como el poder. La resistencia que se enfrenta al poder. La segunda, desde la lectura de Deleuze a la mano del primer registro, es invención, que instauro otros modos y lugares de existencia, más respirables y vitales que se crean desde otros registros e incluso no estatales. La resistencia en ambos casos escapa de la sujeción que, a veces, puede derivar en procesos de subjetividad política, es decir, como sujetos políticos en potencia o de procesos de subjetivación donde se habilitan otras formas de existencia e incluso con la relación con sí mismo.

## **2.5 Dispositivo frontera: los procesos de sujeción y subjetividad política migrante**

Para el pensamiento foucaultiano, la idea de la sujeción y la fluctuación de la resistencia se inscribe en la idea del *Dispositivo*. A continuación, conectando con las ideas anteriores y siguiendo los trabajos de Domeneche (2016) y Trejo (2018) analizaremos la idea

sobre cómo la frontera como dispositivo de saber/poder produce procesos de sujeción y subjetividad política migrante. Si analizamos los tránsitos migratorios como una tensión entre formas de control y prácticas de subjetividad política podríamos situar un tipo de existencia migrante que no es solamente subordinada, pasiva y sujeta a los regímenes de control, sino como subjetividades que se oponen y enfrentan a este régimen de forma abierta o subrepticia.

En 1977, Alan Grosrichard, Jaques Alain Miller y Guyh Le Gaufeys entrevistaron a Michel Foucault, y le preguntaron por primera vez sobre cuál es el sentido y la función metodológica del *Dispositivo*. A lo que Michel Foucault, sin entregar una definición, brinda algunas aproximaciones a esta noción: 1) es un conjunto, una red de elementos heterogéneos; 2) es un espacio de Saber-Poder; 3) produce subjetividad. Evidenciando lo anterior, podemos entrever que la idea del *Dispositivo* se funda en la triada: Saber, Poder y Subjetividad.

La aproximación analítica que brinda Michel Foucault (1977b) permite entender la primera característica de un *Dispositivo*: la heterogeneidad de sus elementos. Estos componentes son los discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas que circulan dentro de una relación. En resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho, y en la red que puede establecerse entre estos elementos.

El *Dispositivo* es el lugar de un doble proceso, dice Foucault (1977b). El primero un proceso de “sobredeterminación funcional” donde los elementos heterogéneos que lo componen se encuentran en constante cambio, sujetos a reajustes internos entre los diversos elementos que lo componen. Lo que significa que el *Dispositivo* en tanto red, no posee relaciones ni posee naturaleza estable, sino que es una realidad móvil y dinámica, ya que, “cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá” (p.129). El segundo proceso es “el relleno estratégico” que tiene que ver con una modificación constante de los objetivos estratégicos.

Dentro de la segunda aproximación, Foucault (1977b) señala que *Dispositivo* es un espacio de saber-poder “el dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él, pero, asimismo,

lo condicionan” (p. 130). De éste se procesan prácticas discursivas y no discursivas cuya función, más que capturar individuos, se encarga de producir sujetos.

Aquí se inscribe la tercera aproximación, un *Dispositivo* produce subjetividad, éstas pueden ser subjetividades en sujeción que están sujetadas y determinadas por los efectos de saber/poder, y las subjetividades de las que emana la subjetivación política que, al ser interpeladas por estas redes de poder, entran en tensión. En este momento el sujeto puede invertir, rebatir, subvertir o transgredir esos efectos, al respecto dice Butler (2015):

El proceso de asumir el poder no consiste en cogerlo de un lado, transferirlo intacto y enseguida convertirlo en propio, el acto de apropiación puede conllevar una modificación tal que el poder asumido o apropiado acabe actuando contra el poder que hizo posible su asunción (p.23).

Giorgio Agamben (2011) retoma la noción de *Dispositivo* del pensamiento foucaultiano y realiza una genealogía del concepto recurriendo a la historia de la filosofía. El autor comienza buscando pistas en los escritos de Michel Foucault para rastrear la utilización del término *Dispositivo*. El autor va a encontrar esta impronta, por un lado, en la tradición hegeleana, a partir de Hippolyte con el concepto de *positividad*, por otro lado, en un origen teológico.

En primer lugar, Agamben (2011) encuentra una influencia de Hegel en el pensamiento de Michel Foucault. A fines de los años 70, en la época en que escribe *La Arqueología del saber*, Foucault no utiliza el término *Dispositivo* sino otro concepto etimológicamente cercano: *Positividad*. “La positividad, es el nombre que, según Hippolyte, Hegel le da al elemento histórico, con toda carga de reglas, ritos, instituciones que un poder externo impone a los individuos pero que, por así decir, estos internalizan en un sistema de creencias y sentimientos” (p.14). De esta forma, la *Positividad* se mira como un obstáculo a la libertad humana, y la condena o imposición como tal. Entonces, esa *positividad*, al fin de cuentas, se termina apropiando del individuo y de su libertad. He aquí la separación de la influencia de Hegel en Foucault. Lo característico del pensamiento foucaultiano es subrayar que la captura total del individuo y de su libertad que busca esa *positividad* no opera de forma mecánica, pues ante una relación de poder emerge una posibilidad de fisura ante esa captura

totalizante. El pensamiento de Michel Foucault entreve la posibilidad de resistir a esta captura de nuestra vida por parte de los *Dispositivos*.

En segundo lugar, Agamben (2011) sugiere que, en la investigación sobre geología teológica de la economía, existen pistas sobre la noción del *Dispositivo* que plantea Foucault como el conjunto de prácticas y mecanismos (conjunto lingüístico y no lingüístico, jurídico, técnico y militar) que tiene como objeto hacer frente a una urgencia y lograr un efecto más o menos inmediato (p.17). En esta perspectiva, sitúa el termino griego *oikonomia* o la administración del *oikos* de la casa y, más general, la gestión, el *management*. En este punto, el autor plantea la incidencia teológica como una práctica que de inmediato remite a discutir sobre la Trinidad de figuras divinas en la historia de la teología cristiana: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El argumento era el siguiente:

En cuanto a su ser y a sustancia, Dios indudablemente es uno, pero en cambio en cuanto a su *oikonomía*, es decir, el modo en que administra su casa, su vida y el mundo que ha creado es triple. De esta manera, un buen padre puede confiarle al hijo la ejecución de ciertas tareas, sin perder por ello su poder y su unidad. Así Dios le confía a cristo la “economía”, la administración y el gobierno de la historia de los hombres (p.19).

En este sentido, se puede ver la manera en que la *oikonomía* se configura en un *Dispositivo* propio de una herencia teológica. El término *Dispositivo*, suscribiendo con Agamben (2011), nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno. Por esta razón, los *Dispositivos* siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto. Se constituye así la noción que le interesa a Foucault: los mandatos de control que dispone unos modos de acción en el hombre. De este modo, el bagaje genealógico constituye los referentes de un medio: el *Dispositivo*, por el cual se articulan prácticas, saberes, medidas, de instituciones cuyo fin es gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido que se pretende útil los comportamientos, los gestos, y los pensamientos de los hombres.

Si bien, dice Martínez (2013), en el pensamiento foucaultiano se distingue una tipología de dispositivos: los carcelarios, disciplinarios, de saber, poder, verdad, subjetividad, sexualidad, seguridad, en todos estos mecanismos circulan relaciones de poder, se establecen



formas de control, administración y organización de los sujetos en términos económicos, se construyen subjetividades, etcétera.

Agamben (2011) fija una definición de *Dispositivo* y lo distingue como “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (p. 22). El *Dispositivo* es una máquina que produce subjetivaciones y es también una máquina de gobierno. Lo interesante de la contribución de Agamben, además de la genealogía sobre la noción de *Dispositivo*, es que sitúa y analiza los dispositivos en el nuevo contexto. Al respecto, Agamben subraya: “probablemente no sería errado definir la fase extrema del desarrollo capitalista que estamos viviendo como una gigantesca proliferación de dispositivos”. No hay un solo instante en la vida de los individuos, continúa Agamben, que no esté moldeado, contaminado o controlado por algún dispositivo” (p.25).

De esta manera, Agamben (2011), además de situar dos grandes clases de entes: los seres vivos (o las sustancias) y los dispositivos, considera que, entre ambos, en tercer lugar, se encuentran los sujetos: “Llamo sujeto a lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivos y los dispositivos”. De esta manera, al enorme crecimiento de dispositivos en nuestra época, le corresponde así una enorme proliferación de procesos de subjetivación” (p. 24). El término *Dispositivo*, suscribiendo con Agamben (2011), nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno. Por esta razón, los *Dispositivos* siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto.

En tanto, el *Dispositivo* como máquina de gobierno, específicamente en el asunto de la migración, el régimen de control y fronteras ha estructurado discursos de verdad<sup>13</sup> para la regulación de las migraciones, a partir de la identificación del acontecimiento de urgencia: el

---

<sup>13</sup> Foucault entiende por verdad el conjunto de procedimientos que permiten pronunciar, a cada instante, y a cada uno, enunciados que serán considerados como verdaderos. Al respecto, circunscribe su concepción de verdad con 5 proposiciones : 1) Por verdad, entender un conjunto de procedimientos reglados para la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de enunciados, 2) la verdad está ligada circularmente con los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y con los efectos de poder que ella induce y que la acompañan, 3) el régimen de la verdad no es simplemente ideológico; ha sido una condición de la formación y el desarrollo del capitalismo, 4) el problema político esencial para el intelectual es saber si es posible construir una nueva política de la verdad, 5) la verdad es en sí misma poder, lo que implica separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales ) (Castro, 2006,p.539)

desbordamiento de la migración indocumentada en tránsito al dispositivo-frontera, frente a ello han estructurado estrategias para persuadirla, atacarla, filtrarla y/o frenarla. Dichos discursos han servido para justificar las políticas migratorias, para implementar dispositivos de seguridad, poner en marcha acciones gubernamentales, medidas de control migratorio, políticas de criminalización, el despliegue de una política de cierre fronterizo sin precedentes, etcétera.

Para profundizar en los procesos de subjetivación y el dispositivo, situemos el pensamiento de Gilles Deleuze (1990). Para el autor, el *Dispositivo* es un conjunto multilíneal, compuesto por líneas de diferente naturaleza, que van en direcciones diferentes, están siempre en movimiento, responden a variaciones de dirección. Siguiendo a Foucault, si bien, la triada Saber, Poder, y Subjetividad se compone de elementos heterogéneos, siempre están relacionándose y conectándose entre sí. Deleuze (1990) considera que los *Dispositivos* son “como máquinas para hacer ver y hacer hablar” (p.3). Lo que significa que los *Dispositivos* de poder atraviesan y actúan sobre los sujetos definiéndolos o determinando su existencia, pero también, los sujetos que están en posición son como vectores y tensores. Para el autor, pensar en el *Dispositivo* como líneas lo lleva a diferenciar las líneas de sedimentación y las líneas de fisura o de fractura que, al cruzarse, la fuerza en lugar de entrar en relación lineal se vuelve contra sí misma, se ejerce contra sí misma o se afecta ella misma.

Al respecto de esta vuelta que se vuelve, se ejerce o se afecta a sí misma, situemos la reflexión de Butler (2015). Al respecto, la autora trabaja con el *tropo de la vuelta* para subrayar cómo desde un principio el sujeto es formado por una voluntad que se vuelve sobre sí misma. La autora, alude a la escena de la *interpelación* en Althusser para ejemplificar la producción de los sujetos por medios lingüísticos, al respecto dice:

En el ensayo de Althusser “*Ideologías y aparatos ideológicos del estado*”, la subordinación del sujeto se produce mediante el lenguaje, como efecto de la voz autoritaria que interpela al individuo. En su celebre ejemplo, un policía interpela a un transeúnte que pasea y éste se da la vuelta y se reconoce como persona interpelada. La interpelación -la producción discursiva del sujeto social- tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado. Resulta significativo que Althusser no de ningún indicio de por qué ese individuo se da la

vuelta, aceptando así que la voz se dirige a él o ella, y aceptando la subordinación y la normalización que impone.

¿Por qué se da vuelta el sujeto en dirección a la voz de la ley y qué efecto tiene esa vuelta en la inauguración del sujeto social? ¿Sería quizás necesaria una teoría de la conciencia que complementase a la teoría de la interpelación? (p.16)

Esta cita pone en el centro de la discusión algunos elementos para entender el momento en que se constituye el sujeto y el momento en que se abre la posibilidad de subjetividad política. Primero, situamos el momento de reconocimiento cuando el oficial increpa al transeúnte. Segundo, situamos el momento en que el sujeto, al ser reconocido por la autoridad, se da la vuelta. En este momento de intercambio, el sujeto se reconoce como persona interpelada. Pero ¿Qué significa este acto de “darse vuelta”?

La autora subraya que el momento inicial en que el sujeto se produce es en la subordinación, es decir, cuando las estructuras de poder actúan sobre los sujetos, pero al mismo tiempo hacen actuar al sujeto en sentido transitivo. En este caso, el sujeto está sometido al poder y producido por un orden normativo, pero este sometimiento no es mecánico ni automático, sino se legitima a través de la reiteración y la obediencia de las prácticas del propio sujeto. Aquí se inscribe la paradoja de la sujeción que es precisamente cuando “el sujeto que habría de oponerse a tales normas ha sido habilitado, sino ya producido, por esas mismas normas” (p. 22). Al tropo de la vuelta, en sí mismo, puede atribuírsele una función productiva para la construcción de subjetividad, que no es exclusivamente la perpetuidad de la sujeción ¿Qué pasa cuando no se da esta repetición o esta obediencia de este sujeto en sentido transitivo?

Si conectamos el pensamiento de Butler (2015), Foucault (1977a) y Deleuze (1990) podemos decir que las líneas del dispositivo de saber/poder que interpelan a los sujetos son los mismos que abren la posibilidad para que éstos puedan actuar en sentido contrario. En el mismo acto por el cual se reproducen las condiciones de su subordinación, el sujeto ejemplifica la vulnerabilidad temporal a estas condiciones, pues las condiciones del poder no son rígidas e inamovibles, en tanto, el sujeto en acción puede invertirlas, rebatirlas, cuestionarlas o transgredirlas.

Los *Dispositivos*, siguiendo con Deleuze (1990), “tienen como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta mutaciones de disposición” (p.4). Estas líneas que distingue el autor las podemos clasificar en dos, por un lado, las líneas de visibilidad y enunciación que tienen que ver con las formas en cómo un dispositivo hace ver y hacen hablar a través de su régimen de poder y verdad. Por otro lado, un dispositivo deriva líneas de subjetivación que son líneas de fuga o lugares de invención que se escapan de la composición de las líneas de poder y de saber, al respecto dice el autor:

En la medida en que se escapan de las dimensiones de saber y poder, las líneas de subjetivación parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación que no cesan de abortar, pero tampoco de ser reanudados, modificados, hasta llegar a la ruptura del antiguo dispositivo (...) Apelamos a producciones de subjetividad capaces de resistir a esta nueva dominación (p.5).

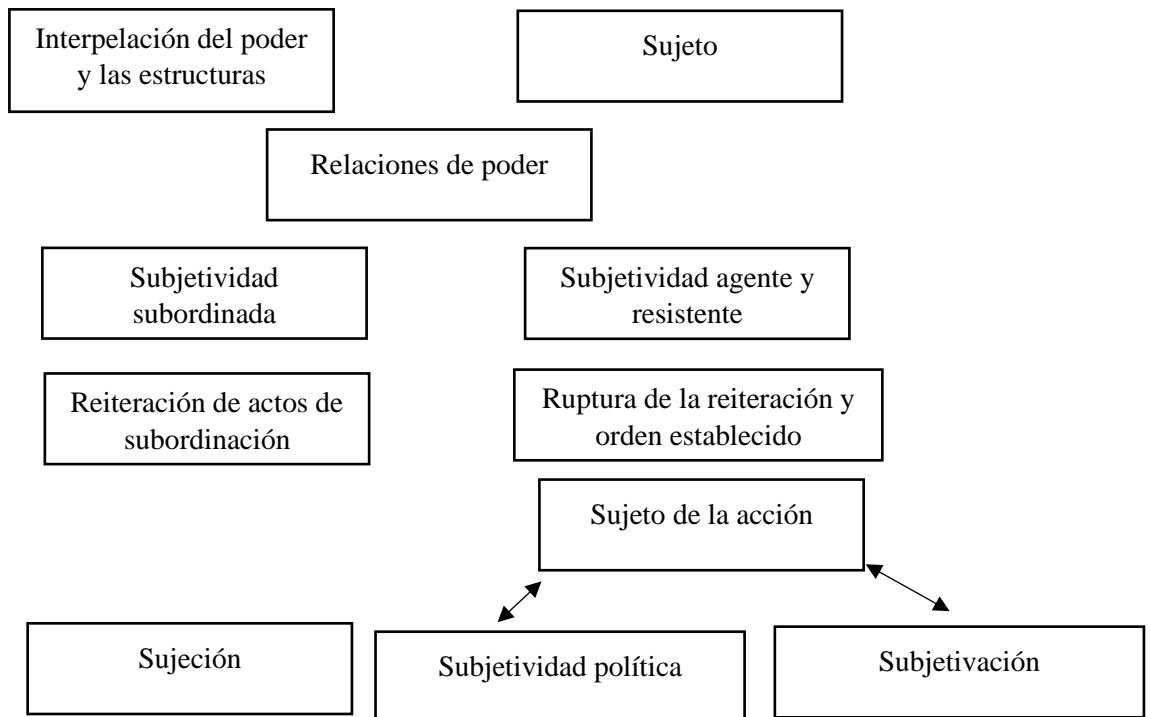
En este sentido, Deleuze y Parnet (1980) advierten sobre tres tipos de líneas. Las líneas de segmentariedad dura que tienen que ver con segmentos bien determinados. Las líneas de segmentariedad flexible, en cierta medida moleculares: “son líneas que trazan pequeñas modificaciones, se desvían, esbozan caídas, impulsos, sin que por ello sean menos precisas, puesto que incluso llegan a dirigir procesos irreversibles” (p.141). Este segundo tipo de líneas pueden entenderse como líneas de microevenires, es decir, posibilitan ciertas modificaciones en el que pueden suceder muchas cosas. Y la tercera línea que arrastra a ciertos umbrales, al destino de lo desconocido, lo imprevisible, lo no preexistente: la línea de fuga. Desde la perspectiva deleuzeana, la subjetivación es una línea de fuga, de invención y de creación. Deleuze (1990), subraya cómo Foucault consideraba el *Dispositivo* de la ciudad ateniense como el primer lugar de invención de la subjetivación, la ciudad inventa una línea de fuerzas que pasa por la rivalidad de los hombres libres. Los procesos de producción de subjetivación los ubica en los otros modos diferentes del modo griego, específicamente en la vida aristotélica, en la existencia estetizada del hombre libre o en la existencia marginal del excluido. Aquí lo que se subjetiviza, sigue el autor:

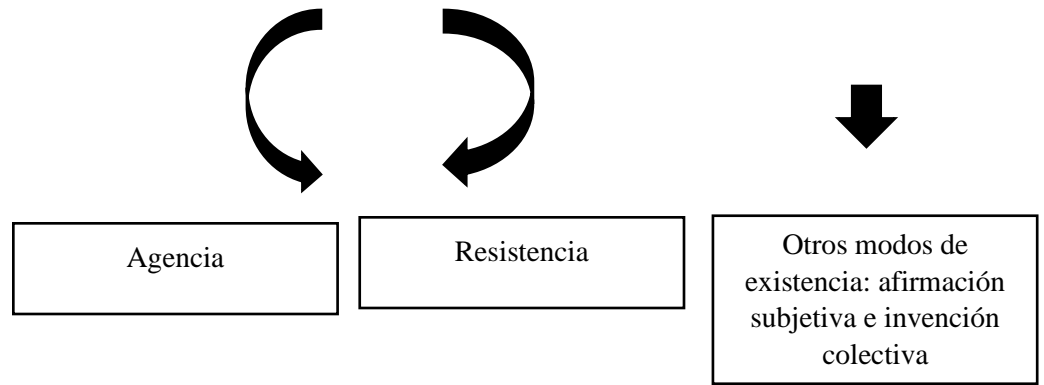
Son tanto los nobles, aquellos que dicen según Nietzsche, “nosotros los buenos” como los excluidos, los malos, los pecadores, o bien los ermitaños o bien las

comunidades monacales o bien los heréticos: toda una tipología de las formaciones subjetivas en dispositivos móviles. Y por todas partes hay marañas que es menester desmezclar: producciones de subjetividad se escapan de los poderes y de los saberes de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas de nacer (p.4).

De lo anterior, Deleuze (1990) va a distinguir dos apreciaciones del Dispositivo. La primera, el repudio a la universalidad, no hay una universalización en el sujeto fundador, sino procesos de singularización, inmanentes de posibilidad, libertad y creatividad sin apelar a valores trascendentes. La segunda apreciación, la posibilidad de abrirse a otros caminos, a la creación e invención, devenir siendo otro. Estos procesos entre la sujeción y subjetivación hacen que los elementos del dispositivo no tengan coordenadas constantes y que sean objeto de fisuras, aperturas e intersticios. La subjetivación en la escena del poder significa “curvar la línea, replegarla sobre sí misma, conseguir que la fuerza se auto -afecte” (Deleuze, 1995, p.159), y esta puede ser producida en cada momento, no hay determinación.

Cuadro 1. Constitución del sujeto y el despliegue de subjetividad política





Fuente: Elaboración propia.

## 2.6 Entre la sujeción y el dispositivo frontera

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 hacia Estados Unidos, las fronteras entrecruzaron, suscribiendo con Moreno (2014), el discurso de control migratorio con una política criminal, hasta considerar la migración como un asunto de seguridad nacional. En este caso, se reforzaron los controles migratorios con el discurso de la seguridad, el riesgo y la amenaza. Al concebir a los migrantes que transitan de manera irregularizada como un peligro para la seguridad de las naciones hegemónicas, se hizo necesario operar políticas que legitimaran prácticas de persecución, hostigamiento y criminalización para frenar estos tránsitos. Desde ese momento, los puntos de control migratorio no solo se ubican en las líneas fronterizas, sino que la vigilancia, el control y los operativos se han extendido en todo el territorio nacional, es decir, han penetrado verticalmente.

Los migrantes que transitan sin la documentación legal requerida son interpelados por la llamada *frontera vertical*, que a decir con Soriano (2016) “hace referencia tanto al aparato de control migratorio que los Estados desarrollan a lo largo de su territorio a través de operativos, retenes y detenciones, como la practicada por aquellos grupos que establecen una relación de dependencia con los migrantes, no solo económica y laboral, sino también corporal” (p. 54). Se trata de dos formas en que se restringen estos tránsitos, por un lado, una frontera vertical de Estado, por otro, una frontera vertical extraoficial donde operan grupos criminales y delictivos. Frente a un escenario de criminalización estatal, un migrante puede ser detenido, perseguido e intimidado en cualquier punto del tránsito o ruta migratoria, o bien, puede ser objeto de cualquier acto de arbitrariedad de violencia perpetrada por un grupo delincencial o criminal.

La *frontera vertical* es un muro de contención extendido por todo el territorio nacional, su fin es inmovilizar en cualquier punto a los migrantes que transitan de forma irregularizada para llegar a Estados Unidos. La *frontera vertical* más que un corredor migratorio se transforma en franjas de contención, siguiendo a Marvic (2020). De esta manera, la verticalidad de la frontera no solo es entendida por su trayecto lineal sur-norte, sino por la dispersión del control que se extiende por todos los puntos donde transita el migrante. La frontera vertical significa que el control, la persecución, intimidación y deportación está en todos lados, no solo en las líneas fronterizas. En este caso, las fronteras ya no están en las líneas tradicionales que delimitan, sino más allá o más acá, e incluso pueden estar dentro o fuera.

Vivimos en tiempos de paradojas, mientras los países hegemónicos, que concentran la riqueza, buscan levantar muros, vallas o rejas en sus fronteras y blindarlas con tecnología de punta contra los estragos parasitarios que ellos mismos han provocado como la pobreza, el narcotráfico, la violencia, la desigualdad, la migración forzada, etcétera, al mismo tiempo, celebran la mundialización del mercado. Estamos de acuerdo con Trejo (2018), cuando subraya que la frontera es un dispositivo de poder que funciona mediante la seguridad y la lógica del mercado mundial. Al respecto, el autor enlaza el pensamiento de Foessel y Michel Foucault para subrayar que el asunto de la seguridad ya no responde a una racionalidad de corte moderno, donde el estado soberano es el encargado de mantener a los individuos a raya para garantizar el orden social, sino, actualmente, esta cuestión está encargada a la gubernamentalidad neoliberal. Siguiendo a Trejo (2018), esta noción refiere a un poder que toma por objeto principal la población, por instrumento los dispositivos de seguridad y por saber la economía política en un contexto neoliberal.

En realidad, las fronteras no son muros inquebrantables, o líneas irrompibles. Desde este argumento, Mezzadra y Neilson (2013) ya han hablado del poder productivo de la frontera, de su papel estratégico, así como de la heterogeneidad de su campo semántico. Respecto del primer y segundo punto, los autores subrayan:

Estamos convencidos de que la imagen ampliamente difundida por los estudios críticos recientes de la frontera como un muro, o un dispositivo que sirve ante todo y principalmente para excluir, termina resultando engañosa. Aislar una sola función de

la frontera no nos permite comprender la flexibilidad de esta institución. Tampoco nos facilita un entendimiento de la difusión de prácticas y técnicas de control de las fronteras dentro de espacios territorialmente delimitados de ciudadanía y de sus conexiones con los mercados laborales. Sostenemos que las fronteras también constituyen dispositivos de inclusión que seleccionan y filtran hombres y mujeres, así como diferentes formas de circulación, de formas no menos violentas que las empleadas en las medidas de exclusión (...) En otras palabras, nos concentramos en la capacidad de jerarquización y estratificación de las fronteras (pp. 25-26).

Como observamos, para Mezzadra y Neilson (2013), el asunto de las fronteras juega un papel clave en la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global. Desde esta perspectiva, la frontera es concebida como un dispositivo de control, filtro y selectividad respecto de los migrantes cualificados y no cualificados, donde la *inclusión diferencial* opera como proceso para filtrar y gobernar la movilidad de trabajo.

Centrándonos en la migración deportable o no calificada, analizaremos el punto de intersección donde convergen dos fuerzas que entran en tensión: la frontera como dispositivo de control-contención y los migrantes que irrumpen fronteras sin permiso gubernamental. Al respecto, los autores, nos invitan a pensar la idea de frontera como “un campo de tensión entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (p. 21), es decir, nos hacen pensar en la producción de procesos de subjetividad política que puede devenir de esta tensión.

Fotografías 1, 2. Una relación en tensión: Migrantes y Guardia Nacional en los márgenes del Río Suchiate.



Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en frontera sur, enero 2020



El migrante cruza la frontera y, simultáneamente, la frontera cruza al migrante. El acto de cruzar una línea fronteriza sin documentación legal requerida no implica solamente no tener la autorización de un Estado, una autoridad o una legislación, sino que interviene un proceso donde se ponen en juego tres momentos; el primero, el momento de la expulsión donde el migrante, por una multiplicidad espectral de razones, es forzado a salir de su lugar de origen; el segundo, el momento en que el migrante cruza la frontera y es interpelado por una red de poderes que lo construyen como una subjetividad aún más vulnerable, legitimando contra él cualquier acto de arbitrariedad de violencia y, el tercer momento, la resistencia del sujeto migrante que, una vez atravesado por el dispositivo de poder, busca formas de resistir a esas fuerzas que lo capturan y lo constituyen.

Situemos, a continuación, el testimonio de Cristian, migrante hondureño, y la encrucijada que se le presenta entre huir o morir:

Este año (refiere a 2017) me mataron a mi hijo allá en Honduras, no tenemos apoyo del gobierno. Las maras son un escuadrón de la muerte que, si pones un negocio en la calle, ellos te extorsionan, sino les das dinero te matan, como le paso a mi hijo de 18 años. Él estaba estudiando. Éramos cinco. Mi esposa quedó en Honduras y mis otros dos se quedaron allá. Yo soy un hombre luchador que me ha gustado trabajar, pero ya trabajo en Honduras ya no hay, y por eso tengo que migrar, para darle una mejor vida a mi familia (...) Tengo dos opciones, le digo a mi esposa, huir de aquí (refiere a Honduras) o morirnos de hambre y dejarnos matar a manos de las maras. Yo decidí migrar a los Estados Unidos, juntar dinero y llevarme a mi familia de mi país.

Cuando se le pregunta sobre cómo ha sido su experiencia por su paso fronterizo, él responde:

He pasado dos fronteras, la de Guatemala y la de Chiapas. El paso ha sido muy difícil en los dos lugares. En Guatemala me agarró migración y yo me les escapé de las patrullas, ellos me golpearon, me robaron el dinero que traía, me quebraron mi teléfono, todavía traigo aquí mis parches (muestra los parches de sus heridas). En México migración nos correteó, y también pudimos escapar, yo y otros dos compañeros; a los otros cuatro los agarraron y se los llevaron; no supimos más de ellos (...) Nos dicen ¿traen papeles? Les decimos que sí, pero para ellos nuestros

papeles que traemos no valen. Nos rompen todo y más encima nos roban lo que traemos.

Durante el tránsito por México, Cristian lleva consigo la marca de expulsión y de ilegalización<sup>14</sup>. La violencia perpetrada a manos de las pandillas centroamericanas, que ha tocado dos veces su puerta, la primera cuando matan a su hijo, la segunda con la extorsión, aunada a la falta de empleo y oportunidades en Honduras, lo han obligado a huir de su país. Como consecuencia, ha irrumpido dos veces las fronteras sin la documentación legal requerida; la primera, la frontera entre Honduras con Guatemala; la segunda entre Guatemala y México, aunque se muestra convencido de que irrumpirá, aunque sin garantías, una tercera frontera: la de México con Estados Unidos.

Si bien, Cristian es consciente de que trae consigo papeles que lo identifican, sabe que no son suficientes para ingresar a otros países o a otras fronteras. En el momento en que Cristian, así como otros migrantes en su misma condición, ingresan a un país que no es suyo, se suma otro factor a la extrema vulnerabilidad migrante, además de la expulsión: la producción de ilegalidad. Migrar en esta condición, sitúa al migrante en un estado de indefensión ante prácticas de detención, acoso, persecución o deportación perpetradas por las autoridades de todos los mandos, entre ellas, la autoridad municipal, la autoridad estatal, la autoridad federal, la guardia nacional, los agentes del instituto nacional de migración, etcétera. Los dispositivos fronterizos son una maquinaria de producción de apátridas, dice Domeneche (2016), “ponen en marcha los poderes soberanos del Estado para desnudar a los migrantes de su dignidad y sus derechos más básicos, dejando la abstracta desnudez de ser humano” (p. 671).

Esta idea se conecta con lo que Moreno (2014) llama *desciudadanización*. En el momento del cruce fronterizo, el dispositivo-frontera interpela al migrante que transita sin la documentación legal requerida y lo constituye, siguiendo con el autor, como un “cuerpo vacío

---

<sup>14</sup> De Génova considera que la ilegalidad migratoria es una condición de espacialidad social que con frecuencia constituye el centro de las formas particulares en que los migrantes son racializados como “extranjeros ilegales” dentro de los límites de un estado – nación. La “ilegalidad” de la migración radica en “haber transgredido la autoridad soberana del Estado -nación” y que esa soberanía, “como instancia del desenfrenado autoritarismo en la vigilancia fronteriza, la detención, la deportación, y más, asume un carácter marcadamente absolutista” (Silva, 2015, p. 101).

de derechos en un lugar vacío de derecho, pero jurídicamente sancionado” (p.132). Desde la lectura de Agamben, el autor analiza la forma en cómo los países receptores despliegan mecanismos jurídicos de excepción, utilizando la ley como un instrumento que diluye derechos políticos y humanos de quienes transitan en condición irregularizada, por un lado, con el despliegue de legislaciones que los desciudadanizan jurídicamente y, por otro, con el despliegue de legislaciones internas que criminalizan sus tránsitos.

En la experiencia migratoria de Cristian, la persecución e intimidación de policías y ejércitos en ambas fronteras (Honduras-Guatemala y Guatemala-México), la anulación de papeles que los migrantes traen consigo y la agresión por parte de las fuerzas del orden de todos los niveles de gobierno hacen evidente la puesta en marcha de estos mecanismos jurídicos de excepción. Las legislaciones en pro de la criminalización migrante, más que garantizar y proteger los derechos de estas personas, son reproductoras de violaciones de estos sujetos que quedan desnudos de una ciudadanía y por ende de derechos políticos y humanos. En este sentido, podemos decir que no hay migrante ilegal, sino un migrante ilegalizado por un régimen de control y fronteras.

La persecución, la detención y la deportabilidad de los migrantes que transitan de manera irregularizada son prácticas que materializan estos procesos. Paradójicamente, como dice Moreno (2014), por un lado, estas subjetividades caen en un hoyo de invisibilidad política, social, cultural y económica que los convierte en objetos de extrema vulnerabilidad con imposibilidad de hacer valer sus derechos por miedo a la deportación; por otro lado, son un blanco visible para los operativos policíacos al ser construidos como cuerpos abyectos e indeseables, no solo por ser considerados como trasgresores de la ley, sino por considerarlos como un peligro a la seguridad nacional.

En este sentido, podemos decir que el dispositivo-frontera constituye dos tipos de migración, la de migrantes calificados a quienes da la bienvenida a turistas y viajeros, y la migración no cualificada que niega selectivamente la entrada a migrantes, refugiados y a personas indocumentadas. En esta segunda clasificación, se constituye una subjetividad migrante en extrema vulnerabilidad expuesta a una legislación que los enreda en una paradoja. Sus vidas son puestas en bando. “Lo que ha sido puesto en bando es entregado a la propia separación y, al mismo tiempo, consignado a la merced de quien lo abandona,

excluido, incluido, apartado, apresado a la vez” (Agamben, 2016, p.142). El migrante indocumentado en tránsito es a la vez abandonado por la ley, aunque apresado, perseguido y criminalizado por la misma.

En resumen, podemos decir que el objetivo del dispositivo-frontera busca, en primer lugar, filtrar e inmovilizar los flujos migratorios masivos, en segundo lugar, confinar para incluir diferencialmente esa exclusión o, en su caso, expulsarla, en este caso, se produce una selección de los migrantes merecedores de asilo, refugio, visas, permisos temporales de trabajo, etcétera, y, en tercer lugar, producen otro mecanismo de control que es mantener al dispositivo-frontera siempre en movimiento. Esta idea la conectamos con Krosravi (2021) quien subraya cómo la frontera construye una subjetividad migrante en incertidumbre. Los migrantes indocumentados cuando son interpelados por los filtros gubernamentales, sigue el autor, están en un vaivén constante, se les envía de un lado a otro, entre campos de recepción y campos de expulsión, llevándolos a la búsqueda del asilo o, en su caso, a la deportabilidad, de los permisos temporales a su vencimiento y al regreso a la indocumentación, de una legislación a otra, de una institución a otra, de un tiempo de espera a otro. Es decir, se trata de procesos que mantienen a estos migrantes en una circulación entrampada.

Durante el trabajo de campo realizado se ha podido observar lo que Fernández (2012), citada en Ruíz y Varela (2020), denomina la *transitoriedad perpetua de la migración*, que retrata la forma en cómo los migrantes han quedado atrapados en una aspiración de querer llegar a Estados Unidos y no poder hacerlo, al haberlo intentado por meses o por años, siguen sintiendo que están en camino a algo, siguen atorados en la experiencia de seguir migrando, entrampados en un mismo corredor de contención migratorio: Centroamérica-México-Estados Unidos, ya sea buscando permisos, esperando trámites, buscando posibilidades para el cruce fronterizo, etcétera.

Teniendo en cuenta que el dispositivo-frontera produce subjetividades en sujeción, que busca gestionar, filtrar, administrar, controlar o gobernar movimientos y cuerpos migrantes, de igual manera construye subjetividades políticas siempre atentas a proteger una vida que ha sido constituida política y jurídicamente como nuda vida despojada de sus derechos, que solo pueden poner a salvo “en una fuga perpetua o encontrando refugio en un país extranjero” (Agamben, 2016, p.233). A partir de lo anterior, nos preguntamos: ¿Qué

procesos de subjetividad política despliegan los migrantes que transitan en una condición de irregularizada frente a un dispositivo-frontera que busca frenar sus desplazamientos?

Si bien es cierto, el dispositivo-frontera actúa como una máquina de sujeción, pues busca controlar y filtrar los cuerpos, así como frenar los movimientos de quienes ingresan de manera irregularizada, también produce subjetividad activa de la que emerge acción política. Un migrante no solo ingresa a la frontera, sino que la habita revirtiendo, aunque parcialmente, su efecto de ser considerada exclusivamente como una barrera que inmoviliza a personas indeseables. Muchas veces, en este lugar se visibilizan más vidas migrantes en potencia que púas, muros o alambrones. Son las vidas migrantes las que resisten en las fronteras y, al mismo tiempo, se resisten a la completa captura del dispositivo fronterizo desplegando acciones con el objetivo de desbordarlo.

En este sentido, el dispositivo-frontera lo concebimos como un campo de fuerzas en movimiento donde converge el poder, lo político y lo subjetivo, desde donde se despliega un sentido político y agenciador de las prácticas migrantes. A partir de ahora, centraremos la mirada en la subjetividad política y la subjetivación desde donde se inscriben tránsitos y flujos de resistencia, de apertura, de expansión y de accionar político migrante.

Durante el trabajo de campo realizado pudimos observar concretamente tres formas de desbordamientos frente al dispositivo-frontera, estos son: Primero, la migración en condición irregularizada como un acto de desterritorialización y reterritorialización desde donde entendemos la huida como cargada de acción donde emergen líneas de fuga y con ellas tensiones en las instituciones. Aquí el dispositivo-frontera opera como un aparato de captura y las resistencias constituyen las líneas de fuga. Segundo, los itinerarios y los tránsitos nómades que evidencian las formas en cómo los migrantes se resisten a establecerse en lugares socialmente codificados, se encuentran entrando y saliendo de las parcelas institucionales, instaurando flujos en movimiento que van actualizando lo político. Tercero, las fuerzas afectivas y la potencia del cuerpo como motor de los movimientos subjetivantes que potencian al migrante que transita. Desde esta perspectiva, podemos leer cómo los migrantes resisten a un dispositivo-fronterizo, cómo se constituyen ellos mismos como subjetividades políticas en tránsito al resistir, evadir y subvertir las líneas y fuerzas de la red

de saber/poder, poniendo en marcha procesos de subjetividad activa y reactiva que se oponen a la aprensión y captura de dicho dispositivo.

Un dispositivo-frontera se desborda cuando no tiene un total registro y captura de los cuerpos de quienes transitan o, aun teniéndolo, cuando los migrantes resignifican estos lugares de captura y los habitan de otras formas. El desbordamiento de frontera ocurre cuando, aún con la negativa estatal de ingreso al país de destino, los migrantes buscan otras posibilidades para ingresar, intentándolo una, dos o hasta diez veces. Cuando los migrantes son protagonistas de sus propios trayectos e irrumpen los órdenes establecidos. Cuando hay fuerzas afectivas que mueven los tránsitos de los migrantes que ingresan a las fronteras con permisibilidad estatal o no. Muchas veces, estas fuerzas afectivas resultan ser más fuertes que el propio acero del muro. Son fuerzas capaces de enfrentar peligros o amenazas de cualquier frontera pues, aún con las inclemencias durante el recorrido, los migrantes siguen irrumpiendo fronteras, aunque aceche la violencia, la desesperanza o se atravesase incluso una pandemia por COVID-19.

Para ellos, estas fuerzas afectivas resultan inquebrantables, son las mismas que los hacen no rendirse y continuar, aunque sea por caminos inciertos o destinos inesperados. De igual manera, un dispositivo-frontera se desborda cuando los migrantes van trazando movimientos desde otros registros que el poder estatal no puede del todo vigilar y capturar. En resumen, el dispositivo-frontera se desborda con el despliegue de acción política migrante. En este lugar convergen un entramado de tensiones, sentidos, subjetividades y fuerzas afectivas. Desde la lectura de Deleuze y Guattari (2004), podemos entender que el desbordamiento fronterizo se produce por la producción deseante desde donde se van construyendo otros movimientos, intensidades, devenires individualizantes y colectivos, líneas de fuga que vienen de afuera y por debajo de lo institucional significado, o por las resistencias que lo enfrentan abierta o subrepticamente.

## **2.7 Formas de desbordamiento al dispositivo-frontera**

### ***2.7.1 Primer desbordamiento: entre un vaivén de desterritorialización y reterritorialización constante***

El sujeto que analizamos en esta investigación es, desde un principio, un sujeto negado por una estructura sociopolítica, es decir, habita el lado abyecto de la vida. Es un cuerpo expulsado de un orden social y económico, repudiado e invisibilizado en todo momento e incluso en sus tránsitos; en tanto, expuesto a la violencia estructural y a la arbitrariedad de otro tipo de violencias. Estructuralmente ha sido interpelado desde la desposesión y al mismo tiempo expulsado, no solo de su lugar de origen, sino está sujeto a expulsión en cualquier parte. Paradójicamente, es un migrante en tránsito que irrumpe fronteras, y está en constante tensión y confrontación con el orden establecido. Sin duda, es un sujeto que desborda este orden y reclama otro tipo de reconocimiento como un sujeto de derecho a transitar libremente cuando su vida corre peligro, además de tornarse convencido de ser merecedor de un mejor destino cuando ya no hay oportunidades de una vida vivible en su país de origen.

Estamos aquí situados con un sujeto que se constituye desde una condición abyecta, separada y diferenciada. Es desde esta condición donde este sujeto persigue su propia disolución, y en esta búsqueda revela su potencia, pero no del sujeto en sí mismo, sino la potencia del deseo de descomponer este sujeto producido, sometido y diferenciado (Butler 2015, pp.18-20). Los migrantes que transitan buscan subvertir esta condición, la de ser constituidos, exclusivamente desde la desposesión. En este cometido, buscan incansablemente otra posibilidad de existencia, de reconocimiento y otras posibilidades vitales.

La sujeción es la condición de posibilidad de potencia y la potencia emana cuando el sujeto busca subvertir esta constitución dada *a priori* (Butler, 2015). El migrante, al ser consciente de su lugar asignado por una estructura económica y política, busca incansablemente otras posibilidades de vida y de existencia. Como lo subraya el testimonio de Alberto, un migrante salvadoreño que transita por México:

Para salir nunca planeé nada. Bueno ya tenía mi intención en mi mente, has de cuenta que yo sabía que tenía que migrar. Luego platicando con otros amigos, que ya han migrado, de oídas decían como estaba el camino, como era y todo; es duro me dijeron, pero es más dura el hambre y la violencia en mi país. Y en ese punto, un día desperté

y de ahí bueno, decidí migrar, salió así, como dicen, de la noche a la mañana. Tenía desde hace tiempo cierta idea de venirme. Me decía a mí mismo, le decía a mi esposa: no sé qué sigo haciendo aquí. Ya estaba ya cansado de vivir así, sin trabajo en mi país, de no tener qué ofrecerles a mis hijos y mi a esposa. Le dije a mi esposa, si aún tenemos vida podemos hacer todo, podemos empezar de cero, comenzar de nuevo. Para ser un cambio de verdad, debe ser así, comenzar de cero.

El sistema de sociedad contemporáneo impulsa enormes flujos de desterritorialización forzada, dice Moreno (2014), ya sea por presiones económicas o por violencia, como es el caso de la región centroamericana. En este sentido, los cuerpos migrantes desterritorializados de Centroamérica se desplazan con el objetivo de buscar posibilidades de reterritorialización en algunos lugares del norte, ya sea del norte de México o en Estados Unidos, pero este destino no es definitivo, como lo sostiene el siguiente fragmento de testimonio de Roberto, migrante oriundo de Honduras:

Venimos aquí con mi tío y un primo. Iremos a probar suerte a Monterrey, ahí dicen que hay mucho trabajo. Pero si no encontramos lo que buscamos, no nos vamos a quedar ahí, buscaremos otras oportunidades. Uno viene buscando oportunidades para estar siempre mejor y no para conformarse.

El acto de migrar produce constantes movimientos de desterritorialización y reterritorialización. Entendemos por desterritorialización “el movimiento por el cual se abandona el territorio. Es la operación de la línea de fuga” (Deleuze y Guattari, 2004, p.517). Desde esta lectura, la desterritorialización tiene un sentido positivo, es decir, se trata de una huida que significa al mismo tiempo apertura, por un lado, implica un movimiento de abandono de una territorialidad, en este caso del país de origen que oprime la existencia y amenaza hasta la muerte, por otro lado, inaugura la búsqueda incansable de otro lugar donde reterritorializar otra afirmación vital. Huir de un lugar de muerte, en esta huida la subjetividad se configura. Muchas veces es una partida sin retorno.

El momento de desterritorialización ocurre en el instante en que los migrantes, de forma repentina y forzada, abandonan sus países de origen. En este mismo momento, este movimiento de huida comienza a desterritorializar una subjetividad hasta ahora construida, pues busca desestructurar una vida asechada por amenazas e incluso la muerte por parte de las pandillas, además de apelar, instaurando otras posibilidades de existencia, la asignación



estructural determinada por un sistema económico y político. El testimonio de Alberto subraya el hartazgo de vivir en las condiciones que su país le ofrecía, al mismo tiempo, la migración se instaura como una posibilidad de vivir otra vida mediada por un halo de esperanza: *“Decidí migrar, salió así, como dicen, de la noche a la mañana. Tenía desde hace tiempo cierta idea de venirme. Ya estaba ya cansado de vivir sin trabajo en mi país, de no tener qué ofrecerles a mis hijos y mi a esposa”*. Si bien, los migrantes que transitan de manera irregular son expulsados y, al momento del cruce fronterizo, ilegalizados, es decir, reducidos a cuerpos en tránsito, desde esa misma condición buscan intersticios donde emergen líneas de fuga que abren otras posibilidades de existencia y una posibilidad de subvertir esta condición instituida, haciendo frente a una situación que ha sido impuesta.

*“Prefiero morir intentándolo que morir en mi país”* es un fragmento recurrente inscrito en los testimonios narrados por los migrantes, cuando las situaciones van más allá del horror, cuando ya no tienen alternativas y cuando la muerte es tan familiar en su cotidianidad que ya no intimida. Migrar es un acto de huida, pero esta huida no está carente de acción. Deleuze y Partet (1980) subrayan la acción que deviene del acto de huir con el fragmento que retoman de George Jackson quien escribe desde la cárcel: *“Es posible que me fugue, pero mientras dure mi huida, buscaré un arma”* (p.45). *“No hay nada más activo que una huida”*, siguen los autores. Huir es trazar una línea, pero no una línea codificada, sino una línea de fuga o escape que abre posibilidades para habitar otros lugares. El arma que se busca en la fuga no es solo para defenderse sino para armarse, construirse de otro modo.

Durante los tránsitos, los migrantes van desplegando acciones y movimientos que los constituye en un devenir subjetivante desde donde se despliega su agencia, su resistencia migrante, se instauran otras formas de transitar, se inauguran nuevas formas de habitar los espacios estriados del poder y el control estatal, así como la búsqueda de nuevas posibilidades de existencia y reconocimiento. Nos sumergimos en un espacio en el que los migrantes no solo están sujetos perpetuamente por las estructuras y los órdenes de control, sino que logran fugarse por los intersticios de la frontera. Desde este lugar comienzan una búsqueda y, al paso, van habitando y resignificando de otra forma los espacios de vigilancia y control. Cabe mencionar, que las formas de subjetividad política migrante, no solo se reducen a

desplegar acciones para subvertir controles y el orden establecido, sino en abrirse mediante conexiones, así como construir desde otros registros y desde lo colectivo.

Desterritorializar el dispositivo-frontera implica entrar y salir de él. En efecto, el migrante que transita de manera irregularizada instaura movimientos que más que nutrir el orden establecido, trazan movimientos alternativos, *contramapeos*. Lo que estos tránsitos y movimientos migratorios puedan ser capaces de hacer o devenir está determinado por las líneas de fuga o de desterritorialización que se construyen. Desde el pensamiento de Deleuze y Parnet (1980):

en las líneas de fuga tan solo puede haber una cosa: experimentación-vida, sin saberse nada de antemano, sino programas de vida que se modifican a medida que se hacen (...) El gran error, el único error, sería creer que una línea de fuga consiste en huir de la vida. Al contrario, huir es producir lo real, crear la vida, encontrar un arma (p.57-58).

Las líneas de fuga son devenires, siempre inacabados. La desterritorialización, dicen Deleuze y Guattari (2004) debe ser considerada como una fuerza perfectamente positiva que tiene su reverso, tiene una complementariedad en la reterritorialización. En este caso, la migración como acto de desterritorialización forzada tiene como reverso la reterritorialización en la búsqueda de un nuevo lugar donde (re) hacer la vida. Migrar por amenaza de muerte o por la búsqueda de una vida más vivible no es solo un acto de huida en sentido pasivo, más bien huir es una acción desde donde se van desplegando resistencias como líneas de fuga. Este desplazamiento no significa solo transitar por diferentes geografías, sino implica un desplazamiento cargado de experiencias subjetivas que se van configurando durante la búsqueda de una vida que valga la pena de ser vivida.

Durante esta búsqueda, comienza un proceso que va cambiando la subjetividad de quien migra. Algunos datos testimoniales subrayan la forma en cómo la experiencia de migrar les ha cambiado la forma de ver el mundo, construyendo así muchos significados y aprendizajes. Algunos migrantes relatan que el viaje los ha hecho más astutos, menos confiados, más reservados. Para otros, el hecho de encontrarse con otros que migran por la misma situación los hace identificarse con un otro que comparte la misma condición que él, al compartir el mismo sueño y auxiliarse en las carencias materiales y afectivas. Otros

migrantes aseguran que la experiencia de migrar los ha llevado a un lugar de nostalgia y de melancolía, a valorar lo que antes no valoraban, de extrañar lo que antes no extrañaban, y de hacer por otros lo que antes no hacían. Respecto a lo anterior, situamos el siguiente testimonio de Gerardo, un migrante salvadoreño varado en Tijuana:

El camino no te lo voy a mentir que es fácil o que es difícil, no. El camino no es facilito, el camino es duro, ahí no ves una cama, no ves un colchón, tus tres comidas, sentarte en una mesa; ahí vas solo con tus muditas que llevas, una que traes puesta y la que llevas en tu mochila, tu gorra y es todo. Un día es como comenzar de nuevo, te quedas donde te agarre la noche. Ya no despiertas pensando que pendiente dejaste ayer para hacerlo hoy, te preparas para un camino duro. Este camino quieras o no te vuelve más vivo, te hace ser más cuidadoso, más moderado, tener más control de ti en la convivencia cuando estas en la casa de los migrantes. Te enseña a valorar la vida y a la familia que es lo máspreciado. No vuelves a ser el mismo.

Este testimonio hace resonancia con el relato de Douglas:

La migración me cambió la vida, María. Me cambió la vida por completo. Me enseñó a ser más humano. Me enseñó a tener más empatía, a ponerme en los zapatos de otro para que así de esa forma pudiéramos ayudarnos entre nosotros, entre todos los que migramos. Después de sufrir lo que se sufre, migrar no puede no cambiarte.

En el trabajo de campo, pudimos observar cómo el dispositivo fronterizo busca construir subjetividades en sujeción, subordinación y en sumisión al régimen de control migratorio. Este régimen, además de buscar controlar movimientos y cuerpos migrantes, configura un tipo de subjetividad despolitizante. Por ejemplo, durante la espera de los trámites migratorios busca construir una subjetividad migrante paciente, sumisa y despolitizada para ser, no solo merecedora de la resolución positiva del trámite, sino tomada en cuenta para iniciar, solo para comenzar con dicha gestión, aún sin garantías de respuestas positivas. En tanto, si un migrante busca adscribirse a estos procesos debe ser “buen” paciente de estado (Auyero, 2013). Por otro lado, también pudimos observar que durante los tránsitos se configuran subjetividades políticas que no solo irrumpen fronteras, sino que construyen conexiones, acciones y espacios desde registros no estatalizados.

Los migrantes que transitan sin la documentación legal establecida se desplazan en condiciones precarias, especialmente en condiciones materiales. Esta condición hace que los migrantes estén en búsqueda constante de posibilidades para sostener la vida. Lo anterior significa que hay una desterritorialización constante de los lugares por donde transitan, en tanto, podemos decir que los movimientos migrantes están en desterritorializaciones y reterritorializaciones constantes y aquí emerge su devenir siempre abierto a posibilidades que, con el despliegue de resistencias, se escapan del control.

En medio de procesos de desterritorialización, los migrantes habitan corporal y afectivamente espacios y lugares. Al mismo tiempo, la desterritorialización abre espacios múltiples de movilidad. Los migrantes constantemente desterritorializan sus relaciones, sus interacciones, los espacios y tiempos donde transitan, crean relaciones fugaces e inestables. Van instaurando movimientos de desterritorialización y reterritorialización sin cesar, en este punto, se constituyen subjetividades en constante devenir, siempre inacabadas. Más que hablar de un sujeto, hablamos de un sujeto en proceso, “un proceso intensivo, múltiple y discontinuo de llegar a ser” (Braidotti, 2000, p.130).

De antemano, los cuerpos y movimientos migrantes no tienen asegurados sus itinerarios, lo que les posibilita ir abriendo nuevos espacios. Tampoco hay una única constitución de subjetividad o una experiencia migratoria unívoca que se configure durante el viaje migratorio. Con la desterritorialización, los migrantes buscan huir de un lugar, romper con una asignación establecida, desterritorializarse e incluso de uno mismo, renunciando a lo que ha sido, irse a otra parte, establecer otros vínculos u otras relaciones siempre en devenir siendo otras. Al mismo tiempo, estos movimientos migrantes apolillan fronteras y desdibujan simbólicamente y políticamente sus límites.

Los migrantes indocumentados están en tránsito, abandonando espacios y habitando temporalmente otros. El tránsito está marcado por un carácter móvil, transitorio y desterritorializado, no solo de cuerpos en movimiento, sino de identidades, sin posibilidad de afianzarse a un lugar o a un momento determinado. Estas subjetividades deambulan en una suerte de desterritorialización, y es esta condición lo que dificulta su total vigilancia y captura. Desde estos lugares, se abren paso existencias imperceptibles, evanescentes, posibilidades de líneas de fuga donde se derrama resistencia que se presentan como fuerzas

afirmativas, positivas, creativas que no solo van tensionado el poder y el régimen de control, sino que van abriendo nuevas formas de habitar, de existencia, de conexiones y de reconocimiento.

Los movimientos migratorios irregularizados se crean a medida que avanza su propia desterritorialización. En este viaje intensivo se van revelando nuevas posibilidades, potencias, producciones y creaciones irreductibles. Se van abriendo sendas en sitios impensados, conexiones parciales, fugaces, no localizables o no registradas en la estatalidad. De estos movimientos emerge siempre algo por inventar, nuevas sendas de acción posible. El comienzo de un viaje o recomienzo de otros. Conglomeración y repetición de nuevas caravanas migrantes, nuevos caudales imparables de flujos migratorios, movimientos a la deriva e irrupción de fugas están por venir.

Finalmente, la sujeción que atraviesa a los cuerpos y la subjetividad migrante no es absoluta. Desde este punto de vista, hay un desbordamiento en los procesos de sujeción que, en este apartado, lo materializamos en subjetividad agenciativa y resistente y procesos de subjetivación entendida, desde la perspectiva de Deleuze (1995), como una “invención de nuevas posibilidades vitales”, “como proceso, y ‘sí mismo’, como relación (relación consigo mismo)” (p.78). Como lo manifiesta este extracto de un relato migrante “aún me encontraba con un vacío, con algo de que no me sentía conforme con lo que yo soy, por eso decidí migrar”. Este testimonio pone en duda la propia constitución de la subjetividad y, al mismo tiempo, abre la posibilidad incierta e infinita de devenir siendo otro. Como lo suscribe el relato de Ray “Tijuana se ha convertido en mi nueva casa, no así mi destino. Desde que decidí migrar dejé de ser lo que era, para ser lo que soy hoy, y hoy soy un migrante”.

### **2.7.2 Segundo desbordamiento: Producción de itinerarios y subjetividad nómada**

Dice Marc Augé (1996) que “hablar de itinerario es hablar de salida, de estancia y de vuelta, incluso se ha de entender que ha habido muchas salidas, que la estancia también fue un viaje y que el retorno no ha sido nunca definitivo” (p.13). De esta forma, podríamos describir la producción de itinerarios migrantes, cuyas rutas no son fijas o establecidas, sino variables y aleatorias. Cada migrante en tránsito constituye una experiencia migratoria distinta. Sus itinerarios de viaje son distintos, además de que nunca son fijos, se van trazando en la experiencia de migrar. Cuando a un migrante se le pregunta lo que ha significado su

viaje, algunos responden que ha sido una aventura, para otros ha significado sufrimiento o, en su caso, aprendizajes que se van adquiriendo, o bien, experiencias que nunca olvidarán. Sin duda, para todos ellos, el viaje migratorio ha marcado de una forma u otra su vida.

En el texto *Sujetos nómades*, Rossi Braidotti (2000), alude a un tipo de subjetividad que además de trazar itinerarios móviles, traza itinerarios existenciales que desdibujan fronteras y atraviesan diferentes niveles de experiencia, deambulan, pero se recrean en las contingencias y en las condiciones cambiantes. Nos situamos aquí en una forma de subjetividad migrante en modo nómade. Este tipo de subjetividad, según la autora, alude a una figuración que evoca o expresa salidas y alternativas, en este caso, para subvertir un régimen de control establecido. Desde esta figuración podemos indagar la acción política de la subjetividad nómade migrante.

Estar en movimiento o en tránsito no es la única condición para situar a un migrante en una condición nómade. Nómades son tanto los migrantes que están en tránsito, como los migrantes que están esperando en los albergues o en cualquier otro lugar por los procesos administrativos de resolución migratorio. Nómades son los migrantes que están en un vaivén constante o atrapados en el circuito migratorio. Los nómades migrantes pueden estar en tránsito o en movimiento, varados o en largas esperas, pero desde estos lugares, son quienes abren otras posibilidades y líneas de fuga. En este caso, las líneas de fuga no siempre implican construirlas en viaje o en movimiento, pueden abrirse sobre el terreno, es decir, pueden constituirse desde la inmovilidad. En este sentido, suscribiendo con Braidotti (2000) “el nomadismo en cuestión se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados (...) Lo que define el estado nómade es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar” (p.31).

Los desplazamientos de las subjetividades migrantes nómades se caracterizan por ir trazando resistencias inventivas y políticas durante el camino, estas pueden ser ocultas a los ojos del poder, o bien, pueden provocar flujos de conexiones, donde surgen encuentros e interacciones, en este caso, las caravanas migrantes que, desde lo visible y lo colectivo, han buscado trazar senderos que les han permitido movilizarse de otra forma, tejiendo otras alternativas de acción donde se inscriben otras líneas de tránsito y de transgresión. Al respecto, Braidotti subraya:

Como una figuración de la subjetividad contemporánea, el nómada es una entidad intensiva, múltiple, que se desenvuelve en una red de interconexiones. El/la nómada no puede reducirse a una forma lineal, teleológica de subjetividad, sino que más bien constituye el sitio de conexiones múltiples. Una de sus tareas históricas es descubrir cómo recuperar un sentimiento de intersubjetividad que permita el reconocimiento de las diferencias para crear un tipo de vínculo de una manera inclusiva (p.78).

Y es que las caravanas migrantes nos han mostrado una forma creativa e inventiva de mover la vulnerabilidad, al mismo tiempo, que buscan su propio reconocimiento: ser sujetos de derecho de libre tránsito, ser merecedores de la búsqueda de una mejor vida, subvertir el lugar estructural hasta ahora asignado, así como a un régimen de control fronterizo que les niega el paso con violencia, hostigamiento y persecución. En todo caso, como subraya Deleuze (1995), “si nos hemos interesado tanto por los nómadas es porque son un devenir y no forman parte de la historia: excluidos de ella, se metamorfosean para reaparecer de otro modo, bajo formas inesperadas, en las líneas de fuga del campo social” (p.131). Y es que si la historia los desecha, una y otra vez, es claro que no puede borrar por completo sus huellas, sus luchas, sus resistencias, ni sus existencias.

La errancia y el nomadismo son dos elementos que caracterizan a las subjetividades migrantes en tránsito. Deleuze y Guattari (2004), si bien, diferencian entre la condición nómada de la condición migrante aquí subrayamos que, frente a una migración forzada, un migrante puede adquirir la connotación nómada. El punto de conexión entre estas dos condiciones es estar en movimiento, revirtiendo y resistiendo a los puntos de captura totalizante y codificante. En tanto, aquí subrayamos que la subjetividad nómada migrante al cruzar fronteras se constituye como una existencia itinerante, activa y productiva. La identidad nómada, dice Braidotti (2000):

está hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados (...) de movimientos cíclicos, desplazamientos rítmicos (...)  
Como dice Deleuze, la clave de ser un nómada tiene que ver con cruzar fronteras, con el acto de ir, independientemente del destino de su viaje. La vida del nómada es el intermezzo... El nómada es un vector de desterritorialización (p.58).

El migrante en condición nómada transgrede fronteras, y en esta condición está más allá de ellas. En su tránsito va activando un repertorio político de tácticas y resistencias para enfrentar un régimen de control migratorio, existencias más vitales que buscan la posibilidad de una vida más digna, más afirmativa, más vital, más rica en posibilidades, y buscan un tipo de reconocimiento que emerge desde una condición vulnerable. Los migrantes en condición nómada son existencias en resistencia que habitan en los espacios lisos y abiertos. Al estar en constante movimiento, se pueden catalogar como sujetos itinerantes, pues sus vidas están en un constante volver a empezar y sus interacciones se vuelven fugaces. Frente a esta situación móvil y cambiante se posibilitan flujos, conexiones e interacciones móviles, acciones más libres y trazos indefinidos.

Ir trazando mapas es otra característica de la condición nómada, dice Braidotti (2000). Cada movimiento es un registro que a veces se traza por fuera de la estatalidad, otras veces dentro de ella. En este mapa se visibiliza la potencia del sujeto nómada para trazar nuevas rutas que marcan nuevos horizontes, la mayoría esperanzadores, o habitar de otra manera las rutas y caminos ya existentes. El migrante como nómada se desplaza en los intersticios, pero también pasa entre y sobre espacios estructurados, codificados y de vigilancia. En este sentido, la subjetividad nómada migrante se caracteriza por, además de haber abandonado un lugar de origen, estar en tensión y confrontamiento activo con el aparato de captura estatal.

En este tránsito, los migrantes van dejando marcas o huellas de los lugares donde ha estado, algunas veces para orientar a otros compañeros de viaje, otras para dejar insignias de su existencia. Al respecto, dice Braidotti (2000) “El nómada y el cartógrafo proceden de manera semejante porque ambos comparten una necesidad situacional, pero solo el nómada sabe leer mapas invisibles o mapas escritos en el viento, en la arena, en las piedras o en la floresta” (p.50). Los migrantes nómades muchas veces siguen los mapas orales. Siguiendo a Parrini y Flores (2018) estos mapas “son representaciones de viaje a partir de saberes colectivos y experiencias individuales” (p.75). Si bien es cierto, estas referencias orales son elaboradas y compartidas entre migrantes con el fin de orientarse durante el viaje, también resultan ser una guía de orientación para otros. Cuando llegamos al Albergue del migrante González y Martínez ubicada en Tequisquiapan, Querétaro, en las paredes se hicieron visibles algunas insignias que los migrantes van dejando en su paso, entre ellas podemos leer:



“aquí pasó un migrante” “vamos al camino pal norte” “esta es la ruta migrante” “buen camino, hermano”, además, se pueden leer algunos nombres, apodos y nacionalidades de Centroamérica.

Fotografía 3. Insignias de existencias migrantes en viaje



Fotografía tomada en la estancia del migrante González y Martínez ubicada en Tequisquiapan, Querétaro, 2019.

Los tránsitos migrantes son desérticos, no solo por la experimentación afectiva de la soledad, sino por estar marcados por sendas o caminos múltiples que también llevan a una revelación visionaria o en el umbral de un horizonte: estar en búsqueda de un lugar mejor para sostener la vida. El desierto, según Deleuze y Guattari (2004), se relaciona con el espacio liso, pues es abierto y móvil, a diferencia de los espacios estriados que son diagramas cerrados y codificados. Pero el nomadismo, según Braidotti (2000), consiste no tanto en carecer de hogar, sino en recrearlo en cualquier lugar. Como lo asume un fragmento del testimonio de Kelvin, migrante oriundo de Honduras: “Ese día salí de Honduras, pero Honduras nunca ha salido de mí”. Pese al ir y venir de Kelvin, durante sus andares y caminares móviles, buscará construir un hogar en cualquier lugar.

Situados en la lectura de Braidotti (2000), no es lo nómada sino la condición nómade lo que rescatamos de la subjetividad migrante. Después de todo, si el poder es complejo, difuso, productivo, así debe ser la resistencia que está en tensión con él. En este sentido, la condición nómade la podemos resumir de la siguiente manera:

Es un modelo de acción política que es radicalmente opuesto a la lógica del aparato estatal. El nómada tiene una relación flexible con el territorio, se resiste a formas centralizadas y jerarquizadas del poder y busca espacios propios de libertad y autonomía (...) así como modalidades alternativas de organización política y resistencia al poder (Abéles y Badaró, 2019, s/n).

Derivado de lo anterior, podemos decir que la condición nómada migrante está plegada de acción de resistencia y producción de conexiones, interacciones que devienen de otros espacios. En este caso, el sujeto nómada, sigue Braidotti (2000): “es una figuración que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido. Esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella (p.58). Es decir, el nómada está en un devenir desterritorializante.

El devenir nómada no es una repetición ni una mera imitación, sino que antes bien constituye una proximidad empática, una interconectividad intensa (...) Por consiguiente, los desplazamientos nómades designan un estilo creativo de transformación; una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencia y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar (p.32).

Durante los tránsitos, los migrantes han creado, de manera insospechada e impensable, conexiones, encuentros, espacios y prácticas que, en otra condición, difícilmente pudieron haberse hecho posibles, por ejemplo, la creación de espacios como albergues construidos por los mismos migrantes, la constitución de un tipo de subjetividad que ha fluctuado entre ser un migrante a un activista o, en los tránsitos mismos, todas aquellas prácticas o experiencias que han ido emergiendo y que, de alguna manera, han tensionado el orden de control establecido. “He logrado llegar donde creo que en un principio ni me lo imaginé”, lo subraya un extracto del testimonio migrante de Josué, migrante oriundo del departamento de La Libertad, Honduras. El migrante en su condición nómada siempre busca un lugar con mayor posibilidad vital. Emprende un viaje ligero, carga con lo indispensable, siempre desbordando e incluso su capacidad de previsión. Su viaje nunca está completamente escrito, ni su subjetividad permanecerá intacta.

### ***2.7.3 Tercer desbordamiento: fuerzas afectivas, potencia del cuerpo migrante y la vida como potencia afirmativa***

Los testimonios de los migrantes, además de narrar experiencias lamentables, están cargados de fuerzas afectivas que impulsan sus tránsitos. Cuando a un migrante se le pregunta sobre los motivos que hacen que valga la pena continuar con sus tránsitos, pese al miedo, el sufrimiento, las inclemencias, ellos responden que la familia, la esperanza de merecer otro futuro posible, la pulsión de seguir con vida frente al acecho de muerte y la fe son sus motores de impulso que dan sentido y hacen que valga la pena el viaje. Podríamos decir que, de alguna manera, estas fuerzas quedan liberadas del poder violento, pues se instauran en la esfera de lo afectivo, el deseo, la esperanza y la posibilidad. Aquí situamos el testimonio de Daniker, migrante oriundo de Honduras, quien nos relata los motivos que impulsan su viaje migratorio:

El impulso mío de estar aquí, aguantar, primeramente, son mis hijos, sacarlos adelante. Tengo tres hijos, uno de 11, una hija tiene 8, y la más pequeña tiene 3. Ellos son mi fuerza que me hacen seguir aquí, aguantar (...) Al final son lo único que tengo, lo máspreciado, sé que ellos me esperan, yo sé que ellos creen en mí. Al estar en Honduras no ajustaba dinero para casarme con mi esposa. Voy a trabajar, mandarles dinero, juntar y llevármelos a donde esté, si todo resuelta como yo espero, a los Estados Unidos. Ellos son mis motivos que me dan pa'arriba cada día. Yo no les voy a fallar.

En el testimonio de Daniker, podemos ver cómo las fuerzas que movilizan su tránsito migratorio están movidas por el amor hacia sus hijos y esposa, pero ese sentimiento que mueve su viaje migratorio ya no se puede considerar como un contenido de pura interioridad. Al respecto Deleuze y Guattari (2004) hablan de cómo los sentimientos son arrancados de la interioridad de un “sujeto” para ser violentamente proyectados en un medio de pura exterioridad de la que deviene una velocidad inimaginable, una fuerza que catapulta:

Amor y odio, ya no son en absoluto sentimientos, sino afectos. Y esos afectos son otros tantos devenir -mujer, devenir-animal del guerrero (...) Los afectos atraviesan el cuerpo como flechas, son armas de guerra. Velocidad de desterritorialización del afecto (...) Ese momento de exterioridad que lo domina todo (...) va a dar un nuevo ritmo al tiempo, una sucesión sin fin de catatonías o de desvanecimientos, y de

fulguraciones o precipitaciones. La catatonía es “ese afecto es demasiado fuerte para mí”, y la fulguración, “la fuerza de ese afecto me arrastra”. El yo ya sólo es un personaje cuyos gestos y emociones están desubjetivados, sin perjuicio de morir por ello (pp. 363-264).

Las fuerzas afectivas que mueven el tránsito de Daniker son fuerzas vivas que lo arrastran al umbral de posibilidad, incluso más allá de ella. En los momentos críticos de desfallecimiento e incertidumbre, Daniker considera que estas fuerzas afectivas se dispersan como potencias afirmativas: “ellos son mi fuerza que me hacen seguir aquí, aguantar”, “ellos son mis motivos que me dan pa’arriba cada día”, como lo afirma su testimonio. Daniker representa un tipo de subjetividad precarizada. Su migración, si bien es movida por el amor a sus hijos y su esposa, está determinada por un abandono estatal, pues su país no le ofrece garantías para llevar una vida vivible. En su testimonio, leemos un cuerpo precarizado movido por fuerzas afectivas desde donde se constituye una resistencia que hace frente a un lugar asignado estructuralmente. Y es que aquí no basta saberse precario, sino sentirse precario, sentir esa asfixia, esa vida invivible que instaura la búsqueda de otras posibilidades de existencia.

Pero ¿Cuáles son los límites de un cuerpo migrante en tránsito? Quizá algunas pistas las encontremos con Deleuze (1986), quien aborda la problematización de qué es y qué puede un cuerpo.

¿Qué es un cuerpo?:

Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas (...) Únicamente cantidades de fuerza, en relación de tensión, unas con otras (...) Lo que define un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político. Dos fuerzas cualesquiera, desiguales, constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación: por eso el cuerpo es siempre fruto de azar, en el sentido nietzscheano, y aparece siempre como la cosa más “sorprendente”, mucho más sorprendente realmente que la conciencia y el espíritu (...) En un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas inferiores o dominadas, reactivas. Activo y reactivo son precisamente las cualidades originales, que expresan la relación de la fuerza con la fuerza (pp.23-24).

Con la cita anterior, podemos advertir que el cuerpo es un terreno activo, compuesto por relaciones de fuerzas que emergen como potencia vital. “Nadie sabe lo que puede un cuerpo” (p.23), es una frase que Deleuze (1986) retoma del pensamiento de Spinoza. Aquí podemos decir que los límites del cuerpo se circunscriben en un ámbito de lo impensable. No podemos advertir su potencia si no en su misma existencia o experiencia. Su potencia gira en torno a lo vivo, a su intensidad, a su poder inmanente y encarnado. Lo que puede un cuerpo son sus propios límites, sus propias potencias abiertas, que solo son limitadas por él mismo. Lo que puede un cuerpo es lo que hace, aquí estriba su potencia. El cuerpo depende, dice Esperón (2014):

de las relaciones de fuerzas que lo constituyen, de la capacidad de afectar y ser afectado, de multiplicar y crear conexiones y relaciones nuevas, de aumentar o no su capacidad de actuar (...) Un cuerpo es un proceso abierto y en formación continua, oscilante que des-estructura toda forma a priori de fundamentación (...) es un flujo constante, además siempre es una totalidad inacabada e incompleta. Por ello, no es posible delimitar, definir, identificar de antemano qué puede un cuerpo (...) Es un campo de fuerzas generativas y productivas, actualizándose sin agotar su poder de cambio (p.49).

La potencia del cuerpo es ilimitada, no sabemos lo que puede. Su misma potencia despliega movimientos de conexión, desterritorialización, improvisación, inventivas que, muchas veces, no se pueden codificar. Y es que el cuerpo, como dice Useche (2017), es una trama de intensidades y de potencias puestas en juego que se conectan y se recomponen con el deseo. Desde la lectura de Guattari y Rolink (2005), el deseo no es entendido como carencia. “El deseo es siempre el modo de *producción* de algo, el deseo es siempre el modo de *construcción* de algo” (p. 257). El deseo, sigue Deleuze y Guattari (2004), siempre se produce y se mueve rizomáticamente. Situar el deseo como producción y no como carencia nos remite a una afirmación vital.

Si bien, según algunos relatos testimoniales, para muchos migrantes en tránsito, Estados Unidos se presenta como una quimera, una ilusión o una fantasía de destino, la producción deseante no se instala en el objeto de anhelo o de carencia en sí mismo, es decir, ni en los sujetos de deseo ni en los objetos deseados, sino en una composición de elementos.

No se desea un lugar o un objeto en sí, sino que se desea en un conjunto. Al respecto dice Deleuze y Parnet (1980):

De ahí que se pueda decir: Deseo a una mujer; deseo irme a . . . , a hacer tal viaje, deseo esto o aquello”. Mientras que nosotros, decimos algo verdaderamente sencillo, sencillo, sencillo: “No deseáis nunca a alguien o algo, deseáis siempre a un conjunto”. No resulta complicado. Y nuestra pregunta era: ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Es decir, yo no deseo a una mujer- me da vergüenza decir cosas así-, lo ha dicho Proust, y en Proust es muy hermoso: no deseo a una mujer, deseo a su vez un paisaje que está envuelto en esa mujer, un paisaje que puedo no conocer, y que presiento, de tal suerte que, si no despliego el paisaje que ella envuelve no estaré contento, es decir, mi deseo fracasará, mi deseo quedará insatisfecho. Y aquí tomo un conjunto de dos términos: mujer-paisaje, pero se trata de algo completamente distinto. Cuando una mujer dice: Deseo . . . un vestido; mira deseo eso, tal vestido o tal blusa, es evidente que no sea ese vestido o esa blusa en abstracto, sino que la desea en un contexto, que es un contexto de su propia vida, que ella va a organizar el deseo en relación, no solo con un paisaje, sino con gente que son sus amigos, o con gente que no son sus amigos, con su profesión, etc. Yo no deseo algo y nada más, asimismo, tampoco deseo un conjunto, sino que deseo en un conjunto. Y al respecto podríamos volver-de hecho, es lo mismo- a lo que decíamos hace un momento sobre el alcohol, sobre la bebida. Pero beber nunca quiso decir: Yo deseo beber y ya está. Quiero decir: Yo deseo beber solo mientras trabajo, o bien solo mientras descanso, o bien ir en busca de los amigotes para beber, ir a tal pequeño café. Dicho de otra manera, no hay deseo que no fluya, insisto, que no fluya en un agenciamiento. De tal suerte que, para mí, el deseo siempre ha sido . . . -si busco el término abstracto que corresponde al deseo, diría que es: constructivismo. Desear es construir un agenciamiento, construir un conjunto, el conjunto de una falda, de un rayo de sol (p.30).

El deseo es construir, es agenciar. Es conectar los elementos para producir. Derivado de esto, podemos decir que un migrante produce su deseo de migrar desde un conjunto: migrar- buscando vida; migrar- buscando seguridad; migrar buscando libertad de ser (el caso de la comunidad LGBT); migrar- buscando posibilidad vital; migrar-para no morir, etcétera. Es decir, cuando un migrante aduce que desea ir a Estados Unidos, su deseo remite a una composición más que a un objeto o a un lugar. Justamente esta composición produce

intensidades de acción que desbordan los cuerpos. Aquí el deseo no se produce por que falte algo, sino porque se crea un conjunto como objeto de deseo. En tanto, podemos decir que los elementos que se conjugan en la producción del deseo son fuerzas de creación, donde cada sujeto y cuerpo afirman su propio devenir.

El cuerpo migrante en movimiento está atravesado por el deseo, es decir, por el conjunto de fuerzas que lo componen, sean estas afectivas, vitales o de afirmación. Un deseo que busca franquear los límites, rebasando e incluso los propios. Si tomamos en cuenta que el cuerpo está compuesto por relaciones de fuerzas, podemos decir que de cada movimiento migratorio va a devenir una forma de creación diferencial que, además, será ilimitada y desbordará cualquier dispositivo que busque capturarla. El deseo como potencia creadora no cesará en producirse, pues el deseo es potencia vital. Después de todo, “la vida es aquello en lo que nos encontramos metidos, lo que nos empuja. Es más fuerte que cualquiera, por que nace más acá de nosotros y nos lleva más allá de nosotros. Un flujo, una corriente, un viento. La vida se mueve por los deseos” (Larrauri, 2011, p. 4). Los movimientos migrantes liberan la vida desplegando creación. Durante sus desplazamientos, los migrantes devienen imperceptibles, irrumpen fronteras y despliegan tácticas de vida, resistencias, y hacen rizoma, esas son sus formas de resistir, en tanto, son formas de liberar la vida migrante. Lo importante, no solo son el despliegue de acciones, sino los efectos que producen, lo que subvierten, lo que transforman.

## **2.8 Más que víctimas: Vulnerabilidad y agencia migrante**

### **2.8.1 Una categoría que permite pensar la agencia y resistencia en y desde un lugar desértico**

En la clase del 3 de enero de 1973, Michel Foucault (2013) hablaba sobre cómo en el siglo XIX y siglo XX se clasificaban las sociedades según la manera como trataban a sus muertos, así se distinguieron dos tipos de sociedades: las cremadoras y las inhumadoras. Esa forma de clasificación llevó a pensar a Foucault sobre una nueva forma de clasificar a las sociedades, pero no con los muertos, sino con los vivos, sobre todo aquellos de quienes querían deshacerse. El primer problema que se encontró fue con la noción de exclusión que le parecía una categoría problemática, especialmente por dos razones. 1) Si bien, es una categoría que sirve para caracterizar el estatus que una sociedad les da a los delincuentes, no

lo hace del todo con las minorías étnicas, religiosas y sexuales, enfermos mentales o los demás individuos que quedan fuera de los circuitos de producción o de consumo, lo que enmascara los tentáculos del poder 2) Al no tomar en cuenta los tentáculos del poder deja que la responsabilidad, de los mecanismos en virtud del cual el excluido queda excluido, recaiga sobre la sociedad en general.

Actualmente, seguimos cayendo en este problema. Usualmente, cuando pensamos en la categoría exclusión remitimos inmediatamente a la idea de un problema marginal, lo relacionamos con aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción, al ser privados de las necesidades básicas como salud, alimentación, vivienda, empleo, la protección, etcétera. Si bien, pensar la exclusión de esta manera nos lleva a pensar en la ausencia, daño o lesión de la persona que sufre la exclusión, no nos aproxima a analizar los mecanismos de poder que excluyen al excluido. Esta laguna nos remite a buscar pistas con Foucault (2013), cuando nos invita a pensar la exclusión como “el efecto representativo general de una serie de estrategias y tácticas de poder, que la noción misma de exclusión no puede, de por sí, abarcar” (p.19). Desde esta lectura, el autor considera que podemos dar cuenta de las relaciones, las operaciones de poder donde se produce la exclusión, así como tener en cuenta la resistencia de quienes son excluidos.

Siguiendo este orden de ideas, podemos decir que la precariedad o desposesión, como la nombran Judith Butler (2018,), Butler y Athanasiau (2017) sería la nueva forma contemporánea de nombrar la exclusión de las vidas de las que el sistema global pretende deshacerse: las vidas precarias o las abyectas. La precariedad o desposesión como categoría analítica nos permite entender los efectos ambivalentes que se producen, sobre todo en una tensión con las relaciones de fuerza donde, sí bien, se inscriben los mecanismos de poder, que producen, moldean y controlan sujetos, también devienen resistencias. Esto es lo que interesa rescatar en esta investigación.

La desposesión como categoría analítica ofrece potencialidades para entender: 1) La desposesión o precariedad como una noción política que asigna un valor diferencial a las vidas, lugares o poblaciones enteras. 2) Desde este lugar, de desposesión y precariedad, se movilizan resistencias.



En este sentido, pensaremos la desposesión o precariedad como un proceso que no solo produce cuerpos, los demarca o los diferencia, en este caso, no solo se producen cuerpos precarios, sino que al mismo tiempo proporciona una condición de existencia: ser precario, devenir desposeído (como una condición socialmente producida), pero al mismo tiempo es un lugar de posibilidad desde donde el desposeído o el precarizado moviliza resistencia.

Empecemos por dilucidar primero: ¿Qué es la vulnerabilidad?

Butler (2018) dice que todos somos vulnerables, en tanto seres sociales, vivimos interpelados por los demás, y eso nos hace vulnerables. Entonces, la vulnerabilidad conforma nuestra existencia, es una condición ontológica compartida en tanto seres sociales. La vulnerabilidad es un abrirse al mundo y ser receptivos a este. Sin embargo, esta condición se agudiza, para unos más que para otros, cuando hay una *distribución diferencial de la precariedad* producto de un orden económico global, como lo suscriben Butler y Athanasiou (2017) “somos movilizados por varias fuerzas que proceden y exceden nuestro sí mismo deliberativo y racionalmente limitado, la condición precaria y vulnerable de las vidas humanas se agudiza, aún más, por los poderes normativos y normalizadores que definen la inteligibilidad cultural, y regulan la distribución de la vulnerabilidad” (pp.13-16).

En este sentido, la precariedad o la desposesión es una noción política construida que asigna un valor diferencial a las vidas, lugares o poblaciones enteras. De manera que, todos somos vulnerables pero nuestras existencias están moduladas por niveles de precariedad o de desposesión diferenciadas. En *Marcos de Guerra*, Butler (2010) ya apuntaba al análisis de estas dos categorías. La *precariedad*, entendida como condición ontológica de vulnerabilidad compartida, en tanto seres sociales, y la *precariedad* como una asignación diferencial sistemática de las condiciones para construir una vida digna de vivirse. Desde esta lógica, hay una ampliación de la *precariedad* generalizada y de riesgo de muerte que afecta a poblaciones que son políticamente construidas como invisibles, inservibles, excedentes o desechables, pues para ellos han sido negadas las condiciones mínimas de sobrevivencia.

Si traslapamos estas ideas al campo de la migración, podemos decir que los migrantes en tránsito además de ser vidas vulnerables, son vidas desposeídas, pues, desde su lugar de origen son políticamente inducidos a una muerte política debido a una distribución diferencial de la precariedad. Si bien, esta condición de desposesión emerge antes de

emprender sus tránsitos, se agudiza, aún más, durante éstos pues, en un contexto de criminalización, un migrante está sujeto a cualquier tipo de arbitrariedad de las violencias.

## **2. 8.2 Moviendo la vulnerabilidad en la transitoriedad migratoria**

Estamos en tiempos de criminalización de la migración indocumentada en tránsito, esto debido a la agudización de los procesos de externalización y securitización de fronteras. Se trata de los procesos en que la gubernamentalidad de la migración toma un giro securitario, es decir, la migración es vista como un asunto de seguridad nacional por representar una amenaza hacia los países hegemónicos; en esta lógica, estos países despliegan la gestión del control migratorio hacia los países del sur, con el fin de taponear los flujos migratorios desde su lugar de origen, los corredores de tránsito, hasta las líneas fronterizas (Varela, 2015 y Treviño, 2016). Estos procesos han traído muchas consecuencias, entre ellas, el aumento de detención a migrantes, el aumento de la criminalización, el aumento de los mecanismos de vigilancia, etcétera.

Pero ¿En un contexto de criminalización, persecución y casería migrante, es posible pensar en la construcción de agencia y resistencia que despliegan los migrantes frente a una insoportable vulnerabilidad a la que quedan expuestos? ¿Cómo desde un lugar de desposesión se puede generar acción política? ¿Qué pasa si comenzamos por ubicar a la vulnerabilidad y la violencia como punto de partida, y como movilizadora de resistencia? Butler (2018) y Butler y Athanasiou (2017) ofrecen pistas para entender que una condición de vulnerabilidad aunada a una modulación de desposesión no son situaciones que imposibiliten, por sí mismas, la capacidad de acción política y de resistencia.

Comúnmente, solemos referirnos a un migrante indocumentado en tránsito como sujetos-objeto de caridad, víctimas, con un papel meramente pasivo, resignados a un destino impuesto, sin posibilidades de desplegar resistencia durante sus tránsitos, pero ¿qué nos dice este testimonio?:

Mi meta es llegar a Estados Unidos. ¿Por qué? Por la delincuencia que hay en Honduras, por la falta de trabajo, la falta de educación, por la pobreza que estamos en estos momentos, pobreza extrema. No tenemos vivienda, no tenemos que comer, no tenemos nada. Entonces, no tenemos de otra. De todas maneras, si no salimos a

arriesgar nuestra vida, allá nos vamos a morir de hambre o de violencia (...) Migro en caravana por que juntos le gritamos a los gobiernos que nuestro país está hundido. Con nuestro camino decimos: No somos uno, o dos, somos muchos que nos faltan oportunidades. Migramos en caravana por que juntos hacemos fuerza y nos damos fuerza para que nos dejen pasar. Aquí no venimos nomás de Honduras, venimos de muchos países. Todos nosotros nos quejamos de la situación de nuestro país, y juntos luchamos, queremos una mejor vida, y no queremos estar en nuestros países por nuestros gobiernos que no hacen nada. Al no tener alternativas, nuestros gobiernos no nos ayudan, entonces buscamos, todos juntos, otras salidas (Testimonio de Natividad. Migrante que transita en caravana, enero 2020).

Con el testimonio anterior, se busca dilucidar tres aspectos que hemos discutido hasta ahora. 1) Los migrantes que transitan son vulnerables, además de desposeídos, 2) Esa condición de desposesión no los inhabilita a movilizarse, 3) Migrar, además de enunciar el descontento con sus gobiernos, aflora una oposición a una infraestructura que falla. En el próximo capítulo profundizaremos sobre la politización de la vulnerabilidad, en este apartado interesa analizar de qué manera la condición sumatoria de vulnerabilidad y desposesión se movilizan para el despliegue de acción política y resistencia.

Aquí no se subraya que, con el tránsito, el migrante supera la desposesión, al contrario, en este caso, *la desposesión se convierte en una fuerza movilizadora de resistencia*. Es decir, el despliegue de la acción política y la resistencia está sostenida por la desposesión. En el testimonio anterior, el éxodo migratorio se produjo en una base de desposesión. La falla estructural (la falta de trabajo, la falta de educación, la pobreza, etcétera) movilizó a las personas para no solo hacer presencia en las calles, sino salir de sus países de origen e irrumpir fronteras. Desde este lugar, el éxodo no solo significa huir de estas condiciones o remite, exclusivamente, a una expresión de furia al denunciar un mal gobierno. Eso, sin duda, está inmerso en el éxodo. Se saben cuerpos atravesados por una mala distribución de la riqueza donde ellos son afectados. Cuando la migrante en el testimonio subraya: “*No somos uno, o dos, somos muchos que nos faltan oportunidades*”, “*Aquí no venimos nomás de Honduras, venimos de muchos países*” pone en alerta que es una condición de desposesión compartida, que atraviesa a este cuerpo, estos cuerpos o los otros cuerpos como éstos.

La movilización en caravana remite a lo que Butler (2017a, 2017b) llama un *cuerpo político* que se manifiesta defendiendo su presencia como una vida corporal, plural y obstinada. El cuerpo político al que refiere Butler (2017b), remite a lo que Cordero y Garibo (2019) llaman *acuerpamientos en movimiento* que se construyen en lo colectivo para confrontar abiertamente a un régimen de control fronterizo, así como para reclamar al gobierno mexicano el derecho de libre tránsito, esto se sustenta con el testimonio de la migrante cuando dice: *juntos hacemos fuerza y nos damos fuerza para que nos dejen pasar*. En el éxodo, además de lo anterior, afirman su propia organización social, al mismo tiempo que rechazan el lugar asignado: ser desposeído, abyecto o desechable.

En este caso, en el éxodo migratorio:

hay una resistencia corporal plural y performativa operando que muestra cómo las políticas sociales y económicas que están diezmando las condiciones de subsistencia hacen reaccionar a los cuerpos. Pero estos cuerpos, al mostrar esta precariedad, también están resistiendo esos mismos poderes; escenificando una forma de resistencia que presupone un tipo específico de vulnerabilidad y que se opone a la precariedad (Butler, 2017b, p.31).

Dentro de esta lógica, es la desposesión *en* resistencia la que configura el éxodo, y no la desposesión *en contraposición* con la resistencia, o la desposesión y la resistencia que operan por separado. Son los cuerpos migrantes en desposesión que están fuera de los marcos de reconocimiento políticos y económicos como efecto de las políticas neoliberales y el consentimiento de las instituciones gubernamentales, pero, desde esta condición (desposesión o precariedad), estos cuerpos se reconocen, y desde su propio reconocimiento tejen acción política. Al respecto dice Butler (2017a):

después de todo, algo tiene que mantener unido a un grupo como ese, alguna exigencia, algún resentimiento de injusticia y de no vivir dignamente, algún indicio compartido de cambio, y este último tiene que ser impulsado por una resistencia, como mínimo, a inequidades existentes y en expansión, a condiciones de precariedad que aumentan constantemente para muchas poblaciones tanto locales como globales (p.15).

Los cuerpos migrantes que irrumpen fronteras son los mismos cuerpos que han sido desechados por un sistema neoliberal y ahora, al irrumpir fronteras y transgredir un “orden” establecido, están diciendo al mismo tiempo: no hemos sido desechados. Son cuerpos atravesados por una desposesión cruelmente impuesta. En y desde esa condición de exposición corporal, los migrantes se reconocen y movilizan su resistencia. Lo anterior, pone en evidencia el poder que deviene del ser desposeído que se cristaliza abiertamente en acción política y resistencia.

Al respecto, dice Butler (2017b):

Mucha gente que está en posición de excesiva vulnerabilidad o en una posición de excesiva precariedad encuentra aun así, formas de movilizarse que la mayoría de veces se encuentran fuera del Estado o de los mecanismos institucionalizados (...) Cuando vemos lo que sucede con las poblaciones sometidas a precariedad, donde la desposesión económica es la norma, es notorio que dichas protestas involucran a quienes han sido afectados, a quienes son vulnerables y sufren pero aun así tienen la capacidad de juntarse, reunirse y también de resistir. Entonces, no es que dejan a un lado su vulnerabilidad para resistir. Son vulnerables y, al mismo tiempo, están resistiendo (...) Pero la pregunta es ¿cómo es que la gente que sabe que está en una posición de vulnerabilidad y exposición a la violencia sigue resistiendo? Mi argumento es que es importante dejar claro que los vulnerables pueden resistir. Uno de los efectos más problemáticos de estar en situación de extrema pobreza o de radical desposesión es precisamente la pérdida de la esperanza en la propia capacidad de actuar. Por ello, creo que es sumamente importante recordarnos y recordarles a otros que la vulnerabilidad no es lo opuesto a la acción, que esta puede desembocar en acción o en formas de resistencia. Y esto sucede cuando las reuniones comienzan a hacerse más extensas y concurridas y cuando las redes de solidaridad comienzan a extenderse (pp. 294-295).

En la cita anterior se advierte un potencial político de la desposesión que posibilita formas de acción o de praxis creativa que se despliega en contra de esas condiciones que los deshumanizan. Después de todo, la vulnerabilidad no inactiva la resistencia.

### 2.8.3 La agencia migrante

El sujeto es él mismo un lugar de ambivalencia, emerge simultáneamente como efecto de un poder y como condición de posibilidad de una forma de potencia, dice Butler (2015). Si bien, un sujeto está construido política y culturalmente, de todas maneras, hay posibilidad de que emerja acción política. Situamos la noción de *agencia* empleada en el pensamiento de Judith Butler (1997). En primera cuenta, la autora introduce una categoría central para tejer dicha noción: la performatividad que “no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue efecto a través de la naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente” (p.17). Justamente esta actuación reiterada del sujeto puede revertirse, “la capacidad de acción es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición” (p.282).

La capacidad de acción o la agencia no es inherente al sujeto, sino que la acción subjetiva emerge en un campo de relaciones de poder como posibilidad de enfrentar, subvertir y/o transformar determinadas situaciones “lo iterable de la performatividad es una teoría de la capacidad de acción (o agencia), una teoría que no puede negar el poder como condición de su propia posibilidad” (p.29). Se inaugura aquí, dice Butler (2015), un sentido performativo y una posibilidad de reflexividad subjetiva que emana del mismo proceso de reiteración que se fisura, al respecto dice Butler (2002):

un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los “sujetos” como los “actos” (...) La construcción no solo se realiza en el tiempo, sino que es en sí misma un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas, que se producen y a la vez se desestabilizan. En virtud de esta misma reiteración “se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o la rebasa, como aquello que no puede definirse completamente mediante la labor repetitiva de esa norma” ( p.29).

Esta reiteración de las normas no es meramente mecánica, el sujeto es el lugar de esta reiteración, y desde este lugar se abre la posibilidad, la brecha o la fisura, para constituirse y ser reconocido de otro modo. Aunque estamos de acuerdo que la agencia se instala en momentos donde se revierten y se resignifican las normas, esta noción de agencia, la del primer pensamiento de Butler (1997), que considera que la agencia se instala donde el sujeto

puede revertir las normas de heterosexualidad, es sugerente, no obstante, se torna un tanto reducida para nuestra investigación.

Si conectamos esta idea de subversión de la norma mediante el despliegue de actos performativos resignificados con los testimonios de los migrantes hasta ahora citados, podemos decir que durante los tránsitos emergen posibilidades para transgredir, nunca radicalmente, las normas del régimen de control migratorio. Recapitemos fragmentos del testimonio de Wilber, migrante hondureño: “*No le vamos a pedir permiso al gobierno mexicano para entrar. Lo intentamos, ya hemos esperado mucho*”. En esos fragmentos testimoniales podemos advertir que hubo un tiempo en que Wilber junto con la caravana estuvo esperando los permisos legales y las condiciones para ingresar a un territorio ajeno, al no prestarse tales condiciones revierten el orden legal establecido. Cuando el informante remarca: *nosotros vamos a entrar, así tenga lo que tenga que pasar*, al mismo tiempo está diciendo con este acto: no voy a nutrir la legalidad que me ha violentado y me ha hecho esperar por mucho tiempo sin garantizar resolución, sino que voy a entrar transgrediéndola.

Podemos dar cuenta que mirar la constitución de agencia desde esta lupa, no nos advierte sobre los contextos en que un régimen de poder, en este caso el migratorio, se vuelve más agresivo, violento o más persuasivo en momentos donde se transgreden frontalmente las normas. Tampoco esta perspectiva nos ayuda a preguntarnos sobre las posibilidades de acción política desde espacios que se tornan violentos. Por ello, subrayamos que si miráramos la constitución de agencia desde esta perspectiva podemos caer en reduccionismos.

Indudablemente, la agencia que pensamos acá no se refiere a la acción racional, intencional, voluntaria, estratégica que pone en marcha el sujeto moderno, el humano pleno o el ciudadano (Martínez, 2019). Sino en un tipo de agencia que deviene de sujetos vulnerables. Es decir, de aquellas acciones que emergen no como posesión innata, sino como posibilidad en un campo de tensión entre un régimen de control migratorio, que no solo busca controlar los movimientos del migrante indocumentado, sino que los interpela con violencia, y los migrantes que buscan transgredir esos controles en búsqueda de otros lugares donde llevar la vida. De esta forma, la capacidad de agencia de estos sujetos se instalará en una tensión entre la sujeción de un régimen de control y la posibilidad de producir acciones de posibilidad y resistencia. Paradójicamente, de la sujeción al régimen de control emergerá la

posibilidad para la agencia, y su capacidad para moverse desde un espacio violento y amenazante.

En tanto, preferimos situar la categoría de *agencia* en el último período de pensamiento de Butler (2017, 2018), que junto con otras pensadoras como Saba Mahmood (2019) y Perazzolo (2013) nos hacen pensar en la noción de agencia desde la vulnerabilidad, es decir, desde lugares que podrían percibirse como llanos de pasividad y docilidad deplorables, pero desde donde puede emerger agencia política. La agencia, suscribiendo con Scott (2001), no es un atributo inherente de los individuos, “no son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. Ser sujeto significa estar sujeto a condiciones definidas de existencia, condiciones de dotación de agentes y condiciones de ejercicio. Estas condiciones hacen posibles elecciones, aunque éstas no son ilimitadas” (p.66).

Situar los aportes de estas autoras abona mucho a la investigación, pues nos ayudan a no caer en lo que Butler llama (2015) las formas ingenuas de optimismo político. Intentando no romantizar las acciones de nuestros sujetos de estudio, nos situamos en un contexto de vulnerabilidad, y desde este lugar nos preguntamos, por un lado, sobre la posibilidad de agencia y resistencia política de los migrantes, por otro lado, nos preguntamos sobre el alcance político de estas acciones.

Coincidimos con las autoras, cuando subrayan que las acciones que se despliegan desde un lugar de vulnerabilidad, muchas veces, no se dan abiertamente como oposición a los sistemas de dominación, sino que, como dice Mahmood (2019), la agencia la entendemos como el despliegue de la acción que, en ciertas tensiones y relaciones de poder, se crean y se hacen posibles. En este caso, más que entender la agencia de los migrantes como transformadoras radicales de un entorno o de un régimen de control, las entendemos como esas acciones que, por minúsculas que parezcan, resultan una posibilidad para performar, habitar, experimentar los lugares de otras maneras y que, en lo colectivo, hay posibilidades de encarnar prácticas de desestabilización de un orden instituido, en este caso, a un régimen de control migratorio que se supone “infranqueable”.

Siguiendo el razonamiento de Mahmood (2019), la agencia se entiende como la posibilidad para la acción creadora y transformadora de relaciones concretas de poder y de



subordinación. En este caso, la agencia se presenta siempre como la posibilidad de desplegar acciones transformadoras que, subjetiva o colectivamente, se ponen en marcha frente a aquello que interpela de forma violenta. Si conectamos esta idea de agencia con el tema de migración en tránsito, compartimos lo que suscribe Perazzolo (2013), la migración se constituye como:

una capacidad agencial, como una manera de resistir, de crear salidas y de transformar una situación adversa, la búsqueda de “activos”, la conversión de esos recursos en activos y la capacidad de respuesta frente a los cambios que afectan sus vidas, sus prácticas de resistencias, dejando su impronta en las formas de resolver en la adversidad (p.113).

En primera cuenta, comencemos por subvertir la idea de que los sujetos que transitan sin la documentación legal requerida son sujetos, exclusivamente, portadores de sufrimiento, pasivos, sumisos y sin capacidades de acción, encadenados a la obediencia de un régimen de control. Citamos a continuación el siguiente testimonio de César, un migrante hondureño varado en la frontera sur de México:

Nosotros no tenemos miedo, migrar no es un delito, y nosotros no somos unos delincuentes, y solo por estar aquí nos hacen ver así. Estamos esperando condiciones para entrar, pero si no se dan, vamos a entrar de igual forma. Nosotros somos los únicos que sabemos por lo que pasamos en nuestros países, todo lo que hemos vivido. Nosotros somos los únicos que sabemos a qué venimos y qué queremos: Queremos una mejor vida y no morirnos de hambre en nuestros países (...) Ya una vez nos regresaron con violencia y vamos a buscar volver a entrar (Testimonio de César, migrante hondureño varado en la frontera sur de México 2020).

El testimonio de César remite a un sujeto activo, más que aun sujeto en completa pasividad. Sabe que la migración en sí misma no es un delito, aunque paradójicamente es reprimida por un régimen de control migratorio. Su capacidad de agencia se sitúa en esa receptividad y conciencia que lo hace saberse inocente de un delito, pero activo a reaccionar ante un régimen de control que busca criminalizarlo: *ya una vez nos regresaron con violencia y vamos a buscar volver a entrar*. Aunque situado en un contexto de extrema vulnerabilidad, desde ese lugar, busca alternativas para entrar. Cuando dice “*Vamos a entrar de todas formas*” sugiere que, con o sin los permisos legales, él continuará con su proyecto migratorio.

Nadie más que él se asume consciente y protagonista de su propio trayecto “*Nosotros somos los únicos que sabemos por lo que pasamos en nuestros países, todo lo que hemos vivido. Nosotros somos los únicos que sabemos a qué venimos y qué queremos*”.

Aquí instalamos el papel activo y protagónico de los migrantes en tránsito con la forma de su tránsito subversivo. En estos tránsitos, los migrantes van desplegando posibilidades de acción para enfrentar y/o transformar situaciones que los ponen a límite. A pesar de los riesgos que implica emprender un viaje sin la documentación requerida, quienes transitan, en estas condiciones, van desplegando acciones para subvertir, habitar, oponerse o resistir un régimen de control que les niega el acceso (estas acciones se explorarán a fondo en el capítulo 3). En este apartado, más que preguntarnos sobre la agencia de los vulnerados, nos preguntamos cómo emerge la agencia en situaciones de vulnerabilidad. Sobre todo, subrayamos que la vulnerabilidad no solo es una condición de pasividad, debilidad o dependencia, sino es una posibilidad de otras formas de agencia y de acción que despliegan los sujetos situados en este lugar.

Se es agente en la medida que es receptivo al hecho de que uno no se encuentra constituido por un mundo social nunca elegido, dice Macón (2020). Durante este trayecto el migrante es capaz, no solo de desplegar acciones para poder transitar, sino que en su caminar va transformando, habitando y subvirtiendo un orden establecido de control que busca limitar su tránsito. En tanto, son sujetos con agencia y resistencia política capaces de tensionar y contestar un régimen de control y de fronteras.

En términos amplios, la agencia de los migrantes se puede rastrear desde el momento en que deciden salir de su país de origen, así como en el despliegue de acciones que provocan los migrantes durante sus tránsitos y su capacidad de provocar efectos, cambios o reacciones que ponen en evidencia un régimen de control fronterizo que se torna violento e inhumano.

## **2.9 Llevando la vida a otro lugar**

### ***2.9.1 Perseguido por las maras por rescatar a jóvenes***

*Mi vida estaba en riesgo en mi país, yo ya no podía seguir en mi país. Yo en Honduras era pastor de jóvenes, trabajaba dentro de una iglesia, trabajaba con jóvenes que eran pandilleros, drogadictos, sicarios, alcohólicos. A raíz de eso, comencé a recibir amenazas*

*de muerte de la pandilla 18. Entonces fue cuando yo dejé a mis hijos y mi esposa, pues si mi vida ya corría peligro no iba a exponerlos a ellos. Pese a las amenazas, yo seguía trabajando con los jóvenes y fue cuando las pandillas comenzaron a perseguirme porque, según ellos, ya estaba haciendo demasiado daño. En mi misión, yo recogía jóvenes de las calles, ponía cámaras de seguridad en la colonia donde yo vivía y todo para poder parar, de alguna manera, la delincuencia, el narcotráfico, la venta de drogas, para poder parar el cobro del impuesto de guerra, entonces todo eso me trajo problemas.*

*Nosotros hacíamos campamentos, campañas, conciertos, eventos, congresos, tantas cosas que hacíamos para poder ganar a jóvenes que estaban en las calles, jóvenes que estaban dentro de las pandillas. Íbamos a las cárceles a predicar el evangelio, yo soy cristiano. Íbamos a los barrios a las colonias más peligrosas de la capital para hacer que los jóvenes se acercaran a dios y de esa manera pudieran cambiar sus vidas. Manejaba una iglesia de casi 650 jóvenes, la mayoría de ellos eran jóvenes rescatados de la calle. Levanté un movimiento que se llama Movimiento Juventud Villa Nueva que también era un movimiento que se encargaba de hacer caminatas por la paz en la colonia, hacer cosas que realmente a los jóvenes les llamara la atención, como ligas de fútbol, y todas esas cosas para de esa manera pudiéramos distraerlos y sacarlos de las drogas y de las maras. Recibí muchas amenazas, fue cuando oí que venía la segunda caravana, y elegí venirme (Douglas, 37 años, Puerto Cortés Honduras).*

### **2.9.2 ¿10 balazos o cuántos me vas a tirar?:Diez, diez son los días que te quedan de vida**

*Es mejor morir en tierra ajena que morir en la mía. Aquí ya ha muerto mucha gente. Cada vez, la guerra entre maras cada vez está más caliente. Yo a mi país no pienso regresar. Teníamos un changarrito, vendíamos fruta. Los mareros llegaban, andaban mirando quien avanzaba un poquito, porque llegaban cobrándote la extorsión, por muy pequeño que tuvieras tu changarrito, eso a ellos no les importaba. Mi vecino de la noche a la mañana se hizo de dinero, todos decían que andaba ya en esos malos pasos. Cuando me di cuenta de que mi vecino, que también era mi amigo, andaba en malos pasos le pedí a mi familia nos alejáramos de él. Y pues la verdad que mi hijo se llevaba muy bien con él, nunca me hizo caso. Un día llegó llorando. Me van a matar, me dijo. Le dije tranquilo, estuvo un rato en casa, hasta que llegaron por él, y desde ese día no lo he vuelto a ver, no he podido encontrarlo. Después de dos meses, ya llegaron amenazándome a mi otro hijo, 13 años ¿qué vida es esa vida que llevas en tu país donde desde niño ya estás amenazado? A mi hijo le dijeron que se uniera a ellos. Las maras llegan ganándose los, que les van a dar un celular, ropa, dinero, hasta un arma le iban a dar, todo el apoyo. Pero la condición es que no comentara nada, que se quedara con la boca callada. Ese mismo día tuve que salir, eran como las seis cuando yo me fui para la tienda. Cuando vengo del regreso estaban dos motos afuera de mi casa, y dos tipos marcados (refiere tatuados) ahí esperando. Hey viejo, me dijo uno, nos llevamos a Leander, así se llama mi hijo el chico. Primero muerto que entregarte a otro de mis hijos, les respondí. Ellos me amenazaron al tiro. Me dijeron ¿sabes contar o no viejo? Yo le dije, 10 balazos o cuántos me vas a tirar por que a mi hijo no te vas a llevar. Me dijeron 10, diez son los días que les quedan de vida. Yo en ese momento ya sentía que me iban a matar, sentía ya era un hombre muerto ya. No lo pensé dos veces, entonces comenzamos a huir. Allá en el Salvador dejé mi casita con todo. Agarramos nomás unos papeles, unas mochilas, y nos venimos. Llegué a México con mi esposa y mi hijo. Queremos*

*buscar refugio en Estados Unidos. Al principio, cuando me hablaron del refugio dije yo qué era eso, yo escuchaba a todos aquí en Tijuana, pero nunca daba que era eso del refugio. Unas personas nos ayudaron y ya metimos la solicitud, estamos a la espera de que nos llamen. Pero algo es seguro, si me negaran el asilo, yo no pienso, en ningún momento lo he pensado, regresar a mi país (César, 48 años, Santa Elena, El Salvador).*

### **2.9.3 La vida vale más**

*Yo en Honduras era manicurista, ponía uñas acrílicas. Tenía un salón de uñas, era un negocio propio. Decidí salir con mi familia por temor a perder nuestra vida o vivir con amenazas de muerte. La verdad que, si el país de nosotros nos niega con la seguridad, nosotros no tenemos de otra, solo nos queda migrar. En mi país hay mucha violencia, delincuencia y grupos organizados. Se vive mucha amenaza, allá no solo te amenazan, allá te hacen, te dan horas para salir. Yo agarré una mochila, una maleta, mi familia, mis hijas y decidí venirme para acá. Sin voltear a ver que dejaba, sin pensarlo dos veces, porque está en juego tu vida. Yo no puedo regresar a Honduras. Vale más la vida que cualquier cosa, vale más que un carro, una casa, que una tierra. Si a ti te dicen te voy a matar ¿qué haces? Tú lo que haces es guardar tu vida, ponerte a salvo, donde nadie te encuentre. La historia de nosotros es bien difícil. Nos venimos todos, venimos 6 de familia. Viene mi abuelo con alzhéimer de 78 años, no lo podía dejar botado, mi hermana, mi primo, mis hijas y yo. Yo tenía una vida no como rica, pero llegaba siempre algo de dinero. Tenía mis clientas. Yo vengo por seguridad, por eso estoy aquí. Una moto siempre estaba afuera de mi negocio, yo no sabía que es lo que me estaban pidiendo. Un día llegó una moto, otro día estaba otra, pero siempre se estacionaba afuera de mi negocio. Un día mi hija sale a comprar, mi otra hija estaba en el comedor estaba estudiando, yo en la pila lavando. Cuando la niña sale a comprar y le preguntaron a mi pequeña donde vendían pollo, mi hija le dijo que no sabía, el muchacho se bajó de la moto y apuntó con una pistola a mi hija, y le dijo dame lo que traes, y me la tocó, me la registró, y se llevaron el celular. Cuando yo salí se arrancó la moto, y mi hija ya no podía ni hablar. Como miraban que afuera de mi casa tenía un rotulo del negocio han de ver dicho: aquí hay pisto. Entonces ¿qué iba yo a esperar? ¿qué me fueran a matar? Yo a las 6 de la tarde ya cerraba todo, ya no se podía vivir. A una esquina de mi casa, hay una comisaría, fui a poner una denuncia, y el policía me dijo que no podía hacer nada, así me dijo. Le dije, yo lo que necesito es que patrullen más la colonia, que estén al pendiente, esa moto siempre esta estacionada, ahora ya le pusieron la pistola a mi hija. Hoy por hoy estoy en Tijuana. Llevo nueve meses fuera de Honduras, dejamos todo botado. Allá te amenazan y te matan. Todo mundo sabe que estamos muertos ahí porque siempre conocen personas o conocidos muertos (Yuri, oriunda de Honduras, 33 años).*

### **2.9.4 Ser “culero” en El Salvador me obligó a migrar**

*Yo tenía un comedor de venta de pupusas y comida rápida, manejé mi negocio durante dos años, por la pandemia me vi muy afectado, y doblemente afectado por las pandillas, porque allá uno pone un negocio y uno tiene que pagar la plaza, así le llaman acá, pero allá le llamamos renta a la extorsión. A mí me extorsionaban las pandillas por 100 dólares semanales, en un principio pues, aunque con dificultades, podía cubrirlos, pero con la pandemia ya no podía cubrir esa cuota que me pedían. Entonces ahí fue cuando me vi*

*obligado por que iban a mi negocio y me amenazaban, a tal punto que me dijeron que no solo me iban a matar por no pagar, sino porque era culero. Que no estaban jugando, o sea yo tenía permiso para trabajar, solo y cuando yo pagara. Entonces, llegaron dos veces con pistola en mano para forzarme para pagar. Hoy en enero yo ya tuve que salir, porque yo ya había recibido ya para tres advertencias. También por ser miembro de la comunidad LGBT, soy gay, y eso también me decían ellos, allá usan la frase mayormente como culero, le dicen a uno, por ser culero me iban a desaparecer y hacerme como picadillo, esas eran las palabras, y entonces yo tuve que salir. Allá de repente aparecen personas de la comunidad asesinados, yo no quiero ser uno de ellos, a mí ya una vez me golpearon, me insultaron. Al Salvador yo ya no regreso, por miedo a perder mi vida, por la discriminación, por la homofobia, eso lo tengo claro. No pienso regresar, porque pienso que si regreso yo solito me entrego, estaré en la mira, a la vista de que me hagan daño. El Salvador es un país violento, y yo quiero caminar libremente con mi orgullo de lo que soy, y eso mi país no me lo ha dado, ni me lo da, ni me lo dará (Yuver, 29 años, Departamento La Libertad, El Salvador ).*

## **Capítulo 3**

### **La puesta en escena de las resistencias y su potencialidad creativa y afirmativa**

### Capítulo 3. La puesta en escena de las resistencias y su potencialidad creativa y afirmativa

Este capítulo tiene como fin cartografiar las resistencias que despliegan los migrantes y analizar su potencial creativo. En primer lugar, situamos la cotidianidad itinerante del migrante como un campo micropolítico de invención, aquí exploramos el repertorio de prácticas que los migrantes despliegan durante sus tránsitos. Si bien, muchas de estas prácticas, a simple vista, se consideran de “pura sobrevivencia” subrayamos que se trata de prácticas agenciativas pues, desde un lugar de precariedad, los migrantes despliegan acciones que buscan utilizar, manipular, subvertir o desviar a un orden de control. La resistencia que pensamos, en este primer parte del apartado, es invención, es creación y no confrontación directa. De acuerdo con la información recopilada en trabajo de campo, llamamos a este tipo de resistencias como *tácticas de vida y resistencias bajo la línea* (Scott, 2000 y Certeau, 2010) y las clasificamos en tres modalidades 1) las resistencias que se despliegan desde formas discursivas, 2) las resistencias que se despliegan en el movimiento, y 3) las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Necedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivas.

En la segunda parte de este apartado, analizamos las resistencias que logran articulación, en tanto, mayor alcance político, al punto de hacer tambalear y poner en tensión un orden institucional establecido, como es el caso de las caravanas migrantes. Aquí analizaremos la fuerza política de la colectividad. En este apartado, nos apoyamos en la lectura de *Rancière* (2006), *Butler* (2017c) y *Krosravi* (2021) para pensar que migrar en y desde una condición irregularizada es un *acto político*. Más que categorizar a las caravanas que han tenido resultados exitosos respecto a otras, aquí estudiamos el potencial político, creativo y afirmativo de lo que significa migrar en caravana. Cabe mencionar que, si bien, estas luchas colectivas, encaran frontalmente al poder y operan en la visibilidad, muchos de sus movimientos, acciones o estrategias son imperceptibles, pues borran identificaciones o centralismos y tejen sus formas de accionar fincadas en maneras *infrapolíticas*. Por último, en este apartado analizamos los procesos de subjetivación migrante que se constituyen como otra dimensión de la resistencia. Recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos dos experiencias de subjetivación migrante que se despliegan

en lo colectivo: 1) la creación de espacios alternativos, 2) la constitución de una subjetividad migrante-activista.

Finalmente, en este apartado, rescatamos la construcción de espacios construidos por migrantes para beneficio de ellos mismos, aquí lo llamamos un espacio de invención colectiva, como es la construcción de la *Casa Hogar El Puente y la Villa hondureña* en Tijuana. Si bien, este espacio se inscribe a los aparatos de ayuda humanitaria, subrayamos que la iniciativa no emana de las ONG,s ni de grupos religiosos, sino de las mismas luchas colectivas e iniciativas de los migrantes. En el trabajo de campo pudimos evidenciar una transición de subjetividad, de ser un migrante que se desplaza como cuerpo desnudo en extrema vulnerabilidad, a ser un migrante activista, defensor de derechos humanos, adscrito a las luchas migrantes e incluso después de haber cruzado la frontera e instalarse en Estados Unidos.

### **3.1 Una migración que va creando rizoma y no raíz**

A nivel global, se han construido políticas, pactos y acuerdos transnacionales con el fin de construir un régimen global de control migratorio. El Pacto Mundial<sup>15</sup> de las migraciones acordado el 13 de diciembre del 2018 deviene de esos intereses y se ha presentado como un acuerdo para “mejorar la gobernanza de la migración”, colocando como prioridad la “seguridad” de los migrantes y sus “derechos humanos”. Pero, de lo que se trata, más bien, es de otra política de control con rostro humano<sup>16</sup>, como sugiere llamarla Domenech (2013). Este tipo de políticas sigue el autor, están amparadas por “los derechos humanos” con el fin de tener legitimidad para su instrumentalización, pero, al igual que las políticas restrictivas, este tipo de políticas con rostro humanitario buscan el mismo fin:

---

<sup>15</sup> El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (2020). Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Migration/Pages/GlobalCompactforMigration.aspx>

<sup>16</sup> Esta política de control forma parte de “ un proceso global de transnacionalización de la política de la migraciones internacionales, impulsado por agencias multilaterales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y diversas instituciones de Naciones Unidas, cuyo resultado más notorio es la conformación de un régimen global de control migratorio que además tiene un rostro perverso pues pone en el centro de su discurso los derechos humanos de los migrantes” (Domenech, 2013, p.25).



controlar/filtrar y expulsar a la migración no cualificada: la de refugiados y personas indocumentadas.

Los estados nacionales con el fin de regular los flujos migratorios sincronizan sus discursos políticos y sus reglas de operación con estas políticas globales de control con rostro humano. A continuación, situemos el discurso del presidente de México, quien justifica que la contención efectuada hacia el tránsito de los migrantes es para “cuidarlos” y no para atacarlos:

Que se inicie una etapa nueva, por que históricamente se ha llevado a cabo solo lo de limitar estar conteniendo el flujo migratorio, nosotros lo hacemos, y esto es muy importante, ojalá que comprendan, lo hacemos porque no solo no se puede abrir la frontera y que pasen libremente todos, porque sería violar nuestras leyes. Pero no solo es eso, tenemos que cuidar a los migrantes, aunque resulte paradójico. Si nosotros permitimos que transiten al norte de nuestro país para cruzar la frontera les dejamos correr riesgos, muchos riesgos. Acabamos de rescatar (...) un grupo muy grande de migrantes en el norte que estaba prácticamente secuestrados. Entonces no queremos, no deseamos una desgracia para ellos (...) Que se entienda el porqué de nuestra actuación (La Mañanera, 07 de septiembre 2021).

Este discurso gubernamental entra en contradicción con el testimonio de migrante que se encontraba en la caravana de enero de 2020 en Tecún Umán:

Cuando llegamos a México en la frontera no nos quisieron recibir, no nos dieron permiso, nos atacaron fuertemente, hubo un muerto en la frontera, balas de goma, gas lacrimógeno que provocó daño en la caravana, no quieren ver que entremos todos unidos. Hay persecuciones por parte de migración, del grupo beta y los federales. Por todo Chiapas nos andan buscando, persiguiendo, ahí nos agarran a todos, incluso a las mujeres y los niños, nos tratan como animales, nos meten a las perreras. Nosotros reaccionamos a eso, nos tenemos que cuidar, y lo que sales hacer es a defender a tu gente. Saliendo de Cd. Hidalgo, recibimos el toque de migración y federales. Hay muchos abusos por parte de migración y por el equipo de federales. Nos reciben con violencia.

La migración en forma “ordenada”, “legal” y “segura”, que pregonan esos acuerdos internacionales, se presenta como la única manera política y legítima en que se “debe”

ingresar a un país que no es nuestro. Pero existe otro tipo de migración: la migración irregularizada en tránsito que desafía la mirada gubernamental impuesta para ingresar a una frontera. Véase aquí, una forma diferencial de transitar. La migración “ordenada” “segura” “legal”, incluida dentro de los marcos de reconocimiento legales y gubernamentales, y las que existen afuera de éstos: las migraciones indocumentadas que devienen de las expulsiones.

Los migrantes que transitan sin documentación legal son la parte exterior constitutiva de los migrantes con perfil deseable (o los que se ajustan a los parámetros legales). Situemos aquí la idea de Judith Butler (2002b) cuando subraya que la idea del cuerpo se forma a partir de una matriz excluyente, pues la constitución de un cuerpo requiere de la producción simultánea de una esfera de cuerpos abyectos o los “no cuerpos” o los “otros cuerpos”. Simultáneamente, la esfera de lo inteligible y la esfera de lo ininteligible. Lo inteligible como un campo socialmente reconocido. Lo ininteligible como: “el terreno de lo excluido, ilegible, que espanta al primero como el espectro de su propia imposibilidad, el límite mismo de la inteligibilidad, su exterior constitutivo” (p.14), o lo que existe fuera del marco de reconocimiento.

Los migrantes expulsados e indocumentados forman parte de este segundo campo. Pero, el pensamiento de Butler subraya que no basta con decir “somos socialmente contruidos” o “socialmente reconocidos”, sino que lo importante es analizar la forma en que opera esta construcción<sup>17</sup>, apelando a medios excluyentes que les niega la posibilidad de articulación cultural, retomo a Butler (2002b):

Es insuficiente sostener que los sujetos humanos son construcciones, pues la construcción de lo humano es una operación diferencial que produce lo más o menos “humano”, lo inhumano, lo humanamente inconcebible. Estos sitios excluidos, al transformarse en su exterior constitutivo, llegan a limitar lo “humano” y a construir una amenaza para tales fronteras (p.26).

---

<sup>17</sup> La construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los “sujetos” como los “actos” (...) La construcción no solo se realiza en el tiempo, sino que es en sí misma un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas, que se producen y a la vez se desestabilizan (...) En virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o la rebasa, como aquello que no puede definirse completamente mediante la albor repetitiva de esa norma” (Butler, 2002b, pp.28-29).

Entonces, cuando aludimos a la idea del “migrante con perfil deseable” o migrante “cualificado”: turistas y viajeros, debemos pensar, al tiempo, en la idea del límite de ese perfil deseable. Pensar en “ese exterior abyecto que es interior al propio cuerpo como su propio repudio fundacional” (p.23). El límite del cuerpo migrante con perfil deseable es el cuerpo-abyecto-migrante: el refugiado, el expulsado e indocumentado.

Por tanto, los migrantes indocumentados en tránsito se consideran los perturbadores-abyectos de un orden jurídico-normativo, pues irrumpen fronteras y trasgreden la “legalidad”. En esta lógica, quien no reúna los requerimientos económicos, jurídico-legales no serán sujetos bienvenidos, en tal caso, se les negará el acceso de entrada y serán expulsados y deportados. Frente a este orden, migrar de manera irregularizada se presenta como alternativa, aunque muy riesgosa, para moverse en un territorio que es prohibido.

Pero ¿Cómo podemos leer los movimientos que van trazando los migrantes indocumentados en tránsito? ¿Con qué conexiones hacen pasar o no intensidades que les permiten desplazarse? ¿Se tejen resistencias en esta forma de movilidad?

En este apartado se pretende reflexionar sobre una categoría analítica que proviene del pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004): *El rizoma*. Se pretende vincular esta categoría con el campo de estudio de las migraciones, específicamente para reflexionar los tránsitos de los migrantes indocumentados que se desplazan por México. El *rizoma* aparece como una alternativa que permite pensar formas de movilidad diferentes: más abiertas, menos perceptibles, generadoras de nuevas direcciones, conexiones, rupturas etcétera. Frente a la idea de raíz, los autores, sitúan al *rizoma* como una idea contraria a la organización jerárquica arborescente, a las estructuras fijas y a los órdenes establecidos. El *rizoma* para Deleuze y Guattari es:

como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos son rizomas (...) En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su conexión superficial, ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos (p.12).

En primera cuenta, no está de más aclarar que los tránsitos migratorios indocumentados, además de construir durante sus desplazamientos sus propias cartografías, cuestionan el sentido lineal en que se ha pensado las migraciones (salida, tránsito, llegada).

Más que tratarse de procesos lineales, ininterrumpidos y definidos, existen pausas, cortes, articulaciones, interrupciones y desarticulaciones durante estos trayectos. El tránsito es como un rizoma: no hay una ruta preestablecida (aunque la traigan planeada no se sigue igual), sino rumbos y velocidades muy diferentes, dispersos, aunque también muchas veces conectados. De manera general, los movimientos que van creando los migrantes indocumentados en tránsito son variados, espontáneos, inciertos, perceptibles e imperceptibles, se conectan y se bifurcan en varias direcciones, pero, sobre todo, son creativos. Se van trazando en el acto de caminar y en la vivencia misma de migrar, no hay caminos establecidos a priori. Entonces, podemos decir que la migración irregularizada en tránsito se desplaza como un *rizoma*. Desciende como hoja y se expande como bulbo.

La experiencia de migrar se construye en el caminar. Durante los tránsitos, los migrantes imaginan, viven, construyen, son protagonistas de sus propios trayectos, buscan inalcanzablemente intersticios que les abren otras posibilidades para transitar y no ser capturados. Algunos tránsitos devienen imperceptibles a los ojos del poder. Así teje su tránsito Jerson, migrante oriundo de San Pedro Sula, Honduras, y otros migrantes que transitan solos o en grupos pequeños.

Jerson estaba sentado en las vías esperando el tren en Atitalaquia, Hidalgo, muy cerca del albergue “La Casa del Migrante: El samaritano”. Cuando se le preguntó sobre la manera en que transita su ruta, sobre sus planes, sobre los lugares por donde va a caminar o donde va a descansar, él describió que no importa que tan planeada este la ruta, pues siempre durante el camino se modifica. Léase su testimonio:

Uno como migrante siempre trae su propia ruta en la cabeza, o la va pensando conforme va preguntando (...) Eso sí, a veces no resulta y hay que nomás cambiar, cambiar así de repente, por lo mismo de la migración. Hay unos lugares que tú no puedes, bueno, hay veces que la garita está en ese lugar, hay veces que está más adelante o que está más atrás, entonces, en esos momentos, cuando tú vas a cruzar por migración, es obvio que tú tienes que cambiar tu viaje, porque no sabes si están en el mismo lugar, donde tu pasaste unos días antes, o si están más adelante, o atrás. Uno hay que ir cambiando de rumbo (...) Tú puedes traer una estrategia en mente, en mano, pero esa va cambiando.

El tránsito de Jerson hace resonancia con el tránsito de Omar. Ellos nunca se vieron, nunca se conocieron. Lo único que compartían era la forma en que han trazado sus movimientos migratorios, impredecibles e imperceptibles a los ojos del poder. Omar, migrante de Puerto Cortés, Honduras, se encontraba transitando sigilosamente por la periferia junto con dos migrantes que se encontró en el camino. Transitaban sobre la ruta que los llevaba al Albergue llamado Oasis en medio del camino, en Apasco, Edo. De México. Omar comentó que es el tercer intento de su migración, y en cada tránsito ha decidido cambiar de ruta, aquí su testimonio:

Ya llevo 3 intentos. Yo en estas 3 veces que he migrado, me sé dos caminos, pero ahí como ya me agarraron, entonces mejor me agarro por otro lado. Le busco por otro lado (...) La primera vez entré por un lugar que se llama desvío, el Corozal para llegar a Palenque, ahí nos corretearon a todos y a unos nos agarraron (...) La segunda entré por el Río en Tecún Umán, pero como fue lo de la caravana no nos dejaron entrar, entramos nomás hasta ahí a Tapachula, pero ahí nos agarraron (...) Ya esta última vez decidí entrar por Talismán, de ahí de Tecún Umán agarré pa'delante, caminé unas 8 horas más (...) pero fue bueno. A diferencia de las otras veces, no nos han agarrado y ya vamos a la mitad.

Pero estos tránsitos, necesitan del afuera, de las conexiones para tomar provisiones, para reafirmar fuerzas acuden a los albergues o en tiempos de caravana buscan converger en un punto de asamblea para negociar sus entradas a las fronteras. Deleuze y Guattari (2004) en el primer y segundo principio del *rizoma* al que denominan *conexión y heterogeneidad* advierten que en este modelo un punto puede ser conectado con cualquier otro, sin jerarquías de conexión. Un punto “a” puede conectarse con un punto “z”, e incluso estos puntos pueden conectarse con otros elementos, aunque sean heterogéneos. En un rizoma siempre hay conexiones, no importa con qué o de qué manera, pero no deja de estar conectado, al respecto dicen los autores:

En un rizoma (...) cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas (p.13).

Durante los tránsitos, los migrantes establecen múltiples conexiones, no solamente entre compañeros, sino con otros actores y lugares. Las conexiones que pueden lograr son interminables. Un punto los va llevar a otro punto, y este último a muchos sitios más. Los migrantes en tránsito siempre a la expectativa de aprovechar cualquier oportunidad, continuamente están hilando conexiones que logren conectarlos con todo aquello que les pueda beneficiar: lo humanitario, lo jurídico, lo político, lo social, lo económico, etcétera.

Es común que un migrante irregular en tránsito por México en cualquier punto busque hacer intersección, ya sea con el aparato estatal e instituciones para negociar su entrada, sobre todo en modalidad caravana, o para solicitar algún trámite migratorio. También convergen en aquellos puntos de tránsito que les brindan ayuda humanitaria: los albergues u otras organizaciones humanitarias. Como lo sugiere el siguiente testimonio:

Estoy de paso en esta casa del migrante (refiere al albergue de Apizaco, Tlaxcala) (...) Estoy cansado y uno necesita agarrar fuerzas y descansar para poder continuar. Ya orita ya es tarde, mañana agarro el tren que me lleve a Lechería (...)

Douglas, migrante hondureño, nos relata cómo fue su tránsito migratorio en la caravana que salió de Honduras y llegó hasta Tijuana. En su testimonio, el migrante nos rememora los puntos, las desconexiones, interpelaciones con el Estado y los puntos donde la caravana tuvo éxito que les permitió avanzar hasta la frontera norte de México:

Yo soy de la segunda caravana de migrantes. La caravana que salió el 12 de octubre de Honduras, algo así, fue la que se mantuvo firme en el puente y lograron pasar. Pero la segunda caravana de migrantes, en la que yo iba, fue diferente. No fue como la primera, esa no se conoció como la caravana hondureña, sino como la Centroamericana porque ahí nos unimos todos: nicaragüenses, guatemaltecos. Hondureños -que éramos la mayoría-, y salvadoreños. Lo que en el primer momento iba a ser un grupo bastante reducido de migrantes, quizá 160 personas, creció a 3000. Entonces, cuando yo salí de Honduras, mi idea era alcanzar a la primera caravana, porque todos decían que, a diferencia de la nuestra, esta iba bien organizada. Yo salí el 22 de octubre, y mi idea era esa, alcanzar la primera caravana como fuera, y unirme a ella (...) Cuando yo salí, la primera caravana estaba llegando a Veracruz, y yo estaba todavía en Tecún Umán. El 24 de octubre ya estaba saltando México, pero ese día nos deportaron para Honduras, el mismo día nos deportaron casi a todos los de la

segunda caravana. Entonces ese mismo día dije ¡No, yo no me voy a Tegucigalpa! ¡Yo me vuelvo a regresar, porque yo necesito alcanzar a la primera caravana! Y me regresé de nuevo, esta vez, lo hice solo por otros caminos, y así fue como alcancé a la primera caravana. A esta caravana la apoyaron muchas organizaciones, hasta derechos humanos los acompañaba. Se podría decir que ejercieron presión con nosotros. Era tanta la presión que cuando atravesábamos las garitas, vimos como las patrullas iban atrás de nosotros, nunca estuvieron enfrente de nosotros, hubo lugares como que nos escoltaron. No tenían de otra, no había forma de frenarnos, no pudieron detenernos.

Los movimientos migratorios confluyen unos con otros. Hay lugares donde se desarticulan, pero hay puntos donde vuelven a conectarse, algunas veces buscan unirse a *acuerpamientos* más sólidos o mejor organizados. Los tránsitos migrantes están en constante conexión con otros actores o lugares. Estas conexiones van surgiendo en el tránsito mismo. Durante el tránsito del migrante hay puntos de concentración, hay puntos de bloqueo por la autoridad, puntos de largas esperas, pero también hay líneas de fuga y movimientos de *desterritorialización*. En el testimonio anterior, podemos situar cómo después de que Douglas fue deportado a Honduras junto con los miembros de la segunda caravana, él decide abandonar al grupo y recomenzar su tránsito desde lo individual, aunque el interés central era volver a reconectar con el primer grupo de la caravana.

La primera caravana de 2018 hizo tambalear a un régimen de control mientras se desplazaba. No solo interpeló abiertamente al aparato gubernamental, sino que también reconfiguraba todos los espacios por donde transitaba. Muchos albergues, por ejemplo, se vieron abarrotados. Lo destacable aquí, no solo es el número de personas que caminaban, sino las conexiones y las intensidades que provocaban. Aquí enlazamos otro de los principios rizomáticos: la multiplicidad. El principio de multiplicidad se constituye como un principio rizomático que va más allá de entenderlo simplemente desde la cantidad o variedad de elementos. Los migrantes de la primera caravana buscaban conectar con todos aquellos elementos que les pudieran beneficiar (organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, derechos humanos, etcétera). Al punto que en la caravana no era un solo migrante el que caminaba sino una romería que armonizaba y afirmaba sus pasos con un solo objetivo: llegar a la frontera norte de México y entrar a Estados Unidos.

Para Deleuze y Guattari (2004) “una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (...) En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas” (p.14).

En el trayecto migratorio, los migrantes irregularizados están en perpetuo movimiento. En momentos se encuentran, en determinados puntos se separan, ninguno conserva todo el tiempo una misma posición, dirección o una relación estática con el otro. Si bien, para los tránsitos migratorios es importante establecer conexiones, estas van variando según la posibilidad. He aquí la característica principal del principio de multiplicidad: la capacidad de generar interconexiones entre elementos heterogéneos, y establecer intensidades.

Cuando en un tránsito se aumentan las conexiones y se logran intensidades, se produce un agenciamiento, pues convergen al mismo tiempo líneas de segmentariedad, estratificación, territorialidad, así como líneas de fuga. El agenciamiento es una forma de construir territorio, que, al tratarse de una migración en tránsito, se van desterritorializando. Dice Deleuze y Guattari (2004) “los árboles tienen raíces rizomáticas y el rizoma puntos de arborescencia” (p.40). En este sentido, los desplazamientos no se generan en el vacío, estos no existen sin la relación o la conexión con otros elementos; si bien, algunos de estos prohíben e inhiben los tránsitos, otros elementos los empujan, los ayudan, los acuerpan y los hacen fluir, en este caso, cualquier elemento puede afectar o incidir en otro, en otros o en todos los demás. La multiplicidad permite trazar diversas posibilidades de movimientos, así como las líneas de fuga.

La migración irregularizada en tránsito hace bulbo, se mueve por flujos subterráneos, creando intersticios y líneas de fuga que le va permitiendo moverse de una manera más libre frente a los dispositivos de captura. La migración en tránsito, más que entenderla como éxodos organizados, jerarquizados, habría que pensarla como expulsión, dispersión y espontaneidad que crea movimientos libres y no lineales.

Ante esto, podemos decir que la migración irregularizada en tránsito va creando un tipo de rizoma. Durante el camino, los migrantes trazan sus propias rutas, establecen relaciones multidireccionales, asimétricas, así como encuentros solidarios. Se trata de



trayectos que constantemente se están reconectando y reanudando en su paso. Lo anterior, nos sitúa en los últimos principios rizomáticos: la ruptura asignificante y la cartografía.

Respecto al principio rizomático de ruptura, Deleuze y Guattari (2004) dicen:

Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre comienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras (...) Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante (...) El rizoma es una antigenealogía (...) Continuar siempre el rizoma por ruptura, alargar, prolongar, alternar la línea de fuga, variarla hasta producir la línea más abstracta y más tortuosa de n dimensiones, de direcciones quebradas. Conjugar los flujos desterritorializados (...) Escribir, hacer rizoma, ampliar nuestro territorio por desterritorialización, extender la línea de fuga hasta lograr que englobe todo el plan de consistencia en una máquina abstracta (pp. 16-17).

En momentos indeterminados, los tránsitos migratorios se interrumpen de manera forzada. Debido al constante hostigamiento, persecución y criminalización de migrantes indocumentados por parte del aparato gubernamental, los migrantes son detenidos, deportados o encarcelados, lo que repercute de manera significativa la continuidad, el ritmo y la forma de sus tránsitos. En los tránsitos se construyen territorializaciones que les permiten afirmarse y desterritorializaciones que les permiten deslocalizarse. Es común que, durante el tránsito, los migrantes después de realizar un largo recorrido, necesiten realizar pausas para recuperar fuerzas, tomar lo vital, esperar a otros compañeros de viaje, agruparse, realizar trámites migratorios, trazar próximas rutas o simplemente descansar, en tanto, emprenden una búsqueda para localizar centros de ayuda humanitaria. Cuando llegan a un albergue, los migrantes después de comer, asearse, llamar a sus familiares, comienzan a buscar enlaces de cualquier tipo para poder continuar su viaje.

Todo el tiempo, ya sea en espera o en movimiento los tránsitos están activos, generan acciones, articulaciones, desarticulaciones, así como reagrupaciones. Suscribiendo con Fernanda Stang (2020) se trata de “experiencias que enmarañan el acá y el allá en idas y vueltas que diluyen la separación estática origen-destino, idas y vueltas que a su vez enredan temporalidades que impiden fijar plazos o marcar hitos o fechas claras que permitan hablar de inicios y duraciones fácilmente reconocibles de la experiencia migratoria. Se trata de trayectos y trayectorias que redefinen la idea de simultaneidad, a partir de la coexistencia de varios tiempos y lugares en una experiencia presente” (p.17).

Pensar la migración de los migrantes indocumentados en perspectiva rizomática permite conducirse desde afuera de las cuadrículas de poder, y permite analizar las múltiples posibilidades de movimientos, la apropiación de espacios, las acciones y prácticas que perforan los estratos, los múltiples itinerarios planeados, las nuevas direcciones que, aunque interrumpidas en cualquier parte, en cualquier momento, pueden surgir nuevas. Es similar a la organización de las hormigas que “forman un rizoma animal, aunque se destruya en su mayor parte, no cesa en reconstruirse” (Deleuze y Guattari ,2004, p. 16). El aparato gubernamental ha buscado capturar a migrantes y desarticular caravanas, pero estas fuerzas no aterrizan en un cuerpo migrante vacío, después de todo, pese a los bloqueos siguen llegando migrantes al norte de México. El cuerpo migrante despliega acciones para enfrentar los embates.

La migración irregularizada en tránsito no responde a ningún modelo estructural establecido, mucho menos a una obediencia gubernamental, más bien se construye sobre la experiencia en sí, los migrantes imaginan, viven, y construyen sus propios trayectos. En este devenir migratorio, van creando otros espacios, dibujando una especie de *contramapeo*. Es momento de cerrar este apartado abordando el último principio rizomático: la cartografía. Sobre esto, dice Deleuze y Guattari (2004):

Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Un eje genético es como una unidad pivotal objetiva a partir de la cual se organizan estadios sucesivos (...) Para nosotros el eje genético o la estructura profunda son ante todo principios de *calco* reproducibles hasta el infinito. La lógica del árbol es una lógica del calco y de la reproducción (...) Consiste, pues, en calcar algo que se da por hecho, a partir de

una estructura que sobrecodifica o de un eje que soporta. El árbol articula y jerarquiza calcos.

Muy distinto es el rizoma, *mapa* y no calco. Hacer mapa y no calco (...) Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye (...) El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social (...) Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener siempre múltiples entradas (...) Contrariamente al calco, que siempre vuelve “a lo mismo”, un mapa tiene múltiples entradas (..) El calco sólo reproduce los puntos muertos, los bloqueos, los embriones del pivote o los puntos de estructuración del rizoma (pp. 17-18).

A estas alturas ha quedado claro que la idea del *rizoma* remite a una forma mucho más descentrada y, por lo tanto, más libre. Los migrantes que transitan de manera irregularizada por México, viven experiencias migratorias distintas. Hay migrantes que, por primera vez, deciden emprender el trayecto migratorio. También, hay migrantes “con experiencia” que, una y otra vez, han transitado por el territorio mexicano con el fin de llegar a Estados Unidos. Si bien es cierto, aunque estos sujetos cuentan con conocimientos previos sobre las rutas, los peligros o los desafíos del viaje, esto no determina que el recorrido y la experiencia migratoria vuelva a vivirse igual. Algunas veces, los migrantes recorren rutas o lugares conocidos, pero también exploran nuevos caminos. El viaje que les espera siempre es incierto. De manera certera, ellos no conocen la duración del viaje que acaban de emprender, las personas que en el camino encontrarán, las alianzas que establecerán, los lugares que visitarán, las rutas que emprenderán, o los desafíos a los que se enfrentarán. Estos tránsitos no están preconstruidos. Cada viaje constituye una experiencia. Los trayectos no son objeto de reproducción, sino sujetos a producción. Cada migrante protagoniza su propio trayecto.

Situados en el análisis de Deleuze y Guattari, se piensa en dos tipos de pensamiento: el arborescente y el rizomático. Para el caso concreto de esta investigación, el pensamiento arborescente nos situaría en esa forma “única” “legítima” “ordenada” y “segura” que un

estado nación impone para cruzar sus fronteras. Se trata de un discurso que emana de los órdenes dominantes establecidos con el fin de controlar, regular o vigilar el ingreso y los movimientos de las personas; este pensamiento representa a las fronteras como muros feroces, inquebrantables e incuestionables que no se permiten burlarse. Por otro lado, la idea del *rizoma* se concreta en la forma en cómo los tránsitos irregularizados transgreden ese “orden”, en tal caso, atravesar fronteras en esa condición es un modo de ejercer resistencia al desbordar las fronteras y una política gubernamental impositiva de un modelo único de migración “legal”-dominante. De esta forma, migrar de manera irregularizada se presenta como alternativa, aunque muy riesgosa, para moverse en territorios prohibidos.

El rizoma lo entendemos como una figuración que remite a una potencia vital. Se ha propuesto leer la migración indocumentada en tránsito desde una perspectiva porque creemos que en este tipo de movilidad encontramos los 5 principios rizomáticos: conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante y cartografía. Por la potencialidad de cada principio podemos decir que nos remite a un lugar donde emergen resistencias creativas, continuas, cambiantes, de invención, impredecibles, perceptibles y cuyo contenido político indeterminado. Además de que emergen subjetividades políticas que además de enfrentar un orden fronterizo establecido, construyen espacios por fuera de la estatalidad y se configura un tipo de subjetividad politizada: ser un activista migrante

Después de todo, la migración irregularizada en tránsito por México va creando rizoma y no raíz.

### **3.1.1 Cartografiando resistencias migrantes**

Siguiendo la lectura de Deleuze y Guattari (2004), en este capítulo buscamos trazar un mapa siguiendo la cotidianidad, los movimientos y las prácticas migrantes, es decir, trazamos un mapa siguiendo la movilidad rizomática del migrante en tránsito, situando los puntos de conexión, multiplicidad conectiva, cambiante y asignificante. No tuvimos otra brújula de orientación más que los movimientos, andares y desplazamientos migrantes. En esta cartografía buscamos mapear las resistencias que emergen en los tránsitos migratorios irregularizados. Aquí no solo priorizamos enumerar los tipos de resistencia, sino rastreamos el valor y el contenido político de estas formas de resistir creativamente. Derivado de los resultados del trabajo de campo, cartografiamos dos modalidades de resistencia: las tácticas

de vida y resistencias bajo la línea que despliegan desde la cotidianidad y la invisibilización a los ojos del poder, y las resistencias colectivas que confrontan abiertamente al orden de control migratorio. De estas resistencias advertimos un tipo específico de producción de subjetividad: ser un activista migrante.

Finalmente, siguiendo la filosofía política de Foucault y Guattari, aquí no entendemos la resistencia migrante como una forma revolucionaria o emancipatoria, más bien, lo que advertimos en este apartado son las formas en que la subjetividad migrante subvierte un estado de sujeción emergiendo, al tiempo, un tipo de subjetividad política desde donde emergen resistencias, subrepticias o abiertas. Lo que pretendemos, es captar la potencia creativa y el alcance de las acciones de resistencia que despliegan los migrantes en tránsito.

### **3.2 Tácticas de vida y resistencias bajo la línea**

En este apartado se busca examinar las resistencias cotidianas e infrapolíticas que despliegan los migrantes indocumentados, si bien, a simple vista podemos considerarlas de pura sobrevivencia, estas prácticas tienen una potencialidad creativa pues, a decir, con Certeau (2010), se tejen en una trama de antidisciplina y se reinventan diariamente con el fin de eludir y/o burlar los espacios de control migratorio. Desde esta perspectiva, se propone analizar *las artes de hacer* que propone Michel de Certeau (2010) y con lo que James Scott (2000) llama *infrapolítica* para analizar aquellas resistencias dispersas, fugitivas, silenciosas, fragmentarias, rizomáticas, cotidianas y artesanales que se construyen desde lo cotidiano y en el devenir de los tránsitos migratorios. Justamente en este apartado buscamos rescatar la potencia creativa de este tipo de resistencias que, por mínimas que sean, son formas para eludir, subvertir o resistir controles. Y es que frente a un orden de control que busca a investir a cualquier tipo de subjetividad, este juego de tácticas resulta un último recurso para enfrentarlo.

Específicamente, los planteamientos de Michel de Certeau (2010) nos invitan a pensar en una subjetividad que, mediante prácticas cotidianas, inventan un tipo de lógicas contrarias o prohibidas a un orden hegemónico. El autor llama a lo anterior la *inventividad de los débiles*. Los argumentos que presenta el autor nos ayudan a entender 1) El carácter activo y creativo de las prácticas 2) El uso de las artimañas para sortear el control 3) La capacidad de

resistencia cotidiana que despliegan los sujetos contra el poder o una verdad impuesta. Para situar este tipo de prácticas, Certeau (2010) invita a poner atención en “la proliferación diseminada de creaciones anónimas y “perecederas” que hacen vivir y no se capitalizan (p. XVIII). En tanto, centrar la atención en los caminos sinuosos que siguen los ardidés tácticos en lugares insospechables.

Las *artes de hacer* cotidianas, Certeau (2010) las va a entender como “microrresistencias, las cuales fundan a su vez microlibertades que movilizan recursos insospechados, ocultos” (p. XXII). Desde estas prácticas se funda la invención y la subversión de los más débiles a través del despliegue de tácticas silenciosas, ocultas, anónimas, y sutiles, en tanto, se trata de creaciones de ocasión y de circunstancia. Pero ¿Cuál es el margen de operación de estas prácticas inventivas?

Lo cotidiano se inventa con mil maneras de cazar furtivamente, dice Certeau (2010. p. XLII). Desde este fragmento pensamos que lo cotidiano es un lugar de invención. Frente a la microfísica del poder que ha vampirizado las instituciones y reorganizado el funcionamiento del poder con procedimientos minúsculos que han extendido sus tentáculos por cualquier parte, corresponde otro tipo de producción:

ésta es astuta, se encuentra dispersa, pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios, sino en las maneras de emplearlos (...) en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir (...) su uso del orden dominante engañaba ese poder, porque no contaban con los medios para rechazarlo; se le escapaban sin separarse de eso (...) los usuarios “trabajan” artesanalmente con la economía cultural dominante y dentro de ella (p. XLIII).

La contrapartida de la microfísica del poder son la microrresistencias que devienen de la inventividad cotidiana, dispersa, táctica y artesanal de sujetos atrapados en los diagramas de control y vigilancia que trazan las astucias desde otros intereses, registros y deseos. Este tipo de prácticas constituyen las mil maneras a través del cual lo sujetos burlan o se reapropian de espacios prohibidos, en tanto, se trata de resistencias que afectan, aunque de forma marginal, a dichos controles. Estas ingeniosidades del débil al buscar sacar ventajas frente al fuerte, “desembocan entonces en una politización de las prácticas cotidianas” (p. XLVIII). Se trata entonces de crear las mil maneras de aprovechar la ocasión. Es momento de situar

dos tipos de acción que rememora Certeau (2010), una táctica y otra estratégica, en ambas ve la posibilidad de crear. El autor llama táctica:

A un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger el vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resulten ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos (así, en el supermercado, el ama de casa confronta datos heterogéneos y móviles, como las provisiones en el refrigerador, los gustos, los apetitos y humores de sus invitados, los productos más baratos y sus combinaciones posibles con lo que ya tiene en casa, etcétera), pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de “aprovechar la ocasión (...) Artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros ( p, L).

El autor, llama estrategia:

... al cálculo de las relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. La racionalidad política, económica se construye de acuerdo con este modelo estratégico (p. L).

De esta forma observamos cómo la táctica y estrategia son dos formas de acción que operan en un campo de fuerza. La primera son consideradas los ardides o el arte de los débiles que, al no tener lugar propio, se producen sin capitalizarse, aprovechan la ocasión y el espacio de los otros para desplegar sus maneras de hacer “metaforizando el orden dominante haciéndolo funcionar en otro registro” (ibid., p. 38). Mediante estas prácticas se utiliza,

manipula o desvía un orden imperante, sin abandonarlo. Después de todo en el devenir de estas prácticas emergen:

Productores desconocidos, poetas de sus asuntos, inventores de senderos en las junglas de la racionalidad funcionalista (...) estos “atajos” siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y deseos diferentes. Circulan, van y vienen, se desbordan, y derivan en un relieve impuesto (...) No se trata, en efecto, de un líquido, que circula en los dispositivos de lo sólido, sino de movimientos diferentes, que utilizan los elementos del terreno (pp. 40-41).

Se trata de movimientos subrepticios, astutos que se vuelven invisibles en un terreno de codificación, estas movilidades tácticas se desplazan sin ser vistas, aprovecha las circunstancias y depende de ellas, sin garantías de que puedan capitalizar sus logros, “este no lugar les permite, sin duda, la movilidad, pero con docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Caza furtivamente, crea sorpresas. Le resulta posible estás allí donde no se le espera. Es astuta” (p. 43).

Quienes despliegan este tipo de prácticas son los artesanos sin lugar, que muchas veces celebran las buenas pasadas, gobernados por los azares del tiempo con la capacidad de desplegar mil y una maneras de jugarretas maniobreras.

Por su parte, la estrategia implica prácticas que articulan un lugar propio, posibilitando el ejercicio de diversas formas de dominio: dominio del tiempo, dominio de saberes y conocimientos. A diferencia de las tácticas, dice Certeau (2010), las estrategias capitalizan las ventajas adquiridas que sirven para preparar expansiones futuras. Las estrategias son acciones más robustas que se despliegan desde un lugar de poder desde donde “administran sus relaciones con una exterioridad de metas o amenazas” (p.42).

En este apartado, priorizaremos las acciones tácticas que despliegan los migrantes en el devenir de sus tránsitos. Otra mirada teórica que conecta directamente con la movilidad táctica del débil es la que propone James Scott (2000) en torno a las resistencias ocultas. Para el autor, este tipo de resistencias representan “aquellas formas de insubordinación, discretas, ocultas que se pueden adecuadamente llamar la infrapolítica de los desvalidos” (p.22). Lo infrapolítico se halla en un ámbito de lo discreto, en las luchas que los subordinados al poder



libran en lo cotidiano aprovechando cualquier tipo de ventaja. El autor pone énfasis en los discursos ocultos como actitudes estratégicas que insinúan, mediante prácticas o discursos, las críticas al poder. Después de todo, ante escenarios de desesperanza y frustración, estos discursos, de alguna manera, terminan manifestándose abiertamente en la cara del poder, pues en este tipo de discursos está inserto el descontento, la cólera. Entonces, existen prácticas, conductas y discursos que se tejen en el ámbito de la infrapolítica, pero que a la larga alcanzan articulaciones más afirmativas.

La lógica de la infrapolítica consiste en dejar apenas rastro a su paso, borrar las huellas, dice Scott. Este tipo de resistencia busca frustrar la vigilancia creando desde la invisibilidad líneas de escape o fuga que ayudan a ampliar la capacidad de movimiento, y permite a los subordinados rodear los focos del poder que no están en condiciones de enfrentar:

Cada una de las formas de resistencia disfrazada, de infrapolítica, es la silenciosa forma vociferante de resistencia [...] De esta manera, la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo (p. 235).

En el nivel infrapolítico se tejen formas cotidianas de resistencia que reafirma, vociferante y colectivamente, un descontento con sed de justicia, de reconocimiento y una búsqueda de derechos. En este ámbito “la resistencia no se manifiesta mediante protestas explícitas, demandas, motines, ni revueltas ocasionales, sino con una sistemática, discreta y masiva evasión” (p.230). De alguna forma, este tipo de resistencia afecta los límites del control. “La lógica del disfraz que sigue la infrapolítica se introduce tanto en su organización como en su propia sustancia” (p.235). El valor y contenido de estas resistencias no se circunscribe estrictamente en manifestaciones abiertamente declaradas, sino en la forma en cómo se cuestionan los límites de lo permisible, se burla la vigilancia o las maneras en que se vuelve incapturable, al ir perdiendo y ganando un terreno localizable.

En el caso de la migración irregularizada podemos decir que la infrapolítica opera como una lucha que los migrantes en tránsito libran en lo cotidiano. La característica es la invisibilidad de sus acciones frente al poder; en este caso, su resistencia es portadora de una condición afirmativa más que defensiva, en el sentido de que crea formas, y caminos

subrepticios para poder transitar, desplegando toda una artillería creativa o inventiva para evitarlo.

Después de todo, es en este ámbito donde se generan las fuerzas, las luchas y demandas articuladas que irrumpen violentamente en el espacio público, pues como dice Scott (2000) “cada una de las formas de resistencia disfrazada, de infrapolítica, es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia pública” (p.235). Veamos, por ejemplo, cómo la migración que venía siendo gota a gota es el equivalente infrapolítico de las caravanas migrantes que irrumpen abiertamente las fronteras, modificando así la lógica de invisibilización a la visibilidad. En este caso, los discursos ocultos no solo son refunfuños y quejas tras bambalinas, sino estratagemas tan concretas que en términos amplios terminan manifestándose abiertamente.

Después de todo, si invención significa creación, en la medida que se crea, se resiste. Desde estas formas de resistencia, los migrantes inventan tácticas de vida y resistencias subrepticias o abiertas que transgreden fronteras y amplían espacios más respirables. Sin ánimos de pasar por alto las resistencias que se tejen en lo cotidiano y en el ámbito de lo infrapolítico, a continuación, presentamos un repertorio de tácticas creativas y resistencias disfrazadas y discretas que los migrantes despliegan en movimiento, y cómo los migrantes confrontan, subvierten, eluden un orden de control migratorio que busca controlar sus cuerpos y movimientos. Este entrecruzamiento, entre prácticas creativas y formas de control, se convierte en un lugar de tensión. De acuerdo con la información recopilada en trabajo de campo, podemos clasificarlas estas resistencias en tres modalidades. Las resistencias que se despliegan desde formas discursivas, las resistencias que se despliegan en el movimiento y las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Necedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivos.

### **3.3 Discurso**

Siguiendo a Michel Foucault (1970), entendemos que el discurso constituye algo más que el soporte lingüístico de la ejecución verbal. Justamente, partimos de este supuesto y entenderemos que los migrantes durante sus tránsitos recurren a otras formas de expresión que no tienen que ver exclusivamente con el discurso del habla. Siguiendo a Scott (2000) y

con los datos recogidos en trabajo de campo, podemos decir que los migrantes producen dos tipos de discurso: los discursos hablados y los discursos silenciados. Sin embargo, debemos hacer una aclaración, ambos tipos de discursos producen formas de ocultación. Los migrantes producen discursos ocultos, ya sea mediante manifestaciones lingüísticas, gestuales expresiones faciales y silenciosas. El discurso oculto, siguiendo con el autor, es el que se produce tras bambalinas, pues al tener como propósito esconder las verdaderas intenciones o alguna información importante, no lo expresan de manera directa; en tanto, recurren a la evasión, ocultación o disimulo. De esta forma, podemos decir que en todas las formas de manifestación están inscritos juegos de invención que se van desplegando según el riesgo o la apertura de posibilidad. A continuación, situamos tres formas discursivas que los migrantes producen durante sus tránsitos.

### **3.3.1 La economía de la dádiva: El charoleo**

Su vida cotidiana gira en torno a una situación de sobrevivencia. “*Andar hule*” es una expresión utilizada por los catrachos para referir que no traen dinero en los bolsillos. Pasar la charola o pasar la mano, crear y vender sus artesanías se convierten en prácticas para paliar la sobrevivencia cotidiana durante su trayecto migratorio (Notas de diario de campo, Apizaco, Tlaxcala, abril 2019).

Fotografías 4 y 5. Migrantes en tránsito charoleando en los centros urbanos.



Fotografías tomadas en Apizaco, Tlaxcala 2019.

El *charoleo* es una práctica que utilizan los migrantes en condición irregularizada en tránsito para sobrevivir y palear cotidianamente la condición precaria de su viaje migratorio.

La mayoría de los migrantes viaja con recursos económicos reducidos, en tanto, dependen de la ayuda que reciban en el camino para continuar su tránsito hacia la frontera con los Estados Unidos (Parrini, Alquisiras y Nocedal, 2021). Es común ver en las calles, los cruceros, las plazas, los semáforos a migrantes pidiendo agua, comida o dinero a la gente que transita por los centros urbanos. Indudablemente, estas acciones sitúan a los migrantes como sujetos-objetos de caridad o como sujetos exclusivamente receptores de ayuda, pero en estas prácticas también están imbricadas acciones que despliegan los migrantes y que, a simple vista, aparecen opacadas.

Retomando el trabajo de investigación de Matta (2006, 2010), quien realiza un análisis micropolítico sobre la lástima, ponemos en discusión tres categorías que se entrecruzan con el *charoleo* como práctica cotidiana que despliegan los migrantes durante sus tránsitos. La primera, es el acto de *dar lástima* que pone en juego un tipo particular de intercambio. La segunda, es la producción de un discurso con fin estratégico con el fin de generar compasión. La tercera, la constitución de agentes que se constituyen en este tipo de relación social. Justamente, el *charoleo* como una práctica cotidiana de sobrevivencia ejercida por los migrantes opera mediante un intercambio entre dos agentes, a decir con Matta, entre el agente lastimoso y el agente humanitario. Específicamente, en el tema que nos interesa, por un lado, se encuentra el migrante indocumentado que, movido por una necesidad de recibir dádivas, instrumenta un discurso de *dar lástima* para producir un intercambio, ya sea en especie o monetaria; por otro lado, el sujeto que escucha el discurso de la situación infortunada del migrante y, movido por la compasión, entrega dádivas. Dar lástima a cambio de dádivas es el elemento de intercambio que se estructura en la práctica cotidiana del *charoleo* operada por los migrantes en tránsito.

Siguiendo al autor, la lástima es una narrativa construida sobre las bases de un discurso biográfico en el que el agente sufriente o el agente lastimoso se presenta socialmente como un sujeto desventurado. Además del discurso hablado, el sujeto portador de sufrimiento debe resaltar visiblemente su condición irreversible de víctima, “para que la relación lastimosa sea eficaz, el agente lastimoso debe presentar su situación como un sufrimiento no merecido, debe definir su situación como víctima sufriente” (2006, s/n). A partir del sufrimiento que atraviesa al sujeto sufriente se construye un discurso estratégico basado en

la idea de víctima, que toma sentido cuando este sujeto comparte públicamente su miseria, así como sus situaciones infortunadas con el fin de generar conmiseración.

Una vez producido el discurso de dar lástima, se ofrece para el intercambio. En este momento, la lástima recibirá un valor determinado. Pero ¿de qué depende esta valorización? Lipovetsky (1994) habla de que el éxtasis de la solidaridad es epidérmico, no es un suplemento del alma sino, más bien, un espectáculo interactivo, y es que en realidad “lo que hasta ahora determinaba las doctrinas o principios de educación moral depende en la actualidad de golpes mediáticos, en nuestras sociedades, son los media los que fijan las causas prioritarias, los que estimulan y orientan la generosidad, los que despiertan la sensibilidad del público” (p.137).

Indudablemente, el ambiente mediático ha impactado en la representación social del migrante indocumentado en tránsito. Al respecto, Frank-Vitale y Núñez (2020) hablan sobre el poder de la hipervisibilidad de la migración indocumentada; específicamente, las autoras rememoran a la *lady frijoles*, una migrante hondureña que protagonizó un video que se hizo viral por haber rechazado un plato de frijoles en un albergue. “En Honduras no comemos frijoles, dijo. O según los medios así fue lo que dijo” (p.39). Esta acción impactó en el discurso público y la política de forma que, en un contexto de efervescencia de caravanas migrantes en tránsito por México, se representó a la migrante, así como a los demás integrantes de la caravana, como sujetos ingratos, malagradecidos, no merecedores de ayuda humanitaria, además de constituirlos como objeto de burlas, odio, críticas, malos tratos, etcétera. Y es que, los medios de comunicación tienen mucho que ver en la imagen que crean y difunden del migrante, algunas veces como intruso, como factor de riesgo o contagio, y como víctima. Al respecto, situemos un testimonio recogido en trabajo de campo:

Nosotros solo venimos acá (refiere México) para poder cruzar para Estados Unidos, nosotros somos gente buena. No somos como a veces nos pintan. A veces las personas nos han criticado por eso, porque a penas y hacemos algo, por ejemplo, si botas algo que no quieres, una tortilla o un pan, la comunicación saca solo el lado malo, y por medio de eso se revuelve la situación porque, en vez de enfocar el camino del migrante, todo lo que pasamos, lo que sufrimos van a sacar todo lo que hacemos mal. Ahí se complica la situación para nosotros, nos miran mal, nos miran diferente (Testimonio de migrante hondureño en tránsito).

En este orden de ideas, podemos decir que la relación social que se establece en la práctica del *charoleo*, donde se pone en juego el intercambio de dar lástima a cambio de dádivas, está determinada por las condiciones socioculturales que están siempre dinamizadas por un entorno de interacción social y condicionada por un ambiente mediático y político. En los testimonios de los migrantes en tránsito, recabados en el trabajo de campo, salen a reducir experiencias que subrayan, además de la solidaridad y buena voluntad, los malos tratos recibidos por los mexicanos, no solo cuando practican el *charoleo*, sino permanentemente durante sus trayectos.

La lástima, dice Matta (2006), debe ser socialmente construida e individualmente agenciada, organizada en un discurso que genere piedad. En la práctica del *charoleo*, los migrantes indocumentados que transitan en condición precaria, responden agenciativamente desde esta condición y, por tanto, van desplegando invenciones cotidianas que les permiten movilizarse por el territorio mexicano. Retomando lo anterior, subrayamos cómo los migrantes en tránsito son capaces de montar representaciones frente a determinado público o contexto y son capaces de controlar las impresiones de éste. Así, el *charoleo* es una práctica cotidiana que los migrantes deciden hacer visible. Mostrar públicamente su precariedad, su falta de redes de apoyo, su sufrimiento y su condición de víctimas es una estrategia que les permite recibir un intercambio material y, desde esta condición, construyen una interacción social.

Al respecto de las representaciones, Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021) sitúan en su análisis las prácticas y las narrativas que los migrantes en tránsito despliegan en torno al acto de pedir. Los autores llaman *pedagogías del don* al proceso cotidiano en donde los migrantes aprenden y comparten estos aprendizajes en un marco de solidaridad. Los migrantes, siguen los autores, recurren a *performance* corporales e intersubjetivas que despliegan cuando solicitan ayuda para sobrellevar sus viajes migratorios. Estamos de acuerdo con los autores de entender el *charoleo* no solo como un medio de sobrevivencia para desplazarse, “sino como parte de la infraestructura que hace posible la movilidad” (pp.191-192). Si bien, el trabajo de los autores analiza como el acto de pedir se enmarca en tres dilemas 1) cómo sobrevivir sin recursos 2) cómo pedir dinero sin humillarse, y 3) cómo solicitar ayuda sin representar peligro. En el trabajo de campo realizado encontramos cómo el uso estratégico

de dar lástima es un arma de intercambio que les sirve a los migrantes para recibir dádivas. Apoyándonos del trabajo de los autores, situemos aquellas acciones de producción que emergen de la práctica del charoleo, vista como “un saber colectivo incorporado por los migrantes mediante conocimientos singulares” (p.183).

Durante el trabajo de campo realizado, se observó atentamente las prácticas que los migrantes desplegaban para solventar cotidianamente sus necesidades básicas. Matías llegó al Albergue La Sagrada Familia a las tres y treinta de la tarde, el último sábado de julio. Realizó su registro correspondiente, al entrar dejó su mochila y pidió algo de comida. Dahili, encargada del Albergue el fin de semana, le ofreció ropa limpia para que pudiera cambiarse de muda después de bañarse. Matías escogió la ropa, pero dijo que antes de bañarse, iría a *charolear*. En ese momento, le preguntamos a Matías ¿Qué era charolear? ¿Por qué era importante para él bañarse después de charolear? ¿Cómo era su forma de pedir la dádiva a la gente? y ¿Cuáles eran los lugares óptimos para hacerlo? El respondió lo siguiente:

Nosotros entendemos la charola como para pedir cualquier tipo de ayuda, si es dinero mejor. Charolear es pasar la mano, pedimos a las personas cualquier tipo de ayuda, pedimos a los mexicanos una colaboración, que nos regalen algo. Al principio a uno le da vergüenza pedir regalado o se pone uno nervioso, porque venimos del esfuerzo y del trabajo, nos gusta trabajar no pedir regalado. Pero aquí el punto es que pasan los días, y se te acaba tu guardadito que traes, y tienes más necesidad, entonces no te queda de otra que pedir regalado (...) Hay que ir a pedir ayuda donde la gente más acuda, yo por ejemplo voy a los cruceros, los semáforos, los parques, los mercados. Si es en el crucero, se hace cuando los carros se detienen; si es en la calle, se hace cuando en un horario pico, cuando la gente pase. No toda la gente te da, hay gente muy grosera, pero uno tiene que ser respetuoso, a veces a uno le avientan el carro o la gente nos dice groserías.

Cuando se le preguntó a Matías por qué elegía ir sucio y no aseado para ejercer la práctica del *charoleo*, él nos respondió:

Pos´ he pedido de las dos formas, pero como que la gente para ayudarte necesita verte necesitado, en verdad urgido, si les dices que eres un migrante, la gente necesita verte con la mochila, la gorra, que se den cuenta que eres un migrante, que vienes del viaje y no eres un estafador. Yo prefiero ir orita, aprovecho que es sábado, la gente llega

feliz a sus casas, ya no andan tan mal encarados. Mañana que es domingo igual me doy mi vuelta temprano.

Además, Matías nos detalló la forma en cómo practica el *charoleo*:

Lo primero que se hace es quitarse la gorra, hacer señas, como te decía ser respetuoso con las personas, te den o no te den, siempre agradecer, hay que ser agradecido. Hay que saber pedir la ayuda, acercarse con la gente bien respetuosamente. Si uno llega así con cara de culo la gente se pasa de largo. Hay que puro dar lastima, y decir así: mire papi, mire mami, soy migrante, vengo de Honduras, no he comido. Apóyenme con una monedita, una agüita o algo de comida. Y siempre agradecer y desear el bien: Dios te bendiga madre, padre, hermano, depende quien te ayude.

Después de lo narrado por Matías, durante el trabajo de campo se observó con atención la práctica cotidiana del *charoleo* en los migrantes en tránsito que pedían ayuda en cualquier punto de las ciudades. Si bien, el *charoleo*, aunque pareciera, a simple vista, una práctica imbricada de pasividad y consumo, resulta ser una práctica donde los migrantes despliegan algún tipo de acción y producción. En primer lugar, los migrantes en tránsito eligen los lugares donde practicar el *charoleo*. Tienen ubicados los sitios donde se reciben dádivas y, en este sentido, durante sus tránsitos, ellos eligen los puntos donde hacerse visibles y mostrar a los demás que son migrantes indocumentados que transitan en una condición precaria. El testimonio de Matías nos relata cómo elige los cruceros, los semáforos, los parques, los mercados o los demás lugares donde la gente comúnmente transita, sobre todo el centro de las ciudades, como puntos donde decide hacerse visible y tener encuentro e interacción con la gente.

En segundo lugar, saben que la sumisión es su carta de presentación, parecer migrantes centroamericanos sin recursos es mejor, eso se hace palpable con el testimonio de Matías cuando dice: “la gente para ayudarte necesita verte necesitado, en verdad urgido, si les dices que eres un migrante, la gente necesita verte con la mochila, la gorra, que se den cuenta que eres un migrante, que vienes del viaje, que tienes necesidad y no eres un estafador”.

En tercer lugar, los migrantes producen un discurso con un fin estratégico para lograr un intercambio material. Retomando el fragmento del testimonio de Matías, podemos señalar



la importancia de la producción de un discurso con el objetivo de *dar lástima*. Este discurso se construye con el fin de convencer de la necesidad que los migrantes tienen para sortear su día a día. Si bien, el *charoleo* es una práctica cotidiana necesaria para obtener dinero, también es una práctica que moviliza recursos insospechados: provocar lástima sirve al migrante como recurso pues, hacer uso de ella, les permite conseguir dádivas y palear su subsistencia del día a día. Otros migrantes, ante la falta de costumbre de pedir ayuda, se las ingenian para vender artesanías que ellos mismos crean, como alacranes de aluminio, pulseras; figuras de palma: corazones, flores, colibríes, etcétera. Por su parte, otros migrantes dan a conocer lo que saben hacer, siempre mostrando la mejor disposición para trabajar, sin importar la retribución económica.

El domingo, hacíamos labores de voluntariado en el Albergue la Sagrada Familia, eran las diez de la mañana y nos encontramos nuevamente con Matías. Era la hora del desayuno, y en la sobremesa le preguntamos cómo le había ido el anterior en el charoleo. Él respondió que bien, que no se podía quejar, pero que iba a intentar este día igual, antes de las cuatro, antes de que pase el tren. Las dádivas recogidas en el charoleo pueden variar, nos compartió Matías, “hay días que te alcanza para rentar un cuarto para cuando nos agarra la noche y no hay una casa del migrante cercana, para comprar agua, comida, para juntar para pasajes, o a veces, uno, aunque charolee anda hule, sin ni uno”, concluyó.

Finalmente, esta práctica del charoleo, aunque coloca a los migrantes como usuarios de consumo, desde la lectura de Certeau (2010), en esta práctica están imbricadas formas de invención. Por un lado, “el cuerpo habla en su performance, es escenario y actor fundamental de la petición”, por otro, en un contexto de precariedad, los migrantes ponen en juego “recursos retóricos y performances corporales” (Parrini, Alquisiras y Necedal ,2021, pp. 197-201).

### **3.3.2 *Por la boca muere el pez. Tránsitos silenciosos***

Podríamos decir que las resistencias ocultas y silenciosas forman parte del repertorio de acciones desplegadas por los migrantes indocumentados en tránsito. Los tránsitos migrantes pueden ser subversivos, abiertos, sigilosos, colectivos, pero también son silenciosos. Pero ¿qué es el silencio? En el campo de las ciencias sociales se han realizado estudios en esta temática. Algunos hallazgos los encontramos en los trabajos enfocados en

los estudios de la dominación (Scott, 2020). Siguiendo a Romero (2020), “el silencio no es la ausencia del sonido ni la carencia de significación” (p. 76), el silencio es un discurso en sí mismo. Partiendo de esta lógica entenderemos que “no solo las palabras conforman los discursos, los silencios también son parte de ellos” (p.78). Entonces, los discursos, además de ser hablados, comprenden otros tipos de acción: miradas, posturas, gestos y silencios. En este apartado enfocaremos a los silencios como una manifestación del discurso, pero también como una expresión de resistencia infrapolítica (Scott, 2020). Aquí examinaremos sobre el contenido político que emerge de esta forma discursiva.

Derivado de la información recopilada en trabajo de campo, nos atrevemos a categorizar la forma en cómo los migrantes durante sus tránsitos manifiestan los silencios. En la primera clasificación situamos a los silencios voluntarios. En el terreno no siempre tuvimos suerte para que los migrantes pudieran compartirnos sus experiencias de tránsito. Hubo ocasiones que, al pedirles una entrevista, no todos accedían o, en su caso, escuchaban con atención los cuestionamientos y optaban por no responder o, en su caso, no profundizaban en ciertos datos que se les preguntaba. Comúnmente, esto sucedía cuando nos acercábamos a ellos fuera de los albergues, es decir durante sus tránsitos. Podemos decir que esta forma de silencio está vinculada a un contexto de vulnerabilidad extrema. Ante un escenario de hostigamiento, persecución, criminalización, vigilancia y control, el silencio resulta un arma ante la desconfianza y un escudo de autoprotección.

Los silencios atravesados de dolor y de recuerdo se ubican en una segunda clasificación. Al tejer conversaciones con los migrantes hubo momentos dolorosos, específicamente cuando nos relataban sobre las razones del porqué salían de su país de origen. Ariel quedó 35 segundos en silencio y con la voz entrecortada después de que le preguntamos por los motivos que lo orillaron a abandonar Intibucá, Honduras, su lugar de origen:

En mi país ya no se puede vivir. A dos de mis hijos me los tirotearon (silencio) , ni justicia se puede pedir porque allá no existe eso. Tengo otro hijo, el que viene aquí conmigo, me arranqué de ahí porque no voy a entregar a un tercer hijo (silencio). Es mejor arrancarte de ahí (silencio...), perdón (silencio), duele mucho recordarlos (silencio), prefiero no hablar mucho de esto (silencio).

El silencio de Ariel por la muerte de sus hijos son parte de la gramática del dolor a la que alude Veena Das (2008). Ante un escenario de pérdida o ausencia de una persona querida, “los silencios del lenguaje se manifiestan en el modo que re-habituamos el espacio de devastación” (p.47). En el relato de Ariel, aunque eran los espacios de silencio los que protagonizaron en su testimonio, las palabras emitidas que fueron pocas estuvieron congeladas y atravesadas por el llanto, siguiendo a Das, “el dolor quedaría atrapado en el cuerpo que lo ha sufrido, aprisionando en el interior del sujeto” (p.264), aquí el dolor de Ariel se expresó en su silencio, al punto que prefirió “no hablar más de eso”.

Además del dolor por la pérdida, los momentos del recuerdo también incitan a momentos de silencio, como lo subraya el siguiente testimonio:

Me hacen falta mis hijos. No ha sido fácil, estar solo aquí. No es fácil (silencio) cuando yo hablo de mis hijos (silencio ...). Lo más duro para mí ha sido dejarlos. Me duele tanto recordarlos. Lo que más me duele es que no sé cuándo los voy a ver. Yo les digo a con los que vivo en la carpa, no me hablen de mi familia porque me cala bien profundo. Soy muy sentimental cuando me acuerdo de ellos, porque me hacen falta. Me siento bien solo aquí (silencio). Me acuerdo el día que los dejé, los abracé y les dije que iba a regresar (silencio prolongado). Siento como que los dejé botados, ahí solos, pero no es así (silencio), yo por ellos estoy aquí (silencio). Yo por ellos hago todo (silencio ...)

Los recuerdos de Kelvin trajeron como manifestación una forma de silencio. Y es que en los silencios están concentrados muchos significados que no es sencillo expresar.

Por otro lado, hay saberes que solo pueden protegerse mediante el silencio, desde aquí subyace la tercera clasificación: los silencios del migrante que transita están cargados de saberes. Durante las entrevistas a profundidad, cuando a un migrante le pedíamos profundizar sobre algunos aspectos de su viaje, sobre todo los que tenían que ver con las formas de sortear o escapar de los controles migratorios, decidían no contestar o no profundizar en la respuesta. Parece que ellos entienden muy bien el sonado refrán: por la boca muere el pez. Al no decir detalles sobre sus itinerarios de viaje o al guardarse información sobre las estrategias de su viaje que consideran importante, resultan ser estrategias para asegurar ciertos saberes que consideran incompatibles. Algunas veces, estos

silencios se cristalizan en los murmullos que se comparten entre ellos mismos, que no los comparten con aquellos que no acompañan la cotidianidad de su viaje o su misma condición de ser migrante. En este caso, esta actitud reservada es selectiva, pues no es compartida para todos. En este caso, existe un margen de libertad en donde ellos eligen con quien compartir información y con quien manifestar una actitud reservada.

Situados en la lectura de Scott (2000), podemos decir que el silencio es una manifestación de resistencia subterránea. El silencio, más que ser una respuesta pasiva, es una respuesta intencional que opera como forma de ocultación, en tanto, no es extraño encontrar respuestas evasivas o incluso negativas ante información que se niegan a compartir. Pues como dice Le Bretón (2006) “el silencio no es la denuncia de una pasividad sobrevenida del lenguaje, sino la demostración activa de su uso” (s/n). Después de todo, los silencios en los tránsitos operan como armas o tácticas de autoprotección, ocultación o disimulo. En este sentido, siguiendo a Romero (2020), a través del silencio se puede mirar a la resistencia desde otra óptica, desde los espacios más íntimos y ocultos donde se producen otras formas discursivas. Con la información recogida en el trabajo de campo podemos decir que los silencios son sugerentes, nos incitan a escucharlos con atención.

### ***3.3.3 Trampear el discurso: una táctica para ser seleccionado***

Los solicitantes de refugio están sujetos a un proceso administrativo tortuoso, empero, el adscribirse a esta soledad, no les garantiza ser merecedores de reconocimiento internacional. Además, los migrantes que buscan tramitar refugio, están sujetos a una aguda, minuciosa, discriminadora y racista selección diferencial del *dispositivo-refugio*<sup>18</sup>. Para un solicitante, la negación gubernamental de este reconocimiento trae como consecuencia no solamente un tiempo suspendido en sus vidas, sino, durante este tiempo, sobreviven en la intemperie en un país que, además de ser ajeno, no les garantiza seguridad. De igual manera, las respuestas negativas afectan la subjetividad del solicitante, pues erosionan sus esperanzas.

Para los sujetos que deciden aplicar a este proceso, un primer filtro que deben sortear es cumplir con el perfil de solicitante de refugio, es decir, que no puedan o no quieran regresar

---

<sup>18</sup> Categoría utilizada por Lucero (2019).

a su país de origen debido a un temor fundado. En el marco del derecho de asilo, el temor es un elemento subjetivo que debe ir acompañado de un elemento “objetivo”: fundado<sup>19</sup>. Aquí los solicitantes deberán convencer de que su vida realmente está en peligro por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular, etcétera. Pero ¿cómo hablar de objetividad cuando el sistema de refugio interpela a los solicitantes de forma diferencial?

En Tenosique Tabasco, entablamos una conversación con Yesica Paz, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del *Albergue la 72*. Ella nos relató algunas experiencias de resoluciones favorables de algunos de los solicitantes, aunque también se detuvo en los casos de resolución que han sido negados. En su testimonio, subrayamos su percepción hacia el trato diferencial de la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR) que brinda a los solicitantes, al respecto nos dice:

Lo que nosotros observamos en la COMAR es que lamentablemente sí hay distinciones, no debería existir, pero sí las hay. No es lo mismo que llegue un solicitante haitiano o un hondureño a un cubano o a un venezolano ¿Sabes? Sí hemos notado como esta discriminación de nacionalidades. Hemos tenido casos de algunas personas que no han tenido más de un mes y les resuelven más rápido. Hemos visto que les dan la preferencia a los solicitantes de nacionalidades distintas a las de Honduras y el Salvador. A personas venezolanas, haitiana, hemos tenido brasileños. Es decir, como que a los solicitantes de Honduras y el Salvador yo no sé, la verdad desconozco, por qué hacen esta distinción, es como si pensarán, porque también convivimos con los oficiales, como si observaran que como son tantos solicitantes de Honduras, les dan como esa importancia. Les dan preferencia a otras nacionalidades distintas.

En este caso, estamos de acuerdo con Estevéz (2018) y Lucero (2019) cuando subrayan que el sistema de refugio opera como un dispositivo que, no solo regula la movilidad migratoria, sino que opera desde la exclusión, la racialización, la discriminación y el sufrimiento. El *dispositivo-refugio* es selectivo y dirigido, pues como dice Étienne

---

<sup>19</sup> Comisión de Ayuda al Refugiado. Diccionario de Asilo. Ver en <https://diccionario.cear-euskadi.org/temor-fundado/?fbclid=IwAR0pFmuYHbrQd1-sfR5-HGq4eojCR8x9nSTSBloGwPF-3XOUNBQnLtdgMyM>

Balibar ,( citado en Krosvavi, 2021), “ algunas fronteras ya no están situadas en las fronteras en el sentido geográfico o político de la palabra. Las fronteras ahora son invisibles, se hallan en todas partes” (p.173). Derivado del testimonio anterior, podemos decir que el sistema del refugio es restrictivo al edificar fronteras invisibles que operan mediante la exclusión y la expulsión de los indeseables que son considerados como económicamente marginales y potencialmente “peligrosos”. Esta forma de operatividad, siguiendo con Krosvavi, si bien, surgió en la Guerra Fría, se ha profundizado con los atentados del 11 de septiembre de 2001. De esta manera, la selección de los merecedores de derecho de protección internacional es racista, discriminadora, prejuiciosa, violenta, excluyente, etcétera.

En la información que recabamos en el trabajo de campo, subrayamos una constante. En un 80% de las conversaciones entabladas con los migrantes, ellos aseguraban 1) Ser víctimas de extorsión, 2) Estar amenazados de muerte, 3) Un hostigamiento y amenaza constante hacia sus familias, amigos o personas más cercanas, 4) Ser víctimas de violencia directa y haber escapado de la muerte. Cabe mencionar, que desde sus relatos ellos identifican claramente a los perpetradores de estas violencias y amenazas, que son las pandillas transnacionales.

Cuando entrevistamos a Yesica Paz, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del *Albergue la 72* en Tenosique, Tabasco, nos señaló que muchos migrantes buscan ingresar a México por la vía del refugio, aunque es una realidad que no todos necesitan la protección internacional. Más bien, frente a un escenario complejo que niega el libre tránsito, los migrantes usan este proceso como un medio para su regularización, así como una opción para transitar de forma más “segura” y sin “riesgo” a la deportación o la persecución gubernamental. En tanto, se trata de un mecanismo que sirve para estar más cerca del norte, ya sea de México o de Estados Unidos. Al respecto, Yesica nos relata:

No hay otros procesos para regularizar personas que hayan salido de su país de origen por falta de trabajo, falta de servicios, en este caso y dada la contingencia, como la atención médica. No hay. Solamente la COMAR contempla la condición de refugiado a personas que tiene un temor fundado y que no pueden regresar a su país. Por eso muchas personas se van por esta vía del refugio, aunque a veces no necesiten la protección internacional, por que ser refugiado es un mecanismo de protección internacional, y a veces las personas los usan, aunque no vengán huyendo de su país,

lo usan como un medio para regularizarse, esa es una realidad (...) Hemos tenido casos de migrantes que nos dicen que migran por no tener trabajo, pero nosotros les decimos que COMAR no contempla hechos que las personas aleguen que no tienen trabajo. Lo que les decimos es que, si aspiran a iniciar dicha solicitud, siempre tienen que decir, y sobre todo argumentar, que hay un temor de regresar a su país de origen, por eso las personas manifiestan todo eso, que las pandillas los extorsionan, les cobran el impuesto de guerra y que por eso mismo no pueden tener dinero para acceder a la salud, para comprar alimentos. Es una cosa tras de otra, pero el motivo principal debe ser la delincuencia. Aquí nos hemos encontrado que muchos de ellos ya saben lo que tiene que decir, aunque la causa de su migración no sea por amenaza de muerte. También hemos encontrado casos que, aunque vienen amenazados de muerte e incluso han matado a familiares, ellos desconocen que la búsqueda de refugio es su derecho.

¿Qué hemos visto nosotros? Algunas personas, son mínimas, dicen que van a irse a Estados Unidos, que necesitan papeles para poder trabajar allá, claro que, en la entrevista de elegibilidad esto no es temor fundado, entonces les decimos que prácticamente se están descartando solitos, porque eso no es motivo para pedir refugio, y no hay posibilidad que a una persona que alega esto le den el refugio. Entonces ¿qué pasa también? Que ellos optan por mentir. Ser refugiado es un mecanismo de protección, no es un mecanismo de regularización. Pues las personas siempre van a alegar un temor fundado para poder acceder a él, y bueno todos tienen derecho a utilizar la estrategia que mejor les parezca, es su derecho movilizarse por causas que ellos crean suficientes. Por eso, ellos se van por esta vía de ser refugiado.

Pero ¿Cómo podemos asegurar que se trata de una mentira sin conocer tampoco la verdad? ¿Desde qué verdades se funda el engaño? Si bien, como lo aduce el testimonio anterior, no todos los solicitantes centroamericanos han sido amenazados directamente de muerte o afectados directamente por la violencia física, si podemos deducir que la producción de su discurso donde aseguran que su vida corre peligro se origina a partir de una realidad de violencia estructural, social y política que cotidianamente los atraviesa. En este caso, por el simple hecho de vivir en una región violenta, ellos se sienten amenazados permanente. De tal suerte que tienen presente que la muerte, en cualquier momento, puede tocarlos arbitrariamente. Si bien, puede hurgarlos o no, está abierta la posibilidad de que esto suceda.

En tanto, la producción de este discurso tiene que ver con las percepciones, sensaciones que les son familiares en sus realidades.

En el albergue la 72, conocimos a Johnny Alexander, migrante oriundo de Honduras. Cuando le preguntamos sobre las razones de su migración, él nos respondió:

Yo migré porque mi país no da oportunidades, lo que ganaba no me alcanzaba, ya no te digo para lo que sueño, sino que ya ni alcanzaba para asegurar ni tan siquiera la comida del día (...) Sueño con tener una casa, un changarrito, una mejor vida. Y lo más importante, sentirme protegido, mi país no me da seguridad, ni oportunidades. Hay mucha corrupción e injusticias allá (...)

Johnny nos relató que él busca entrar por la vía legal a México, para después buscar entrar a Estados Unidos, aunque es consciente que la solicitud de refugio no aplica si la tramita por razones de trabajo:

Hay muchos de aquí (refiere a migrantes) que ya llegaron de más tiempo, yo llevo un mes y medio, estoy buscando entrar por buenas vías a México (refiere la vía legal), busco irme al norte, y quiero entrar a los Estados Unidos, pero ya sabemos que si dices que vienes por trabajo te van a rebotar, por te dan el asilo solo si estas perseguido de muerte. Entonces, debes decir que migras porque te quieren matar, si no te van a rebotar. Es que eso no es mentira, en mi país hay mucha muerte ya. Las maras son quienes nos matan.

Producir un discurso donde el migrante es víctima de amenaza o de muerte opera como una táctica de ocultación que sirve a los migrantes que solicitan refugio para burlar los filtros de selección. Al respecto, Scott (2000) nos ofrece pistas suficientes para entender cómo las relaciones de poder afectan el discurso, pues a través de este se esconden los verdaderos objetivos e intenciones de los que resultan dominados. Los solicitantes, recurren a esta astucia, no desde una inclinación natural de engañar, sino “como recurso táctico de sobrevivencia” (p.61). Las palabras engañan. Certeau (2010) pensaría que esta es una manera de utilizar los sistemas impuestos, en tanto constituye una resistencia. El engaño del migrante funciona como “trapacería”, como una destreza táctica, un ardid y engaño. El migrante, al no tener un espacio propio, debe “arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta ‘valerse de’” (p. 22). El discurso marginal que el migrante produce



está plegado de palabras amañadas. Este engaño en tanto táctica, más que evasión ingenua, es intencional, pues opera como subterfugio frente a un sistema de refugio que, de manera más estructurada, funciona desde la arbitrariedad, la exclusión, la violencia, la discriminación, la racialidad, etcétera.

Finalmente, siguiendo a Deleuze (1990), si los dispositivos son “como máquinas para hacer ver y hacer hablar”, los solicitantes reproducen el discurso que el dispositivo de refugio quiere oír. Si el refugio funciona como un dispositivo que controla y selecciona, los solicitantes buscan ser escuchados y seleccionados. En este ejercicio, además de buscar reconocimiento internacional, desnudan la situación inhumana y socioeconómica que atraviesan sus países de origen. En su discurso producido, los solicitantes señalan abiertamente que, pese a esas condiciones, los gobiernos de sus países no han querido escuchar, ni han querido actuar. En este sentido, los discursos producidos de los solicitantes funcionan como una forma de denuncia a la situación precaria que atraviesan sus países. Al mismo tiempo, buscan posibilidades de ser incluidos, escuchados y seleccionados.

En este caso, pensamos con Espinosa (2020), si la vida es tratada como objeto de administración, ésta no se deja administrar completamente. La vida por más aprisionada que se encuentre va a recurrir creativamente a distintas formas de evasión para eludir filtros, controles para poder escapar. Este discurso producido es una posibilidad para escapar de la muerte. Después de todo, los migrantes tienen la capacidad de utilizar las cosas y las palabras según el tipo de circunstancias.

### **3.4 Movimiento**

Este apartado está encargado de analizar cómo los migrantes en tránsito van organizando e inventando su propia movilidad desde el cruce de fronteras y a lo largo de sus rutas de tránsito. Damos por sentado que tanto las tácticas y resistencias bajo la línea como las resistencias colectivas y abiertas desplegadas por los migrantes afectan y transforman, de alguna manera, el régimen de control migratorio.

Fotografía 6. Migrante mochilero transitando



Fotografía tomada en vías de tren Apizaco, Tlaxcala, 2019

Mostramos en la postal un cuerpo mochilero que, a decir con Anta (2021), pareciera ser un cuerpo viajero subsumido en una mochila, aunque es un cuerpo que produce movimientos, multiplicidad de movimientos, andares, desplazamientos, rutas y viajeros. Es común, ver a un migrante viajar con una mochila llevando dentro de ella lo menos o lo más imprescindible. El migrante sabe que, durante su tránsito, el principal medio de transporte de objetos es su corporalidad misma, de forma que, no dependen de la mochila cuando tienen un cuerpo en potencia que transita, de manera que, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia, la mochila es útil, más no imprescindible.

Ante el aumento de retenes migratorios en todo el eje carretero mexicano, la Guardia Nacional y el Instituto Nacional de Migración se han encargado de hacer revisiones aleatorias en el transporte público o camiones con el fin de detener a los migrantes que se trasladan sin la documentación legal requerida. Ante esta situación, los migrantes buscan otras opciones, aunque muy riesgosas, para ir desplazándose por el territorio mexicano.

Fotografía 7. Retén migratorio



Fotografía tomada en eje carretero, saliendo de Chiapas rumbo a Oaxaca, 2019.

De un cuerpo migrante precarizado en movimiento devienen diversas formas de acción y producción. A decir con Anta (2021), no hay viaje sino itinerarios, así como no hay individuos sino experiencias de lo incierto, en este caso, así son las experiencias migratorias que se tejen en el tránsito. A continuación, situaremos las resistencias que despliegan los migrantes en tránsito que tienen que ver con el movimiento. Los migrantes no cesan en desplazarse, muchas veces su movilidad responde a formas tácticas, efímeras, de ocasión o de circunstancia. Michel de Certeau (2010) llama *movilidades maniobreras* a este tipo de caminares.

#### **3.4.1 Serpentear caminos. Desplazamientos, andares y devenires migrantes**

Serpentear es una forma de movimiento que crean los migrantes irregularizados para desplazarse por las diferentes rutas migratorias con el objetivo de escapar de lo que constantemente ha de seguirles el rastro. Esta forma de andar les brinda mayores posibilidades, aunque con muchas dificultades y peligros, cuando se cierran otras alternativas para cruzar la frontera y llegar al norte de México.

Byung-Chul Han (2014) ejemplifica dos formas de movimiento que emergen del régimen disciplinario y del régimen de control, estos movimientos son el movimiento del topo y el movimiento de la serpiente, respectivamente. A diferencia de los movimientos de un topo que se mueve en un sistema cerrado, en espacios preconstruidos y sometidos a

delimitaciones espaciales, una serpiente, va delimitando el espacio a partir de sus movimientos. Los movimientos serpenteados van esquivando cualquier limitación, en tanto, con este tipo de movimiento, los migrantes pueden atravesar y esquivar los intersticios de cualquier diagrama, en este caso, pueden ser los de un muro, un régimen o una frontera.

Este tipo de movimiento serpenteado tiene que ver con lo que Deleuze y Guattari (2004) llaman un *devenir imperceptible* que está en una inestable desterritorialización. En este caso, nos situamos en un devenir-migrante, un devenir-animal, un devenir-imperceptible que se instalan como formas de movimiento migrante y cuyo fin más amplio es el ocultamiento frente a los ojos del poder. Desde esta postura, los autores aducen sobre una multiplicidad de relaciones que pueden emerger, “las relaciones del hombre con el animal, del hombre con la mujer, del hombre con el niño, del hombre con los elementos, del hombre con el universo físico y microfísico” (p.242).

En este punto, los autores están convencidos de la existencia de devenires animales muy especiales que atraviesan y arrastran a los hombres. Pero ¿qué cosa es lo que deviene? En este caso, deviene lo diferente, lo más secreto y lo más subterráneo.

El devenir para Deleuze y Guattari (2004) “no es progresar ni regresar según una serie (...) El devenir no produce otra cosa que sí mismo” (p. 244). En este caso, podemos decir que devenir es creación, una creación sin término que se produce en otros registros sin filiación o clasificación. “Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se puede reducir, y no nos conduce a “parecer”, ni “ser”, ni “equivaler” (p. 245). El devenir siempre se está ante una multiplicidad. Los autores aducen a la condición de la animalidad para subrayar sobre sus modos de expansión, de propagación, de ocupación, de contagio o de poblamiento. Aquí el devenir animal no quiere decir hacer una imitación de determinado animal, sino más bien, cómo en la potencia humana puede inscribirse una esencia energética animal, y cómo de esta simbiosis pueden emerger procesos de creación.

Si bien, Deleuze y Guattari (2004) refieren a una multiplicidad de animalidad: el lobo, las ratas, las hormigas, etcétera, en este apartado nos interesa estudiar ciertos movimientos imperceptibles en relación con los movimientos migrantes. Aquí subrayamos la multiplicidad de la condición de animalidad. A veces haciéndose visible en romería, en el caso de la caravana, otras veces con movimientos que emergen desde el sigilo y la

invisibilidad. Justamente, de la animalidad se pueden extraer ciertos caracteres, formas o funciones. Esta condición de movimiento nos puede ayudar a pensar la resistencia que posibilite un tipo de escape a la vigilancia, que trace movimientos desde la descodificación, volviendo su andar evanescente, imperceptible e incapturable.

Aquí es donde el hombre deviene animal. Retomando la multiplicidad de rutas, andares y desplazamientos, podemos decir que, durante los tránsitos, el migrante va creando sus movimientos a partir del serpenteo. Se desplaza zigzagueando, cambiando permanentemente sus direcciones, a veces con pasos más rápidos, otras veces con pasos más lentos, a veces ocultándose, otras haciéndose visible. Cuando a un migrante se le pregunta sobre la manera en que elige los caminos para minimizar las posibilidades de peligro y captura, sobre las estrategias que implementan para seguir su camino sin ser detenido por las instituciones, las autoridades de migración o demás peligros que van encontrando a su paso, responden lo siguiente:

Uno en este camino sabe que no anda uno a ciegas, se informa, pregunta, busca siempre la manera (...) Este camino, aunque muchos ya lo hemos repetido, (yo voy por el cuarto intento para entrar a los Estados Unidos) siempre es nuevo, no se sabe que nos depara el destino en cada viaje, solo Dios sabe (se persigna). Aunque trates de seguir el mismo camino siempre, aunque ya te lo sabes, no se puede, hay veces con más retenes que otros, con más peligro que otros, y ya no puedes avanzar y ahí es donde tienes que cambiar (...) Cuando ves un peligro cambias la dirección, te esperas (...) En lugar de exponerte y ponerte más en riesgo y meterte como dicen “en la boca del lobo”, mejor te pones fuera del peligro (...). El camino no está fácil, luego, luego entrando aquí a este país (refiere México) estamos expuestos a muchas cosas, a muchos peligros, a los robos, como te digo, te secuestran; los mismos policías te roban, los que andan cuidando el tren, nos roban, nos quitan nuestras cosas, nuestro dinero, nos hacen lo que quieren porque aquí no somos nada, porque somos de otro país (...) Ahí donde está migración uno tiene que rodear por el monte, porque ahí si te ven, te corretean y te apedrean (...) Ahí en Arriaga, esta vez, estaba esperando el tren, ahí estaban los agentes de migración, me vieron, y pues corrí, corrí, me escondí sin hacer bulla ni nada. Uno viene consciente ¿verdad? de que eso puede pasar. Uno tiene que ir buscando las formas, rodeando los peligros. Esperar el tren y subirnos en cada oportunidad, ir subiendo y bajando si hay retén. Cuando llegué a Veracruz ahí

también nos echaron otra carrerita, corrimos como diez kilómetros, pero no pasó nada, gracias a dios (...) Ya sabemos que siempre migración está esperándonos, está buscándonos, están como buitres tras de nosotros (...) Yo siempre ando muy atento con la migra, porque nos ha correteado mucho, entonces, yo busco las maneras para escaparme (Testimonio de Maynor, migrante oriundo de Honduras que transitaba por Veracruz).

*Ir sacando la vuelta* es una resistencia creativa común que despliegan los migrantes para escapar del peligro o la captura que amenaza su trayecto, como lo subraya el testimonio de Denilson quien transita por Arriaga:

Desde Tapachula hasta aquí (refiere Arriaga) hay muchos puntos de revisión. Si no te persigue migración, te persigue la policía o el ejército. Cuando hay oportunidad se sube uno a la combi, hay veces que le cobran de más a uno, te cobran más, te sacan de 200 a 500 pesos, te dicen: Mira que te voy a ayudar; cuidado, está el retén aquí, está allá, y no hay nada. Te sacan el dinero, ahí te bajan todo el dinero que traes. Hay buenas personas que te dicen “aquí debes bajar” y ya a uno le *toca darle la vuelta* al retén, caminando entre la maleza, los sembradíos o yéndote pal’ monte”.

Buscar otros caminos, ir cambiando permanentemente las estrategias durante el viaje, insistir y seguir son las resistencias móviles que nos comparte Kelvin de su trayecto:

En ciudad Hidalgo nos asaltaron, venía con tres compañeros, y a todos nos quitaron nuestras pertenencias, a ellos les robaron todo su dinero. Yo guardé bien lo que traía, en una pasta de dientes, le corté de abajo y por ahí lo metí bien doblado, enrollé la pasta como si estuviera usada, y ahí traigo mi dinero (...) Cuando llegamos a Tapachula a la salida estaba migración, veníamos en combi. Un retén estaba parado más adelante, hicieron su inspección y nos vieron. Luego, luego se dieron cuenta que éramos catrachos, nos pidieron identificarnos y nos bajaron. Otra vez nos llevaron de regreso a Tapachula, estuvimos la noche y al otro día nos regresaron. Nos llevaron a Talismán, ahí estuvimos un día, pero decidimos regresarnos por otro camino, yéndonos más despacio, teniendo más cuidado y sacarles la vuelta a los de migración. Ahora pensamos que irse caminando era lo más seguro, aunque es bien cansado, pero si te subes a una combi seguro pasas por una caseta de migración, mejor no. (...) Pasamos por un lugar que se llama Pijijiapan, ahí de nuevo casi nos agarra la migra, corrimos, nos fuimos al monte y luego atravesamos pueblos (...) Es mejor buscar la

ruta del tren, para nosotros es más rápido subirnos y evitar los retenes de las carreteras (...) Pero igual, agarrar el tren tiene su chiste, es mejor agarrarlo arrancando, si buscas subirte cuando está parado se pone migración u otros que se sienten de poder y te bajan (...) El tren no se sigue derecho, tiene uno que bajarse y agarrar otro. Cuando cambia de ruta uno tiene que bajarse y seguir caminando por las vías y esperar el otro. Nos hemos quedado en las vías, hemos dormido ahí (...) Pero en este viaje, hay que puro insistir, aguantar y rodear para seguir.

Indudablemente, los movimientos que van trazando Maynor, Denilson y Kelvin, así como los migrantes que buscan evadir los controles con el objetivo de escapar de los controles de migración, corresponden a los movimientos de una serpiente. Se trata de movimientos sinuosos que se desplazan desde una extensión alternativa y no codificada. Según los testimonios compartidos por los migrantes, con el fin de evitar ser capturados se mueven e incluso por lugares insospechados, como los montes, los matorrales, los sembradíos o la maleza, pues a decir con De Certeau (2010), mientras el migrante se desplaza, inventa otras formas de deslizamientos, “pues los atajos, desviaciones e improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (p.110). “El viaje por el monte me llevó por otros caminos que nadie me había advertido. Aunque no te voy a mentir, el camino ha sido más largo, pero no me han atrapado”, dice migrante en tránsito.

Este tipo de movimientos son formas de desterritorialización que abren intersticios a las demarcaciones estatales de manera imprevista, paciente y astuta, al mismo tiempo, los migrantes van reterritorializando sus movimientos en una cartografía móvil creada por ellos durante el camino. Los migrantes que transitan en condición irregular zigzaguean en movimientos imprevisibles, abren caminos, dan la vuelta a los retenes de migración, van rodeando las casetas de migración, instalando, en cada paso, imprevisibilidad en sus movimientos. Este tipo de deslizamiento es una táctica de movimiento que sirve para disminuir la probabilidad de ser percibidos y capturados por el aparato estatal.

Derivado de las múltiples dificultades de tránsito que ha traído la implementación de las políticas gubernamentales cada vez más severas, el hostigamiento permanente de actores del crimen organizado o la delincuencia local, los movimientos migratorios irregularizados han ido modificando su cartografía de tránsito, sus desplazamientos y sus andares. Como

respuesta a ello, los migrantes trazan espacios como líneas de fuga, en la medida en que instauran nuevas formas de movimiento que implican alejarse de aquello que hace daño, esquivar ligeramente los focos de violencia e ir posibilitando en el camino nuevos trayectos. En tanto, se trata de desplazamientos que van desplegando acción que va posibilitando y abriendo otros caminos en el mismo acto de migrar.

Los migrantes han diversificado sus rutas, para evitar los retenes migrantes, algunos han optado por viajar por ríos para avanzar hacia el norte del país, como lo narra Nicolas, migrante oriundo de Honduras:

Veo que es más seguro por agua, es mejor el río, es que me da más miedo subir por tren. Toca seguir avanzando en pequeñas lanchas. Ellos mismos (se refiere a los pesqueros) nos dicen, te llevamos por tanto, cobramos tanto por cabeza. Aunque no son lanchas seguras, son como balsas que les ponen motores, pero ahí no te sigue la migra.

A parte de los múltiples peligros de captura a las que están expuestos los migrantes en las rutas migratorias, existen componentes geográficos y climáticos que hacen complicadas y riesgosas estas rutas. Frente a esta situación, existen tácticas cotidianas, a la manera de Certeau (2010), que los migrantes van desplegando para moverse. En el momento de transitar el territorio, el momento del día para caminar es vital. Para ellos, no es lo mismo caminar de día o de noche, sus decisiones están atravesadas por las condiciones ambientales o por estrategias técnicas según la circunstancia. En los relatos testimoniales encontramos algunas ventajas y desventajas de caminar en determinado momento del día.

Los que deciden caminar en la noche consideran que es el mejor momento, especialmente por los climas de altas temperaturas que lo relacionan con mayor desgaste físico. Además, consideran que este momento del día les ayuda a esconderse, a ser más invisibles o hay más posibilidades de que los trailereros les den *ride* para acercarlos al norte. Sobre todo, los migrantes consideran que en este momento hay menos presencia de autoridades o miembros del crimen organizado. Por otro lado, los migrantes que deciden caminar por el día les trae mejor visibilidad a lo que relacionan con una mayor seguridad y mayor posibilidad de que les ayude la gente, todo esto determinado por los recursos



económicos que los acompañan, si viajan solos o en grupos . A continuación, situamos el testimonio de Geovanni:

Hay días y días, a veces uno camina de noche por que andar caminando con el sol te agota más, más en los tiempos de orita, que hace calor y con el sol es insoportable, no puedes ponerle bueno. En el día puedes ver quién pasa, quién te ve. Si andas buscando un lugar es más fácil dar. La gente te ayuda. Luego, aunque uno no quiere le agarra la noche, a veces uno descansa, duerme uno en medio de espinas, piedras; o hay veces que mejor le sigue, pero siempre con alguien, unos 3 o 5, así nos vamos cuidando. A veces tienes que andar en la noche para agarrar el tren. A veces uno no elige, pues. A veces no quieres caminar de día por que hace calor, pero tampoco tienes donde descansar, te sientas un rato, 5 minutos y le sigues. A veces, en la noche quieres descansar, pero no puedes llegar a una casa del migrante, si te va bien, pagas un cuarto, pero yo mejor prefiero llegar a la casa del migrante y guardar ese dinero para comer (...) Eso sí, en la noche no te agarran los de migración, pero debes ser abusado por donde caminarle, pero ya en estos tiempos es mucho arriesgarte a cualquier hora (...) El problema no es tanto el sol o la noche. El problema es cuando hace mucho frío y hay lluvia, eso sí ya no te permite avanzar.

Por otro lado, la segunda caravana migrante que partió de Honduras en octubre de 2018, también se hizo de algunas tácticas para desplazarse por territorio mexicano, al respecto nos relata Douglas:

Nosotros todos los días salíamos a las 3 de la mañana a caminar. Nunca caminamos por las tardes. La meta era caminar entre las 3 de la mañana hasta a la 1 de la tarde. Hasta llegar a un albergue o a cualquier lugar para descansar, pero ese lugar ya era en donde nos íbamos a quedar. Pero no descansábamos. Solamente agarrábamos camino, caminábamos, seguir el trayecto y tal vez párense un momento y listo, otra vez a caminar. Pero no éramos de los que nos quedábamos 10 minutos o más así. Veíamos que el sol le pegaba mucho a los niños. Las mujeres y los niños son los que antes se cansaban y por ellos hacíamos las paradas necesarias, y para ellos pedíamos ride.

Por otro lado, las formas en que deciden transitar también resultan importantes. Algunos migrantes se organizan en pequeños grupos para transitar el territorio, atribuyendo a esta práctica algunas ventajas; por un lado, porque el hecho de ir en grupo aminora las

posibilidades de ser detenidos por agentes de migración en momentos de persecución, además de que hace posible la prevención de determinados riesgos. Transitar por esta modalidad les permite organizarse para turnarse el sueño, mientras unos duermen, otros vigilan. Otra de las ventajas de caminar en grupo es que permite que los migrantes que viajan solos puedan identificar al grupo y añadirse a él. Además, viajar en grupo da lugar a la experiencia de compartir, de apoyarse en otros, haciendo más llevable el trayecto en compañía, socializando los miedos y las esperanzas. Léase el siguiente testimonio:

Andar viajando solo es más duro, prefiero caminar en grupo, verdad. A veces uno piensa, uno no sabe y si está otro amigo, se comparten opiniones, por eso decido viajar acompañado (...) Yo al principio venía en grupo con cinco amigos que nos hicimos en el camino saliendo de Honduras. En grupo nos damos fuerza, nos animamos unos a otros ¡órale vamos pa'delante!, nos animamos unos con otros, nos damos fuerzas (...) El Ejército y la Guardia Nacional son los principales que hacen que nos dividamos. Desde ahí, haz de cuenta que, si vienes con cinco, te quedas nomas con dos o uno. A los otros los agarran o se van pa'otro lado, a veces los encontramos, otras veces no. O cuando agarras el tren, ahí comienza a dividirse el grupo que uno trae (...) Cuando vienes en grupo te sientes más protegido de lo feo que vas encontrando, te vas apoyando (...) Prefiero venir en grupo para que no me pase nada, te vayan a asaltar o algo, entre todos nos unimos. En el camino a uno luego lo quieren asaltar, quitarte todo; pero cuando miran a muchos no se animan a asaltarte.

Por otro lado, hay migrantes que prefieren viajar solos porque es más fácil esconderse, y les permite construir su propio ritmo en el camino, los que viajan en esta modalidad consideran que viajar en grupo es uno de los elementos que los delata como migrantes y conlleva a la persecución por parte de las autoridades, en tanto, viajar de esta manera lo consideran un peligro:

A mí me gusta andar solo, si acaso ando con otro. Cuando veo que de pronto ya somos 4 o 6 me separo, porque mucho grupo no se puede, se ve mal, te ves más migrante y te agarran. A mí me ha gustado ser precavido. Yo les hablo claro, estoy un rato, luego me alejo. Yo llevo mi ritmo, a veces te ofrecen trabajo, lo tomo; por 4 días me dan 300 pesos, ya te sirve de algo; y así continuo, sin prisa. En el mercado de Tapachula, por ejemplo, igual me paré era cargador y mandadero. Pero nunca me quedo más de una semana en un mismo lugar, siento que ya me atraso.

En el caso de las mujeres coinciden que es mejor viajar acompañadas, sobre todo con hombres conocidos, para evitar, aunque sin garantías, algunos riesgos como el abuso sexual que es tan frecuente en las rutas migratorias.

Salí con mi sobrino pues allá las maras andan buscando jóvenes, le dije mejor vámonos. Igual le dije a mi amiga voy a irme para Estados Unidos, yo ya no quería estar allá (refiere Honduras). Le dije vámonos. ¡Vámonos, yo te apoyo! me dijo. Cuando salimos, gracias a dios nos fuimos encontrando personas y nos integramos todos juntos. Tenía mucho miedo. Para nosotras es más peligroso viajar solas, y es mejor que vengan hombres de confianza acompañándonos (...) Ahora queremos ir a Monterrey (Rosa, migrante oriunda de Honduras).

Durante el trabajo de campo se observó que en contextos de la caravana se visibilizaba la figura masculina en el acompañamiento de estas mujeres. En tiempos donde no emergen las caravanas, las estrategias que utilizan las mujeres indocumentadas para evitar, no sin garantías, ser agredidas sexualmente, es vistiéndose con ropa suelta, con el cabello levantado o corto, con gorra cubriendo el rostro, sin aretes, modificando incluso la forma de caminar. En ambos contextos estas mujeres siempre van acompañadas por hombres. De igual forma, hay mujeres que eligen viajar en autobuses de segunda clase, donde no se exige identificación oficial, además de que el pasaje es más barato que en terminales reconocidas. Los horarios de estas corridas son por la noche y su ruta puede llegar de Chiapas a Tijuana directamente. Estas mujeres eligen visibilizarse como un pasajero más, el uso del maquillaje, la bolsa de mano y una maleta se vuelve elemental. Para pasar desapercibidas se sitúan en lugares estratégicos de transporte que usan para desplazarse, colocándose en los asientos de hasta delante; invirtiendo, de esta forma, la lógica de esconderse por la lógica de la visibilización.

Queremos llegar a Estados Unidos, pero es difícil, verdad (...) Venimos mi tía y yo (...) Estuvimos ahí en Tapachula trabajando tres meses (...) Trabajábamos en casa, haciendo quehacer. Juntamos dinero y vimos que podemos irnos directo en camión, los otros son más caros, y nosotros no podemos viajar ahí (...) porque no nos venden los boletos, tiene que tener uno papales (...) Nos compramos algo de ropa, vamos a Tijuana y de ahí ya vemos, vamos a trabajar mientras (...) Mi primo ya está en Estados Unidos desde hace 8 años, nos dijo no se vengan, espérense, pero ya no queremos estar allá (refiere a Honduras) (Reina, migrante en tránsito).

De igual manera, una de las prácticas que utilizan los migrantes para pasar desapercibidos durante sus desplazamientos es aparentar ser mexicanos y evitar que los identifiquen como centroamericanos. Ellos consideran que un primer paso para lograrlo es ir bien limpio, bien peinado, con ropa nueva, sin mochila y sin gorra.

Hay que dejar la mochila tirada, hay que parecer como si uno fuera de aquí, porque esto y la cachucha y si te ven la mochila dicen: es migrante ¿me entiendes? O sea, tú me ves a sí, sin mochila por que la dejo tirada por ahí por la migración. Así cuando voy como orita, limpio, rasurado veo policías, ni me escondo, a la migración sí me les camino, si veo camionetas le camino, avanzo normal como si fuera de aquí.

En el trabajo de campo, durante los momentos de socialización, se tuvieron pláticas informales con migrantes, ellos contaron cómo les resulta funcional llevar compras de canasta básica y hacer visibles las bolsas del supermercado. O cuando reciben ropa de los albergues, eligen playeras de fútbol local, nacional o de algún partido político. O bien, incorporan en sus vestimentas elementos que les permitan parecer trabajadores de la zona. Además, les resulta práctico aparentar la identidad mexicana, en tanto, adoptan el lenguaje y el acento regional a la hora de hablar; dicen ellos, que a veces, aprovechando su corta estancia en algún lugar, escuchan con mucha atención palabras comunes o la forma de hablar, con el fin de imitar su acento. Además, identifican la comida típica e incluso los nombres del presidente municipal. Estas tácticas les resultan útiles, dicen, en caso de que en algún momento sean interrogados por alguna autoridad.

De esta manera, se lee a sujetos migrantes capaces de trazar sus propios movimientos que les permiten deambular por ciertos caminos, separarse de los grupos, reconectarse con ellos o agruparse con otros cuando lo crean necesario. Además, les posibilita ir improvisando formas astutas de movimiento que les permite como dice Diz (2015) “perseguir un horizonte inestable, huidizo. Andar un camino que está dotado, él mismo, de movimientos y contramovimientos que frenan y aceleran, que se tensan y se aflojan” (p.115).

El movimiento del serpenteo recrea los movimientos producidos por los migrantes que transitan por un territorio que le niega el tránsito libre. Como alternativa, el migrante crea espacios alternos que le permiten avanzar en su ruta migratoria, minimizando, en mayor medida, las posibilidades de captura o persecución. Muchos de ellos, con resultados exitosos,

logran sustraerse, aunque siempre de manera temporal, de las garras del poder; pero se ven obligados a hacerlo de manera no visible. Estas prácticas, aunque parecieran a simple vista ser prácticas de sumisión, se leen como prácticas resistentes pues, de alguna manera, escapan, burlan la vigilancia y los controles del aparato de persecución y captura.

### **3.4.2 Una jugarreta mortal y astuta: Tregar la Bestia**

El pitido de la Bestia es un ruido imponente que taladra los oídos. Los hombres sentados, que ya han esperado dos días, recogen sus mochilas y corren a las vías. El momento es de incertidumbre, una equivocación y se juegan la vida: amputación o muerte. El momento es de desasosiego, miedo, nervios, tensión y rezos. En este instante, ellos están concentrados solo en la posibilidad de lanzarse a los vagones de la Bestia. Una vez logrado el propósito de arribar sin percances, se invierte la lógica. La Bestia, ese lugar de prohibición que se les ha sido negado, es ahora un medio que les sirve para transportarse, aunque el costo del boleto de abordaje sea mortal. De cierta manera, se visibiliza la capacidad que tienen estos sujetos de sacralizar y reinventar un momento tan violento con el despliegue de una astucia para abordar el lomo del tren de carga: La Bestia (Notas de diario de campo, Huehuetoca, Edo de México, abril 2019).

Fotografías 8 , 9. Migrantes abordando y descendiendo del tren de carga, La Bestia



Fotografías tomadas en vías de tren en Apizaco, Tlaxcala y Tequisquiapan, Querétaro, 2019.

La ruta de los migrantes que transitan de forma irregularizada presenta múltiples desafíos, entre ellos, abordar el tren de carga la Bestia. Abordar el tren es una opción casi obligada de transporte que tienen los migrantes indocumentados para llegar a algún punto de la frontera norte de México con el fin de estar más cerca de Estados Unidos. Casi siempre, ellos abordan el tren y descenden de él cuando está en marcha. Algunos migrantes, abordan el tren sin saber de dónde viene o a dónde va. Otros, los más conocedores, saben ubicar la dirección de las rutas e incluso, por la numeración de la máquina, auguran la distancia en kilometraje que el tren pretende alcanzar.

La edad de Juan, en este momento, no tiene importancia puede ser tan viejo o joven, de cualquier forma, su cuerpo es lo suficientemente ágil y astuto para abordar un tren o montar a la Bestia en marcha. Aquí lo esencial es que los migrantes saben que su tránsito estará marcado entre rieles. La Bestia será su único transporte cuando no lleva consigo dinero en los bolsillos, y las vías, donde las ruedas de acero mutilan, serán su brújula. “Estamos aquí, preparados para abordar este gusano de hierro, esta bestia que es muy peligrosa. En el nombre de Jesús que todo salga bien”, exclamó Juan, mientras se persignaba. En ese mismo lugar, se encontraba Iker, que antes de abordar el tren, tomó su amuleto de la muerte y se dijo ser fiel a ella:

Yo soy fiel, así te lo digo, fiel, fiel, hasta que muera de mi santísima muerte. No lo puedo negar es algo que lo llevo dentro, no lo hablo nomás por hablarlo. Mi flaca (se refiere a la muerte) es mi ángel de la guarda. La mera neta, he pasado por tantas malas situaciones, malas experiencias, en diferentes puntos del camino, y mi flaca me ha salvado. Mi flaca me ha dado la oportunidad de poder hacer tantas cosas, de seguir aquí, ella me inyecta fuerza. Ella es mi fe de corazón.

“*Viajamos solos, pero en lo espiritual, vamos bien acompañados*” es una frase que se escucha decir a los migrantes en tránsito. La fe resulta ser esa fuerza trascendental que acompaña a los migrantes en momentos y situaciones difíciles durante su viaje. Ponerse en manos de dios o la muerte, rezar o involucrarse en algún ritual religioso son prácticas cotidianas que les sirven a los migrantes para mantenerse tranquilos, acompañados e incluso resignados a soportar cualquier destino. En los tránsitos migratorios, rezar es un acto de resistencia creativa y de reparación que sirve para absorber eventos trágicos e incluso para resignificar y sacralizar situaciones que los han puesto a límite. Rezar es una práctica que

realizan los migrantes en colectivo o individual. Algunos relatos testimoniales consideran que después de rezar, los migrantes se sienten más tranquilos, confiados o reparados emocionalmente pues, ponerse en manos, de un ser supremo, resulta ser su amuleto e incluso consideran su única protección.

Los migrantes transitan con la creencia de que las experiencias trágicas que han vivido o puedan vivir durante el viaje son y serán prueba de dios o de alguna otra figuración trascendental. Después de rezar, los migrantes están convencidos de que, aunque el viaje ha sido pesado, peligroso o mortal, la recompensa está cerca, en este caso, el final de su viaje. Su fe y su creencia es esperanzadora, además de ser una fuerza que los acompaña e impulsa para continuar con sus tránsitos y no desfallecer. “Señor estoy cansado. Dame fuerzas para continuar, protégeme de la calamidad. Yo estoy necesitando de ti” es una plegaria que se escucha sollozar a un migrante que está a punto de subir al tren. Si bien es cierto, el rezo y la plegaria no los exime de la incertidumbre y la calamidad, si les ofrece, a decir con de la Torre (2020), consuelo, protección, símbolos emotivos de acompañamiento, redes solidarias e incluso narrativas que permiten inscribir el sufrimiento en un programa de salvación. Por otro lado, la fe es un recurso que, además de acompañar espiritualmente a los migrantes en tránsito, es fuente creativa de resistencia. A partir de ello, podemos subrayar cómo el discurso de la fe y la creencia se vincula con lo político desde donde emergen subjetividades políticas que recurren al performance religioso para exponer algunas demandas y desplegar acciones políticas (Vargas, 2018).

La Bestia es una metáfora que refiere al tren de carga que ha mutilado piernas, brazos, manos, torsos o cabezas y ha matado migrantes. Paradójicamente, los migrantes indocumentados viajan en el techo del tren, mientras algunos vagones viajan vacíos o van repletos de mercancías “valiosas”, como lo refiere Martínez (2016). Los migrantes centroamericanos que transitan por México buscan las rutas de la Bestia para llegar lo más pronto posible a la frontera norte de México. Pero la Bestia no sigue un camino recto, ni tampoco tiene horario, ni día de salida. Durante el trabajo de campo, se pudo observar cómo los migrantes esperaban por horas o por días un tren que no sabían el momento en que podría arribar.

La Bestia es una cadena de trenes de carga que se dirige a múltiples rutas de México, en tanto, los migrantes se ven obligados a subir, descender y a transbordar varias veces. Abordar este transporte en condición de polizón es jugarse la vida, una sola equivocación o un mal paso desencadenaría una tragedia: amputación de una extremidad o muerte. Desde la puesta en marcha del Plan Frontera Sur en 2014, en México ha existido mayor vigilancia y prohibición para los migrantes que deciden utilizar el tren de carga como medio de transporte. Algunas de las consecuencias de dicha política gubernamental fue un monitoreo permanente en las instalaciones ferroviarias, aumentando el patrullaje y la presencia de autoridades, con un objetivo claro: la persecución, hostigamiento y cacería de migrantes indocumentados.

Los migrantes en tránsito casi siempre narran malas experiencias al abordar la Bestia. A continuación, citamos el testimonio de Marvin, migrante oriundo de Honduras:

Aunque ya estoy viejo y no tengo la condición que antes tenía de joven, pero aún tengo capacidades, y pos el mismo trayecto te va poniendo las condiciones, así que tomé la Bestia, sin pensarlo, no tenía otra opción. Aunque en el camino me fue bastante mal, porque saliendo del primer pueblo, saliendo a Oaxaca, Chahuities, antes de llegar a un pueblo que se llama Tapanatepec, fui asaltado y golpeado en ese lugar. Unos hombres nos bajaron a todos del tren con garrotes.

Sobre la Bestia en marcha de por sí es una batalla librada, pero no la única batalla que los migrantes enfrentarán en la ruta. Librar la ruta de robos, extorsiones e intimidaciones es otro obstáculo que marcarán sus trayectos. Un tercer desafío que encuentran los migrantes son las dificultades operativas que obstaculizan en mayor medida arribar y descender de la bestia. En Apizaco, Tlaxcala, la empresa Ferrosur colocó una hilera de vallas de concreto en el costado de las vías del tren con el propósito de impedir que los migrantes aborden el tren de carga que se dirige a Lechería o, en su caso, impedir que los migrantes descendan a descansar, alimentarse o recuperar fuerza en el Albergue la Sagrada Familia. Ese es el objetivo central de estas vallas de concreto, impedir a los migrantes subir para que continúen con su viaje migratorio, o impedirles descender para que puedan descansar. Como consecuencia de la instalación de estas vallas de concreto, podemos enunciar una multiplicidad de accidentes de los que han sido víctimas los migrantes en tránsito al descender del tren. El hecho más reciente lo ubicamos el 15 de septiembre de 2021, cuando la Bestia le arrebató la mano a un joven hondureño de 22 años. Además de ello, dentro de las



narrativas de los migrantes en tránsito salen a relucir testimonios que evidencian cómo los integrantes de la empresa Ferrosur, al ver la multitud de migrantes que arriban a los vagones de la Bestia, optan por desengancharlos con el fin de interrumpir sus trayectos.

Empero, los migrantes que viajan en condición precaria no tienen otra opción más que desarrollar astucias para abordarlo. En este momento, algunos migrantes, los más experimentados, transmiten saberes a los más novatos. A continuación, referimos la artimaña para trepar a la bestia que comparte Alex:

Quando tú vienes de abajo, por ejemplo, y vas pa allá, tú tienes que correr en dirección donde arranca el tren y agarrarte de la escalera y correr junto con él pa'allá en la dirección que vaya. Para bajarte tienes que saber tirarte, y lanzarte en la misma dirección del tren, porque si te tiras para un lado o te tiras por tirar te puede jalar pa'dentro y te puede matar. El error que cometen algunos siempre es agarrar al tren al revés, nunca debes agarrarlo pa'atrás, hay que correr pa'delante junto con él. Al tren tienes que agarrarlo corriendo pa'delante, porque si lo agarras de frente y te quieres subir de un solo no puedes. Una vez que le agarraste el ritmo y te hayas agarrado de alguna varilla, cuando ya estas fijo, te dejas ir con los brazos, te levantas con los puros brazos para alejar tus piernas de las ruedas, luego te vas acomodando, sin soltar los brazos, haces que tu cuerpo se vaya contra el vagón, acomodas un pie, luego el otro. Cuando ya estés seguro te acomodas bien, pero nunca, bajo ningún motivo, te sueltas del tren o te duermes porque te caes.

Durante los tránsitos, los migrantes comparten saberes que ayudan a sus pares. Alex, es un migrante experimentado en tránsito, lleva tres intentos de cruzar a Estados Unidos. Con su artimaña compartida, otros dos de sus compañeros pudieron subir a la bestia, aun cuando no habían tenido la experiencia migratoria, ni mucho menos montado a un tren en marcha. Los migrantes están conscientes de que abordar este transporte es peligroso, basta con solo verlo de frente y en viaje para saber el desafío al que se enfrentan. Sin embargo, los que suben al tren, buscan *leerle los movimientos a la Bestia*, aquí emerge una resistencia como invención.

Si bien, abordar la Bestia implica un esfuerzo individual, pues desde el discurso de los migrantes, “el que no puede se queda” y “el que se agüevona se mata”, las recomendaciones compartidas van en contra de un interés personal. El hecho de compartir

astucias de viaje con otros compañeros abona a un bien común. Eran las cinco de la tarde, cuando Alex con otros dos compañeros estaban sentados cerca de las vías en Huehuetoca, estado de México. Compartíamos mandarinas, mientras Alex nos transmitía saberes que eran importantes conocer cuándo alguien emprende una experiencia migratoria por primera vez. Dos horas después, se escuchó el pitido de la Bestia. Ese momento de compartir risas, pláticas y mandarinas, se volvió silencioso y nos hacía palpitar los corazones con rapidez. Fueron evidentes los nervios y los miedos. Alex y otros migrantes colgaron sus mochilas, se acomodaron sus gorras y se salivaron las manos. El pitido de la Bestia ya estaba muy cerca. Su sonido era tan abrumador que enchinó la piel, paralizó la sociabilidad e hizo temblar el cuerpo. Joaco, de quien hasta el último momento supe su nombre, sonreía con nervios y dijo que sentía le temblaban las piernas. En un abrir y cerrar de ojos, Alex, Joaco y su otro compañero botaron la basura de las mandarinas. Junto con ellos, otros migrantes, que igual estaban esperando, comenzaron a correr a dirección del tren. Los movimientos eran tan rápidos que, a pocos segundos, junto con la Bestia, se alejaron. Lo más afortunado de ese momento fue que todos ellos montaron la Bestia sin percances. Si el pitido de la Bestia en ese instante fue ensordecedor ¿qué tan perturbador sería para ellos aguantar ese sonido por horas? Seguramente, para los migrantes que subieron como polizones, después de haber enfrentado lo más desafiante que fue treparse astutamente a la Bestia, el sonido no fue preocupación.

Una vez logrado el objetivo de abordar La Bestia con éxito, supongo que siguió lo que Alex recomendó “Lo importante es subir, fijarte bien, para después sobre la marcha acomodarte y hacerte de algún vagón”. Otra vez los migrantes revirtiendo un efecto. La Bestia imponente que devora cuerpos es embestida temporalmente por el ardid del débil para ser utilizada como su medio para transportarse, aún pese al peligro y la dificultad de ser abordada. Pero la astucia del migrante no finaliza en abordar la Bestia, Alex recomendó que después de fijarse al tren, y tener la certeza de estar seguro, lo mejor era “hacerse de un vagón”, sugirió utilizar los vagones de hasta atrás pues, según su conocimiento compartido, esto ayudaría a tener más margen de visibilidad sobre el terreno, además de que sería menos complicado para poder escapar o tirarse cuando fuera necesario, léase su recomendación:

Uno se tiene que ir siempre pa' los vagones de hasta atrás, nunca hasta los de adelante, siempre que los hacen parar se hacen señas con el maquinista; mejor vete pa'tras, así podrás observar qué pasa, si te tienes que bajar, o si ves que algo está mal, pues ya sabes que te tendrás que aventar. Uno no tiene que ir dormido. Tampoco te puedes ir moviendo a cada rato porque te distraes y te caes. Uno tiene que ir vivo ¿me entiendes?

El testimonio anterior, subraya las artimañas que desarrollan los migrantes indocumentados para abordar La Bestia. Son ardides fugitivos que se convierten en inventivas, en tanto, son resistencias creativas. Estas resistencias infrapolíticas van revirtiendo efectos y habitando lugares de otras formas. En este caso, astutamente se crean formas para abordar el tren. Los migrantes al utilizar un espacio prohibido exclusivo para transportar mercancías “valiosas”, al arribar la Bestia, se disputan un espacio que se les ha sido negado. Lo anterior, podemos leerlo como una forma donde los migrantes indocumentados van creando tácticas de vida durante sus trayectos. Esa es su forma de resistencia, y esa es una forma de resistir durante los trayectos migratorios.

### ***3.4.3 Contramapeo migrante: Producción de mapas subjetivos, itinerarios, redes y cartografías de resistencia***

El tránsito migratorio es cambiado según las circunstancias, contingencias y adaptaciones a medida que avanza el viaje. Durante estos tránsitos, los migrantes van produciendo *contramapeos* desde donde emergen itinerarios, mapas subjetivos, redes y cartografías de resistencia que se producen con el fin de desafiar la cartografía dominante materializada en los puntos de control migratorio y, de esta manera, instaurar una forma de libertad de movimiento.

El contramapeo es una categoría extraída del campo de la geografía anglosajona. Nancy Peluso, citada en Oslender (2017), utiliza esta categoría para describir las prácticas de mapear de grupos indígenas en Indonesia, justamente con el objetivo de analizar cómo estos grupos desafiaban a los planos de uso y el manejo de tierras por parte del Estado. En tal caso, entendemos el contramapeo como “cualquier esfuerzo que cuestiona fundamentalmente las suposiciones de las convenciones cartográficas que desafía los efectos de poder

predominante, o que se dedica a mapear en una manera que altera las relaciones de poder” (p. 258).

En el campo de la Autonomía de la Migración encontramos el trabajo de Basualdo, Domenech y Pérez (2019) quienes retoman experiencias y reflexiones de investigación y activismo de diferentes contextos locales o regionales para proponer una lectura crítica respecto a las cartografías dominantes de la migración y las fronteras. Con este fin, los autores en su trabajo sitúan dos objetivos: 1) La realización de un análisis crítico de lo que llaman la cartopolítica, 2) Abordar las cartografías heréticas para dar cuenta de nuevas modalidades y experiencias de mapeo, entendidas como prácticas de negociación, contestación y resistencia surgidas en un contexto de intensificación de los controles migratorios y fronterizos.

Respecto al primer punto, los autores subrayan las maneras en cómo la cartografía dominante resulta una herramienta indispensable en el ámbito de la delimitación, en tanto, opera como un dispositivo de control, además de que justifica la existencia y el fortalecimiento de las fronteras. En este sentido, siguen los autores, las cartografías dominantes forman parte de las políticas y regímenes de control de la movilidad. La categoría de análisis *cartopolítica* es utilizada entonces para referirse a las estrategias diseñadas con el fin de afirmar el control de un territorio, en este caso, “remite a los modos dominantes de cartografiar la frontera” (s/n). Desde este punto, la frontera se lee como algo infranqueable, estático, fijo, concepción que es cuestionada por la irrupción de fronteras de los migrantes irregularizados. En este caso, como subraya Tazzioli y Garelli, citados en Basualdo, Domenech y Pérez (2019), “la narrativa estatal sobre la movilidad humana contemporánea plasmada en las cartografías oficiales asume una espacialidad y temporalidad específicas” (s/n).

En el segundo punto, los autores analizan las cartografías heréticas de la migración y las fronteras, en tanto contramapeos, que se producen para subvertir el orden cartográfico dominante. “Estas prácticas de contramapeo pueden consistir en la reapropiación de los mapas convencionales y el análisis crítico de la cartopolítica o las cartografías oficiales, así como en la producción de mapas que problematizan los regímenes de migración y fronteras y cuestionan las prácticas de control y vigilancia del movimiento o que buscan dar cuenta de

las “ luchas migrantes” y las estrategias y experiencias cotidianas y subjetivas de quienes se enfrentan a los intentos institucionales por disciplinar la movilidad”(s/n).

En este caso, cuando los autores aducen al contramapeo sitúan las posibilidades de elaborar mapas otros o alternativos respecto a la cartopolítica dominante. En esta producción de contramapeo se pone en el centro los movimientos propios de los sujetos que transitan desde una condición irregularizada, es decir, se busca “dar cuenta del movimiento en sus dimensiones cualitativas y sensibles, en particular desde la perspectiva de los que se desplazan”. Las prácticas de contramapeo que sitúan los autores son: mapas elaborados en serie de talleres colectivos, formas de activismos a la que se adhieren artistas investigadores, solicitantes de asilo y refugio y mapeos colaborativos. A referir, de igual forma, el mapeo polifónico contraído como proyecto político: (In) movilidad en las Américas.

Desde esta lectura, situamos los resultados del trabajo de campo realizado para esta investigación, en donde se pudieron rastrear algunas experiencias de contramapeo que producen los migrantes durante su tránsito por México y que hacemos patente a continuación. Partimos del pensamiento de Deleuze y Guattari (2004) quienes introducen el principio rizomático de cartografía. El objetivo de iniciar con esta perspectiva es porque creemos que la producción del contramapeo migrante deviene de la producción de nuevas relaciones, itinerarios, creación de otros movimientos, siendo estos más abiertos, variados, espontáneos, inciertos, perceptibles e imperceptibles, se conectan y se bifurcan en varias direcciones, pero sobre todo son creativos. Es decir, se van trazando en el acto de caminar y en la vivencia misma de migrar, por tanto, no hay trazos fijos, ni rutas definidas. Es por lo que aquí subrayamos que los contramapeos producidos por los migrantes son móviles y abiertos. En tanto, cuando subrayamos que los migrantes producen cartografías, asumimos que mapear es una práctica, es una resistencia y no una representación estática.

El contramapeo tiene que ver con lo que Deleuze y Guattari (2004) llaman espacio agujerado (Torrano, s/f). El contramapeo es una gruta es un agujero, los migrantes durante sus tránsitos y movimientos agujeran la frontera y los puntos de control, utilizan las sombrías cavidades, “perforan las montañas en lugar de escalarlas, excavar la tierra en lugar de estriarla”, “despliegan un espacio agujerado del que surge todo un pueblo inquietante, cada uno saliendo de su agujero como un campo minado por todas partes” (p.414). Pero el espacio

agujerado, siguen los autores, “comunica a la vez con los sedentarios y con los nómadas. El espacio agujerado comunica de por sí con el espacio liso y con los nómadas” (p.415). Es decir, los migrantes agujeran los puntos de control del Estado y las fronteras y, al mismo tiempo, crean libertad de movimiento, fugas o contramapeos. En tanto, podemos decir que los migrantes durante sus tránsitos producen itinerarios en la medida en que inventan espacios agujerados. Si las fronteras se externalizan e interpelan al migrante en cualquier parte, los migrantes, en el mismo sentido, producen espacios agujerados, contramapeos en cualquier parte.

#### ***3.4.3.1 Mapas subjetivos, itinerarios y redes migrantes***

Parrini y Flores (2018) habla de la producción de mapas orales que se producen en el tránsito, entendidos como “representaciones de viaje a partir de saberes colectivos y experiencias individuales” (p.75), estos mapas se ponen en marcha por los migrantes con el fin de orientarse durante el viaje, orientar a otros u orientarse entre ellos. En este caso, decimos que los mapas orales devienen de una producción subjetiva-migrante. A este tipo de producción podemos agregar otro tipo de experiencias, trayectorias, conexiones que se producen durante los tránsitos.

Cada migrante produce su mapa de viaje, a través de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran o reconocen durante el camino. Ellos construyen sus itinerarios de tránsito cotidiano, producen su autoorganización como los campamentos improvisados en la frontera norte o las caravanas, sus alianzas, sus negociaciones, sus propias formas de contestación, sean abiertas o subrepticias, y protagonizan sus propios movimientos y sus cruces.

Durante el tránsito algunos migrantes, dado su experiencia de haber migrado más de una vez o las referencias orales compartidas por otros migrantes, saben los lugares posibles donde llegar e incluso, según relatos testimoniales, tienen familiares o una persona de referencia que los esperan en el país de destino (Estados Unidos). Anteriormente ya hemos subrayado que el tránsito migrante irregularizado no es un camino lineal ni ininterrumpido, sino que se puede frenar en cualquier punto, ya sea por una deportación, por una espera

temporal en el caso de que espere en algún albergue o por algún trabajo, o una espera indefinida, ya sea por la resolución de un trámite migratorio.

Durante el viaje existen aparatos de ayuda humanitaria (albergues y casas de ayuda migrante) que les ofrecen condiciones favorables para albergar temporalmente. Estos lugares también funcionan como brújulas de viaje, pues orientan a los migrantes sobre el camino, sobre los obstáculos y sobre algunas oportunidades que podrían utilizar. Estos aparatos funcionan como redes autoorganizadas que sostienen, de alguna manera, el tránsito indocumentado, además de ayudarlos con ayuda humanitaria, facilitan la ubicación y llegada de algunos lugares o estrategias durante el viaje. Estos aparatos también podremos entenderlos como contramapeos, en el sentido de que son espacios que sostiene la vida migrante en puntos específicos.

Después de todo, como dice Sassen, citada en Rocco (2021)

los movimientos estratégicos de migrantes a través de las fronteras y dentro de los campamentos de desplazados y fuera de estos señalan una nueva frontera informal y emergente a lo largo de líneas de redes complejas de apoyo y medios de vida, en lugar de líneas tradicionales de soberanía territorial nacional. Entonces, podemos ver en este movimiento una nueva forma de ordenamiento territorial, un confinamiento emergente, informal de un espacio que atraviesa territorios nacionales y alude la autoridad soberana” (s/n).

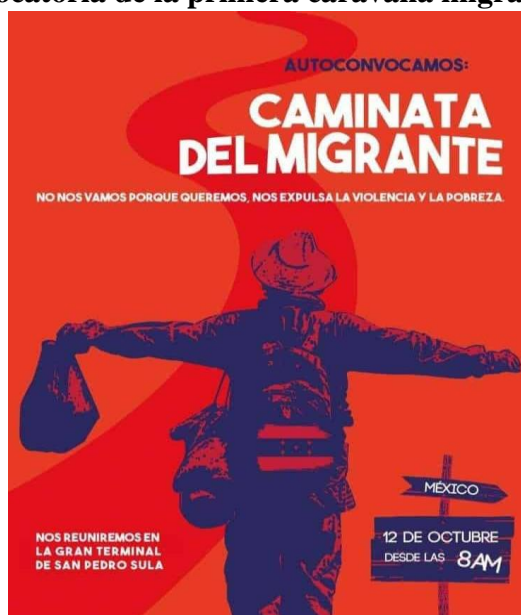
#### ***3.4.3.2 Cartografía de una multitud conectada. El espacio digital como espacio de convocatoria y organización***

Partimos de la idea de cartografía de una multitud conectada que introduce Soto (s/f), para dar cuenta de una multitud conectada que produce mapeos a través de aplicaciones web para organizar un tipo de acción en el espacio físico. Los migrantes que han integrado las caravanas migrantes han desarrollado estrategias de organización o movilización a partir de la comunicación masiva, ya sea grupal o individual a través de internet, utilizando las plataformas digitales como Facebook y Whatsapp.

El 5 de octubre, a través de un boletín compartido en el perfil de Facebook de Bartolo Fuentes, se lanzó la primera convocatoria para integrar la “Marcha del Migrante” que salió

de San Pedro Sula, Honduras el 13 de octubre de 2018, y que llegó a México el 18 de octubre del mismo año<sup>20</sup>. El lema de la convocatoria decía lo siguiente: “*No nos vamos porque queremos, nos expulsa la violencia y la pobreza*”. El boletín señalaba el día de reunión, el 12 de octubre del 2018; la hora del encuentro, desde las 8 de la mañana; y el punto de salida de la caravana, en la gran terminal de San Pedro Sula, Honduras (Ver imagen 1). Además, en la publicación, se adjuntó el siguiente comentario: “Vamos a acompañar a esta gente. Es una lástima que no haya instituciones en Honduras que puedan apoyar para evitar que los migrantes se vayan sin orientación, a caer al peligro. Apoyamos por lo menos en su salida. Denunciamos la situación terrible que estamos viviendo en Honduras: desempleo, inseguridad, pobreza. Y a quienes protestamos nos persiguen o disparan bala viva” (Perfil Facebook de Fuentes, Bartolo, 2018, octubre, 05).

#### **Fotografía 10. Boletín - convocatoria de la primera caravana migrante**



Fuente: Perfil Facebook de Bartolo Fuentes (05 d octubre de 2018). Recuperado de

<https://www.facebook.com/bartoloFuen>

---

<sup>20</sup> Información extraída de Observatorio de Legislación y política migratoria (2019). La gaceta migratoria “Caravanas Migrantes”

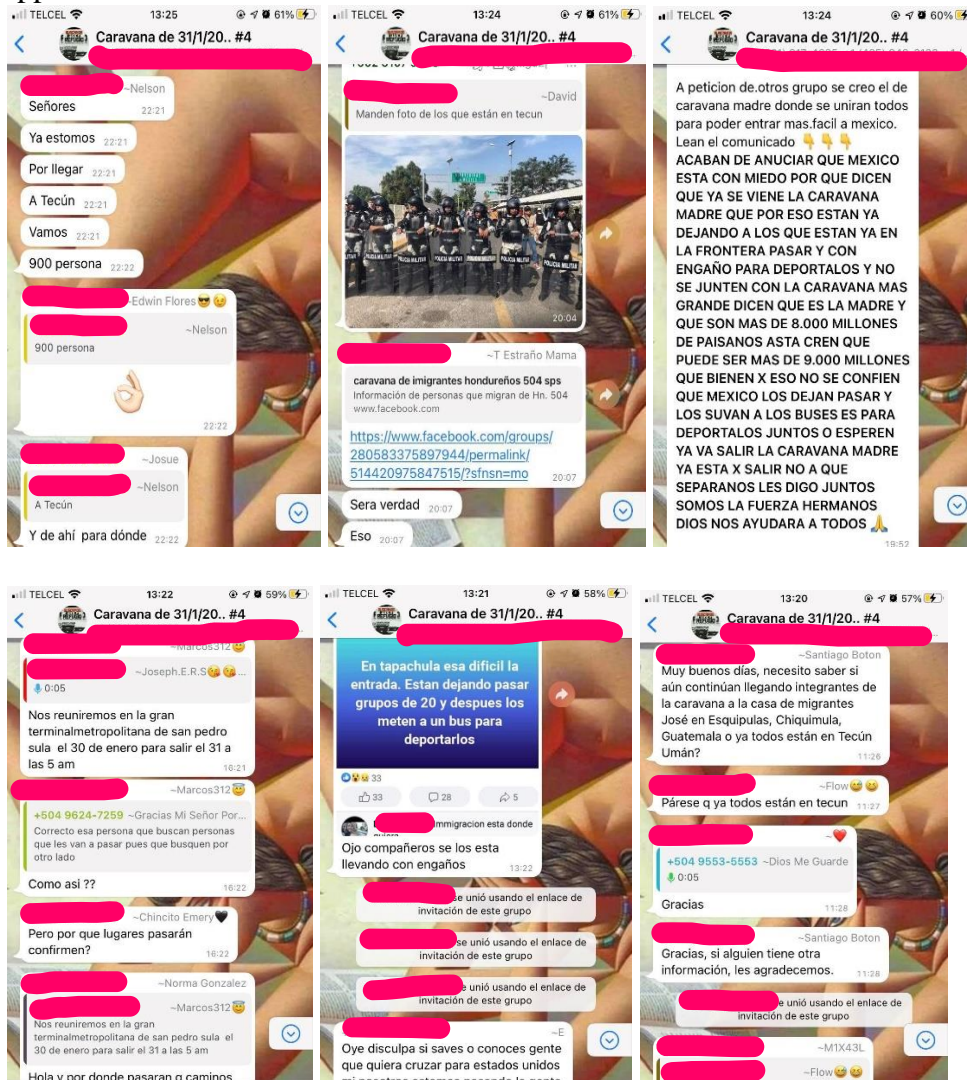


En el punto de reunión acordado, llegaron aproximadamente 160 personas para iniciar la primera caravana migrante. Conforme iban avanzando en contingente se fueron sumando personas de otros países centroamericanos, se insertaban familias completas (incluyendo niños, niñas y bebés), y los que viajaban solos. Entre tensiones y enfrentamientos por autoridades e integrantes de la caravana, aproximadamente 7000 mil migrantes provenientes, en su mayoría, de Honduras, pero también de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ingresaron a territorio mexicano.

De manera simultánea, se fueron organizando caravanas provenientes de otros países de Centroamérica. El 20 de octubre de 2018 se inició la segunda caravana que partió también de Honduras. El 29 de octubre salió una tercera caravana que se originó en la capital de El Salvador, integrada aproximadamente por 300 miembros. La cuarta caravana, proveniente de El Salvador, se organizó el 31 de octubre con aproximadamente 800 integrantes. Hasta la fecha siguen organizándose caravanas.

En el contexto de la integración de las caravanas contemporáneas, es común utilizar plataformas como el WhatsApp donde se comparte, en tiempo real, la ubicación y el avance de las caravanas, se comunican algunas recomendaciones sobre el clima y el equipaje, se difunden algunas entrevistas, fotografías, videos, testimonios y experiencias vividas. Además, para lograr una mejor coordinación del viaje y resolver dudas que se van presentando en el camino; también, los integrantes de las caravanas crean grupos de WhatsApp para organizarse y articularse.

## Fotografías 11, 12, 13, 14, 15, 16. Migrantes autoconvocándose por la plataforma WhatsApp



Fotografías tomadas de Grupo WhatsApp de Caravana migrante, enero 2019.

Las experiencias recogidas el domingo 4 de mayo de 2019 de un grupo de migrantes sentados en las vías del tren, cerca del albergue la Sagrada Familia ubicado en Apizaco, Tlaxcala, manifiestan sobre el uso personal de la aplicación de mensajería WhatsApp. Durante los días que estuvieron integrados en la caravana, mantenerse comunicados en esa plataforma era crucial. Los migrantes centroamericanos entrevistados compartieron que separarse de sus demás compañeros de la caravana fue una decisión obligada. Al ser agredidos y algunos de sus compañeros detenidos por autoridades del Instituto Nacional de

Migración, decidieron continuar su camino. “Ellos quieren des-unirnos para que no viajemos juntos” (Testimonio de migrante centroamericano).

Según sus testimonios recabados, la aplicación digital WhatsApp les sirve para comunicarse con su familia, para circular información importante sobre las caravanas, y para contactarse con los compañeros que se dispersaron. Por esta vía, compartieron y les compartían señales de alarma, como la ubicación de retenes, y algunos peligros que amenazaban el trayecto para ser prevenidos con anticipación. Se informaba también, sobre los puntos de reunión, de descanso, y sobre la ubicación de centros de ayuda humanitaria cercanos. Además, se compartieron varios avisos sobre el cambio de planes, cambios de rutas, etcétera. De la misma forma, se comunicaban estrategias, tales como: evitar separarse del grupo, no caminar de noche, y no transitar por caminos solitarios. Sobre todo, nunca faltaban los mensajes de apoyo y aliento solidario para no dejarse desfallecer y continuar con el trayecto.

Según el seguimiento de grupos de chat organizados por 3 caravanas, podemos leer cómo se autoconvocan, la forma en que difunden las convocatorias de las caravanas y el número de participantes que se integran. Entre los integrantes no parecen conocerse entre sí. Son miles los mensajes que se escriben diariamente. Por un lado, podemos leer y escuchar mensajes haciendo preguntas esenciales sobre el viaje: “¿Cuándo sale la caravana?”, “¿Puedo ir?” “¿Nos vamos pal’norte?” “¿Qué tengo que llevar?” “¿Amigos por dónde van?”, “¿X dónde van a pasar?”, “¿Tu por dónde estás?”, “¿Dónde van ya?” “Repórtense, digan la ubicación exacta” (Mensajes extraídos de grupo de Whatsapp).

*Por otro lado, se pueden leer y escuchar mensajes que comparten algunas recomendaciones del trayecto, informando sobre el apoyo logístico, la disponibilidad de transporte y puntos cercanos para encontrar comida:* “Estoy cerca de tecun uman y todas las carabanas estan pasando bien!!!” (sic) “Solo vengán con mucho Orden” “si puede sacar su pasaporte mucho mejor”, “ser puntuales ya que no será culpa de nosotros si los dejamos” “Esta puede ser la última oportunidad, para los que no hemos quedado ya sea por a o b motivo, no tenemos excusas de falta de tiempo, bienvenidos todos” “Para llevar un menor se necesita solo pasaporte y el permiso si la mamá no va”, “Tomen foto de mamá y del nene” (Mensajes extraídos de grupo de Whatsapp).

Otros mensajes que se pueden leer es alertando sobre los peligros que hay en el trayecto: “disen que donal trumn ya está poniendo a policías para que nosotros no pasemos” (sic) “Vamos a buscar por otro lado, por la montaña o cerros, así hay que aser” (sic) “No, por las montañas no van niños, bamonos por donde se fue la primera caravana, que se veia caminando en orilla de calle para que los carros nos den jalon, mas que todo por los niños, en un monte no bamos haber ningun carro, esa es mi opinión” (sic) “Ellos no respetan ni pija, no les importa que en esas multitudes van niños, si a ellos no les interesa la vida de nosotros, ¿a nosotros por qué nos va a interesar la vida de ellos? Hay que ir dispuestos con todo” (Mensajes extraídos de grupo de Whatssap).

Por último, están los mensajes de esperanza: “Démosle con todo, ya estoy listo” “ya falta poco gente, 11 días para cuando lleguemos a México, creo que allá ya va a estar el otro presidente” “Ya vamos En nombre de Dios!!!” “Ya veremos cómo pasaremos” “en nuestro viaje vamos con las bendiciones d dios. Primera mente Dios q sii solo hay q tener fe en Dios amiga” (sic) “¿Quién dijo miedo pues?” “Eres mi protector Mi Dios” “Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová ama a los justos; Jehová guarda a los extranjeros”. Estos mensajes van acompañados de emoticones de corazones y la bandera de Centroamérica.

La interactividad de estos medios digitales ha servido a estas romerías para sumase a las caravanas. De esta manera, podemos subrayar que, desde la conformación de la primera caravana en octubre de 2018, hasta las nuevas, han utilizado la comunicación digital como herramienta para poder integrarse y organizarse. En el contexto de las migraciones en formato de caravana, las redes sociales inscritas en el internet forman parte de un entramado comunicativo. Los mensajes compartidos por los caravaneros en las plataformas digitales exponen la injusticia percibida de una crisis económica y política de sus países de origen, la violencia que sufren en trayecto y los mensajes de discriminación, racismo y xenofobia de países de tránsito y de destino. En la conectividad de los espacios digitales se crean los ensamblajes para irrumpir, mediante un encuentro corporal, el espacio público.

### **3.5 Performatividad**

Siguiendo a Parrini y Moreno (2018), el *performance* es pensado como:

acción/actuación/actualización, puesta en acto y escenificación de normas y órdenes, subversión y atravesamiento de límites; reproducción y diferencia que alude, al mismo tiempo, a la irrepetibilidad del acontecimiento y a su pertenencia a una estructura que le otorga significación dentro del marco contextual del aquí y ahora, es decir, al reconocimiento de que nuestras vidas están estructuradas de acuerdo con modos de conducta repetidos y socialmente sancionados. Todo lo cual sugiere una lucha por el control de una economía simbólica (p10).

El *performance* es un acto vivo y político, pues mediante manifestaciones corporales e intersubjetivas se busca transgredir o cuestionar los límites y las tramas estructurantes. Estos actos puestos a escena buscan afrontar públicamente, además de desnudar y hacer visibles, de alguna manera, los abusos, las violencias, los descontentos, las desigualdades, etcétera, que surgen de la operatividad de ciertas estructuras, órdenes establecidos o regímenes de verdad. La palabra *performance* hace referencia a:

La capacidad de un cuerpo o una expresión de cambiar, accionar y agenciar su potencia (...) Nos referimos al performance entendiéndolo como arte vivo, contestatario, que desde el cuerpo y la acción se constituye como espacio crítico y resistencia de la vida. Allí cualquier acto: bailar, jugar, hablar, sembrar, caminar, comer, vestirse, defecar, cantar, exploran su potencia desde posibilidades políticas, estéticas y éticas (...) Aquí la expresión de cuerpo es materia y medio para develar, cuestionar y resistir las relaciones de poder, mecanismos de control y regímenes de verdad (Ochoa, 2017, pp.20-21)

En este apartado abordaremos los performances que despliegan los migrantes en tránsito, estas manifestaciones abarcan desde cuerpos individuales, que crean discursos y prácticas subversivas, hasta cuerpos colectivos que despliegan protestas abiertas en los espacios públicos. Pero ¿cómo estas manifestaciones de performatividad permiten comprender procesos de subjetividad que derivan en acción política? Aquí enmarcamos los performances como prácticas de resistencia migrante que, vía corporal o mediante el discurso hablado, suelen tensionar, provocar, denunciar, cuestionar o confrontar un régimen de fronteras y un régimen gubernamental de control migratorio, así como poner en evidencia sus prácticas violentas que tienen lugar en estos contextos. Cabe mencionar que este despliegue de performances corporales e intersubjetivas las entenderemos como resistencias

por medio del cual, los migrantes buscan denunciar una realidad y cuestionarla, en tanto, estas acciones, por minúsculas que parezcan, son claramente políticas.

### ***3.5.1 Politizando el sufrimiento: Viacrucis Migrante***

Estuvimos en el Albergue San Juan Diego en Huehuetoca, Estado de México. Justamente el Viernes Santo. El Albergue ya tenía programadas varias actividades para conmemorar la Semana Santa, además de las misas y los retiros espirituales, se tenía planeado una movilización colectiva. El viernes 19 de abril de 2019, asistimos por la mañana al albergue, eran las 8:30 de la mañana. Todo estaba preparado, el viacrucis migrante estaba compuesto por un contingente de 31 migrantes, contando al padre, a los integrantes del albergue y otros integrantes de organizaciones civiles. Muchos integrantes del contingente portaban pancartas donde se leían los siguientes fragmentos: ¡Ningún migrante es ilegal! ¡Somos migrantes, no somos delincuentes y pedimos seguridad! ¡Pedimos a los gobiernos nos dejen transitar!

Fotografía 17. Migrantes rumbo al *Albergue San Juan Diego*



Fotografía tomada en Huehuetoca, Estado de México, 2019

A las 9:20 de la mañana comenzó la procesión. El padre Tomás fue quien encabezó la procesión del Viacrucis “*Vamos a iniciar este viacrucis, recordando el camino de Jesús hacia la Cruz*” dijo el padre, seguido de una letanía de rezos y frases bíblicas que el grupo inmediatamente comenzó a reproducir. Una de estas actividades que estaban programadas

fue el recorrido por las vías de tren. Hubo una cruz que los migrantes tenían que cargar alternadamente durante el recorrido, era una cruz de madera. El resto de la caravana durante el trayecto rezaba, pero también hacían unísona una frase: ¡Tránsito libre y seguro para los migrantes!

Tal cual, los integrantes del *Viacrucis Migrante*, que se conformó en ese momento, recorrían simbólicamente un camino doloroso, como lo hizo Jesús, quien, desde lecturas bíblicas, es personificado como aquel sujeto que pese al dolor que padeció en su camino a la crucifixión, hubo un palpito esperanzador de resurrección y de construir un mundo mejor para los demás hombres. De manera paralela, los migrantes que representaban esa escenificación querían mostrar que, al igual que el calvario que padeció Jesús, ellos sufren de abusos, violencias, discriminación, maltratos, desaparición y muerte durante sus tránsitos. Empero, como dice Inocente (2018), el *Viacrucis Migrante* está lejos de celebrar el día de la resurrección, más bien, los migrantes en tránsito siguen viviendo perpetuamente el calvario del *Viernes Santo*. En este caso, en esta representación, el migrante no actúa el dolor, lo experimenta durante su tránsito, no lo representa, sino que lo sufre. No hay una actuación, o escenificación de la violencia que hacen visible, sino es la experiencia de la violencia que está interpelando y encarnando a sus cuerpos en tránsito.

El *Viacrucis migrante* estuvo conformado por 21 migrantes oriundos de Centroamérica, 3 integrantes del albergue, 5 personas que apoyan con víveres al albergue y el padre, quienes caminan sobre las vías del tren y las rutas comunes por las que los migrantes centroamericanos acostumbran a transitar en Huehuetoca, Edo. De México. Durante el recorrido, quienes conformaron esta caravana de protesta rezaban algunos pasajes bíblicos, elevaron plegarias para proteger su camino de los secuestros, extorsiones y para pedir por el descanso de quienes han sido desaparecidos en estos caminos de muerte. Los migrantes están conscientes de que la zona de estado de México es muy violenta. Además de escenificar este camino de sufrimiento, quienes conformaron esta caravana buscaban denunciar la violencia que padecen los migrantes centroamericanos durante su travesía por México, buscaban, de igual manera, evidenciar la violación de sus derechos humanos, así como protestar con el fin de concientizar que su migración no es un delito. Si bien, los migrantes no todos cargaban, al mismo tiempo, la cruz a costas, si cargan permanentemente con el peso de todas las

vejaciones que sufren en su recorrido rumbo a Estados Unidos, por no portar con la documentación legal requerida.

La caravana del *Viacrucis Migrante* ha sido una movilización colectiva de tradición católica que se realiza anualmente desde el año 2010 en la temporada de Semana Santa. Esta representación es un *performance* que se realiza en las principales rutas del tránsito migrante del país. Trayendo a colación las ideas de Jeffrey Juris (2005) con su categoría analítica de *violencia performativa* analizamos como el cuerpo migrante que es víctima, al ser interpelado por múltiples violencias durante su tránsito por México, al mismo tiempo es un cuerpo con capacidad de politizar dicho sufrimiento cuando despliega formas de protesta abierta.

Indudablemente esta representación fue un acto simbólico, además de un *performance* religioso. Siguiendo a Juris (2005) podemos decir que esta representación escenifica un tipo de violencia performativa. Se trata de formas de protesta abierta, donde los migrantes exponen sus demandas políticas a las autoridades, ocupan espacios públicos como carreteras, fronteras, plazas, calles, vías de tren, e instituciones de migración. Además, durante este recorrido se despliegan distintas técnicas corporales, símbolos rituales y prácticas comunicativas. Estas técnicas, dice Juris (2005) “sirven para construir el cuerpo militante como campo de acción política y para producir una identidad activista” (p.194).

A decir con Juris (2005) “la violencia performativa es una forma de interacción social significativa mediante la cual los actores construyen realidad social basándose en los modelos culturales disponibles” (p. 188). Justamente el autor utiliza el término de *violencia performativa* para referirse a la representación de rituales simbólicos en los que se da o se expresa una interacción violenta que pone énfasis en aspectos simbólicos y expresivos. De esta forma, el *Viacrucis Migrante* puede entenderse como una forma de violencia performativa a través del cual los migrantes, en tanto activistas, buscan una transformación social mediante sus protestas que están cargadas de escenificaciones de violencia, que sin duda son vividas o presentadas permanentemente durante sus tránsitos.



Fotografía 18. Representación del calvario migrante



Fotografía extraída del portal Facebook Caravana-Viacrucis Migrantes-Refugiadxs, 2021.

Entonces, esta *violencia performativa* puesta en escena por los migrantes, la situamos en un contexto de la acción política, pues la representación del sufrimiento despliega un uso político. Siguiendo a Fassin, citado en Inocente (2018), entenderemos por usos políticos de sufrimiento “las maneras en que el cuerpo y los discursos sobre sufrimientos son puestos en escena, con el objetivo de hacerse valer en determinado momento de la historia, después de todo, el cuerpo sobre el cual se ejercen violencias es el que da derechos” (p. 36).

Fue una hora de recorrido. Al llegar de nueva cuenta al albergue, compartimos experiencias, mientras tomábamos un agua fresca de guayaba. Los migrantes que participaron en el viacrucis migrante dijeron que nunca habían participado en una escena así, no solo en representación, sino en acción. Según sus relatos se sentían identificados, pues su tránsito en verdad es doloroso, pero también esperanzador. Léase el siguiente testimonio de Charly Alan, migrante oriundo de Honduras:

Migrar es un camino duro, es doloroso porque dejas a tus hijos, a tu madre, hermanos, dejas tu casa, dejas todo. Es un viaje que no sabes si lo vas a terminar, no sabes dónde vas a acabar o cómo vas a acabar o si lo vas a acabar ¿verdad? Cuando tienes momentos duros ¿qué haces? Rezarle a dios, es lo único que te queda, él más que

nadie nos entiende, porque vivió un camino difícil. Solo dios sabe nuestro destino. Con este santísimo viacrucis que recorrimos, pos si me da fuerza, me hace sentir que dios está en todo mi camino, siempre protegiéndome. El poder de dios es tan grande que no pensé que, siendo migrante, iba ser parte de un recorrido así, que dios me iba acompañar así. Aquí me doy cuenta de que la fe sigue siendo mi camino. La fe y la palabra de dios no solo nos ayuda a estar tranquilos, sino como lo hicimos aquí en el viacrucis, desde la fe y la palabra de dios le decimos a todos que no somos malas personas, le decimos a los gobiernos que no nos persigan, que no nos regresen a nuestros países, que somos migrantes, que no somos delincuentes.

Con este viacrucis migrante, la fe se politiza. A decir con Vargas (2018) “los viacrucis del migrante son eventos de protesta que vinculan lo religioso con lo político” (p.120). Desde este lugar se hacen públicas diversas demandas y se hace ocupación pública, aunque momentánea, de diversos espacios: vías de tren, calles, carreteras, instituciones, etcétera. Hay dos tipos de viacrucis migrante, el transnacional que comienza en la frontera sur y que se estructura como una caravana de mayor estructura, pues aglutina migrantes, defensores de derechos humanos, diversas organizaciones no gubernamentales, etcétera. Y los viacrucis que se organizan desde rutas migrantes y desde albergues específicos, como es el viacrucis organizado por el Albergue San Juan Diego en Huehuetoca, estado de México, que desde sus trincheras aprovechan las conmemoraciones simbólicas para protestar y politizar la experiencia de lo que significa ser un migrante en tránsito.

Y es que frente a un Estado que “los trata como animales” de forma cruel e inhumana, según el relato de Alan, hacen visible una expresión del sufrimiento que más que paralizarlos, los insita a la manifestación, la lucha y la protesta. Dentro de las performances corporales migrantes, del mismo modo, podemos enmarcar las huelgas de hambre, los encadenamientos y el cocimiento de labios que realizan los migrantes como forma de protesta en Tapachula, Chiapas con el fin de presionar a las autoridades para la entrega de visas por razones humanitarias que les permitan transitar por México. Con la representación de estos actos, los migrantes hacen visible el sufrimiento y la desesperación que padecen al estar varados en esperas indefinidas sin ninguna respuesta institucional.

### ***3.5.2 Una práctica de libertad: El rap y la poesía migrante***

En enero de 2021, nos encontramos en el campamento La Esperanza, ubicado en el Chaparral en Tijuana. Justamente en un contexto en el que se activaron los Protocolos de Protección a Migrante (MPP) que obligaba a los migrantes que buscaban sus solicitudes de asilo en Estados Unidos esperar en México. Además, conjunto a este protocolo, derivado de la pandemia por COVID-19, se activó el Título 42 con el objetivo de agudizar las deportaciones de los migrantes, sin seguir un protocolo legal, bajo la justificación de “evitar” la propagación del virus. Mediante esta norma, se legitimó expulsar de inmediato a cualquier migrante que buscaba ingresar al país del norte. En este tiempo, paradójicamente pese a que se hablaba de un cierre de fronteras para ingresar a Estados Unidos, se hacían visibles diariamente expulsiones de Estados Unidos a México de migrantes que se hacían legítimas bajo el MPP y Título 42.

Derivado de estos programas, miles de migrantes estuvieron forzados a esperar en un campamento improvisado en Tijuana por más de 8 meses, bajo el sol, la lluvia, el frío, el hambre, la inseguridad, etcétera, con el objetivo de esperar su turno para ser llamados por una corte en Estados Unidos. Indudablemente esto trajo desesperación y descontento, el cual fue manifestado de múltiples formas. En este apartado nos interesa situar una de ellas. Era el 9 de enero, cuando llevábamos alimentos, cubrebocas, gel antibacterial al campamento para compartir con algunos migrantes. Eran alrededor de las 6 de la tarde, cuando policías e integrantes del Instituto Nacional de Migración realizaban rondines entre las carpas, justo en ese momento, Ariel comenzó a improvisar sonidos que después devinieron en una producción artística, un rap:

*Honduras es un país hundido en la violencia y la pobreza*

*Su bandera azul, blanca y en el centro cinco estrellas*

*Al ser un inmigrante se cruzan tres fronteras*

*Yo tenía un sueño y no se pudo realizar*

*Por amenazas de la Mara tuve que salir de mi hogar*

*Sino fuera por ellos, yo no estaría aquí*

*Es un viaje que no se lo deseo a cualquiera*

*Porque se pasa hambre, desesperación, violencia y discriminación*  
*Porque tienes miedo a que te atrape migración*  
*Con este cantico que para ti es insignificante, te canto para despertar tu conciencia*  
*gobernante*  
*Yo no emigro porque quiero, yo migro por obligación*  
*Yo tengo derecho a la vida y a mi salvación*  
*En esta canción yo pongo mi oración y que por favor paren la deportación*  
*Y es que tú me puedes devolver, pero no me quitas mi talento, ni mi don, ni mis*  
*sueños, ni las ganas de brincar el muro sin miedo a que me atrapes otra vez.*

Pero acaso ¿no es este canto improvisado una forma de contar una experiencia de lo que significa migrar desde la irregularidad? Entre rima y rima, Ariel nos compartió su experiencia vivida haciendo uso de un talento artístico: la creación de su rap. Para un migrante, rapear es una forma de expresar un sentir sobre la dura realidad que enfrentan durante sus tránsitos, además de dar cuenta de un desgaste corporal y subjetivo de un viaje que inicia en el Sur y que se dirige a Estados Unidos. Pero ¿De qué forma el rap y la poesía migrante expresan posicionamientos de resistencia?

Castiblanco (2005) dice que la improvisación de un ritmo y una poesía es una forma de definir el rap, pero el rap más decir y narrar, “es hacer, es una práctica” (p.256). Y lo es porque es una forma de “denunciar, protestar, confrontar, interpelar, cuestionar, pero sobre todo es vivir, es hacer, es experimentar una forma de vida alterna como respuesta, que no espera ser resuelta por otros, sino que ocurre en las vivencias, justamente cuando éstas desafían los límites” (p.256). Este rap nos cuenta las razones de por qué un migrante, cuando su vida está en peligro, no tiene otra alternativa, más que irrumpir fronteras. El rap migrante es una forma de protesta “es coherencia entre lo que se dice y se hace, porque en el rap nadie puede cantar lo que no vive” (p.258).

El rap que nos compartió Alan relata su experiencia migratoria, pero también resulta una práctica donde expresa lo que siente en el momento que lo siente, e incluso en momentos donde está de frente a autoridades migratorias. Esta forma de invención, en tanto resistencia, es una forma de subjetivación 1) Denuncia una situación violenta 2) se representa así mismo y hacia los demás como un migrante que denuncia, pero también como un migrante que

encuentra otras formas de expresar y habitar una experiencia a través de una creación artística. El rap migrante es una práctica de libertad, pues a decir con Foucault (1990), se trata de la propia capacidad que tiene un sujeto de ejercitar un poder sobre sí mismo, cuestionando, al mismo tiempo, un orden instituido. Las prácticas de libertad, a las que refiere Foucault, son prácticas reflexivas de libertad. Es decir, prácticas donde el sujeto se reinventa así mismo cuestionando permanentemente el lugar asignado. Hablamos de las *artes de existencia*, que según Foucault (2003), son “las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo fijan sus reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismo, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo” (p.9).

En este sentido, podemos decir que la subjetividad migrante se halla en movimiento constante “de desprendimiento y creación de sí mismo, en un ejercicio perpetuo de des-identificación y reinvención donde la identidad se arriesga una y otra vez” (Castro,2006, p.12). El canto de Alan retrata una forma de autoafirmación, pero también una forma de existir y habitar. Pero ¿cómo se puede practicar la libertad en el tránsito? Justamente, a partir de la invención de otras formas de habitar los tránsitos, de nuevas formas de acción que, además de subvertir controles, definan un margen de soberanía sobre sí mismo, donde cada sujeto sea artífice de su propia subjetivación.

## Cuadro 2. Potencial creativo de las tácticas de vida y resistencias infrapolíticas

Formas de resistencia	“Acciones pasivas”	Potencia activa	Potencial creativo
<b>DISCURSO</b>			
<b>Charoleo</b>	-Pedir dinero -Dar lastima -Sujetos sin recursos	-Eligen lugares donde practican el charoleo -Eligen una forma particular de hacerse visibles -Producen un discurso para alcanzar empatía o lastima con las personas.	-No solo sujetos de consumo sino productores -Charoleo no solo es un medio de sobrevivencia, sino infraestructura que hace posible la movilidad

<b>Por la boca muere el pez</b>	-Ausencia de un discurso hablado -Silencio vinculado a un contexto de vulnerabilidad extrema -Ausencia del sonido y carencia de significación	-Arma ante la desconfianza y un escudo de autoprotección -Silencios están cargados de saberes -Silencios atravesados de dolor y de recuerdo	-Actitud reservada del migrante es selectiva -El silencio, más que ser una respuesta pasiva, es una respuesta intencional -Los silencios en los tránsitos operan como armas o tácticas de autoprotección, ocultación o disimulo.
<b>Trampear el discurso</b>	- Migrar por búsqueda de oportunidades no por amenaza directa de muerte	- Producir un discurso donde el migrante es víctima de amenaza o de muerte -Esconder los verdaderos objetivos e intenciones -El discurso marginal que el migrante produce está plegado de palabras amañadas	- Burlar los filtros de selección -Los solicitantes, recurren a esta astucia, no desde una inclinación natural de engañar, sino “como recurso táctico de sobrevivencia” -Los solicitantes reproducen el discurso que el dispositivo de refugio quiere oír
<b>MOVIMIENTO</b>			
<b>Serpentear caminos. Desplazamientos, andares y devenires migrantes</b>	-Práctica del escondite -Escapar sin dejar huella -“Darles la vuelta a los dispositivos de control y vigilancia”	- Búsqueda de una libertad de movimiento -Desplegar movimientos impredecibles -Escapar de la vigilancia - Serpenteo recrea los movimientos producidos por los migrantes que transitan por un territorio que le niega el tránsito libre, escapan, burlan la vigilancia y los controles del aparato de persecución y captura.	-Sujeto astuto -Protagonista de sus trayectos y de sus tiempos para transitarlos. -Generador de espacios a través de sus movimientos -Buscador permanente de intersticios en las cuadrículas del poder. - Buscadores de espacios como líneas de fuga -los movimientos migratorios irregularizados modifican su cartografía de tránsito, sus desplazamientos y sus andares. - <i>devenir imperceptible</i> que está en una inestable desterritorialización
<b>Trepar a la bestia</b>	Migrantes sin recursos para viajar  Viajan en condición precaria	-Despliegan astucias en situaciones extremas al abordar el lomo de la bestia - La capacidad que tienen estos sujetos de sacralizar y reinventar un momento tan violento.	-Desafiar la prohibición. -Reutilizar un espacio prohibido como medio para transportarse - transmiten saberes a los más novatos
<b>Contramapeo</b>		-Posibilidades de elaborar mapas otros o alternativos respecto a la cartopolítica dominante	-Los migrantes van produciendo <i>contramapeos</i> desde donde emergen itinerarios, mapas

		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pone en el centro los movimientos propios de los sujetos que transitan desde la irregularidad</li> <li>-Desafiar la cartografía dominante materializada en los puntos de control migratorio y, de esta manera, instaurar una forma de libertad de movimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>subjetivos, redes y cartografías de resistencia</li> <li>- Los contramapeos producidos por los migrantes son móviles y abiertos.</li> <li>-Los migrantes durante sus tránsitos y movimientos agujeran la frontera y los puntos de control, utilizan las sombrías cavidades</li> <li>-Producción de mapas orales</li> <li>- Cada migrante produce su mapa de viaje, a través de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran o reconocen durante el camino.</li> <li>-Cartografía de una multitud conectada</li> </ul>
<p><b>PERFORMATIVIDAD CORPORAL Y SUBJETIVA</b></p>			
<b>Viacrucis Migrante</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Recorrer simbólicamente un camino doloroso, como lo hizo Jesús</li> <li>-Representar el calvario de tránsito migrante</li> <li>-En esta representación, el migrante no actúa el dolor, lo experimenta durante su tránsito, no lo representa, sino que lo sufre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Quienes conforman esta caravana buscan demandar la violencia que padecen los migrantes centroamericanos durante su travesía por México, evidenciar la violación de sus derechos humanos, así como protestar con el fin de concientizar que su migración no es un delito.</li> <li>- El sufrimiento más que paralizarlos, los insita a la manifestación, la lucha y la protesta.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- son eventos de protesta que vinculan lo religioso con lo político</li> <li>-El cuerpo migrante es un cuerpo con capacidad de politizar dicho sufrimiento cuando despliega formas de protesta abierta.</li> <li>- Los migrantes exponen sus demandas políticas a las autoridades, ocupan espacios públicos como carreteras, fronteras, plazas, calles, vías de tren, e instituciones de migración.</li> </ul>
<b>El rap y la poesía migrante</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Migrante en espera</li> <li>-Migrante en el ocio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se comparte una experiencia vivida haciendo uso de un talento artístico: un rap</li> <li>- Rapear es una forma de expresar un sentir</li> <li>- Una práctica donde se expresa lo que siente en el momento que se siente, e incluso en momentos donde está de frente a autoridades migratorias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Un modo de subjetivación</li> <li>- Una práctica de libertad</li> <li>- Se expresa la propia capacidad que tiene un sujeto de ejercitar un poder sobre sí mismo, cuestionando, al mismo tiempo, un orden instituido</li> <li>-El migrante con su canto se representa así mismo y hacia los demás como un migrante que denuncia, pero también como un migrante que encuentra otras</li> </ul>

			formas de expresar y habitar su experiencia a través de una creación artística.
<b>Ser un cuerpo tatuado en tránsito</b>	-Sujeto discriminado -Cuerpo relacionado con pandillas trasnacionales	<i>“Me discriminan por traer mis tatuajes. Me discriminan en cualquier trabajo por los papeles, me discriminan, piensan que soy drogadicto, pandillero, piensan que no solo soy migrante, piensan que soy marero”</i>	Ante la violencia del tránsito, es un cuerpo que se autoafirma en tránsito como pandillero, sin serlo:  <i>“Me hice de un buen machete, y no permito que nadie se suba en mi vagón, nada los que me acompañan, si alguien se trepaba ya sabía lo que le iba a pasar. En una de esas veces que se detuvo el tren, venían dos tipos en la noche y me vieron. Yo me desabroche mi camisa y saque el machete, lo llevaba ya en la mano, y pos ya , ellos vieron los tatuajes. Les dije ¿saben qué? Mejor súbanse a otro vagón, aquí no se pueden subir. Aunque yo no soy malo, pero trato de mostrar a la gente de que en verdad soy malo y pues la gente así no se mete conmigo, piensan que soy pandillero”</i>

Fuente: Elaboración propia.



### **3.6 El acto político de migrar en y desde la irregularidad**

Anteriormente, desde el pensamiento de Butler (2010), hemos enmarcado tres cuestiones. La primera que el valor de las vidas humanas es políticamente diferencial. La segunda que hay marcos políticos de reconocimiento que definen el valor de una vida respecto a otras, en este caso, las vidas de los migrantes que transitan sin la documentación legal requerida son constituidos políticamente como diferentes, indeseables, abyectos, peligrosos, contaminantes e incluso no humanos. La tercera que las vidas no valorizadas políticamente son arrojadas intencionalmente a una muerte política: el abandono o la muerte, empero, en esta investigación estamos convencidos que estas vidas, bajo ningún motivo, se resignan a su muerte políticamente inducida, pues en ella está inscrita una fuerza inmanente de subversión, creación y pulsión.

En esta lógica, analizaremos cómo los migrantes en tránsito desde la colectividad construyen procesos de subjetivación política con el objetivo de autoreconocerse, autoconstituirse y autodefinirse desde otras maneras. Aquí reafirmamos la potencia de migrar en colectivo y subrayamos los espacios de invención colectiva y los espacios de afirmación subjetiva. Siguiendo a Krosravi (2021) pensamos que cruzar las fronteras sin autorización, burlar abierta o subrepticamente el régimen fronterizo, transitar y enfrentar un orden establecido son actos políticos. En este sentido, migrar en y desde la irregularidad es considerado como un *acto político*.

Ya habíamos debatido en otro apartado cómo la vulnerabilidad moviliza posibilidades de resistencia, desde esta lógica podemos decir que la vulnerabilidad es un espacio donde se produce la invención, formas de constitución subjetiva y procesos de subjetivación. Cuando subrayamos que migrar es un acto político traemos a colación 1) la trasgresión del régimen de fronteras para transitar libremente, 2) un signo de desobediencia e insubordinación 3) además de producir un acto subversivo de desobediencia, se producen formas de invención desde donde se instauran potencias del cuerpo y de la vida indeterminadas que inauguran y renuevan constantemente horizontes de posibilidad. Lo anterior, nos remite a las formas de actuar que desbordan los límites e incluso van más allá de ellos, es decir, el acto político abre espacios de invención.

Pero ¿es posible situar en estos actos una relación productiva con lo político?

Podemos decir que, el acto político de migrar, además de producir un acto subversivo de desobediencia, produce espacios de creación. Luego entonces, aquí entenderemos por acto:

Como aquello que desestabiliza el orden simbólico, pero que, sin embargo, abre una brecha que hace posible su posterior reestructuración, una organización novedosa que le permite al sujeto desplazarse desde las anteriores coordenadas simbólicas que lo condicionaban, dándole la oportunidad de producir activamente un nuevo horizonte de significación (Cabrera, 2016, p.229).

Estos actos producen desestabilización, reapropiación, pero además abren otras derivas de lo posible. En este caso, podemos explicar por qué migrar en caravana se ha instaurado como una nueva forma de migrar, y que constantemente se abran posibilidades creativas para irrumpir fronteras. Ya hemos dicho que la migración individual o colectiva es movida por la pulsión de vida, por fuerzas afectivas y flujos de deseo, ante ello, podemos decir que migrar es un acto:

es la vía que abre el avance del sujeto hacia la pulsión, esa pulsión que va en contra de todo proceso de organización representacional (...) Uno podría llegar a la pulsión si se sigue la lógica del deseo hasta su límite (pp.45-48).

La pulsión de vida es lo que moviliza sus tránsitos. Pensar la migración como acto político nos permite representar las prácticas colectivas de desobediencia, la irrupción de fronteras y la potencialidad de instaurar posibilidades de lo político. Aquí subrayamos que las caravanas migrantes inauguran potencias inadvertidas, así la revelación de lo que pueden lograr constituyen un acto político. A continuación, situamos algunas de las experiencias de subjetivación política que se construyen los migrantes en y desde la colectividad de transitar en caravana.

### **3.7 Entramos juntos ¡Que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras!**

Nuestros pasos eran pasos de esperanza, pasos de fe. Mientras migrábamos queríamos que se sintiera el paso del migrante por todo México, que supieran que la caravana iba a llegar a la frontera, que por primera éramos contados, nos contaron, éramos miles y pasando se iban sumando (Douglas, migrante y activista).

En los sitios securitizados y fronterizos se están desplegando resistencias con alcance político por parte de los migrantes que transitan en y desde una condición de irregularidad. En octubre de 2018 lo imposible apareció como real, la aparición pública y visible de la caravana migrante desestabilizó un orden gubernamental y de control migratorio:

... más de 10 mil centroamericanos indocumentados atravesaron México de forma visible, ostentando su falta de papeles migratorios y desafiando las advertencias del presidente Enrique Peña Nieto y su homólogo estadounidense Donald Trump. Desafiando incluso los malos presagios enviados por los gobiernos y presidentes de sus propios países, que los desconocieron, que los advirtieron de mil peligros, que los amenazaron con cerrar fronteras para impedir su marcha. Esa romería de migrantes, salidos mayoritariamente de Honduras y El Salvador, fue indetenible en Guatemala y a lo largo de todo el territorio mexicano (Martínez, 2019, p.11).

La irrupción colectiva de los migrantes se materializó en acto, rompiendo incluso las propias fronteras de su posibilidad. Ni los propios migrantes que caminaban en romería advertían los obstáculos que podrían encontrar o lo que podían lograr con esa forma de migrar, caminando en multitud juntos, todos juntos. Después de la caravana de 2018, se han formado más de una decena de caravanas que buscan irrumpir fronteras. Si bien, el dispositivo gubernamental se ha endurecido al grado de llevar a blindar y acordonar, sobre todo, la frontera sur de México, se han instaurado nuevos escenarios de lo político.

Sin dejar de lado los aspectos de violencia y criminalización estatal que ha sido brutal, los migrantes han producido desde este lugar algunas grietas 1) Han hecho tambalear a un orden de control gubernamental establecido, 2) Han evidenciado formas violentas y atroces gubernamentales que operan por fuera de un discurso humanitario y de los derechos humanos, 3) Han evidenciado malos gobiernos y fallas estructurales de los países de origen y de destino, inaugurando no solo formas de migrar sino formas de protesta, 4) Desafían y enfrentan un régimen de fronteras, 5) han logrado llevar la vida a otros lugares con permisibilidad estatal y legal, 6) han evidenciado una gestión desbordada derivada de las solicitudes de asilo y refugio, 7) han permanecido en el tiempo, al grado que, sin importar el fracaso, continúan formándose. Además, se subraya la potencia colectiva que se teje desde estos lugares: 1) capacidad de autoorganización, 2) despliegan formas de acción en y desde

la espontaneidad, 3) muchas de sus acciones se tejen desde la invisibilidad, etcétera. Douglas Oviedo nos comparte su experiencia de haber migrado en la segunda caravana de 2018:

Caminamos 45 días para llegar desde Chiapas hasta Tijuana, durmiendo en las calles, en el suelo, en cartones. Fueron días muy difíciles. La forma en cómo nos organizábamos como caravana fue muy difícil por la simple razón de que éramos muchos y los días pasan y son desesperantes, más cuando sabemos que por todos lados están los federales, en todo el camino están policías, personas que no nos van a querer, que no va a dejar que entremos a México, pero la voluntad de todos hizo que las cosas pasen. Juntos nos organizamos.

Además, Douglas nos comparte los procesos de autoorganización de la caravana:

Primero que todo, elegimos un grupo que apoyara en algunas tareas, este grupo tuvo el respaldo de la caravana. Esto es muy importante porque los federales andaban todo el tiempo cazando y buscando a los líderes de la caravana, pero todos sabíamos nuestro objetivo, así es que con o sin líderes para nosotros lo más importante era llegar a nuestro objetivo. En la caravana todos respondíamos por todos, todos nos guardábamos las espaldas y nos ayudamos. Levantamos un equipo de apoyo. Entre todos planeábamos las formas para entrar a México, siempre cuidando la información entre nosotros, nuestros planes y estrategias, nosotros decidíamos en qué momento hacerle saber al gobierno y a los medios de comunicación nuestras decisiones. Planeábamos todo, de quienes iban a ir primero, quienes después. Siempre pensamos que mujeres y niños fueran primero, esto porque sabíamos que, en caso de negación del paso, pensábamos que la policía, el ejército, al ver mujeres y niños iban a moderarse con su violencia, no íbamos a ser tan atacados, eso pensábamos, aunque no fue así. Dentro de la caravana se organizaron algunos comités, los más importantes fueron el comité de aseo, el comité de seguridad y el comité de apoyo de casi 50 hasta 70 personas por comité ¿por qué razón? Por qué velábamos por nuestra gente, siempre que llegábamos a un lugar siempre teníamos la seguridad de que había un grupo que iba a estar velando por nuestra seguridad, no dormíamos toda la noche por estar cuidándonos, hasta que nos tocara caminar. El comité de aseo era el encargado de mantener limpio el lugar donde llegábamos, y dejar el espacio limpio. El comité de apoyo estaba encargado de ayudar a las madres que iban con sus niños, a las personas de edad avanzada, este comité también se encargaba de pedir los *ride* para subir a mujeres y niños.

Rancière (2004) dice que lo político se sitúa siempre en algún borde. En el texto *Política, Policía y Democracia* (2006), se pregunta ¿Qué es lo político?, y lo define como:

El encuentro de dos procesos heterogéneos. El primero es el del gobierno. Éste consiste en organizar la reunión y el consentimiento de los hombres en comunidad y reposa sobre la distribución jerárquica de las posiciones y las funciones. Daré a este proceso el nombre de policía. El segundo proceso es el de la igualdad. Éste consiste en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y por el cuidado de verificarla. El nombre más adecuado para designar esta interacción es el de emancipación (p.17).

El autor sitúa tres ejes: la policía, la política y lo político. La policía es la parte estructural que nos asigna un lugar, el proceso de emancipación o la interrupción de la dominación que emerge de los que no cuentan o los no reconocidos es la política, y lo político es el lugar de encuentro entre la política y la policía en el tratamiento de un daño. En este caso, la policía es el lugar asignado por el orden de dominación, la política es subversión o la des-identificación de este orden, en este caso, cuando hacen el acto de aparición los excluidos o los *sin parte*. Estos sujetos son los que sobreviven al margen de la policía e irrumpen bajo un nombre impropio y articulan las fallas y manifiestan el daño, “el nombre de una categoría de víctima de un daño y que invoca sus derechos es siempre el nombre del anónimo, el nombre de cualquiera” (p.19). Lo político es el encuentro entre estos dos procesos: la policía y la política, es decir, se ubica en eso que se rechaza y, al mismo tiempo, no se constituye todavía, como límite y posibilidad al mismo tiempo.

Recurriendo a la lectura de Rancière (2004) podemos decir que esta forma de migrar ha inaugurado una nueva visibilidad a partir de un daño. Este daño lo podemos enmarcar desde la asignación estructural y posteriormente cuando un migrante es expulsado de cualquier parte, el sujeto al ser interpelado desde esta condición con su migración busca formas de revertir esta determinación. A partir de la migración masiva en modalidad caravana, los migrantes buscan situarse en una nueva plataforma de enunciación que pone en cuestión el orden establecido y, a partir de aquí, inicia un proceso de constitución de subjetividad política que des-identifica y des-clasifica lo hasta ahora determinado estructuralmente. Las caravanas migrantes son ejemplo de una articulación colectiva que los une: el descontento y, al mismo tiempo, desde este lugar se organiza la subjetivación política;

entre ellos se reconocen desde una misma condición compartida -abyecta, no reconocida, invisibilizada-. Desconocidos y negados por los marcos de reconocimiento y, al mismo tiempo, reconociéndose entre ellos mismos. Desde este autoreconocimiento, los migrantes irrumpen como estampidas las fronteras, vociferando: ¡Todos somos migrantes! ¡Migrar no es un delito! ¡Que se sienta el pie del migrante cruzar fronteras!

En el testimonio de Douglas, el significante que articula al sujeto político que irrumpe fronteras ha sido ¡que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras! Todos los que conforman las caravanas se *acuerpan* en y desde una misma condición: ser migrantes, ser precarios, transitar sin documentación legal requerida. Rancière (2004) nos hace pensar en esta comunidad de excluidos como un lugar donde se organiza la subjetivación política, el autor va a pensar esta última como formas de construir comunidad política en y desde la exclusión. “Mientras migrábamos queríamos que se sintiera el paso del migrante por todo México, que supieran que la caravana iba a llegar a la frontera, que por primera éramos contados, nos contaron, éramos miles y pasando se iban sumando”, dice el relato de Douglas. Con la migración en caravana quienes transitaban volvieron a ser contados.

Después de todo, como dice Boisriou (s/f), los colectivos migrantes pueden responder a lo que Rancière conceptualiza como la lucha de los *sin-parte*, pues con sus luchas buscan reivindicar el derecho a una vida digna, pedir el reconocimiento de su trabajo, etcétera. Se trata de la formación de un sujeto político que abre campo a la política desde donde deviene un nuevo esquema de comunidad que lucha por ser tomados en cuenta, por formar parte. La subjetivación política desde la lectura de Rancière enmarca un proceso sin sujeto, es decir, “un proceso de construcción de relaciones, de producción de vínculos políticos entre fuerzas desidentificadas” (Tassin, 2012, p. 44).

Derivado de la información recopilada en trabajo de campo, situamos otras experiencias de subjetivación política que emergen en el devenir de los tránsitos migratorios, construidas por los migrantes expulsados. En este caso, se trata de sujetos políticos interpelados por una precarización generalizada de la vida que, al mismo tiempo, despliegan otras formas de existencia, construyendo un *nosotros* inédito, dejando de ocupar el lugar de víctimas. Nos situamos en los modos de subjetivación política desde la mirada de Foucault y Deleuze desde donde emergen procesos de creación.

### 3.8 Experiencias de subjetivación política migrante

La construcción de subjetividad migrante se produce en el mismo tránsito. Como dice Foucault (citado en Vommaro, s/f) “las subjetividades surgen como un gusano que atraviesa la malla de una red y al mismo tiempo que cava abre un camino, traza una inscripción, deja un rastro, teje una trama que recodifica el discurso preexistente” (p.64). En este apartado analizamos los procesos de subjetivación migrante que se constituyen como otra dimensión de la resistencia. La resistencia en la pensamos es un acto de creación, pero también un proceso de subjetivación (Deleuze 2014, 2015, 2016). Hablamos de procesos donde la subjetividad migrante en y desde lo colectivo, en movimiento, en acción y en tensión, produce espacios de creación para sí mismos.

Michel Foucault (1990) habla de ese proceso de producción del sujeto de sí mismo, a las que llama tecnologías del yo “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos” (p.48). Siguiendo el pensamiento de Foucault (1990), los procesos de subjetivación posibilitan que el sujeto tome a sí mismo como objeto y sujeto de reflexión y transformación se llevan a cabo a través de las *prácticas de sí*. Esta noción hace referencia a las experiencias y relaciones que el sujeto comienza a establecer consigo mismo para transformar una forma determinada (por el poder) de ser y estar en el mundo y, desde estas prácticas, revierte esta determinación, al mismo tiempo que instaaura nuevas formas que rigen y conducen su propia conducta, pensamiento, modos de ser, etcétera.

En *La ética del cuidado de sí como práctica de libertad*, Foucault (1994) propone las prácticas de sí como experiencias ascéticas, entendiendo la ascesis no como una renuncia o sometimiento, sino como un ejercicio de gobierno sobre sí mismo, mediante el cual el sujeto intenta liberarse de los discursos opresivos, transformarse, trascender y acceder a otro saber posible sobre la propia existencia. Estas prácticas implican una reflexión constante sobre los modos de vida y las condiciones bajo las que se ha desplegado la existencia, transforman al individuo y esta transformación interpela, de alguna forma, las normas hegemónicas del contexto y constituyen un tipo específico de subjetivación.

Y es que los migrantes durante sus tránsitos tienen la capacidad no solo enfrentar y subvertir, vía resistencias, un orden establecido, sino con sus múltiples acciones, tienen la capacidad de desplegar acciones donde se afectan a sí mismos. Este nivel de afectación se abre como posibilidad para crear espacios de vitalidad para migrantes en transitoriedad. Entonces, estos procesos de subjetivación, en tanto resistencias, se constituyen como líneas de fuga.

Deleuze (2015) habla del significado de franquear la línea, es decir, de lo que se encuentra más allá o lo exterior al poder, recuperando así la categoría de *pliegue* para subrayar que este es un modo de subjetivación. En este proceso, el sujeto migrante se reconoce como migrante y desde esta condición, mediante prácticas de autoreconocimiento o autoafirmación, despliega prácticas para representarse a sí mismo, hablar sobre sí y presentarse ante los otros. Pero la subjetivación “no solo es un saber sobre sí, es un actuar sobre sí para constituirse como sujetos de su propia existencia” (Anzaldúa, 2020, p.144). En este proceso el sujeto se reconoce sobre sí mismo y construye su experiencia “como una mira de verdad sobre sí sobre lo que le acontece y lo transforma” (p.151).

Retomando estas ideas y recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos dos experiencias de subjetivación migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) la creación de espacios alternativos, 2) la constitución de una subjetividad migrante-activista.

### ***3.8.1 Pivoteando entre una subjetividad: Migrante-activista***

En el capítulo dos hemos debatido la constitución de subjetividad migrante que pivota en dos dimensiones, por un lado, la subjetividad como un lugar de sometimiento, subordinación y sujeta a un orden establecido; por otro lado, la subjetividad en un carácter agente que implica la posibilidad de re-crear, resignificar, transformar o transgredir tal subordinación y un orden establecido. Durante el trabajo de campo nos fue posible rastrear algunas de las transformaciones subjetivas que los migrantes experimentan durante sus tránsitos, en este apartado hacemos alusión al proceso cuando un migrante se constituye como activista. Para hacer verificable lo anterior, situamos la experiencia de un migrante activista que nos relata su experiencia. Dentro de su narrativa y prácticas activas pudimos constatar que el alcance político de sus acciones, exceden las formas de protesta y reclamo,



más bien, se producen formas de subjetivación de la que deviene una producción de sí, una construcción del *nosotros* y la creación de espacios que van dejando durante el recorrido de sus tránsitos.

El migrante que se constituye como activista en el devenir de su tránsito se enmarca en un tipo de subjetividad agente, pues su apuesta está encaminada a interactuar y desplegar acción política con otros migrantes que comparten intereses por la lucha para la reivindicación de sus derechos como el libre tránsito o el debido proceso de sus trámites migratorios, al mismo tiempo, a través de estas interacciones comienzan a reconfigurar otros modos de habitar sus tránsitos y de construir espacios propios. A continuación, situamos el testimonio de Douglas que se reconoce además de migrante como activista.

### ***3.8.1.1 Douglas: Soy migrante, pero también soy un activista***

La lucha ha sido muy grande, muy tremenda desde que estábamos en la frontera, allá entre Chiapas y Guatemala. A Tijuana llegamos con la caravana en el mes de noviembre. Todo ese proceso se convirtió en una pelea de culturas, lo es María, es una pelea de territorios porque no te quieren dejar pasar por que eres migrante, porque eres moreno, porque eres centroamericano, porque entras a México sin documentos. Cuando comenzaron las caravanas migrantes yo tenía un propósito, no solo transitar por transitar, yo ya había venido a Estados Unidos una vez, ya había hecho una migración. Ahora quería dejar huella, convertirme en un líder. Yo soy un migrante, pero también soy un activista. Ser activista no solo es de palabra, es de acción, es de hacer cosas no para ti, sino para los que comparten tu misma situación. Cuando eres activista superas tus deseos y proyecciones individuales. Es estar en constante actividad, ¿por qué razón? Porque estas tocando puertas, no eres indiferente, te mueve el dolor de los demás, luchas por tus derechos que no solo son tuyos, sino que son de todos los que estamos en la misma situación, es cierto, migramos sin papeles, pero migrar no es un delito, pero te tratan como si fueras un delincuente. Migrar me cambió la vida, me convertí en un líder de la caravana y en un activista y no voy a parar.

Siguiendo el testimonio anterior, comencemos diciendo que ser activista es una práctica, se define por las acciones emprendidas que se despliegan en un campo de tensión “*ser activista no solo es de palabra, es de acción, de hacer cosas no para ti, sino para los*

*que comparten tu misma situación” como lo suscribe en su testimonio Douglas. En este sentido, el activismo se define en el hacer y no en las palabras. Como lo subraya el relato de Douglas, las acciones desplegadas en y desde el activismo dan contenido al devenir de su tránsito migratorio, cuando un migrante se adscribe al campo del activismo no solo transita por transitar, pues al tiempo que transita, va dejando huella a través de lo que va logrando con la acción: las actividades, los proyectos, las prácticas. En este sentido, podemos decir que el activismo es un proceso de afirmación subjetiva, pues dirige a los sujetos a tomar sentido crítico del lugar impuesto “es cierto, migramos sin papeles, pero migrar no es un delito, aunque te tratan como si fueras un delincuente”, y también es un proceso de afirmación e invención colectiva “cuando eres activista superas tus deseos y proyecciones individuales. Es estar en constante actividad, ¿por qué razón? Porque estas tocando puertas, no eres indiferente, te mueve el dolor de los demás, luchas por tus derechos que no solo son tuyos, sino que son de todos los que estamos en la misma situación”.*

### **3.8.1.2 Produciéndose en el activismo: un nosotros**

El testimonio de Douglas subraya cómo la práctica del activismo está relacionada con la idea de un “*nosotros que estamos en la misma situación*”. Esto nos lleva a entender que la subjetividad activista migrante se produce en dos lugares: en la acción que despliega y en el lugar de enunciación desde donde se despliega la acción. La idea del *nosotros* que subraya el relato de Douglas da cuenta de una situación compartida y desde este lugar se funda su acción. El activismo emerge en colectividad a partir de reconocer que existen otros sujetos que se encuentran expuestos a condiciones de violencia debido a que la estructura los ubica como residuo, en tanto, son reflexivos y consientes de la posición y del lugar asignado y desde este lugar mueven su acción. En tanto, podemos decir que la experiencia de saberse sujetos abyectos los lleva a experimentar procesos de reflexión sobre sí mismos y sobre el lugar asignado estructuralmente. Esta condición, al mismo tiempo, permite reconocerse con otros sujetos que comparten la misma condición de precarización.

“No eres indiferente, te mueve el dolor de los demás” lo señala el relato de Douglas. Y es que, al ser reflexivo de la propia existencia, se puede tejer empatía con la condición similar del otro. Entonces, el activismo es una práctica ética que permite enlazar con otros

excluidos y, por esa ruta, se construye un nosotros. Hacer activismo es una práctica constante de reflexión que permite al migrante activista estar posicionado frente a sí mismo y al otro, como dice Foucault (1994b) se convierte así mismo en objeto de análisis y de transformación. En este caso, deviene un triple proceso:

1) de reflexividad de sí mismo: ¿por qué migro? ¿qué razones motivan mi migración? Donde los migrantes se cuestionan sobre sí, haciéndose conscientes del lugar asignado estructuralmente.

2) Reconociéndose con el otro que comparte la misma condición. Situados en el pensamiento de Butler (2017c), hacer comunidad con los cuerpos aliados despliega posibilidades para hacer frente a las dinámicas de dominación y sujeción que se encarga de mantener a sujetos aislados. La práctica del activismo tiene un compromiso político y colectivo, desde la lectura de Butler, se puede pensar como una forma para articular alianzas con el fin de enfrentar la precarización. Se trata de alianzas que parten en reconocerse en y desde la diferencia y desde este lugar cuestionar e interpelar los marcos de reconocimiento hegemónicos, las caravanas son ejemplo de ello.

3) Se instauran afirmaciones subjetivas y colectivas de transformación en el devenir de sus tránsitos, un tránsito nunca trazado de antemano, sino que se van trazando en el acto de caminar y en la vivencia misma de migrar, no hay caminos establecidos a priori.

Por otro lado, en su narración, Douglas hace alusión a un “tocar puertas” que muestra que sus acciones dentro del activismo también incluyen el ejercicio de construir vínculos y tejer relaciones. Ser activista entonces es ser tejedor de relaciones, en tanto, esta concepción del nosotros trasciende su propia condición.

La práctica activista hace visibles, audibles y públicas las experiencias, sufrimientos, vivencias de aquellos sujetos expulsados de los marcos de reconocimiento. Con la migración en caravana se amplían posibilidades de aparición, enunciación e invención colectiva, pues se abren posibilidades de emprender, desde esta condición migrante, procesos de afirmación subjetiva, colectiva y de creación de espacios otros, a esto le llamamos procesos de subjetivación política donde los mismos migrantes conquistan sus propios espacios de aparición y enunciación. En estos procesos se abren posibilidades para que los migrantes en

tránsito se afirmen a través de sus prácticas y acciones. Desde este lugar, emergen otras formas de existencia y de habitar. Estas otras formas son resultado de las transformaciones subjetivas y colectivas que se producen en devenir de su tránsito migratorio.

Con lo anterior, hemos situado un proceso de transformación subjetiva: cuando un migrante se convierte en activista. A este proceso le denominamos procesos de subjetivación política migrante pues da cuenta de un movimiento subjetivo y afirmativo que surge un triple proceso: de la experiencia individual, de afirmarse en un nosotros a través de una conciencia de experiencia compartida y de emprender procesos de afirmación e invención.

En este apartado partimos de entender que el activismo migrante, además de enfrentar un orden establecido vía manifestaciones, marchas y reclamos abiertos, trae implicaciones de subjetivación política, pues conlleva una transformación de sí en quienes lo practican. En tanto, aquí entendemos que el activismo, además de ser una práctica, es una producción de sí. Es someterse a una subjetividad constantemente constituida, es someterse a un triple proceso cuyo horizonte es encontrar otras maneras posibles de vivir. Mirar al activismo como proceso es situarlo en derivas siempre inacabadas. Ser activista, dice Douglas, no es de palabra, es acción y aquí agregamos es creación, es agencia y es tránsito. Es un proceso en devenir, es venir siendo otro, subjetivarse de otras maneras “*migrar me cambió la vida, me convertí en un líder de la caravana y en un activista, no voy a parar*”, nos dice Douglas.

Este proceso en devenir está inscrito como un proceso inacabado, donde se instala la reflexión como ejercicio constante que da forma a la transformación de ideas, pensamientos, conductas, relaciones y prácticas, la afirmación y articulación de un nosotros, y la creación de otros espacios posibles. Al producir estas formas de subjetivación, los migrantes despliegan formas de relacionarse consigo mismos y con los otros, viviendo y habitando sus tránsitos de otras maneras, instalándose así otras formas de resistencia.

### **3.8.2 Creación de espacios (otros): La Casa Hogar el Puente**

Las resistencias de los migrantes en tránsito se van construyendo en tránsito. Y es que los migrantes en tránsito no solo irrumpen fronteras, sino que crean otros espacios. Lo que queremos subrayar aquí es que los procesos de configuración de subjetividad política migrante no solo se centran en enfrentar o subvertir las barreras de control, sino que, al mismo

tiempo que se recorren estos tránsitos, se construyen nuevos caminos, veredas o espacios de invención. En este caso, pensamos que la subjetivación se produce tanto como formas de invención como procesos de autoafirmación.

Fotografía 19. Una creación colectiva migrante: La Casa Hogar el Puente



Fotografía tomada en Tijuana, 2021

La Casa Hogar El Puente es un proyecto colectivo migrante que emergió como respuesta del Programa Protección al Migrante (MPP) en 2019, cuando muchos migrantes fueron obligados a regresar a México a esperar sus procesos de asilo iniciados en Estados Unidos. En una entrevista realizada a Douglas<sup>21</sup>, migrante, activista, director y cofundador del albergue *Casa Hogar el Puente*, relató sobre el proceso inicial de la construcción de dicho proyecto, al respecto dijo:

El proyecto *Casa Hogar El Puente* surge a través de una idea y también de una necesidad que hay en las fronteras. En 2019, el 16 de marzo yo tuve mi primera corte en Estados Unidos. Todo esto, del proyecto Casa Hogar El Puente surge a través de

---

<sup>21</sup> En la entrevista personal que entablamos con Douglas, si bien nos habló del Albergue, nos compartió este enlace donde esboza de una manera más completa todo el proceso de la construcción del proyecto *Casa Hogar el Puente*. Entrevista realizada por Un Puente de Voces, 2020. Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=Pu413XajbPY>

lo que es el famoso MPP (Programa de Protección al Migrante), donde el gobierno de Estados Unidos planteó una ley y una política de hacer retornar a los migrantes que estaban pidiendo ya asilo en Estados Unidos hacia México, para poder esperar sus cortes de asilo. Yo fui uno de los primeros migrantes que regresó a Tijuana el 29 de enero, y me dieron mi fecha de corte el 19 de marzo. Tuve mi primera corte, luego de eso, de tener mi primera corte, me dieron otra corte para el 7 de mayo de 2019. Entonces, en ese lapso del 29 de enero al 19 de marzo, solamente estaba regresando los que son hombres solteros, y algunas mujeres solteras, las que estaban retornando para México. Después del 19 de marzo, en abril, ya comenzaron a retornar familias enteras a la frontera, y eso realmente causó mucha tristeza, porque mirábamos cómo estaban regresando, lo que eran niños, mujeres, familias enteras, que buscaban, al igual que yo, esa oportunidad de entrar a los Estados Unidos, pero al parecer, el gobierno se los estaba negando y tenían que esperar, no solamente un mes, dos meses, sino que hay gente que llevaba esperando casi un año en la frontera para poder esperar su corte final de asilo. Entonces el 7 de mayo que a mí me regresan, yo voy a mi segunda corte hacia los Estados Unidos, me doy cuenta de que a esa corte íbamos aproximadamente 60 personas. De esas 60 personas el 80% eran mujeres con niños. Eso era una situación lamentable, porque solo vas a la corte y de nuevo te obligan a regresar. Entonces al ver esta situación, vimos la necesidad de que estas personas son más aún más vulnerables que todas las demás. Nosotros estábamos obligados a esperar en la frontera, y tampoco es que los albergues que están en Tijuana nos garantizan permanencia permanente, muchos de estos albergues, como llegamos en caravana, estaban desbordados, no había abasto de comida, se vivía mucha hambre. Ahí nosotros pudimos darnos cuenta de que vivimos dos tipos de migración. La migración que nos obliga a salir de nuestros países, de la que venimos huyendo de la pobreza, de la violencia, de la miseria, las pandillas. Y la migración que es causada por el gobierno de Estados Unidos, que somos nosotros los MPP que fue un programa que nació para parar las caravanas, para parar nuestra migración y para dejarnos en una situación más crítica de la que ya estábamos.

*La Casa Hogar El Puente* surge como una iniciativa desde la comunidad migrante, con el objetivo de atender a un sector de esta población: mujeres y niños migrantes. Como lo hemos señalado en otro apartado, los migrantes en sus tránsitos construyen redes y otras cartografías que van más allá de los trazos geográficos. Hablamos de la construcción de

cartografías subjetivas que se construyen a partir de los deseos, las redes y la búsqueda de proyectos en común. Justamente así se constituyó el proyecto colectivo: *La Casa Hogar El Puente*. A partir de un entrecruzamiento de iniciativas migrantes, apoyo de otras organizaciones y otros actores de la sociedad civil, como lo señala el testimonio de Douglas:

Conocimos a una persona que se llama Michel Rodríguez y juntos coincidimos sobre la necesidad de construir un albergue para migrantes, hecho por nosotros, para nosotros. Así que elaboramos el proyecto, el plan con el propósito de presentarlo a varias personas para que puedan colaborar. Así surgió el proyecto, surgió en Tijuana, a través de la necesidad de los MPP, de los miles de migrantes que cada día llegan a la frontera, y que están obligados a esperar ahí para la resolución de su asilo. Entonces así fue, comenzamos con el plan, comenzamos a presentarse como un proyecto a varias personas ¿verdad?, que realmente abrieron sus oídos y nos dijeron un sí para comenzar.

Empero, lo más complicado de echar a andar un proyecto colectivo que devenía de la población migrante en vulnerabilidad y en transitoriedad fue asegurar que el proyecto no solo con voluntad, sino con los recursos económicos, humanos, materiales, etcétera, en verdad pudiera materializarse:

Para nosotros como migrantes era bien complicado, bien difícil, por la simple razón de que teníamos muchas limitaciones, desde el inicio por nuestros papeles. Ante cualquier trámite que quisiéramos comenzar, no teníamos para empezar papeles mexicanos. Nada de eso. Estábamos en una situación irregular en el país. Al principio pensamos en una casa para rentar, tenía tres cuartos: una cocina, su sala con un espacio bien grande, pero nos pidieron el depósito de 300 dólares, lo entregamos, pero lastimosamente nos robaron el dinero, nos echaron al Cártel de Tijuana, entonces decidimos parar un momento, parar por un tiempo y pensar otra alternativa ¿verdad? Otra vez, comenzamos a tocar puertas, a pasar la voz a otras organizaciones, amigos nuestros que querían apoyarnos. Y poco a poco se fueron uniendo más personas, a unir más de nosotros, más migrantes. Se unió el señor Reily Larini que ahora está en Honduras, Brayan Martínez que también está en Honduras, y nuestro amigo Ravi Misael que también está en Honduras. Entonces nos comenzamos a unir, ahí nos encontramos con la abogada Soraya Vásquez que es una gran defensora de derechos humanos, una gran defensora de migrante en Tijuana. Ella vino a nosotros

y nos dijo “Oye, escuché del proyecto, escuché que quieren levantar un albergue”. Ahí nos sentamos entre todos a hablar.

Derivado de una construcción de redes y de la constitución y entretejimiento de cartografías subjetivas, el proyecto que, al principio se materializó en palabra, luego en papel, se iba convirtiendo en una realidad:

En nuestra reunión con la abogada Soraya Vásquez, nos habló de un espacio que un amigo de ella le había ofrecido hace un par de años atrás, pero ella no estaba interesada en levantar un albergue porque ella ya tiene bastante trabajo con su organización. Ella me mencionó “si tú quieres, podemos ir a ver el espacio y ver si te gusta, podemos hacer algo allí. Yo puedo hablar con mis amigos que ustedes van a trabajar y presentamos el proyecto”. Y pues, así fue. La casa está, como a unos, en transporte privado como unos 25-30 minutos de la frontera, y ya en transporte público es una hora y 20 minutos para poder llegar al lugar. Llegamos al lugar, lo miramos, lastimosamente en este tiempo cuando tomamos el lugar estaba deteriorado. Había mucha maleza, la casa estaba abandonada, podrida, el techo estaba malo. Las paredes, las ventanas, no había ventanas. Entonces ahí comenzó nuestra linda y bella operación de querer levantar el Albergue Casa Hogar El Puente. Dijimos que sí, que sí aceptábamos el lugar, muy agradecidos. Hablamos con el dueño de la propiedad. El dueño de la propiedad viajó desde la Ciudad de México para platicar con nosotros los migrantes con Soraya Vásquez y Aida Silva que son nuestras representantes en la frontera.

Después de 7 meses de trabajo arduo de restauración del inmueble, el *Albergue Casa Hogar El Puente* fue puesto en operación el 02 de febrero de 2020. Como lo subraya el testimonio anterior, se trata de un albergue ubicado en la periferia, al sureste de Tijuana. Tan lejos del centro, aunque tan cerca de un refugio donde esperar por las respuestas del asilo. Este Albergue, según lo relatado por Douglas, tiene posibilidad para albergar alrededor de 50 mujeres y niños. Pero ¿por qué los migrantes decidieron llamarle El Puente a este lugar?

Nosotros decidimos llamarle el Puente porque creo que nosotros llegamos a una frontera donde nos enfrentamos de cara a un muro. O sea, nos enfrentamos a un muro, y ¿por qué no mejor crear puentes? Puentes que realmente puedan ayudar a migrantes que buscan su sueño americano, que buscan una oportunidad de trabajo.



El *Albergue Casa Hogar El Puente* tiene una peculiaridad en relación con los demás albergues que se encuentran en Tijuana, según el testimonio de Douglas, este albergue, el construido por migrantes, si bien, no posee la dimensión, los espacios, o el nivel de donaciones del resto de los albergues del país, sí tiene un lugar importante para atender específicamente a un grupo muy vulnerable que son las mujeres y los niños migrantes:

La función que hacen los albergues en las fronteras es muy importante, muy especial. Yo felicito a las personas encargadas, a los directores, a los fundadores, de los coordinadores, de la gente que apoya voluntariamente por la simple razón que ellos hacen el papel que a los gobiernos como de México y Estados Unidos les corresponde, para proteger, de alguna manera la vida de los que estamos migrando.

Entonces, se podría decir que los albergues de Tijuana y el *Albergue Casa Hogar El Puente* comparten una misma función: albergar, cuidar, atender a la población migrante, aunque si se puede detectar algunas diferencias. Una de ellas es que, si bien, el *Albergue Casa Hogar El Puente* se adhiere a las iniciativas de atender a los migrantes desde la vertiente de dar refugio temporal a los migrantes que llegan a la frontera norte, esta iniciativa surge, no desde los grupos religiosos, organizaciones civiles o defensores de derechos humanos, sino desde las demandas e iniciativas de los propios migrantes para atender a migrantes expulsados por el programa MPP que están destinados a esperar de 4 a 8 meses. Aquí se enmarca una clara diferencia: la capacidad de los migrantes de crear resistencias inventivas, hechas por ellos, para ellos mismos. Desde este lugar, se despliegan potencias para autoafirmarse, autoreconocerse, autoorganizarse, autonombrarse:

Nosotros a las personas que llegan al albergue, no les llamamos migrantes, todos nos llaman así. Nosotros nos llamamos huéspedes porque sabemos que es gente nuestra que comparte la misma condición, el mismo sueño. Así que hospedamos a nuestra gente en un hogar que es de todos. Nuestro albergue no está organizado por estadounidenses o por organizaciones mexicanas. Nuestro albergue es un espacio que está siendo dirigido por los migrantes, o sea, somos nosotros, los migrantes los que estamos dirigiendo, los que estamos coordinando, los que estamos buscando fondos, los que estamos tocando puertas, los que estamos hablando con organizaciones para que nos puedan apoyar con recursos, ropa o con alimento ¿Por qué razón? Porque nosotros más que nadie, conocemos nuestra necesidad. Y con mucho respeto, no

quiero sonar un poco mal en este aspecto, como lo dije al principio, felicito la labor de los albergues, a la gente activista, pero el problema que hay es que ellos nunca van a saber realmente lo que sufre un inmigrante para poder llegar a una frontera. En cambio, nosotros que venimos de Honduras, que venimos de Centroamérica, conocemos muy bien la travesía, el sufrimiento que hay. Hemos seguido el camino con nuestras madres embarazadas o que vienen con sus hijos, con jóvenes huyendo de la persecución de las pandillas. Sabemos muy bien el trato por nuestra condición de ser migrantes ilegales, sin papeles. Eso es lo bonito de nuestra casa hogar de que el migrante se entiende con el migrante. Nosotros cuando cruzamos una frontera que no es la de nuestro país dejamos de llamarnos Honduras, El Salvador, para llamarnos migrantes, pero nosotros en nuestra Casa somos una nación, somos Centroamérica.

Y es que, si los gobiernos hegemónicos crean puentes para detener la migración irregularizada, los migrantes despliegan invenciones, en tanto resistencias, al crear puentes desde donde se autoafirman, construyen su propia dignidad, sus propios espacios para habitar. Cabe mencionar que, a partir de la base de este proyecto, buscan desplegar otros albergues creados por migrantes en distintos puntos de la ruta migratoria en la frontera norte, como es el caso del proyecto en proceso: *La Casa Hogar el Puente Monterrey*. Estos proyectos de invención colectiva se constituyen como formas de subjetivación que constituyen una producción de sí, una construcción del nosotros y una invención de otras formas de ir habitando sus tránsitos migratorios.

### ***3.8.2.1 La villa hondureña en Tijuana***

En este caso, se funda la villa hondureña como un albergue construido por migrantes para migrantes centroamericanos. Este lugar se encuentra en la Colonia 3 de octubre, en la periferia de Tijuana desde donde se observan las montañas de San Diego California. De la segunda caravana de migrantes en 2018, ocho migrantes hondureños consiguieron un predio de tres hectáreas, lugar que habilitaron como una estancia para ser habitada hasta por cinco años, tiempo del permiso asignado. A continuación, situamos el testimonio de Jessy colaborador de este albergue:

Yo conocí desde que llegaron a muchos migrantes que comenzaron con la construcción de lo que ahora es este albergue. Fui testigo de cómo batallaron bastante. Estaban en una situación de preocupación, vivían en las calles por que los albergues

que están en Tijuana en ese tiempo estaban llenos. Así que buscaron ayuda y fue que platicaron con el dueño y la esposa de este terreno. Les contaron su situación, les dijeron la verdad, que no tenían lugar a donde ir, que dormían en la calle y que estaban destinados a esperar un tiempo que ni siquiera sabían por cuánto era. Les pidieron el favor, que les prestaran un espacio donde vivir y ahí comenzar a buscar, de forma más segura, como desarrollarse, se buscaron los permisos y aún estamos en ese proceso. En este albergue hoy pueden alojarse hasta 30 migrantes que esperan por su cita en la corte en Estados Unidos o migrantes que buscan iniciar sus trámites en ese país. Como hemos podido hemos buscado recursos, buscamos materiales para construcción, casi todos ha sido por la bondad de la gente y por las donaciones para construir este albergue. Hay amigos de este lado, del otro lado, pero siempre uno encuentra gente buena.

En síntesis, aquí nos ocupamos de un tipo de subjetivación política que transforma la subjetividad migrante, es decir, situamos aquellas acciones donde el migrante se transforma, a decir con Tassin (2012), a sí mismo en sujeto y objeto de sus propias prácticas, asumiendo conscientemente sus actos y configurando una perspectiva ética en la relación que establece consigo mismo, con los otros y con el mundo. Tanto en la configuración de subjetividad migrante-activista, como la creación de espacios otros, advertimos cómo los migrantes construyen acciones solidarias, espacios de invención colectiva y espacios de afirmación subjetiva. En tanto, pensamos que lo político de su subjetivación no radica exclusivamente en poder *ser-otro* o transformarse en otro, sino suscribiendo con Amireles (2018), ponemos en el centro cómo a partir de esa otredad o diferencia, hay posibilidad de creación de espacios o de un devenir subjetivo y corporal donde los migrantes se afirman desde otras formas, las propias.

### **3.8.3 Douglas: migrante, activista y escritor**

Otra de la transformación subjetiva que tuvo Douglas durante el tránsito ha sido su experiencia de escritor. Él es el autor del libro *Caravaneros* (2020). Este hombre menciona que, desde que comenzó el periplo migratorio supo que era importante documentar su experiencia migratoria, es decir, contarla y escribirla desde su lugar de enunciación: ser un migrante en tránsito. Douglas considera que esta práctica tiene efectos políticos:

Desde el momento que me animé a compartir mi experiencia, asumo que es ese mi compromiso político con mi gente, con migrantes que transitaron y lucharon al lado

mío. No hay nadie que cuente la experiencia tan genuina, sino quien la vivió. Escribir para mí lo asumo como un compromiso político. Mi compromiso está ahí, cuando fui migrante, cuando fui caravanero, cuando hicimos cosas en Tijuana, cuando construimos el albergue, el festival. Yo antes de migrar no me veía en una marcha, tomando palos y piedras para enfrentar a migración y defender a mi gente, yo no me veía en una caravana, yo no me veía liderando una caravana. Eso vino en el tránsito mismo, el ser escritor vino también de esta experiencia, sino hubiera migrado no fuera la persona que soy hoy. Mi libro es un aporte de lo que es luchar en caravana, de lo que es ser un migrante indocumentado, es mostrar que un migrante hace más que solo caminar o huir.

Con el tránsito migrante, Douglas da cuenta de su transformación subjetiva, “*sino hubiera migrado no fuera la persona que soy hoy*”, con la escritura de su libro busca potencializar el nombre y la voz de quienes habían sido invisibilizados y no contados, pues habían permanecido censurados y silenciados por el poder. Eso explica por qué Douglas busca incansablemente hacer aparecer las corporalidades y las prácticas migrantes en todos los espacios posibles. En tanto, el libro *Caravaneros* se trata de una experiencia subjetivante, pues es un trabajo que reflexiona sobre sí mismo, sobre una experiencia vivida, sobre prácticas reflexivas e invenciones colectivas.

## **Capítulo 4.**

# **Tránsitos interrumpidos**

#### **Capítulo 4. Trayectos interrumpidos**

Este apartado tiene como objetivo subrayar que la migración indocumentada en tránsito al estar acordonada por el aparato de captura estatal no puede leerse en sentido lineal e ininterrumpido. Por ello, siguiendo a Musset (2015), interesa explorar los momentos y los espacios de “estancamiento”, “agotamiento” e “inmovilidad” en donde los migrantes en tránsito se ven atrapados dentro de trabas políticas, administrativas o técnicas que hacen frenar temporal o indefinidamente sus trayectos. En tanto, aquí subyace una serie de elementos que son necesarios explorar: la espera, las subjetividades que se constituyen en estos tiempos y lugares de inmovilidad, así como las resistencias y procesos de subjetivación que subyacen de estas experiencias. Se propone examinar cómo viven el tiempo de la espera los migrantes indocumentados en tránsito por México varados en distintas geografías. Si bien, durante el trabajo de campo se evidenciaron los momentos de espera caracterizados por la incertidumbre, la desesperanza y la desesperación, paralelamente se evidencian invenciones, en tanto resistencias, que subyacen de dichas experiencias.

Según algunos relatos testimoniales recogidos en el trabajo de campo, para los migrantes que se encuentran varados temporal o indefinidamente en distintos lugares, esperar resulta un obstáculo en el camino pues, de alguna manera, significa interrumpir el ritmo o frenar sus tránsitos migratorios; sin embargo, con el análisis de estas experiencias se acentúa que, durante estos momentos y espacios, los migrantes en y desde esta “(in) movilidad” organizan la vida, despliegan tácticas de vida cotidiana, construyen resistencias colectivas, etcétera. Es decir, las experiencias de los tránsitos interrumpidos pivotan entre un lugar donde se ejerce poder, sufrimiento y dominación y un lugar de producción de acción, subjetividad política y procesos de subjetivación. En este sentido, leemos la espera como un estado que oscila entre la pasividad, la acción y la afirmación. Si bien, la espera se puede concebir como un espacio de “inmovilidad”, también resulta un lugar de producción de subjetividad, politicidad y territorialidad donde los migrantes configuran otro sentido al tiempo y al espacio.

Como es sabido, en esta investigación nos ha interesado escarbar sobre las posibilidades de despliegue de acción política de los migrantes en tránsito, es decir, nos interesa analizar, por un lado, la constitución de subjetividad política, por otro lado,

preguntarnos sobre procesos de subjetivación, que además de pensar en una resistencia que se contrapone al poder, preguntarnos por resistencias que afirman la vida, las existencias y la forma en cómo los migrantes se relacionan consigo mismos frente a diversas condicionantes. En este sentido, en este apartado nos encargaremos de explorar a) sobre el tipo de subjetividades que emergen de estos espacios de “(in) movilidad” b) sobre las formas en que los migrantes habitan estos espacios de transitoriedad c) sobre las posibilidades de acción política que emerge en estos espacios de espera. En tanto, pretendemos enfocarnos en 3 espacios experimentados por los migrantes: 1) espacio de vida y de existencia, 2) espacio social, 3) espacio vivido.

#### **4.1 Tempografía: entre la espera y la desesperación migrante**

Durante el trabajo de campo, la mayor interacción con los migrantes en tránsito se logró en los tiempos y lugares donde ellos esperaban. Todo el tiempo, los migrantes están esperando, ya sea por lapsos cortos o indefinidos. En el terreno, encontramos migrantes esperando el tren, esperando a otros compañeros para reagruparse, esperando el acceso a un albergue o esperando indefinidamente para la resolución de un trámite. Es inevitable, los tránsitos migrantes están marcados por tiempos variados e indefinidos de espera. En esta lógica, es importante hacer de la espera una categoría problematizable.

En los estudios de la migración, hay trabajos de investigación que se han encargado de analizar el uso del tiempo durante los tránsitos y las experiencias migrantes. Haciendo un ejercicio de clasificación podemos subrayar los trabajos de Silva y Miranda (2020) quienes analizan la espera como un mecanismo de disuasión política para quienes piden asilo en Estados Unidos, pues la espera resulta un arma que utiliza el sistema de asilo y refugio con el fin de cansarlos, desesperarlos y que ellos opten por abandonar las solicitudes.

Por su parte, el trabajo de Jasso (2021), de igual manera, abona a los trabajos de la migración en tránsito desde la perspectiva de la inmovilidad. La autora sitúa algunas causas que frenan los tránsitos migrantes como es la escasez de recursos económicos para continuar el viaje, el debilitamiento de la salud, la falta de documentación requerida para transitar por algunos territorios, los períodos de respuesta de trámites de asilo, la violencia imperante en algunas regiones, la oferta de trabajos temporales, la estancia en aparatos de ayuda

humanitaria, entre otras causas. En esta investigación, Jasso (2021) identifica dos espacios de estancia temporal, por un lado, los sitios elegidos por los migrantes, por otro lado, los espacios de estancamiento designados por agentes externos, como son los centros de detención, los campos de refugiados y exiliados.

Por otro lado, el trabajo de Candiz y Bélanger (2018) hace hincapié en cómo las casas del migrante influyen en las trayectorias migratorias a través de la regulación de la espera. Sus resultados de análisis arrojan que, durante estos tiempos de espera, tanto los proyectos como las trayectorias migrantes pueden alterarse de manera significativa. De esta manera, estos lugares favorecen, orientan y organizan la movilidad.

Por su parte, Musset (2015) invita a pensar estos espacios de espera como territorios desde donde los migrantes se relacionan con estos lugares y como estos espacios influyen en sus trayectorias migratorias. A diferencia de los trabajos anteriores, el autor no centra la atención en el hecho de esperar, sino en la dimensión existencial del ser en situación de espera. De esta manera, Musset (2015) explora el significado de habitar un territorio de la espera. En tanto, los autores van a subrayar como estos tiempos intersticiales y estos lugares intermedios no son contrarios a la movilidad, pues emergen de ella, sino más bien son lugares donde se producen prácticas activas. La noción de territorio de espera, siguen los autores, más que entenderla como un escenario se establece como actor con interacciones sociales específicas. Si bien, la espera induce a una sensación de encierro, “hay tantas maneras de matar el tiempo como de vivirlo intensamente” (p.310). Pues estos lugares son construidos desde abajo a partir de las prácticas de los mimos individuos que logran apropiárselos, aunque de manera temporal y efímera.

Aunado a estas contribuciones, en esta investigación proponemos indagar sobre el tipo de subjetividades que se constituyen en estos lugares, así como en las posibilidades de acción política que emergen en estos espacios y tiempos. En tanto, nos encargaremos de analizar cómo los migrantes en tránsito viven y habitan estos lugares, así como de explorar la posibilidad de subjetividad política y los procesos de subjetivación migrante. Para explorar el primer punto, recurrimos al trabajo de Javier Auyero (2013) quien nos invita a pensar en tres cuestiones: 1) en la indignidad de la espera, 2) en las tempografías y 3) en la constitución de subjetividades que se construyen en estos espacios.



#### 4.2. La indignidad de la espera: la tortuosa lista

Esperar el asilo ha sido torturante. No tengo pisto, trabajo en lo que puedo, y duermo a la intemperie. Todos los que estamos aquí estamos abandonados a nuestra suerte. Desde que llegué aquí (refiere Tijuana) me anoté en una lista. Has de cuenta, cuando llegué me fui a anotar a una lista de espera, todos los que buscamos entrar al otro lado (refiere Estados Unidos) nos tenemos que buscar un número. Llegué, hice la fila, hay un cuaderno donde te anotas y queda un número, ahí te dicen como entre cuánto tiempo ya para poder ir a entregarse a migración para comenzar ahí tu proceso. Ayer pregunté y cerró en el número 1159, ahí cerro. El mío, mi número es el 1762 (...) Aún faltan bastantes. Yo cada mañana vengo aquí a preguntar. Así hay que estar de vuelta en vuelta por que nadie te avisa o te tiene pendiente en que número van (Ulises, migrante oriundo de Honduras, actualmente espera para iniciar su trámite de asilo en el campamento de El Chaparral, Tijuana).

El testimonio de Ulises representa la *indignidad de la espera* a la que refiere Javier Auyero (2013). Como leemos en el testimonio anterior, Ulises se encuentra en la espera de su trámite de asilo, aunque busca este reconocimiento en Estados Unidos, a raíz del programa MPP, está obligado a esperar durante meses en Tijuana. Su situación es terriblemente precaria. En su relato, podemos entrever cómo Ulises resume su experiencia como torturante, no solo por el tiempo que lleva esperando y que lo obliga a seguir esperando, sino por la condición precaria respecto a la infraestructura y recursos en que se encuentra: sin dinero, sin trabajo y sin un lugar seguro para resguardarse. Desde esta condición, está expuesto a incómodas e inseguras condiciones, además de que el proceso, en sí mismo, está atravesado por la incertidumbre, manipulación, arbitrariedad y violación al debido proceso institucional.

Los migrantes que buscan solicitar asilo en Estados Unidos atraviesan un primer obstáculo a su llegada: conseguir un número en la lista. Anotarse en la lista para tomar un turno con el fin de iniciar con el proceso de asilo ejemplifica este tipo de arbitrariedades, pues según la legislación, la solicitud de asilo debe gestionarse directamente en Estados Unidos o en un punto fronterizo. En tanto, la lista resulta ser una traba pues limita, de alguna manera, el número de solicitudes, según el relato de Ulises “diariamente no hay un número fijo establecido, hay días que pueden entrar 5 ,6 8, nunca se rebasa ese límite”.

Una nota emitida por *The York Times* (2018) subraya que el sistema de la lista fue instituido por el gobierno de Barack Obama en 2016 para responder a las solicitudes de haitianos que llegaban a Tijuana para cruzar a Estados Unidos. Pero ¿quién organiza este listado? y ¿quién avisa a los solicitantes sobre el avance de sus turnos? Según testimonios recogidos en el trabajo de campo, se trata de un sistema de autoorganización, pues es controlada por los propios solicitantes que se eligen por votación y que se van rotando. Aunque, según lo observado en el campo, todo el tiempo el personal del Instituto Nacional de Migración está rondando la zona y fisgoneando los procesos. Según el relato de Ulises, después de la asignación de un número en la lista, cada solicitante se encarga personalmente de ir monitoreando el avance de la numeración, se hace responsable de su propio seguimiento del proceso. Ulises acudía todas las mañanas, no importando que su número aún estuviera alejado del llamado. Desde este momento, no solo el solicitante vive una tortuosa incertidumbre debido al seguimiento de su proceso de asilo, sino que vive en una condición de extrema vulnerabilidad al estar, como lo subraya Ulises en su testimonio, abandonados a su propia suerte y expuestos a condiciones degradantes.

#### **4.3 Tempografías: administración del sufrimiento y la producción institucional de la sujeción**

Javier Auyero (2013) retoma la categoría de *tempografía* de Eviatar Zerubavel para dar cuenta de las formas en que los dominados perciben la temporalidad y la espera. Justamente, aquí buscamos analizar la violencia institucional que se despliega cuando a un migrante se le hace esperar indefinidamente por la resolución de su trámite de refugio. Después de todo, esperar es una herramienta de poder y dominación que, a la vez, busca producir subjetividades en sujeción. Como dice Auyero (2013) “la dominación opera cuando unos se rinden ante el poder de otros; y se vive como un tiempo de espera: esperar con ilusión primero y luego con impotencia que otros tomen decisiones, y en efecto rendirse ante la autoridad de otros” (p.18).

Fotografía 20. El tiempo de la desesperación. Migrantes de la caravana varados en Río Suchiate.



Fotografía tomada en Frontera México - Guatemala, enero 2020.

Al igual que el trabajo de Estévez (2018), coincidimos que el asunto del refugio opera como un dispositivo de gubernamentalidad neoliberal, más que como un derecho. La autora considera que el asilo es un dispositivo de administración del sufrimiento, pues controla y burocratiza el espacio y el tiempo de los solicitantes, “se apropian del sufrimiento para burocratizarlo, para dominar al otro simbólicamente a través de la espera es lo que constituye los dispositivos de administración del sufrimiento (...) los solicitantes no solo quedan sujetos a disposición en tiempo, sino que no se pueden mover entre lugares mientras esperan el fallo de un juez” (pp. 10-11). Quienes buscan ser reconocidos por este “derecho” o buscan ingresar a una frontera por esta vía se convierten en objetos de intervención gubernamental. En este caso, el asilo opera como un muro de contención burocrático, más que un derecho de protección a las víctimas de persecución. Desde este dispositivo, siguiendo a la autora, se despliegan una serie de trabas administrativas que funcionan a usanza de este fin, donde el rol del juez, así como la subjetividad de los funcionarios de la gobernanza de la migración es más importante que la operatividad de la propia ley.

El testimonio de Ulises subrayaba que un primer filtro que tienen que librar los migrantes para comenzar un proceso de asilo es anotarse en la lista. Una vez asignado un

número, desde ese momento, comenzaría un proceso de selección/depuración que está inscrito a muchas trabas, sobre todo burocráticas, para ser merecedor o no de este reconocimiento. Dicho proceso lo llevarían los propios solicitantes, sin importar cuánto conocimiento o asesoría tengan sobre estos procesos. Concretamente, el trabajo de Lucero (2021) nos da pistas para entender que el sistema de refugio mexicano opera no solo como un dispositivo gubernamental neoliberal que regula, racionaliza y gobierna la movilidad migratoria, sino que es un mecanismo que produce un tipo de subjetividad: la subjetividad de la autogestión, a la cual se le responsabiliza de los éxitos o fracasos de sus propios procesos minimizando las condiciones estructurales, descolocando los factores de su expulsión e incluso quitando responsabilidad institucional. En realidad, esto se materializa con el testimonio que nos compartió Ulises: “Así hay que estar de vuelta en vuelta porque nadie te avisa o te tiene pendiente en qué número van”.

Los migrantes llegan a los puntos fronterizos con el fin de comenzar sus procesos de solicitud de refugio, empero, iniciar estos procesos los inserta en procesos de sujeción institucional, pues siguiendo a Auyero (2013), se despliega un conjunto de mecanismos, lógicas y prácticas que sujetan a los solicitantes a la arbitrariedad e incertidumbre de ciertos procesos administrativos. Los migrantes que comienzan sus procesos de asilo, en primer lugar, quedan sujetos a los tiempos de la institución, muchas veces, estos procesos quedan suspendidos indefinidamente, lo que la ley estipula pueden ser 30 días que se pueden extender hasta por 10 meses para la resolución. En realidad, los solicitantes no saben el tiempo que tendrán que esperar, ni, mucho menos, tienen información clara del seguimiento de sus procesos. Ante la falta de asesoría, muchos solicitantes andan deambulando de un lado a otro buscando información. Además, los solicitantes quedan varados en un lugar, pues la misma legislación estipula que no se pueden mover del lugar de tolerancia hasta la emisión de la resolución de su proceso. En este caso, la espera por la resolución de un trámite migratorio configura ciertos tipos de subjetividad.

#### **4.4 Producción de subjetividad en espacios y tiempos de espera**

Si conectamos el trabajo de Auyero (2013) con la información extraída del trabajo de campo, podemos hablar de tres tipos de subjetividades que se despliegan durante estos

procesos de solicitud de refugio 1) Una subjetividad paciente cuyo perfil se centra en un solicitante sumiso, paciente y resignado 2) Una subjetividad subversiva que está activa políticamente que reclama sus derechos y la agilidad de sus procesos 3) Una subjetividad desesperanzada cuando su resolución es negada. Desde este tipo de configuración ponemos atención en el seguimiento de los procesos de solicitud de refugio y de los efectos subjetivos que devienen de ellos.

#### **4.4.1 Subjetividad paciente: los buenos esperantes y producción de la despolitización**

No tenemos de otra, solo aguantar, aunque aburre y desespera por estar esperando aquí todos estos meses. Ya llevo 3 meses, pero la mera verdad que es bueno que se te presente esta oportunidad. Porque si tienes la oportunidad de pedir el asilo para entrar a Estados Unidos, pues lo que te queda es estar esperando porque nunca se sabe. Hay que aprovechar la oportunidad que te da de cruzar así. Hay que pedirle a dios, sobre todo, de corazón, con fe, alejarte de los vicios y ser buenas personas, pedirle a dios que te dé el don de la paciencia. Llevo mucho esperando, seguiré esperando lo que sea necesario (Daniel, Solicitante de asilo varado en Tijuana, 2021).

El testimonio anterior sitúa a un tipo de subjetividad que vive en un tiempo alienado. En el relato de Daniel sale a relucir la resignación con la que está dispuesto a esperar por la resolución de su trámite migratorio “el tiempo que sea necesario”. Según datos testimoniales arrojados en el trabajo de campo, la esperanza, la paciencia y la resignación mengua cuando la espera se alarga por más de seis meses. En tanto, la espera pivota entre una sensación de ilusión hasta sensaciones de impotencia, angustia y desesperación. Pero ¿qué significa el don de la paciencia que sobresale en el testimonio de Daniel?

Si nos remitimos a la definición del Diccionario de la Lengua Española de la RAE, la paciencia es la capacidad de padecer o soportar algo, aunque esta capacidad de aguantar lleva implícito el sufrimiento. La subjetividad que se constituye con Daniel retrata a los solicitantes que tienen que demostrar que son “*buenos esperantes*”. Al respecto dice Auyero (2013) “saben que para obtener la tan necesaria ‘asistencia’ (esto es, un plan social, un servicio o algún otro bien), tienen que demostrar que se lo merecen esperando obedientemente. Saben que tienen que evitar causar problemas, y saben que tienen que seguir viniendo y esperar,

esperar, esperar” (p.25). Es el tipo de solicitantes ejemplares que configura el estado, la legislación y las instituciones.

En el proceso de solicitud de refugio, los migrantes aprenden a ser los *pacientes del Estado* a los que remite Auyero (2013), dado que se ven recurrentemente forzados a cumplir con todos los requerimientos institucionales para ser tomados en cuenta en las solicitudes. “El Estado les dice a sus sujetos, implícita o explícitamente, con palabras o con acciones: Esperen, sean pacientes, y quizá obtengan mi benevolencia” (p.31). Indudablemente, este tipo de subjetividad queda sujeta resignadamente a estos ordenes establecidos. De alguna manera, en los procesos de solicitud de refugio se observa cómo se va desplegando una producción institucional de la sujeción que captura la subjetividad del solicitante. Por un lado, al no haber otra alternativa, se produce una subjetividad que aprende a ser paciente y obediente. Por otro lado, convencidos de que tienen que esperar, los solicitantes actúan como buenos pacientes, al estar convencidos de que para obtener respuesta institucional o ser tomados en cuenta tienen que demostrar que se merecen ser atendidos, pues han esperado obedientemente, sumisos, sin reclamos e incluso hasta siendo agradecidos hasta el último momento.

#### **4.4.2 El desencanto: Subjetividad desesperanzada**

Cuando a un migrante se le pregunta ¿qué encuentran atractivo en el país de destino? y ¿por qué desean instalarse en ese lugar y no en otro? Las respuestas coinciden que, en el norte, específicamente en Estados Unidos, hay más y mejores oportunidades de trabajo, además de que es un país que puede otorgarles lo que su país no les ofrece: la seguridad y la garantía de seguir con vida. Como lo remarca el testimonio de Josué:

Quiero llegar a Estados Unidos porque quiero que mi vida este a salvo. Quiero salvaguardarme, estar en un lugar donde no me puedan encontrar porque como le comentaba yo tenía un negocio y todo, todo absolutamente todo lo dejé botado a puerta cerrada. Ya después les dije a mis familiares que vendan esas cosas, pues al final, después de una amenaza de muerte, ya no podía optar por cosas materiales, más bien, salvaguardar mi vida que es lo más importante, porque siempre he pensado que lo material va y viene. Lo material lo puedo hacer, deshacer, volver hacer cuántas veces yo quiera, pero mi vida no. La vida pues solo es una, y es lo que tengo que

cuidar. Más bien, yo salí de mi país de origen sin nada, con cincuenta dólares una mudada y un par de zapatos. Eso era todo lo que me acompañaba, fue todo lo que me acompañó hasta llegar a Tapachula, y pues así fui poco a poco. Y ahora estoy aquí (refiere Tijuana) queriendo entrar a Estados Unidos para realizar mis sueños.

Estados Unidos se instala en el imaginario de los migrantes en tránsito como una quimera para lograr los sueños y conseguir un futuro mejor, no solo para ellos sino para los hijos. Así lo refiere el testimonio de Douglas Oviedo:

Una vez yo estuve en una reunión con varios activistas en Tijuana donde yo decía ¿por qué razón queremos ir a Estados Unidos? ¿Por qué no otro país? O sea ¿Por qué no Canadá? ¿Por qué no Europa? Pues si hay países en el mundo entero donde realmente uno como migrante se puede desarrollar y en cualquier lugar puede trabajar, pero lastimosamente en esos otros países, nosotros los centroamericanos no somos vistos por esos países. Estados Unidos nos une nuestras familias. Hay muchos conocidos allá y esa es una parte fundamental de nosotros. Además, es un lugar que a diferencia de lugares cercanos o lejanos hay leyes, es un lugar donde hay mucho trabajo y sobre todas las cosas hay mucho bienestar, educación y sobre todo salud. Todos los que venimos en la caravana traemos aspiraciones. La mía es traer a mis hijos a Estados Unidos para que tengan un futuro mejor.

Pero Estados Unidos no es solo es un archipiélago de fantasía, sino es la jaula de oro que retrata Diego Quemada (2013) en su filme. A continuación, leeremos dos testimonios de migrantes que comparten el desencanto de haber vivido la experiencia de haber cruzado la frontera norte de México y haber ingresado a Estados Unidos.

#### ***4.4.2.1 No es el sueño que esperaba***

En enero de 2021, conocimos en Tijuana a Charly, un migrante hondureño que fue afectado por la racista, xenófoba, discriminadora y violatoria política migratoria de Donald Trump<sup>22</sup>. Él nos contaba que el 17 de agosto de 2018 se dirigía como todos los días a su

---

<sup>22</sup> Parte de la campaña y de la plataforma de Trump consistió en denigrar a los inmigrantes y a las personas de color. Su discurso político estuvo cargado de insultos y prejuicios hacia estas personas. Insistió, por ejemplo, en construir un muro con el fin de detener a las hordas de “invasores” y etiquetó a los mexicanos como criminales y violadores. Decía que los musulmanes eran terroristas y prohibió su ingreso al territorio estadounidense (Hines, 2019).

trabajo. Cuando iba a tomar el bus, entraron unos oficiales, pidieron a todas las personas que abordaban sus documentos y bajaron a aquellos que no los mostraron. Charly, al no poder comprobar su permanencia legal en Estados, fue detenido y deportado a Tijuana, lugar en donde, desde hace dos años, trabaja de limpia parabrisas y de *viene-viene*. Él nos relató algunas dificultades y obstáculos que enfrentó en Estados Unidos:

Son muchos obstáculos, la verdad. Uno de los obstáculos que uno tiene allá para empezar son los papeles y el idioma. Si no sabes el inglés es difícil que entiendas, y si no llevas papeles no en cualquier lado de pueden dar trabajo o te lo dan, pero tu paga no está asegurada.

Cuando se le preguntó a Charly si Estados Unidos fue el sueño americano que esperaba, él responde:

No. Estados Unidos, bueno creo se le dice el sueño americano del otro lado de la frontera, pero cuando uno llega allá se da cuenta de la realidad, de lo que significa vivir en Estados Unidos siendo un centroamericano. Mucha gente se pone a pensar del otro lado de la frontera que uno viene a ganar dólares acá, y es cierto, ganamos dólares, pero también se gasta y se paga en dólares. Estados Unidos se convierte en una pesadilla para nosotros los centroamericanos que venimos de nuestros países, aquí nos tienen en la mira. No puedes cometer ni un tan solo error porque ese error te puede costar una deportación, nos puede costar cárcel. Solo los que hemos estado allá y hemos entrado sabemos que el sueño americano es una pesadilla. Llegando allá no termina el calvario, estas vigilado, sigues escondiéndote, no disfrutas, porque al mínimo descuido te pueden regresar y ya no podrás regresar. Sabemos que la vida es difícil, tienes dos trabajos para pagar la renta o necesidades y lo que sobre mandar a tu familia. El sueño americano no es lo que creía que es.

#### ***4.4.2.2 Se me acabaron los sueños***

Aguante un camino de hambre, de peligro, de muchas carencias que no se lo deseo a nadie. Dos meses estuve así. Cuando entré a Estados Unidos sentía que todo mi sueño, lo que soñaba, ayudar a mi familia, hacerles una casita a mis hijos, todo lo que me había propuesto lo lograría. Pensaba que yo no les iba a fallar. Pero el mismo día que entré a Estados Unidos, me agarraron. Ahí se me acabaron mis sueños, todo lo



que caminé, lo que sufrí fue en vano. Me encerraron dos veces. Primero, me tuvieron 15 días encerrado, me daban comida helada, unas leches todas desinfladas. De ahí me dejaron una cita para ver si me ganaba el asilo, y me volvieron a encerrar otro tiempo, otros 5 días. De ahí me presenté de nuevo, pero por eso del COVID ya no me dejaron entrar, entonces me aventaron aquí a Tijuana. Aquí ya llevo 8 meses. Nos tienen esperando sin respuestas. Tengo una sensación extraña, no sé si es enojo, frustración, desilusión, pero esto ya me está dando pa'bajo.

Es cierto, los tránsitos migrantes están cargados de esperanza, pero esta ilusión puede triturarse después de varios intentos de cruzar la frontera norte de México o cuando los trámites migratorios son rechazados. En los testimonios anteriores podemos ver experiencias migratorias cargadas de desencanto y desesperanza, ya sea porque los migrantes han sido deportados, porque sus solicitudes de refugio han sido negadas o porque, después de mucho tiempo, sigue sin haber respuesta a sus solicitudes. Estas sensaciones, si bien, podría remitirnos a un tipo de subjetividad pasiva y resignada, también nos hace pensar en la posibilidad del coraje de la desesperanza de la que habla Žižek (2018). El autor parte de la frase de Agamben “el pensamiento es el coraje de la desesperanza”. Justamente, esta idea resulta pertinente para pensar en:

los diagnósticos más pesimistas suelen terminar, por regla general, con algún atisbo alentador de alguna versión de la proverbial luz al final del túnel. El auténtico coraje no consiste en imaginar otra alternativa, sino de aceptar el hecho de que no existe ninguna alternativa claramente discernible: el sueño de una alternativa es señal de cobardía teórica, y funciona como un fetiche que nos impide analizar detenidamente hasta el final del punto muerto en que nos encontramos (p.7).

Quizá muchos migrantes no lograrán cristalizar su anhelado sueño americano que, al final de cuentas, como lo aduce el testimonio de Charly “se le dice el sueño americano del otro lado de la frontera, pero cuando uno llega allá se da cuenta de la realidad, de lo que significa vivir en Estados Unidos”. En realidad, muchos migrantes que han llegado a Estados Unidos no es lo que esperaban. Aquí lo que se desea subrayar es que la migración de estos sujetos da cuenta de la búsqueda incansable de encontrar lugares donde (re) hacer la vida, es decir, que su migración responde a pulsión de vida. El coraje de la desesperanza dice Žižek (2018) “el auténtico coraje consiste en admitir que la luz que hay al final del túnel

probablemente es el faro de otro tren que se acerca en dirección contraria” (p.8). Este tren en dirección contraria puede materializarse con la irrupción de flujos migratorios que cruzan las fronteras, aún sin la permisibilidad estatal, pues “expresan aspectos de la misma contradicción inmanente del capitalismo global” (p.9). La realidad nos hace ver que lejos de terminar, emanan con mayor potencia y repetición.

Finalmente, lo que expresan las caravanas y las migraciones gota a gota es una forma de inconformidad y rechazo a un lugar asignado estructuralmente, así como la resignación de una muerte inducida políticamente. La afluencia incontenible de grandes cantidades de migrantes y refugiados en los puntos fronterizos da cuenta de formas de protesta, ya sea por razones económicas, de sobrevivencia o para conservar la vida. Después de todo, el sistema económico imperante extermina de muchas formas, ya sea mediante la expulsión, la amenaza de guerra, la pobreza, etcétera. No olvidemos que la desesperanza siempre tiene como punto de partida un escenario sobrio, y su coraje abre posibilidades de búsqueda, de pulsión de vida y no de muerte. Quizá en este coraje de la desesperanza hay posibilidades de devenir.

#### **4.5 La frontera sur: el portón principal de entrada**

La frontera sur de México tiene una extensión de 1,139 kilómetros, de los cuales 962 son limítrofes con Guatemala en colindancia con Chiapas, Tabasco y Campeche. Pero en el mundo de la migración indocumentada ¿Qué pasa ahí? Las zonas fronterizas no solo son lugares de cruce o de tránsito, sino de estadías alargadas e indefinidas.

La Frontera Sur de México es el portón principal de entrada para los migrantes centroamericanos que buscan ir hacia el norte, ya sea a los estados y ciudades del norte de México o Estados Unidos. Para un migrante sin recursos o con recursos muy escasos, entrar por esta frontera resulta ser el único camino que debe transitar para llegar a su lugar de destino. Generalmente un migrante proveniente de Centroamérica tarda entre 2 y 5 días para ingresar a la frontera sur de México. Las rutas trazadas por los migrantes son diversas y son transitadas por caminos de terracería, carreteras, vías de tren o zonas desoladas.

El cruce fronterizo, por ciudades de la frontera sur, ya sea por Ciudad Hidalgo, El Ceibo o Talismán, es el primer filtro que los migrantes enfrentan en sus trayectos. Los estados de sur del territorio mexicano colindantes con Guatemala como Tabasco y Chiapas son

puntos obligados de ingreso que están vigilados permanentemente por autoridades de todos los niveles de mando. Transitar por estos lugares y superar esta línea fronteriza significa para los migrantes librar el primer gran filtro. Además de ser el inicio de un largo periplo migratorio.

Para los migrantes que transitan en condición irregularizada su viaje comienza cuando ingresan al sur del territorio mexicano, los kilómetros antes recorridos para ellos no cuentan. “*Ora si ya viene lo bueno*” es una expresión que se les escucha decir cuando logran sortear el primer filtro de su ruta y logran ingresar a las ciudades fronterizas del Sur de México. Félix nos narra su experiencia al ingresar a la frontera sur:

Llegué al Naranjo, Guatemala, de ahí hasta el Ceibo en las camionetas (se refiere al transporte público). Llegando ahí, para que no me agarren caminé por el monte, ya luego agarré la carretera, sino se esconde uno, lo atrapan (...) Ya después, pasando el Ceibo, cuando entras a México, ora si, viene lo bueno.

“*Está toreado el camino, pero uno ya está aquí, así hay que seguir*” es otra expresión que se les escucha decir a los migrantes que entran por la frontera sur. Issac nos narra cómo fue su experiencia al entrar por esta frontera:

Yo entré por la frontera que se llama la Técnica, pasamos un río, pagamos 15 quetzales de Guatemala y ya entramos a México. Entré por la frontera Corozal de ahí para la Ceiba y luego a Tenosique. De la Técnica llegando a Corozal agarra uno una combi. Nosotros como somos migrantes de Honduras nos tienen prohibido que viajemos en transporte, pero unos se pasan de vivos por hacerte el favor, tuvimos que pagar 500 pesos (...) Está toreado entrar (refiere a México) es muy difícil pasar por aquí (...) A un así uno no puede rendirse, ya está uno aquí en lo duro y tiene uno que seguir

“*Ora si, viene lo bueno*” y “*Está toreado el camino, pero uno ya está aquí, así hay que seguir*”, son expresiones que llevan a un azar y a múltiples posibilidades, pues en realidad, los migrantes no saben si verán el fin del viaje deseado. Las expresiones están imbricadas de incertidumbre, miedo, inseguridad y desasosiego, aunque también representan una actitud de estar alerta, de estar activo y en constante preparación para desafiar lo que está

por venir en el camino. Para algunos migrantes en tránsito, este viaje es su primera experiencia, para otros, es la oportunidad de intentarlo por segunda, tercera o hasta décima vez.

#### 4.5.1 Tenosique: el inicio de un calvario burocrático

El Ceibo es un cruce fronterizo ubicado en la línea divisoria que conecta a Tenosique, Tabasco, México con Petén, Guatemala. Es un lugar desolado, aunque muy transitado para quienes buscan ingresar al territorio mexicano. Un migrante indocumentado en condición precaria que arriba por esta línea fronteriza tendría que caminar más de 50 kilómetros para encontrar un primer oasis para descansar: el albergue la 72, ubicado en Tenosique, Tabasco.

Fotografías 21, 22, 23. La frontera sur y un migrante camina hacia el albergue la 72



Fotografías tomadas en El Ceibo. La frontera entre Tenosique, Tabasco México y El Petén, 2019.

Movidos por la situación vulnerable y precaria que atraviesan en sus países, los migrantes, al ser víctimas de violencia, persecución, extorsión, pobreza y desigualdad, son expulsados de sus países de origen y buscan refugio en el país del norte, un lugar que imaginariamente construyen como una quimera. Estados Unidos, según los relatos testimoniales compartidos por migrantes, no solo es un país que puede brindarles posibilidades para sostener su vida, así como mejores condiciones, sino que es construido como un país que les puede brindar la seguridad y protección que su país no les ofrece. Como lo señala el testimonio de Nelson, migrante hondureño:

En mi país me quieren matar y mi país no me da ni la protección, ni la seguridad (...) Quiero ir a Estados Unidos porque ese país si es de leyes, es un lugar seguro, hay mucho trabajo y muchas posibilidades de crecer. Yo voy con la idea de ir a trabajar, de ir a echarle ganas.

Actualmente, México se ha convertido no solo en país de tránsito sino en país de destino. Los migrantes ven a este país como primera o segunda opción para quedarse, como lo subraya el testimonio de migrante hondureño (no quiso dar su nombre mientras se le entrevistaba):

A mí lo que me importaba era salir de mi país. En Honduras yo ya era un hombre muerto. Ahora me quiero quedar acá (refiere México) o donde sea en realidad, no me importa, lo que importa es que ya no estoy en Honduras. Pero aquí quiero hacer las cosas bien, quiero tener mis papeles. Imagínate, salgo de país porque me buscan para matarme, y no voy a llegar aquí para que me atrapen, me encarcelen y todo salga en vano y hasta me regresen. Quiero me den papeles, quiero hacer las cosas bien.

En el segundo testimonio podemos advertir que, dentro de los itinerarios migrantes, el tramitar los permisos legales para transitar para algunos se vuelve prioritario. Sin embargo, estos procesos están marcados por trabas administrativas y políticas que un solicitante está obligado a experimentar. En Tenosique conocimos a Yesica Paz, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue la 72. Ella nos relata que el papel principal que desempeña en este centro de ayuda, junto con un equipo de seis personas, es hacer la representación legal, el acompañamiento y la asistencia legal y jurídica a migrantes, así como atender y canalizar a los que han sido víctima de violación de derechos humanos durante sus tránsitos, especialmente en los lugares de extremo peligro como la frontera que es el punto de entrada y el inicio de su viaje migratorio.

En la conversación que entablamos con Yesica Paz, salió a relucir el proceso administrativo que un migrante lleva a cabo cuando decide hacer sus registros y solicitudes de reconocimiento de refugiados, así como su registro de la solicitud de regularización ante el Instituto Nacional de Migración. Ella nos aclara que los migrantes que deciden iniciar estos procesos administrativos quedan entrampados en una burocracia engañosa, tediosa y por demás incierta:

La 72 no es solo un albergue de paso, tiene como tarea u objetivo, además de brindar ayuda humanitaria, dar acompañamiento legal y jurídico en sus trámites migratorios. Algunos migrantes que deciden transitar de forma tranquila sin riesgo a que las autoridades migratorias los devuelvan en cualquier momento, entonces ellos acceden a tener sus papeles y su documentación en regla para que puedan seguir avanzando hacia el norte del país. Cualquier trámite que decidan hacer los migrantes, ya sea para su reconocimiento de refugiado o de regularización es muy largo. Obviamente a los y las migrantes no les gusta esperar, quisieran agilizar sus procesos, quisieran resolución rápida de sus trámites, quisieran llegar al norte lo más pronto posible, pero la suspensión de plazos de la COMAR ha alargado mucho los tiempos de los trámites. Actualmente, las citas ya no se están dando con regularidad. Los migrantes ahora tienen que esperar bastante tiempo para acceder a un citatorio para una entrevista de elegibilidad y eso puede llevar bastante tiempo. Aquí comienza un proceso larguísimo. La ley marca que debería tardar entre 45 a 90 días, y que con la suspensión del plazo se puede alargar hasta por otros tres meses. Estamos hablando aproximadamente de seis meses, pero esto no pasa en la realidad.

Aquí en el albergue tenemos a migrantes que han esperado ocho meses hasta un año tan solo para la entrevista de elegibilidad, sin tomar en cuenta el trámite de resolución que es otro trámite y otro tiempo alargado de espera. Entonces, aunque un migrante no quiera esperar, están obligados a esperar el trámite hasta su resolución por que con la resolución pueden acceder a la regularización migratoria. Si ellos se van solo con su refugio, hemos tenido situaciones donde las personas con su misma constancia de refugiado se las rompen las autoridades migratorias y los han deportado. Ya tenemos registrados varios casos. Entonces, con este temor, los migrantes piensan que mejor deben esperar a concluir todo su trámite para poder seguir avanzando. Hay migrantes que se arriesgan, aunque no tengan ni siquiera la constancia pues deciden irse, porque el tiempo es tan largo. También aclaramos que no todas vienen huyendo de su país, sino por otras situaciones como médicas, cuestiones de trabajo y esa misma situación los impide quedarse en el albergue, entonces se ven obligados, ya sea a irse sin ningún documento con el riesgo de ser deportados o quedarse mucho más de los seis meses para esperar sus trámites y tener todos sus documentos.

En el relato anterior, podemos subrayar que los tiempos de espera para los migrantes que deciden comenzar un trámite burocrático es largo, además de estar sujeto a suspensión

en cualquier momento dejando en el limbo a miles de solicitantes. Pero ¿a qué procesos administrativos se adscriben los migrantes? y ¿cómo llevan a cabo esos procesos? Yesica nos relató puntualmente los procesos que siguen los migrantes para conseguir el reconocimiento de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), así como el registro de solicitud ante el Instituto Nacional de Migración (INM). Estamos hablando de dos procesos administrativos diferentes, en dos instituciones diferentes, por tanto, de dos tiempos de espera alargados y desesperantes para los migrantes. Al respecto, Yesica dice:

Cuando los migrantes buscan ser solicitantes de refugio, en principio tendrían que cumplir con los criterios para ser solicitantes. Desafortunadamente, México no contempla otros tipos de regularización que no sean las de ser solicitante de refugio o solicitar la regularización por razones humanitarias cuando son víctimas del delito en México. En estos dos trámites, ellos pueden acceder a la regularización migratoria, pero estos trámites de refugio tienen sus tiempos y procedimientos ¿Qué tipo de procedimientos?

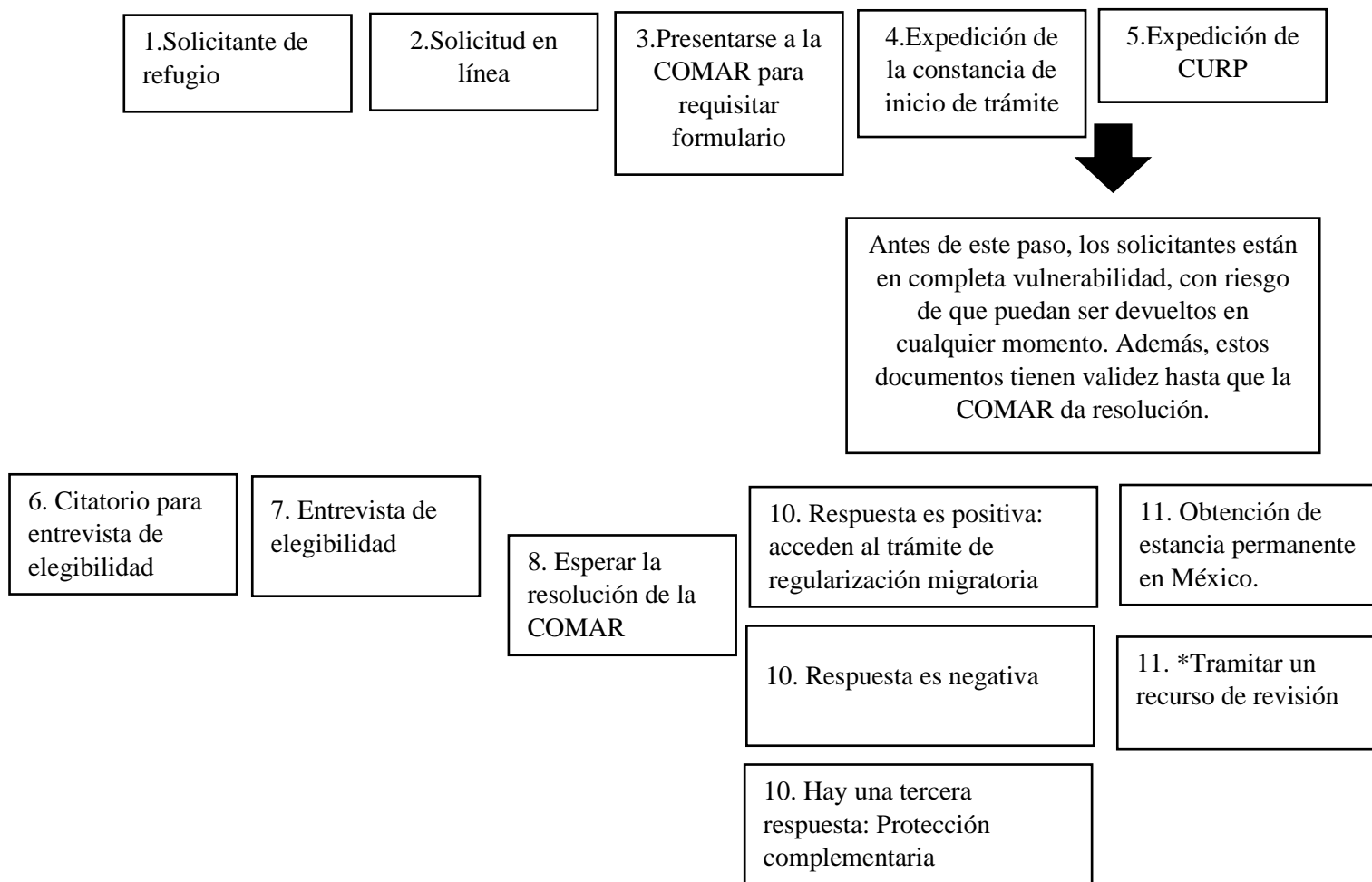
La persona solicitante de refugio tendría que hacer una solicitud en línea, esto es bien complejo por que las personas por cuestiones económicas, por falta de conocimiento en las plataformas digitales. Además, muchos migrantes han sido víctimas de robo, abusos en la frontera, llegan aquí sin teléfonos, no tienen dinero. Entonces, es bien complicado que las personas solicitantes de refugio pueda hacerlos por su propia cuenta. Bueno, en primer momento, se debe hacer la solicitud en línea. Después se deben presentar a la COMAR a llenar un formulario. Ese formulario contiene sus datos personales, contiene una descripción de hechos donde ellos explican todas las razones por las que salieron de su país de origen, qué pasó, explican si viajan solos o si sus familiares los acompañan. Con ese formulario, ellos acceden a una constancia de trámite, que esa constancia de trámite se convierte en una identificación para ellos aquí en México, y les extienden una CURP. Prácticamente esos dos documentos son los únicos documentos con los que ellos acreditan una estancia en México o que pueden estar en México esperando el trámite, porque la misma Ley Migratoria les pide ese documento para que ellos puedan acceder a la regularización migratoria temporal. La constancia de trámite solo va a ser válida mientras ellos están esperando su resolución de COMAR. Después de que les dan la constancia de trámite y el CURP a ellos les deberían de entregar un citatorio para una entrevista de elegibilidad. La entrevista de elegibilidad se está atrasando mucho, puede ser de 3 a 6 meses, desde

que ellos hacen su registro, si a esto le sumas la pandemia, es más, atrasa aún más estos procesos. En la entrevista de elegibilidad, bueno, ellos narran ante un oficial de la COMAR por qué salieron, por qué no pueden volver, les hacen una serie de preguntas, yo diría muy diversas, son demasiadas preguntas que ellos se sienten intimidados por los oficiales, pues es tanto el cuestionamiento, con mucho detalle de fechas, de lugares, de tiempos, de nombres de todo.

Para los solicitantes esto es difícil, pues en su misma situación de que van huyendo, a veces recordar todo con puntualidad es muy difícil. Después de la entrevista de elegibilidad, ahí empieza a correr el plazo de la resolución, estamos hablando de 45 a 90 días. Ellos no tienen una fecha aproximada para esperar la resolución, depende de cada caso y depende de los tiempos de la COMAR. Algunos la resolución les ha llegado en un mes, otros casos en más de tres. El problema es que desde que inician el formulario al citatorio ese lapso es larguísimo, hay personas que no tiene citatorio y que llevan meses esperando la entrevista. Este es el período más largo. Ahora esperar después de la entrevista para otro período para la resolución es algo para ellos muy tardado, no tienen dinero. Los ponen en una situación aún más vulnerable de la que de por sí ellos ya venían. Este es el procedimiento ante la COMAR, esperar su resolución, si en su resolución ellos salen positivos pueden acceder a la regularización migratoria y obtener la estancia permanente en México. Si su refugio sale negativo, ellos tienen la posibilidad de tramitar lo que se conoce como un recurso de revisión, que nosotros siempre manejamos con ellos como una segunda oportunidad, revisamos la respuesta, realizamos un estudio de lo que determinaron, en base a eso pedimos se revise el caso y que se vuelva entrevistar a la persona, esto en caso de que salga negativo su refugio. Hay otra tercera respuesta que se llama protección complementaria que son personas que no son reconocidas como refugiadas, pero sí reconoce la COMAR que necesitan protección por la situación por la que huyeron. La respuesta de protección complementaria y la respuesta positiva en la COMAR, ambas permiten o les da derecho a los solicitantes la estancia permanente en México y, para comprobarla, COMAR les extiende una constancia de refugio con la que van a la COMAR y solicitan la estancia de residente permanente. Hasta ahí es el primer trámite en la COMAR.



Cuadro 3. Proceso para solicitar el Reconocimiento de Refugiado ante la COMAR



Fuente: Elaboración propia con información brindada por la abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue la 72.

Sin embargo, cumplir con la constancia del Refugio no es suficiente para que un migrante pueda desplazarse por México. En tanto, una vez que los solicitantes obtienen la constancia de Refugio, el siguiente paso es solicitar la constancia de regularización en México para que, además de ser refugiados, puedan transitar por México sin riesgo de deportación. Al respecto, Yesica nos relata el trámite para solicitar la regularización por razones humanitarias ante el Instituto Nacional de Migración, además de poner el acento de los malos tratos a los que están sujetos estos solicitantes:

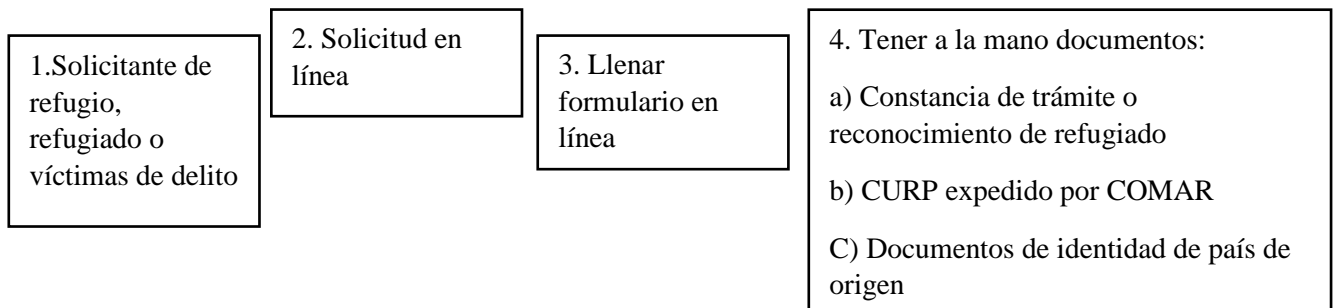
Los trámites en migración son muy complicados. Es una realidad que migración no coopera con las personas migrantes. Es una realidad que no los quieren atender, que los tratan mal. Nosotros lo vemos, nosotros como defensores de derechos humanos los acompañamos todas las veces que sean necesarias. Migración a nosotros como defensores también nos han tratado mal (...) Bueno, el trámite con migración es que, con su constancia de refugio, si sale positiva la respuesta, esa va a ser su nueva identidad. Este trámite también comienza con una solicitud en línea, y por eso ese trámite vuelve a ser muy complicado para los migrantes. El trámite de regularización por razones humanitarias (así se llama el tipo de regularización a la que pueden acceder las personas refugiadas), no hay ningún otro tipo de regularización para personas extranjeras que venga huyendo de su país, puede ser en dos modalidades, siendo solicitantes de refugio o siendo víctimas del delito en México. Cuando hay este temor, su vida está en peligro, su integridad, pueden acceder a este tipo de regularización en México. El procedimiento inicia, cuando, si son solicitantes de refugio con su constancia de trámite que les otorga la COMAR pueden iniciar esta regularización. Cuando son ya refugiados con la constancia de refugio original pueden iniciar el trámite de regularización. Cuando son víctimas del delito, ellos tienen que denunciar el delito, y con la carpeta iniciada van a presentar en migración ese documento, para que migración pueda cotejar que efectivamente fueron víctimas del delito (...) El trámite es también en línea, se hace una solicitud de regularización migratoria, llenan el formulario en línea, y la ley les pide una serie de documentos. En el caso de ser refugiados, su constancia de refugio, su CURP, y copias de documentos de identidad de país de origen. Si son solicitantes, les piden la constancia de trámite de la COMAR, más sus documentos de identidad. Y si son solicitantes de la regularización por razones humanitarias siendo víctimas de delito, se les pide el número de la carpeta de investigación que iniciaron. Les van a pedir un escrito libre donde ellos manifiesten por qué están pidiendo ese tipo de regularización migratoria. En el escrito libre deben manifestar los hechos, cuándo ingresaron a México y por dónde y cuándo fueron solicitantes de refugio, o sea las fechas, con quienes ingresaron, solos o acompañados. Si fueron víctimas del delito tienen que poner detalladamente los hechos para que acrediten y cotejen información. Para llevar estos documentos, tiene que solicitar una cita, aquí está el problema. Aquí en el llenado de documentos hay que ser muy cuidadosos, porque un error, hasta el mínimo error en

el nombre, en un número, es un motivo para que los descarten de tu cita y tengan que volver a empezar el proceso.

Estas citas solo se pueden sacar en línea. El problema que hay aquí en Tabasco es que la única oficina que está habilitada para hacer estos trámites de regularización está en Villahermosa. Este movimiento, dejó a los migrantes que atraviesan por el Ceibo, Guatemala y que hacen su regularización aquí en Tenosique sin oportunidad de hacerla, es decir, sin oportunidad de pedir la regularización por razones humanitarias. Esto trae consecuencias para ellos, los agentes de migración les dicen si eres solicitantes de refugio espérate a tu resolución para que te podamos expedir tu tarjeta. Esto es ilegal totalmente porque les están pidiendo esperar más de 8 meses hasta tener su constancia de resolución de la COMAR para que les expidan su tarjeta. No se ponen a pesar de que ellos vienen sin dinero, no tienen recursos para sostenerse durante todo este tiempo.

Así están los solicitantes, desesperados. Sus citas se han ido acumulando, algunos no pueden sacar citas. Algunos se arriesgan a ir a Villahermosa a buscar resolución por sus propios medios, aunque no esté permitido. Si no cuentan con el estatus de refugiado no pueden salir de Tenosique. Sabemos que hay un paso, el paso de playas de Catazajá que es parte de Chiapas, parte de Tabasco, y en ese cruce, aunque los agentes saben que los migrantes van a Villahermosa y tienen permitido estar en Tabasco, no los dejan pasar, los regresan a Tenosique. Los vuelven a poner en situación de vulnerabilidad porque están obligados a estar aquí, sin poder hacer su trámite, sin poder sacar su cita, sin poder obtener sus tarjetas por que la burocracia es lenta.

Cuadro 4. Proceso para solicitar la regularización por razones humanitarias ante el Instituto Nacional de Migración



5. Escrito libre que explique puntualmente el motivo de su desplazamiento	6. Solicitud de cita para entregar documentación	7. Esperar la resolución
---	--	--------------------------

Fuente: Elaboración propia según información brindada por la abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue la 72.

Si bien, los procesos administrativos a los que están sujetos los solicitantes son tediosos y largos, de igual manera, están sujetos a la arbitrariedad de quienes llevan a cabo tales procesos. Como lo subraya Yesica en su relato:

los requisitos van cambiando depende las personas encargadas de la oficina, por ejemplo, ahora con el cambio del personal en el Instituto de Migración, los tramites los lleva a cabo una persona masculina, de corte militar, que quiere todo especifico y cambia algunos requisitos, tarda más los trámites, pareciera ser que no quieren facilitarles nada a los migrantes. Aunque legalmente están marcados los requisitos, en la oficina de migración van agregando detalles o agregar documentación adicional e incluso difícil de obtener en ese momento con el fin de rebotar citas.

El relato de Yesica pone énfasis en el calvario administrativo que los migrantes atraviesan tan solo para obtener una cita en alguna de las dos instituciones que se encargan de otorgar reconocimiento de refugio o la regularización migratoria. En este caso, para un solicitante que busca el reconocimiento de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados o la regularización ante el Instituto Nacional de Migración cada paso del proceso resulta un obstáculo que pareciera ser un arma de autogestión que el sistema utiliza para que ellos desistan. Una vez sorteado el proceso para conseguir una cita, los solicitantes enfrentan no solo un proceso administrativo saturado en trabas burocráticas, sino que en las entrevistas de elegibilidad son interpelados por agentes que van imponiendo otras barreras muy subjetivas en sus resoluciones, es decir, tienen que ver con el estado de ánimo, juicios de valor, el regresar papeles al mínimo error, etcétera.

Cabe mencionar que estos procesos de regularización a los que se insertan los migrantes indocumentados, a decir con Rojas (2016), si bien, son vistos como una forma transitoria de pasar de un estatus de “ilegalidad” a un estatus “legal”, en realidad se trata de un proceso incierto. Según algunas experiencias recabadas en el trabajo de campo, para muchos solicitantes la resolución sigue siendo incierta y, muchas veces, sus resoluciones tienen tiempo de caducidad, además de ser condicionada, es decir, sujeta a suspensión en cualquier momento y bajo cualquier coyuntura, como en el contexto de pandemia muchos procesos fueron suspendidos. En tanto, el estatus legal que pregonan “humanamente” los gobiernos a los migrantes irregularizados es eminentemente precario. Hablamos entonces de una “legalidad” precaria.

#### **4.5.2 Tapachula: la ciudad cárcel**

Tapachula es un lugar sin salida, según lo recabado en relatos testimoniales migrantes. Los mercados, las calles y los parques son sitios abarrotados por migrantes oriundos de diferentes nacionalidades. “Aquí en Tapachula no solo hay ticos, catrachos, chapines o guanacos, hay haitianos, cubanos, venezolanos, africanos, hay de todo” nos dice Margarita, mientras nos sirve la comida del día. El día que ingresamos a Tapachula fue el 8 de enero de 2020, aunque era temporada invernal en ese lugar hacía un calor infernal. Tapachula es un lugar donde se vislumbran lindos atardeceres, pero se vive mucha furia y agitación a la vez.

La mayoría de los migrantes que esperan en este lugar están buscando protección internacional o están en la espera de un permiso que les permita continuar su viaje hacia Estados Unidos o al norte de México. Los migrantes que llegan a este lugar, acumulan meses indefinidos de espera y, con ello, desesperación que, ante la falta de apoyos y resolución, difícilmente pueden controlar. A continuación, presentamos la experiencia de Omar, migrante hondureño:

No nos están dando citas, no nos están atendiendo, no hay personal en las oficinas, no nos dan informaciones, a eso agregarle que la policía ha sido muy grosera con nosotros, muy injusta con nosotros. A los pocos que atienen los están regresando (...) Mi familia me mandó 100 dólares para que pudiera comer y no los tuve ni 15 minutos en mi bolsa, la misma policía me los quitó.

El motivo de estar en México es solo seguir la ruta, no queremos más. Uno está aquí queriendo hacer las cosas bien, pero no nos quieren atender. Ven nuestra situación, estamos durmiendo afuera de las oficinas, en las calles, y no nos atienden.

Según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), en 2021 se presentó una cifra récord en el número de solicitudes de refugio en México, siendo Tapachula el lugar que registra mayores solicitudes. Ante esta situación, se comenzó a hacer más amplio el proyecto de asesores móviles para atender a los solicitantes de refugio en distintos puntos del país, en tanto se necesitó la colaboración de organizaciones que trabajaran en conjunto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) y la COMAR, como el Programa Casa Refugiados.

En Tapachula, nos enlazamos con un asesor móvil, quien nos contó que su función principal era el proceso de la entrega del CURP, así como estar en el área de solicitudes de refugio, es decir, su trabajo se enmarcaba en el en el proceso inicial donde los solicitantes hacen el llenado del formulario. Veremundo (asesor móvil en Tapachula) nos relató los principales problemas que atravesaban los solicitantes en el llenado de su documentación, al respecto dice:

El principal problema en el llenado de los formularios es el idioma (principalmente a los que no dominaban el español, por ejemplo, los haitianos). Ellos además tienen muchos problemas, desde mi punto de vista con el formulario, pues no está hecho para ellos. Varias veces pregunté en que tiempo fue elaborado el formulario, pero nadie me sabía decir. Así que supongo que ese formulario tiene un buen rato, y sigue circulando, pues es el formulario que dan en COMAR para que ellos lo llenen. Creo ese formulario no resultar claro, pues ellos presentan muchas dudas para requisitarlos (...)

Según el relato de Veremundo, la principal desventaja que presentan los solicitantes para ser mercedores de refugio está atravesada por una traba administrativa, que además de ser lenta y alargada, no es clara desde el inicio, pues no captura la realidad ni en tiempo, ni en espacio por la que los solicitantes atraviesan. Además, el asesor móvil nos comenta que muchos de los que realizan las solicitudes no saben qué hacen en ese lugar, por lo que la falta

de información hacia el derecho humano de ser merecedor de refugio también se adhiere a otra traba que los solicitantes no conocen:

Hay muchas personas que no saben que están haciendo ahí. Hay muchas personas que no conocen que ahí se solicita refugio e incluso hay casos muy fuertes que llegan ahí por casualidad, sin siquiera saber que pueden ser merecedores de ese derecho, y la institución tampoco se los dice. Dan por hecho que están ahí porque saben a qué van. También, sobre todo, porque como parte de este proceso, de hacer solicitudes con COMAR te da acceso a apoyos con ACNUR, entonces mucha gente lo relaciona con apoyos económicos.

La resolución de estos trámites administrativos no siempre resulta positiva. La mayoría de los casos no llegan a proceder de forma satisfactoria, en tanto, los solicitantes se ven obligados a regresar a su país, apelar una segunda oportunidad o, en su caso, continuar un trayecto con el riesgo de la persecución, detención y deportación permanente, al respecto nos relata Veremundo:

La verdad esa parte es muy amarga por que casi nunca tenemos buenas noticias para ellos e incluso te podría decir que me pagan por contestar y decir “ahorita no hay información”. En realidad, te puedo decir que el mismo programa ha imposibilitado que los procesos agilizaran sus citas para tener su juicio, o sea estamos hablando de solo el chance para tener acceso para el juicio. Aunque para estas personas, llegar a este paso es un gran logro, el que le den una cita es para ellos un gran avance, aunque no les garantiza una respuesta positiva (...) Donde estoy son 9 oficiales de protección que hacen hasta 39 entrevistas diarias, de lunes a jueves. De estas entrevistas diarias solo se quedaban 5 casos. Es decir, los oficiales hacen entrevistas, 39 entrevistas los lunes, 39 entrevistas los martes, 39 entrevistas los miércoles, 39 entrevistas los jueves. El viernes no entrevistan por que hacen resoluciones. Entonces, de esas 156 entrevistas que hacen en 4 días, se quedan 5 personas.

Cuando a Veremundo se le pregunta sobre los procesos de la primera etapa de selección, nos relata lo siguiente:

Sí, había cosas ahí, por ejemplo, los oficiales de protección en su mayoría son personas con estudios internacionales y abogados y yo veía como ellos son como más indolentes, por ejemplo, había uno de ellos que en su tono según de “broma” decía

“pásame otro migrante económico”, así como ese tono burlón ¿sabes? Como de que ya sabe que va a regresarlo. También, se puede ver que durante la interacción hay unos oficiales que les hacen caras, como que de pronto les suben de tono o se desesperan. Una vez, vi a uno que hacía así sus caras, le pregunté a uno que qué pasaba y me dijo “Ay no, es que ellos no entienden”.

La resolución de estos procesos para la mayoría de los solicitantes es negada. El argumento que detallan estas instituciones es porque no cumplen con el requisito de ser merecedores de refugio, pues encuentran que no hay un temor fundado en el que sus vidas corren peligro, sino más bien, argumentan que su migración es por motivos económicos o por cuestiones climáticas, en tanto no son merecedores de respuestas positivas. En el relato anterior, se puede subrayar que la resolución está marcada por la indolencia de quienes realizan esta revisión de los casos.

Por otro lado, en el momento del llenado del formulario se reproduce una dimensión de vigilancia al tenerlos en un lugar en situación de inmovilidad obligada, al respecto nos cuenta Veremundo:

Pues en el llenado del formulario, ellos están ahí, nosotros pasamos entre ellos, vigilamos que no se copien o que hagan trampas, porque hay muchas personas que tienen una formación académica muy escasa. Hay cuatro preguntas más importantes en el formulario, son las preguntas clave. Aquí la gente pues tiene que desarrollar ampliamente sus respuestas, pero pues la mayoría te escribe dos o tres cositas, no más y la gente de ahí, los oficiales de protección al revisar dicen “es que estas respuestas no dicen nada, lo voy a regresar”.

La mayoría de los migrantes que buscan llevar su vida a otro lugar, han cursado un nivel básico de educación, es decir, la primaria y la secundaria. Cuando el formulario que tienen que requisitar se les pide desarrollen ampliamente los motivos por el que quieren salir de su país de origen, se les pide lo escriban a punto y seña, recordando cada detalle, fechas, personas, lugares, situaciones, si bien, como lo subraya el testimonio anterior, los solicitantes describen su experiencia en un número reducido de palabras, esas palabras escasas pueden decirlo todo, y no reducirse a la nada como lo subraya el oficial de protección en el relato anterior. Sin duda, podemos decir que los procesos administrativos que llevan a cabo los solicitantes están inscritos no solo a tiempos alargados, sino a procesos de resolución oscuros,



arbitrariedades en la selección, reglamentos que se manipulan según el contexto, violando el sistema de asilo, etcétera.

#### **4.6 Welcome to Tijuana: la experiencia de esperar refugio en la última frontera**

A lo largo de 3100 kilómetros se extiende la frontera norte de México, esta frontera se compone de una urdimbre que abarca seis estados: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Tijuana es una ciudad fronteriza de Baja California Norte que limita con San Diego. Cuando un migrante ingresa a la frontera sur de México busca llegar lo más pronto posible a la frontera norte, pues desde su imaginario construyen un escenario esperanzador y piensan que el estar en la frontera norte los acerca más a Estados Unidos. Cuando llegan a Tijuana chocan de cara con un escenario que no solo desespera, sino que desconsuela. A un costado de la entrada de Estados Unidos a México, por la garita el chaparral, se asienta un campamento de migrantes improvisado.

Es cierto, estar ubicados en Tijuana los acerca geográficamente a Estados Unidos, pero paradójicamente las posibilidades de ingresar se reducen cada vez más. La frontera norte de México es cada vez más selectiva. Tijuana comparte una característica con Tapachula, son sitios desbordados por migrantes y son lugares que funcionan como filtros de entradas. Cada día arriban romerías de migrantes de todas las naciones. Al llegar a Tijuana el recorrido que los acerca a Estados Unidos no solo se mide kilómetros, sino en tiempo que pueden ser meses o incluso años.

Fotografía 24: El muro



Los migrantes que han llegado a Tijuana con el fin de buscar protección internacional en Estados Unidos están siendo obligados a esperar su proceso de resolución en México bajo los protocolos de protección a migrantes (MPP) o mejor conocido como “Quédate en México”. París (2022), subraya que este programa fue lanzado en enero de 2019 por el gobierno de Donald Trump, suspendido por Biden en junio del 2021, para volver a reactivarse en diciembre de 2021 en acuerdo por los gobiernos de Estados Unidos y México. En síntesis, este programa consiste en enviar a México a personas extranjeras con procesos de asilo abiertos en alguna corte estadounidense. Se trata de un programa que los obliga a esperar en México toda la resolución de su proceso, permitiendo a los solicitantes cruzar la frontera únicamente los días de sus audiencias. Pero ¿qué implicaciones trae este programa para los migrantes que esperan por sus resoluciones?

Los migrantes, ante la espera de la resolución de sus procesos, quedan expuestos a una situación más precaria, sin recursos, varados en un tiempo incierto, sin trabajo, y expuestos a todo, la lluvia, el sol, el frío. Rosa, migrante oriunda de El Salvador, se encuentra en la tienda de campaña y nos relata que ella y todos los migrantes que están esperando ahí están en una situación expuesta. En esta casa de campaña viven tres familias, originarias de El Salvador, comparten una cocina improvisada, los trastes, la comida, la incertidumbre, las *mal pasadas* y las esperanzas:

Aquí vivimos 11 personas. Mi esposo era policía y ser policía en el Salvador es lo peor. Los jóvenes también corren peligro, por eso mi hija de 14 años y mi hijo de 16 por esa razón estamos aquí. Estamos dispuestos a esperar a que Biden reanude todo. No tenemos ayuda de nadie, solamente de los que vienen a dejarnos ropa, comida, vivimos al día.

En el Chaparral, Tijuana está instalado un campamento de miles de migrantes. Vivir en estos campamentos es muy agotador y peligroso, aunque para a los migrantes les resulta una opción más viable y barata para sobrellevar un largo tiempo de espera. Cuando visitamos el campamento, nos dimos cuenta de que hay una sola toma de agua, los baños portátiles se instalaron dos meses después de que llegaron los migrantes. En este lugar, la ayuda nunca es suficiente. Diariamente arriban organizaciones que llevan ayuda en especie como ropa y

comida a los migrantes. Lo que empezó a ser un campamento de 80 personas, ascendió a más de dos mil, según algunos medios de información. Cabe mencionar, que esta saturación se debió después del comunicado de Seguridad Nacional de Estados Unidos emitido el 13 de febrero de 2021 que anunciaba la reanudación del proceso para atender a individuos en México con casos pendientes bajo los Protocolos al migrante (MPP)<sup>23</sup>. Bajo este escenario, comenzaron a arribar familias completas originarias de múltiples nacionalidades, principalmente de Centroamérica y Haití.

Fotografía 25. Campamentos improvisados por migrantes



Fotografía tomada en El Chaparral, Tijuana, 2021

Douglas Oviedo, migrante oriundo de Honduras, después de haber conseguido asilo en Estados Unidos en septiembre de 2019, nos relató su experiencia de lo que significó esperar por su trámite migratorio en Tijuana:

Fue un proceso muy largo, muy intenso, un proceso en el cual me costó 11 meses de mi vida. En ese proceso que viví aprendí a tener un don: el don de la paciencia, aprender a esperar en el proceso. Cuando yo llegué con la caravana de migrantes en noviembre de 2018 se me cerraron las puertas. Mi familia aquí en Estados Unidos nunca me quiso apoyar, nunca quiso darme nada. Yo sin dinero en Tijuana, sin

---

<sup>23</sup> En este comunicado, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) en Estados Unidos notificó que a partir del 19 de febrero comenzaría a dar seguimiento a las más de 25 mil peticiones de asilo de migrantes retornados a México durante la administración de Donald Trump. Ver en <https://almarosanieto.com/es/dhs-anuncia-proceso-para-atender-casos-pendientes-bajo-mpp/>

conocer a nadie, sin saber que estaba varado en la frontera y pues no tenía como hacer para poderme moverme a otro lugar. Estuvimos en albergues, fue muy duro, tenía ganas de tirarme al muro de ahí de Tijuana y salir corriendo a San Diego y poder llegar, pero era muy difícil porque migración estaba por todos lados. Hasta que hubo una luz, dios siempre pone personas muy buenas en tu camino que me orientaron y me pusieron ese toquecito de esperanza. En Tijuana conocí a un americano que se llama Jake Lee, él me dijo que por qué no pedía asilo en Estados Unidos. Yo le dije que no sabía nada del asilo, ese es el problema de los centroamericanos que ignoramos ¿qué es el asilo? ¿qué es pedir asilo en Estados Unidos? ¿cuáles son las leyes que amparan a las personas para su asilo? Yo le dije que no sabía, entonces él me asesoró, me llevó al Chaparral, ahí en la garita a pedir mi número de asilo y así fue como empecé mi proceso. Pedí mi número de asilo el 18 de diciembre de 2018 y entre a Estados Unidos con este número el 29 de enero de 2019, entonces todo se complicó por que no sabía que iba a pasar conmigo. En esa semana se acabó lo que fue una ley que se llamó el famoso MPP, y era que teníamos que esperar en México por nuestras cortes y yo fui uno de los primeros en que fue retornado el siguiente día, después de haber estado en una entrevista con un oficial de migración, pues me regresaron a México a esperar mi corte de asilo. Tuve tres cortes de asilo y a la última que fue la cuarta corte que fue el 16 de septiembre de 2019 cuando gracias a dios pude lograr el asilo. Pero iba siendo muy duro, porque esa espera te agota y te desalienta porque vas viendo como otros migrantes los regresan de nuevo al país donde están amenazados de muerte.

El testimonio de Douglas da cuenta no solo del largo proceso que duró su trámite de asilo, sino de una frontera que ajustada, a veces a los protocolos, otras veces fuera de ellos, se encarga de vigilar, controlar, seleccionar y desechar. No todos los solicitantes que se anotan en la lista de espera reciben resoluciones positivas. Él nos cuenta cómo durante las entrevistas en la corte, los solicitantes tienen que demostrar un temor fundado y evidencias suficientes que argumenten que su vida realmente corre peligro, además que durante el proceso de entrevistas hay una constante: la discriminación, malos tratos y abuso de autoridad:

Estados Unidos golpea bien fuerte a los Centroamericanos. Mi número de asilo era el 1834 y lo recibí el 17 de diciembre, después de dos meses tuve que presentarme al

Chaparral y enfrentarme a CBP<sup>24</sup> y comencé a sentir en carne propia la discriminación que esta gente siente por nosotros, no se ponen en los zapatos de uno, no se ponen a pensar que nosotros no migramos por gusto, sino por necesidad. Yo no busco un mejor lugar para mí, yo no vine a Estados Unidos a buscar un mejor lugar para mí, sino para mis hijos. Porque es triste María, estar en Honduras y que tus hijos te piden que comer y que tu no tengas ni un lempira para comprar nada, es difícil ir a las empresas privadas a pedir trabajo y saber que te van a cerrar las puertas porque tienes 37 años y ellos quieren juventud. Es triste llegar a tu casa y saber que tus hijos se acostaron sin comer. Entonces, cuando yo me enfrento al CBP y comienzo a sentir la discriminación de parte de ellos. Me comenzaron a abrir las piernas de una manera brusca, a quitarnos la ropa para ver si estábamos tatuados, tantas cosas difíciles, nos decían de manera brusca que somos pandilleros, que íbamos hacer lo que quisiéramos a Estados Unidos. Yo le dije yo no vengo a hacer lo que yo quiera, yo vengo a someterme a la ley de Estados Unidos, por esa razón pedí asilo. Después de estar 24 horas en una hielera me mandan a llamar, me presento con un oficial de migración, el solamente me habla en inglés, me ponen un traductor, llega otro oficial y me comienza a leer la cartilla como decimos nosotros en Honduras y a leerme todas las normas y leyes, y él comienza a decirme usted es aquí, usted es allá, miren todo lo que hicieron con esa caravana, que somos hondureños, y que firma aquí que vas a ser retornado a México y me dieron nueva fecha para presentarme, pero el trato es inhumano.

Douglas también nos cuenta que, aunque estos requerimientos se cumplan, no quiere decir que las respuestas sean para todos satisfactorias:

El proceso es muy muy largo y cansado, nos piden evidencias casi imposibles de reunir, por ejemplo, fotografías, datos con mucha precisión, son muchas, muchas evidencias, y son tantas preguntas que agobian. A veces, te hacen dudar de tus propias palabras, dudar de tus propias vivencias. Nuestra palabra para ellos no es suficiente, el vivir en un país donde diariamente hay muertes y decir que estas bajo amenaza para ellos no es creíble. Aunque los migrantes puedan demostrar que su vida corre peligro, esto no garantiza que den ingreso a Estados Unidos a todos, es cuestión de suerte o depende en manos de quien te entreviste.

---

<sup>24</sup> Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos.

En este escenario de incertidumbre, los solicitantes al estar inmersos en un tortuoso proceso de búsqueda de reconocimiento internacional despliegan diferentes formas de contestación desde y más allá del sistema de refugio. García (2021) analiza la categoría del refugio dentro del derecho internacional. Según la Convención sobre el estatuto de los refugiados (1951) se considera refugiado a toda persona que:

debido a temores fundados de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país: o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o ,a causa de dichos temores , no quiera regresar a él<sup>25</sup>.

Empero, el trabajo de García (2021) invita a pensar la figura del refugiado como una categoría más allá del ámbito legal, y subraya cómo esta categoría se transforma en un etiquetado institucional que mediante la instrumentalidad de procedimientos burocráticos se construyen prácticas de selección, diferenciación, jerarquización, inclusión, exclusión, estereotipación y control. Esto se materializa con el testimonio de Douglas Oviedo *“aunque los migrantes puedan demostrar que su vida corre peligro, esto no garantiza que den ingreso a Estados Unidos a todos”*.

Algunos migrantes llegan a las fronteras sur y norte de México en búsqueda del asilo o refugio. Específicamente en Centroamérica, los migrantes consideran que las pandillas internacionales que operan en sus países son un riesgo latente que ponen en peligro sus vidas. En los relatos testimoniales se puede observar que una de las razones principales de su migración es por la amenaza de muerte, el hostigamiento y la persecución perpetradas por estas pandillas. En el trabajo de campo realizado en la frontera sur y norte de México se puede observar que hay una constante que cruza los procesos administrativos de quienes buscan una protección internacional: los tiempos de espera tortuosos, los fallos en las resoluciones, y las acciones anticonstitucionales como la suspensión y manipulación de ciertos procesos según el contexto. Ante estas anomalías, los solicitantes han desplegado

---

<sup>25</sup> Convención sobre el estatuto de los refugiados. Ver en <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>

acciones para contestar dicho sistema denso en arbitrariedades. Cabe mencionar que dichas contestaciones se han llevado a cabo con el apoyo de una multitud de organizaciones no gubernamentales, activistas y demás organizaciones que apoyan a estas personas.

Nos apoyamos del trabajo de García (2021) quien, desde el enfoque de la *Autonomía de la Migración*, analiza desde un contexto español, cómo los solicitantes de refugio han orientado sus prácticas hacia el acceso de derechos que les han sido negados. Además de analizar el proceso de cómo se constituyen como ciudadanos y ciudadanas no solo en la obtención de la ciudadanía formal, sino en el propio proceso, así como la forma en que han negociado determinados derechos dentro y fuera del régimen de asilo. Desde el lente de la perspectiva de la *Autonomía de la Migración* esto se traduce en cómo las acciones y los procesos subjetivos de los solicitantes de este derecho internacional se traduce en la producción de una ciudadanía activa que demanda y exige su lugar de reconocimiento que va más allá de un estatus legal.

Si esta perspectiva la traspalamos al contexto mexicano, podemos situar las manifestaciones que se han desplegado desde octubre de 2020 entre la frontera Tijuana-San Diego para exigir el derecho de asilo. Según una nota de San Diego Union Tribune (2020), la manifestación se llevó a cabo de forma simultánea entre ambas fronteras, por el lado de Tijuana se articuló un contingente que recorrió la garita de San Ysidro hasta el puente PedWest. Esta manifestación cristalizó la impotencia debido al aplazamiento de los procesos y audiencias de los solicitantes de asilo en Estados Unidos debido a la pandemia.

Las manifestaciones *#DefendAsylum* son una búsqueda de reconocimiento que emerge de la lucha y la acción de los solicitantes. Según el Portal de Espacio Migrante<sup>26</sup>, esta lucha colectiva se rige bajo un pliego petitorio que contempla: a) el asilo como un derecho que merece ser otorgado por lo vivido y no por el capricho del estado, b) la eliminación de los protocolos de protección a migrantes (MPP) que viola el derecho al debido proceso, al principio de no devolución y pone a las personas migrantes en una situación aún más vulnerable, c) se eliminen las listas de asilo, d) que las personas solicitantes de asilo puedan llevar sus casos de asilo en libertad física y digital, e) acabar con las expulsiones bajo el título 42, f) Se eliminen los Acuerdos Cooperativos de Asilo (ACAs). Más allá de que se conceda

---

<sup>26</sup> <https://www.espaciomigrante.org/defendasylum>

el estatus legal de refugiado, este movimiento resulta una forma de reclamo en que los solicitantes exigen una ciudadanía y un reconocimiento dentro y más allá del sistema de asilo.

Desde esta lógica, la ciudadanía aquí se entiende no como un estatuto legal en sentido estricto, sino como un acto performativo, como dice Mata (2009 citada en García), que se constituye a través de actos que adoptan diversos formatos como manifestaciones, reivindicaciones, protestas, luchas, etcétera. Justamente, las manifestaciones de protesta *#DefendAsylum* se constituyen como una forma de contestación, en tanto acción política, que busca evidenciar la manipulación al debido proceso de asilo, así como una forma de exigir el acceso a un proceso que por derecho y por ley corresponde.

Por su parte, en la frontera sur de México, en Chiapas, también los solicitantes se han organizado y han desplegado marchas de protesta para exigir la agilidad a sus procesos migratorios ante el Instituto Nacional de Migración o, en su caso, ante la falta de respuestas, para pedir al gobierno mexicano el acceso al libre tránsito. Los solicitantes en estas marchas de protesta reclaman la inconformidad por la situación de vulnerabilidad, por la larga espera que llevan varados en ese lugar y la denegación del libre tránsito. Veremundo, asesor móvil en Tapachula, nos relató cómo debido a la inconformidad de los procesos que tardan demasiado, los migrantes se plantan de frente ante las instituciones exigiendo respuestas:

Desde agosto, cuando se organizaron caravanas en Tapachula que ya estaban muy molestos e intentaron salir para el norte con muchas personas de Haití y centroamericanas, ahí ya estaban bien encabronadas. Esto fue a finales de agosto a inicio de septiembre. Ya había mucha molestia, mucho hartazgo. Hubo días que mientras nos estaban roqueando las instalaciones de COMAR nosotros ahí adentro. Los migrantes ahí super encabronados nos aventaban piedras, botellas, y afuera estaba la Guardia Nacional ahí tratando de detenerlos con gas lacrimógeno y nosotros ahí mientras seguíamos llenando trámites de quienes estaban ahí adentro como si nada pasara. Recuerdo que eso fue bien fuerte. Se me hacía como bien indolente. Mientras afuera se estaban dando en la madre, nosotros estábamos ahí, haciendo tramites con otros migrantes, y más sabiendo que van a rechazar a la mayoría. Una vez lo comenté con alguien y de mala leche le fue a decir a uno de los subcoordinadores, entonces sí se acercó conmigo medio molesto, diciéndome por qué cuestionaba el trabajo, pero yo le platiqué, le dije mi punto de vista. Y él me dijo,



pues mientras nosotros les demos un buen trato y se lleven un buen recuerdo de aquí pues estamos haciendo bien, estamos haciendo nuestro trabajo. Yo le dije que para mí eso no se me hace todo. Así como nosotros ahí adentro los tratamos “bien”, afuera los de la Guardia Nacional los ataca. Al final somos como un poco de lo mismo.

Ciertamente, frente a un sistema de refugio, los solicitantes tienen posibilidades limitadas para revertir las respuestas denegadas. Sin embargo, frente a las resoluciones negativas o a los tortuosos lapsos de espera, los solicitantes buscan apoyo con organizaciones de la sociedad civil para dotarse de información jurídica y asesoría para defender sus derechos. Pues como dice García (2011) “los solicitantes y aquellos aliados que han apoyado sus reclamaciones han tratado de desafiar estas situaciones disputando las medidas restrictivas y excluyentes” (p.175). Después de todo, las marchas de protesta, los actores aliados a estas luchas, como los activistas y defensores de derechos, organizaciones de la sociedad civil, así como otros actores se articulan con manifestaciones frente a un sistema de asilo que opera en medio de la arbitrariedad.

#### **4.7 “Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios”**

El campamento El Chaparral es un espacio autoorganizado por migrantes. En general, se puede observar cómo en este lugar se organizan por grupos para preparar las comidas, recolectar algo de dinero, el apoyo mutuo y la solidaridad entre ellos. Indudablemente ante la tensión y la larga espera este espacio no está exento de conflictos internos, aunque es importante resaltar que en este espacio prevalece la solidaridad y el cuidarse entre todos. Los tiempos de compartir y de distracción resultan importantes para alimentar el ánimo que deja el vacío de la larga espera. Aquí es momento de subrayar los momentos de charlas compartidas, música, baile, risas y cantos compartidos que les permiten sobrellevar esta espera.

En el campamento improvisado en el Chaparral, Tijuana entablamos una charla con Altagracia, migrante oriunda de Honduras, quien se encontraba esperando indefinidamente por la asignación de la fecha para ser llamada a su primera cita en una corte en Estados Unidos. Ella nos relataba la desesperación que le invadía al ver que pasaban los días y no había respuestas gubernamentales, aunque también ella subrayó que hay otros casos que no han sido siquiera anotados en la lista. Así que, frente a situaciones más desafortunadas, ella

consideraba que su caso era afortunado, aunque todavía no había resolución. “*Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios*”, subrayó Altagracia. Esta frase puso en el centro del análisis, las prácticas cotidianas que los migrantes construyen para dotar de algún sentido estos momentos tortuosos. Justamente, este apartado está encargado de analizar esos otros refugios que son construidos y/o habitados de otras formas por los migrantes mientras esperan por la resolución de sus trámites migratorios.

#### **4.7.1 Compartiendo las mal pasadas: Refugios hechos de palabras y esperanza**

Hay días que inspiran a momentos de contemplación, por ejemplo, las puestas de sol en las tardes en Tapachula, pero para los migrantes que llevan mucho tiempo esperando, estos momentos son pasados por alto, aunque no así los momentos de reparación individual y colectiva. Y es que, en momentos de incertidumbre y abandono, para los migrantes resulta indispensable reconstruir la esperanza que los poderes e instituciones diariamente se encargan de triturar.

En los diez días que estuvimos en los campamentos del Chaparral en Tijuana, pudimos observar la necesidad que tienen las migrantes de agruparse y conversar. Esta práctica se realiza regularmente entre mujeres. Altagracia es una migrante hondureña que espera la resolución de su trámite de asilo en Estados Unidos. Ella comparte el campamento con su esposo y su hijo de 12 años, así como con otras dos familias, cuya afinidad se tejió en el viaje migratorio o en la permanencia al llegar a ese lugar. Era un sábado de enero a las seis de la tarde, cuando Altagracia nos invitó a entrar a su carpa. Justo ese día, Altagracia había terminado de reunirse con otras cuatro mujeres migrantes para compartir lo que ellas nombran *las mal pasadas*. Altagracia, junto con sus compañeras, llamaban “*las mal pasadas*” a las experiencias negativas que las atravesaban en ese contexto de incertidumbre en el que se encontraban. Al respecto nos dice Altagracia:

ya llevamos siete meses aquí, no es fácil estar así, pasan los días y uno ya no sabe qué hacer, te gana la angustia. Pero yo no me dejo caer, no doy nada por perdido, hay que esperar, ser pacientes ¿verdad? solo dios sabe.

Cuando le preguntamos sobre cuál es el significado de realizar este tipo prácticas colectivas de contención, ella nos dice:

Aquí entre todos nos ayudamos, sino no somos familia, aquí nos hacemos familia. Nos cuidamos entre nosotros, es que como ve aquí estamos solos ¿quién nos ayuda? Nadie nos ayuda. Si yo tengo y puedo ayudar, ayudo. Porque nosotros también hemos necesitado y siempre hay una mano que nos ayuda. Compartimos, como te decía, no nada más la comida, trastes, ropa, jabón, nos hemos prestado dinero. Nosotros compartimos nuestro dolor, nuestra desesperación, extrañamos a nuestros pueblos, algunos dejamos familias, compartimos eso también, nuestro dolor y nuestros recuerdos. Entre nosotros compartimos eso, nos hacemos recordar y aguantar que más de uno sufre igual, que no es nomás uno, todos los que estamos aquí sufrimos. Algunas veces uno ya no puede. Entre nosotros nos apoyamos bastante, cuando hay una persona enferma, es como ayuda mutua que por nuestra condición no somos indiferentes con los demás. Siempre hay un apoyo cuando llegan mujeres embarazadas que vienen solas, vienen sin marido, ni nada, o vienen embarazadas o ya con sus bebés de meses. Aquí nos organizamos, nos apoyamos y nos cuidamos. Mi esposo también lo hace. Apenas hubo aquí un señor que lo asaltaron, le robaron y lo golpearon, estuvo bien herido, golpeado, con un brazo quebrado y mi esposo le ayudó a cambiarle las vendas, a limpiarle sus heridas. Entre todos nos cuidamos, nos ayudamos. Aquí observamos, quién entra, quién sale, porque sabemos que, aunque estamos en la calle, estas carpas aquí son como nuestro hogar, aquí estamos, aquí dormimos, aquí vivimos.

Como se lee en el testimonio anterior, el cuidado, la contención y la solidaridad va más allá de un vínculo consanguíneo. Este campamento es un espacio autoorganizado, es un refugio construido por los migrantes, aquí viven, conviven y aprenden otras formas de relacionarse. El campamento es parte del nuevo hábitat transitorio del migrante, en este lugar se relacionan con otros migrantes que comparten la misma situación. En este sentido, el cuidado de los demás, así como el cuidado y la protección de su nuevo lugar se vuelve indispensable para cuidar de sí mismo en la condición en la que se encuentra.

Altagracia subrayaba en su testimonio cómo en el campamento se producen lógicas de un hogar y de una comunidad. En ese lugar, los migrantes se organizan, se apoyan, se cuidan entre ellos. En tanto, se observó cierta distribución de actividades en las que estaban inscritos los roles de género. Regularmente, los hombres salían a buscar empleos temporales o, bien, muchos aprovechando sus talentos, improvisaron negocios en los campamentos:

algunos eran barberos, cortaban cabello y barba por no más de 50 pesos, otros vendían pupusas, dulces, playeras, hacían perforaciones, tatuajes o ponían a la venta algunas pertenencias. En los tiempos de ocio los hombres jugaban fútbol, fuercitas y apuestas con sus compañeros. Por su parte, las mujeres se dedicaban al trabajo de cuidados, hacían comida, organizaban las tiendas de campaña, ponían sus negocios improvisados de uñas, y realizaban trabajo de contención ya sea con el esposo o con mujeres y niños que llegaban recientemente. En los tiempos que invitaban a relajación se dedicaban a tejer, o priorizaban los tiempos para la contención y escucha con otras mujeres.

Sin embargo, habitar en los campamentos a la intemperie cada día, era un reto. Los migrantes viven cotidianamente en la incertidumbre, en la precariedad. No es fácil sobrellevar la desesperación que aumenta conforme pasan los días. Como es de esperarse, en este lugar también se han generado tensiones y conflictos entre los propios migrantes. En ese momento, Altagracia nos contaba cómo en el campamento se respiraba un ambiente de tensión entre hondureños y haitianos, entre ellos se generaban riñas constantes que entre ellos mismos tenían que calmar. Otra condicionante que agravó su estancia fue la pandemia por COVID-19. Si de por sí los migrantes ya estaban en una situación precaria y agravante, con la pandemia esta situación se agudizó mucho más. Ante la falta de servicios médicos y material de protección, cada migrante buscaba protegerse con los recursos que disponía. Indudablemente, en este lugar surgieron brotes de influenza, COVID, entre otras enfermedades respiratorias e infecciones digestivas.

## Fotografías 26, 27. Habitar la carpa



Fotografías tomadas en El Chaparral, Tijuana, 2021

En el campamento, los migrantes tejieron formas colaborativas y afirmativas que propician el cuidado de sí. Siguiendo a Foucault (1990) esto nos remite a pensar en esas prácticas de la subjetividad que no solo tienen que ver con nuestras acciones o cómo nos comportamos con respecto a nosotros mismos, sino también respecto a los demás. Pero en estas prácticas ¿cuál es ese sí mismo que se preocupa por sí mismo y que a la vez es capaz de cuidar de los otros?

El significado de realizar prácticas colectivas de contención nos remite al cuidado de sí (Foucault, 1990). Se trata de la creación de espacios donde no solo se comparte la cotidianidad, sino la condición de vulnerabilidad. Y desde este espacio se producen prácticas compartidas que ayudan a la sanación, la contención, el apoyo mutuo a través de varias prácticas. 1) La sanación interna podemos relacionarla con la práctica del rezo y la afirmación de la fe, es común que los migrantes diariamente hagan del rezo su arma y escudo de protección y sanación espiritual. Durante el campamento, recurrir a esa práctica era importante para ellos y en sus narrativas siempre salía a relucir cómo la fe, la creencia y la esperanza les ayudan a soportar cualquier tipo de experiencias difíciles, en tanto, podemos decir que la fe produce resistencia. En los campamentos más de una vez vimos migrantes rezando, sosteniendo en sus manos escapularios o llevando consigo crucifijos e imágenes de la Virgen de Guadalupe o de San Judas Tadeo, buscando en ellos un tipo de refugio. 2) La contención es otra práctica común desplegada por los migrantes con el fin de apoyarse en otro u otros que, aunque en la misma condición, siempre comparten una palabra de apoyo o

una esperanza compartida. Escuchar a alguien con más experiencia siempre es una forma de apoyo. 3) El diálogo colectivo en tanto práctica para calmar la tensión o tomar decisiones para y desde el grupo. 4) La solidaridad y el trabajo en equipo para cuidar de sí y de los otros, son algunas de las prácticas que se observan en los campamentos. A continuación, situamos el relato que nos comparte Altagracia:

A veces la gente es incrédula, no se agarra de dios. Cuando yo estuve con la pastora nosotros nos pusimos en vigilias en la noche, en ayuno en el día y pidiéndole a dios para que se abrieran fronteras y que también la pandemia del COVID se fuera disminuyendo para que la gente en el mundo entero fuera estabilizada, que ya no estemos sufriendo. Nosotros entregamos nuestra fe, en oraciones, ayunos. Hacíamos ayunos de 3 días, de 5 días, de 7 días, ese es el más largo, es de romper todas, y eso siento lo que ayuda, las oraciones. Uno se siente reparado, se siente en paz, se siente bien, se siente con más paciencia, con más fe y nos prepara para lo que venga. Uno después de eso se siente agradecido de lo bueno y lo malo porque vivir esas dos experiencias son aprendizajes de cualquier forma.

Si bien, estas prácticas no llegan a producir la felicidad, la pureza, la sabiduría o la inmortalidad que pensaba Foucault, para los migrantes en espera que se encuentran en momentos de incertidumbre, sí ayudan a reparar individual y colectivamente, a tal grado que, pese a la transitoriedad de la condición migrante, se teje solidaridad, reparación, contención y apoyo mutuo en tiempos de desesperanza. Como lo subraya el testimonio de Altagracia: “si no somos familia, aquí nos hacemos familia. Nos cuidamos entre nosotros”. Aquí entendemos a estas prácticas como formas de subjetivación, pues a través de una serie de prácticas, los migrantes en estos tiempos de espera despliegan formas de habitar y acciones con el fin de sobrellevar esta estancia tortuosa, desplegando prácticas con el fin de interpelar las formas de existir que imponen los regímenes control y vigilancia: hacerlos esperar con el fin de hacerlos desistir. De esta manera, los migrantes que se encuentran en espera indefinida despliegan otros modos de habitar posibles, con el fin de reinventarse, repararse o contenerse en el proceso.

#### **4.7.2 Viviendo el parque: reconociéndose desde una condición de vulnerabilidad**

Para un migrante que ha trazado su tránsito por la ruta de Tecún Umán, Guatemala, un paso obligado es ingresar por el Río Suchiate y transitar por la ciudad de Tapachula. Algunos migrantes deciden cruzar el río a nado, otros migrantes como Maynor, deciden pagar hasta cincuenta pesos para atravesar la frontera en las balsas hechas de neumáticos de tractor sobre las que han sido colocadas maderas que fijan la base para transportar personas y mercancías. Maynor lleva dos días fuera de Honduras y decidió entrar a México por el Río Suchiate.

Si hacemos un ejercicio de representación y nos situamos en Tapachula, inmediatamente nos vienen a la mente dos cosas. La primera que es una de las ciudades fronterizas más importantes del sur de Chiapas. La segunda que es un sitio donde confluyen migrantes de distintas nacionalidades, no por eso es en vano imaginar que, de forma estratégica, en este lugar se encuentra la estación migratoria más grande de Latinoamérica: la estación migratoria siglo XXI. Tapachula no solo es un lugar de tránsito, sino un cuello de botella que frena los tránsitos migratorios que se dirigen al norte. Miles de migrantes que inician sus trámites para adquirir refugio o visas humanitaria quedan varados en esta ciudad fronteriza. Los policías estatales, municipales y la Guardia Nacional están al asecho, vigilando y capturando a migrantes que busquen desplazarse más allá del terreno de tolerancia que tienen permitido.

El centro de la ciudad de Tapachula está habitada por migrantes de diferentes nacionalidades. El trabajo de Álvarez (2010) nos muestra algunas prácticas ocultas que se tejen en el parque central de Tapachula. En este lugar, sigue la autora, se recluta la mano de obra de los migrantes indocumentados para el trabajo informal y es un punto de operaciones para las redes de trata y tráfico de personas. Desde el punto de vista de la autora, este lugar central de la ciudad es un espacio donde ocurren una serie de marginaciones, conflictos de clase, violencias internas e incluso se constituyen diversos tipos de fronteras: sociales, políticas, lingüísticas, étnicas y corporales. Además de ser un lugar donde diversas manifestaciones de violencias tiñen la vida cotidiana. Los migrantes han buscado formas de sortear su sobrevivir, en tanto, han convertido este espacio para el empleo temporal. Al respecto dice la autora:

Los migrantes indocumentados trabajan, ya sea como boleros, globeros o vendedores ambulantes, muchas veces esclavizados a redes de explotación laboral. También es un paraje donde los sin papeles suelen ser contratados por empleadores tapachultecos que llegan hasta sus inmediaciones para contratar mano de obra barata para ciertas “chambas” temporales. Pocas veces los migrantes logran negociar sus condiciones laborales. En la mayoría de los casos no les queda otra alternativa que aceptar aquello que los tapachultecos ofrezcan, sin importar que casi siempre existan abusos y violaciones a sus derechos laborales. Directamente ligado al empleo informal y a la necesidad que la gran mayoría de migrantes indocumentados tiene para encontrar un trabajo y juntar dinero ya sea para continuar su ruta hacia el norte (p.134).

El parque central de Tapachula, además de ser un lugar donde se recluta mano de obra para el empleo informal, sigue la autora, también se ha convertido en un lugar estratégico donde tratantes y traficantes de personas trazan y enganchan a sus víctimas, sobre todo a las mujeres migrantes. En este sentido, desde el lente analítico de Álvarez (2010), existe un entramado de ilegalidades y formas de violencia que se perpetran contra los migrantes indocumentados y ocurren en la invisibilidad. Desde el punto de vista del imaginario colectivo, los habitantes de Tapachula hacen una clasificación de los migrantes que arriban al lugar, a decir con Álvarez (2010), los informantes locales suelen hacer una distinción entre las domésticas, los canguritos, y los “otros” migrantes. Los canguritos se les suele llamar a los jóvenes centroamericanos que se encuentran vendiendo dulces. Las muchachas de Guatemala que son las empleadas domésticas trabajan en las casas adineradas de Tapachula, ellas no visitan todos los días al parque, solo los domingos que es su día libre. Y los “otros” migrantes, los que están de paso, son invisibles, casi no se sabe de ellos.

El trabajo de Álvarez (2010) subraya que socialmente existen distinciones entre los migrantes ligados al rol social que cumplen en la vida cotidiana de Tapachula. Según algunos testimonios recabados por la autora, pareciera ser que si los migrantes ocupan ciertos nichos laborales quedan “distinguidos” de algún modo respecto de los otros migrantes que se encuentran en tránsito, deambulando en las plazas, los parques, los albergues o de una institución a otra. Aunado al trabajo etnográfico hecho por la autora, en el trabajo de campo hecho por nosotros encontramos que, en contextos de caravana, los migrantes en condición



de tránsito no quedan del todo a la sombra del parque Miguel Hidalgo. Para los migrantes en tránsito, el parque se construye como un refugio de encuentros, reconocimiento y de afectos.

En Tapachula, los migrantes centroamericanos, sudamericanos, haitianos y de otras nacionalidades viven el parque. Pese a los rondines realizados por la policía en el parque Miguel Hidalgo, diariamente se congrega una multitud de migrantes de muchas nacionalidades. Pero ¿qué es lo que los une aún en sus diferencias culturales? Entre ellos se reconocen en y desde su condición vulnerable. Justamente, de la vulnerabilidad compartida surge la conexión, las resistencias, la solidaridad de los migrantes que han sido desplazados de sus lugares de origen por diferentes manifestaciones de violencia. Los migrantes se sienten aún más vulnerables al estar en una ciudad fronteriza, sin un lugar que los reciba, en un país que busca expulsarlos, y en una sociedad que los rechaza. Ante esta situación, se encuentran entre pares que conjuntamente comporten los miedos, la incertidumbre, la angustia e inseguridades. La misma condición los une: ser un migrante vulnerable que busca incansablemente otros refugios. Este reconocimiento se funda entre ellos y se constituye por fuera de los marcos de reconocimiento hegemónicos que los excluye. Entre ellos no hay restricciones de citas, los migrantes se reúnen para compartir experiencias de buenas y malas noticias del proceso de su trámite migratorio.

En el parque Miguel Hidalgo, los migrantes tejen relaciones y sus propias formas de reconocimiento desde una condición compartida. En el parque se escuchan vociferantes tonos que gritan ¡Soy un migrante! Las formas en que habitan el parque los migrantes son diversas. En cada banca se pueden observar pequeños grupos que se juntan según su afinidad. Entre ellos comparten cigarrillos, comida, bromas, risas, información, experiencias y tristezas. También el parque es utilizado para el ocio, así como un punto de venta y lugar de intercambio que les permite generar ingresos para su sobrevivencia cotidiana.

Y es que como dice Cataño (2017), “los significados de habitar el parque están atravesados por la posibilidad de escapar, de fugarse, justamente asumiendo el parque como punto de fuga, momentáneo, fugaz, a su cotidianidad, a sus rutinas, a sus conflictos personales, familiares, y también económicos y sociales” (p. 121). En ese lugar, los migrantes experimentan una sensación de estar distinta. El parque es habitado por ellos como un refugio en medio de una tormenta. *“Nos reunimos aquí para platicar (refiere al parque), pa’ allá*

*dentro hay una energía pesada. Hay corretizas de migración y la policía nos mal mira”* nos relata Abimael. En este relato, pareciera ser que el parque es un sitio alternativo que, a diferencia de otros sitios de la ciudad, dota de un mayor sentido de respiro y libertad. Después de todo, habitar el parque y tejer modos de autoreconocimiento es una forma de sortear la incertidumbre. Desde este lugar crean otras formas para sobrellevar la larga espera e incluso desde estos puntos se articulan o se organizan marchas de protesta para agilizar sus trámites. Después de todo, el parque es un lugar de autoreconocimiento que les permite estar juntos, reconocerse en las relaciones intersubjetivas. El parque de Tapachula se habita por migrantes.

#### **4.8 Politizando la alegría y la tristeza: entre llantos, cantos, reclamos y verbena**

Dicen Deleuze y Parnet (1980) que los afectos son devenires:

unas veces nos debilitan, en la medida en que disminuyen nuestra potencia de obrar y descomponen nuestras relaciones (tristeza), y otras nos hacen más fuertes, en la medida en que aumenta nuestra potencia y nos hacen entrar en un individuo más amplio o superior (alegría) (p. 70).

Y es que la potencia del cuerpo no se define por su género o la especie, sus órganos o sus funciones, sino por lo que pueden “por los afectos de que son capaces, tanto en pasión como en acción” (p. 70). Tristes y pasivos. El poder requiere cuerpos tristes, porque “la tristeza, los afectos tristes son todos aquellos que disminuyen nuestra potencia de obrar” (p.70). El tránsito migratorio está atravesado por emociones que se potencian en afectos. Desde este lugar, podemos decir que hay resistencias que se movilizan desde los afectos. En el trabajo de campo encontramos que los migrantes en tránsito despliegan su potencia afectándose de alegría, pero también sacándole un uso a la tristeza. Finalmente, estos afectos son los que mueven al migrante a querer resistir.

Según lo relatan los testimonios migrantes, los tránsitos están atravesados por emociones, estas emociones pueden ser positivas y negativas que se traducen en prácticas. Dentro de las emociones positivas, en los relatos sobresalen los momentos de entusiasmo, esperanza y alegría cuando sus tránsitos o sus respuestas administrativas van resultando favorables. Estas fuerzas resultan un halo esperanzador que les hace seguir resistiendo los embates que están por venir en su trayecto. Por su parte, las emociones negativas se relacionan con la tristeza, la angustia, el miedo, la inseguridad, la desesperación y el

desánimo. Estas emociones están relacionadas con un ambiente de desolación, nostalgia y melancolía por extrañar a un ser querido o por experimentar constantemente incertidumbre durante el camino. Al final del día, como lo señala el testimonio de Fermín “uno se siente cansado, triste y desfallecido, pero siempre hay algo que te hace seguir. El saber que este viaje es duro, pero es para estar mejor yo y mi familia, y eso sí que te hace levantarte y seguir”.

Douglas Oviedo, migrante hondureño, nos relata que, si bien, el camino desde Honduras hasta Tijuana está lleno de inclemencias, cualquier lugar es bueno para reír, cantar y solidarizar los miedos, las angustias, las desesperanzas, pero también para unir fuerzas y compartir los sueños. Al respecto, Oviedo nos comparte la experiencia de haber migrado en la caravana de otoño de 2018, y cómo desde lo colectivo se van solidarizando las emociones y tejiendo lazos afectivos

Vivimos juntos el proceso migratorio. Hacíamos hogar y éramos familia en cualquier parte, en la calle, las carreteras o en los parques. Nos cuidamos entre todos. Lloramos juntos las tristezas y festejamos las alegrías. Me acuerdo de que una de las primeras alegrías compartidas fue el haber cruzado todos juntos la frontera sur de México estando la Guardia Nacional ahí. Gozamos mucho ese momento, el saber que los mismos que nos atacan, son los que ahora no nos van a poder detener. Una vez cruzando México, nos mantuvimos más sólidos, unidos, y no permitimos que nadie ni nada nos detuviera ¿me entiendes? ¿Por qué razón? Porque migrar no es un delito, juntos hicimos conciencia de eso, migrar no nos hace delincuentes como muchos nos hacen creer. Todos tenemos derecho a migrar y más cuando nuestra vida está en peligro. ¡Wow! Yo recuerdo aquel día en el puente, cuando entre todos estuvimos peleando, luchando, palo, piedra y hacer de todo para cruzar México. En verdad, guerreamos en el puente. Al día siguiente, que logramos un diálogo con migración y logramos entrar, la caravana compuesta por muchas voces, muchas personas, muchas ideologías, pero en ese momento, resaba una sola voz, toda la gente feliz alegre, gritando: ¡Si se pudo, si se puede, sigamos adelante! ¡Lo logramos, lo logramos, lo logramos, ahora ni caminar nos va a cansar! Yo me recuerdo bien, que después el gobierno y migración nos quisieron poner buses, pero no era para ayudarnos y seguir nuestro camino al norte, sino para regresarnos. La caravana se dio cuenta y juntos gritábamos: ¡Queremos caminar, queremos caminar! En este punto, puedo decirte

que nuestro fuerte, nuestra potencia, fue ver a toda la gente unida, sabiendo que, si seguíamos juntos, íbamos a llegar todos juntos al norte (...)

Pero también, no te voy a mentir, mientras avanzamos hubo mucho desánimo, había veces que la gente ya no quería continuar, ya no quería seguir, gente que decía ya me voy a entregar a migración mejor, ya no quiero seguir (...) Hubo un acontecimiento bien fuerte y profundo que nos marcó a todos en la caravana. Recuerdo el día que llegamos a Querétaro, salimos del DF yo me quedé con otras 45 personas. Un empresario de DF había puesto su transporte a disposición de la caravana e incluso llegó ahí donde estaba toda la caravana reunida y comenzó a parar sus buses y a subir gente. Él me decía organízame mujeres y niños primero, después se van a ir hombres. Y así fue. Cuando yo me fui en el último bus, el chofer del bus era racista, nos veía con odio y nos decía ¡Yo odio a los migrantes, solo vienen aquí a mi país a hacer relajo y a dar asco! Y nos bajó, comenzamos a caminar y nadie nos quería dar *ride*, se hicieron las once de la noche y fue cuando se paró una rastra. Compañeros se subieron, pero ahí un compañero se cayó y murió. Llegamos a Querétaro, todos estábamos completamente desanimados, asustados, tristes y callados. En ese momento, fuimos conscientes de que lo que le pasó al compañero podría arrastrarnos a nosotros cualquier día, en cualquier momento. Todos estábamos enojados, pues las organizaciones que decían “apoyarnos” y “acompañarnos” en la lucha como *Pueblo Sin Fronteras* ellos estaban comiendo bien y durmiendo en hoteles. La gente no quería saber más ya de esas organizaciones. Ahí mucha gente comenzó anímicamente a caer. Ese momento fue bien difícil para la caravana porque, como todo, en grupo rápido se contagia. En ese momento, mucha gente quería regresarse. Este momento fue de oportunidad para el gobierno por que ofrecía buses, ofertas y permisos para quedarse, pero en verdad lo que quería era descomponer a la caravana, pues.

Ese fue uno de los momentos más difíciles de la caravana: desfallecer. Cuando escuchamos a la gente desanimarse recuerdo que siempre hubo una palabra, un mensaje de fe, un mensaje de esperanza. Siempre, siempre, entre compañeros nos recordábamos ¿Has caminado tanto, y te quieres rendir ahorita? Si ya pudimos llegar hasta aquí, quiere decir que vamos a llegar al siguiente paso, pero en este momento no podemos rendirnos (...)

Recuerdo que nuestra migración fue indudablemente sufrida, veíamos mujeres y niños llorando, hombres con los pies reventados en ampollas, que ya no podían

continuar, pero como compañeros también decidimos sacar el lado bueno del viaje. Total, ya estábamos ahí, de nosotros también dependía el tipo de carga que le queríamos agregar a nuestro viaje. Teníamos de dos, agregar más sufrimiento del que de por sí ya había, o le agregábamos una dosis de canto, risas y alegría.

#### **4.8.1 Levantando y sacudiendo el ánimo**

Como leemos en el testimonio de Oviedo, migrar no solo desgasta físicamente, sino también energética y emocionalmente. Hay veces que el cuerpo migrante debido al cansancio extremo no puede seguir, pero hay fuerzas afectivas que lo hacen persistir. Otras veces el desánimo, la desesperanza y la desesperación son fuerzas internas que van invadiendo y debilitando al cuerpo migrante, aunque la fuerza de la solidaridad y potencia de colectivizar las emociones negativas los levantaba. Oviedo subraya cómo lo importante ya no era saber cómo habían llegado, o qué tanto habían sufrido, sino el hecho de saber y estar conscientes de lo lejos que habían llegado. La idea era remarcar que el viaje migratorio está hecho de trozos, un trozo está marcado por la tristeza, el desgane y la desesperanza, otra fracción está marcada por un ambiente violento que deben enfrentar, otra porción esta atravesado por momentos de esperanza y alegría. Aunque simultáneamente se pueden vivir todas esas sensaciones en un mismo momento. Respecto al testimonio anterior, podemos rescatar tres cosas. La primera, la potencia de migrar y resistir los embates externos, sobre todo gubernamentales e institucionales, en colectivo. La segunda, la fuerza de solidarizar, compartir y contener las emociones en colectivo. La tercera, la invención de politizar la verbena y la tristeza.

En los lugares donde los migrantes hacen escalas, ya sea temporales, alargadas u obligadas, los migrantes inventan formas creativas para sobrellevar estas estancias. Una de ellas es desplegando prácticas y acciones que tienen que ver con el canto, el festín y las celebraciones. Cabe mencionar, que el fin de estas prácticas no solo se reduce al goce, la distracción o el disfrute, sino que también se despliegan como actos para denunciar injusticias al estado, crear conciencia o acuerpar las luchas migrantes con otros integrantes que no necesariamente son migrantes. En este sentido, la politización de la alegría y de la tristeza es una forma de resistencia.

Douglas Oviedo nos cuenta algunas prácticas que durante el tránsito se fueron desplegando para hacer más vivible el trayecto migratorio, al respecto dice:

Una de las acciones más importantes fue disfrutar el trayecto. Yo les decía a mis compañeros disfrutemos esto, estamos aquí, sufriendo, lamentándonos y llorando, pero estamos haciendo historia. La caravana migrante 2018 quedó para la historia en el mundo entero. Hasta ahora no ha habido otra caravana como esa. Así que cada día compartíamos entre todos la idea de disfrutar el viaje. Cada lugar era una oportunidad para hacerlo. Nos bañábamos en los ríos, nos reíamos, llegábamos al albergue y jugábamos fútbol y comíamos todos juntos, platicábamos, compartíamos. El mensaje de apoyo que compartíamos era ese, disfrutar el viaje a pesar de que por la noche llorábamos, pero por el día y cuando caminábamos reíamos. Creo esa parte fue bien importante, tratar de disfrutar el viaje, y sobre todas las cosas memorizar cada paso que dábamos. Porque nuestros pasos eran pasos de esperanza, pasos de fe.

Por otro lado, cuando se le preguntó a Douglas sobre las acciones que fueron necesarias desplegar en los tiempos de espera e inmovilidad más alargados, donde obligatoriamente los tránsitos ya no podían seguir en marcha, él refiere que la sensación de inmovilidad más desesperante fue cuando estuvieron varados por mucho tiempo en Tijuana. En este punto nos relata cómo estas situaciones no limitaron la creatividad de los migrantes para habitar el lugar de otra manera:

Si hablamos de llegar a Tijuana y sabemos bien que no podíamos pasar de ahí, creo que al saber lo que significó el viaje nos hacía esperar, tener paciencia y aguantar. En este lugar, elegimos construir un ambiente llevadero para uno y para todos. Por ejemplo, hacíamos conciertos para nosotros mismos, cantábamos con la guitarra, todo eso para ocupar nuestra mente en otra cosa. Construimos un ambiente de risas; por ejemplo, en la caravana había un compañero que le decíamos el bailarín, porque cada que llegaba a algún lugar se ponía a bailar, la gente lo miraba, bailaba con él y la gente se reía. Y es que todos sabíamos que estábamos formando entre todos ¿sabes? como una familia, por la simple razón de que así nos convertíamos, pues. O sea, ya cuando no mirábamos a alguien que convivía con nosotros, sentíamos que nos hacía falta, lo buscábamos y cuando aparecía le preguntábamos ¿qué te hiciste? ¿dónde estabas? Sin duda, cada día hacíamos que valiera la pena, por todos lados había

cantos, risas, bromas, hasta compartíamos y declamábamos música y poemas que nosotros mismos íbamos inventando.

Las fronteras no solo son líneas de demarcación política. Las fronteras se habitan. Indudablemente, en el testimonio de Douglas se pueden leer los intentos siempre desesperados, a veces fallidos, de soportar y persistir la tempestad de viaje migratorio incierto e inseguro. Desde estas circunstancias, emergen posibilidades de colectivizar los miedos, el dolor y desesperanzas en formas de resistencia y politización. Y es que Douglas Oviedo nos comenta que, si bien, por mucho tiempo él junto con miles de migrantes estuvieron varados en la frontera de Tijuana en espera de la resolución de sus trámites, los migrantes no solo llegaron a esperar por esperar a quedarse quietos en ese estado de inmovilidad.

Douglas aduce a tres celebraciones importantes que tuvieron lugar en Tijuana. Cabe señalar que estas fueron organizadas por ellos mismos, mientras se encontraban en la frontera norte esperando por la resolución de su trámite migratorio. El primero, el festival *Juntos Somos Más* organizado en marzo de 2019. El segundo, el evento denominado *Clamor por quienes no cumplieron el sueño* que se organizó en junio de 2019. El tercero, el foro artístico *Construyamos puentes. Migración y Comunidad* que tuvo lugar en diferentes puntos, incluyendo universidades en septiembre del 2019.

Respecto al festival *Justos Somos Más*, Douglas refiere que el nombre de esta festividad deviene de una producción musical hecha por él en colaboración con el músico estadounidense Adam Elfers en el contexto de la caravana varada en Tijuana. Este festival tomó lugar el 8 de marzo de 2019 en el parque central de esta ciudad, al respecto Douglas dice:

Indudablemente el ambiente vivido ahí fue inolvidable. Pudimos reunirnos migrantes y deportados de muchas nacionalidades Haití, Honduras, El Salvador, Guatemala, México y hasta Estados Unidos. Éramos muchas personas con ideologías, religiones diferentes y de países diferentes. Todos conviviendo en un momento de goce con música, baile, poesía y gastronomía. Pero además de eso, con la inauguración de este festival quisimos enviar un mensaje al público, a las autoridades y a la sociedad tijuanaense, decirles que migrar no es un delito, sino que es un derecho. Les quisimos mostrar con esta celebración quiénes somos, a qué venimos y qué

hacemos aquí. Además, queríamos mostrarles la fuerza de la unidad de la caravana de que juntos somos más.

En este sentido, aludiendo al testimonio anterior, hablamos de la invención migrante y su capacidad para politizar el festejo. En medio de un ambiente festivo, en un espacio abierto con un mensaje abierto, los migrantes afirmaron no solo su existencia y su condición migrante, sino que, al mismo tiempo, reclamaban ser sujetos de derecho y de digno reconocimiento.

El segundo evento denominado *Clamor por quienes no cumplieron el sueño* fue llevado a cabo el último día de junio del 2019 frente al muro fronterizo. Douglas Oviedo hizo de su experiencia una obra testimonial denominada *Caravaneros* que fue publicada en 2020 gracias al apoyo de *Humanizando la Deportación*. En este texto, Douglas (2020) habla del propósito y el alcance del evento organizado. Él dice que *Clamor por quienes no cumplieron el sueño* fue un evento cultural que se organizó en memoria de todos los que durante el tránsito a Estados Unidos han muerto, en tanto, no vieron la finalización de su viaje migratorio. El alcance de esta celebración, sin duda, tuvo un mensaje emotivo, pero también la finalidad era politizar la tristeza ante un escenario violento y de extrema vulnerabilidad. Con un mensaje abierto y simbólico, este evento tuvo como fin hacer resonar la tristeza, el dolor, la añoranza de quienes están con los que ya no están por que han desaparecido o han muerto durante el tránsito. Sin duda, algo que une, tanto a las existencias como a las ausencias migrantes, es el haber vivido la experiencia de migrar, así como la búsqueda de una vida más vivible. En este sentido, se puso al desnudo el significado de emprender un viaje y haber transitado por un país potencialmente violento como es México.

Por último, situemos aquí el concierto artístico denominado *Activismo, Migración y Comunidad* acontecido en septiembre de 2019. Respecto a este festín, Douglas nos cuenta:

A mí me mueve la música y la poesía, así que con la música y la poesía enviamos un mensaje. The Bridge/ El puente es un proyecto musical que surge en la caravana, y con este proyecto buscamos unir a la gente centroamericana, mexicana y estadounidense a través de la música.



En *Caravaneros*, Douglas (2020) refiere que derivado del proyecto artístico *Activismo, Migración y Comunidad* se juntaron fondos que fueron enviados a 300 niños en situación de pobreza en la Colonia Villanueva de Tegucigalpa, Honduras para el festejo del día del niño. Además, este proyecto artístico fue recibido en otros espacios autónomos como es la Universidad Autónoma de Baja California. El fin de esta y las demás conmemoraciones era abrirse a todos los lugares posibles, con el fin de concientizar, mediante la música y la poesía, a la gente, a los estudiantes y demás población sobre el sentir y la vivencia de ser un migrante en Tijuana

Con lo referido hasta ahora, podemos decir que el tránsito migrante trae consigo un devenir politizante. En cualquier espacio, situación o estado anímico se van creando otras formas de sobrellevar la existencia y, con ello, se van resignificando situaciones que los ponen a límite. En los testimonios plasmados anteriormente, damos cuenta la invención de los migrantes de politizar tanto la alegría como la tristeza. Subrayando así su capacidad de llevar las emociones al ámbito de la acción, y mostrando la potencia de lo que un cuerpo migrante puede hacer.

#### **4.9 Habitando temporalmente los aparatos de ayuda humanitaria**

La migración es algo más que un asunto de movilidad humana. La migración es un asunto de control al existir prácticas concretas por parte de entes estatales o desestatalizados para controlar y regular el tránsito indocumentado. Además de los Dispositivos de vigilancia, de control y de seguridad que ha creado el gobierno para administrar lo referente al asunto migratorio, podemos situar a otros tipos de dispositivo de control. Actualmente, el asunto de la regulación de los flujos, los cuerpos y las vidas migrantes, no es exclusivo de un aparato estatal, aquí identificamos otro tipo de actores que emergen de la no estatalidad: los aparatos de ayuda humanitaria, específicamente nos referimos a los albergues.

Fotografías 28, 29. Los aparatos de ayuda humanitaria en la Frontera Sur



Casa del Migrante en Tecún Umán y Casa del Migrante en el Ceibo, Guatemala, 2019.

En el texto *Otros dispositivos de control de cuerpos y vidas migrantes*, Moreno y Morales (2022), analizan cómo en un contexto neoliberal ha emergido un *Dispositivo positivo-humanitario* que deviene de la sociedad civil para tratar el asunto migratorio. Hoy día, siguen los autores, prevalece la figura de las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinados a apoyar a las personas migrantes indocumentados en tránsito por México. Estos centros de ayuda y atención al migrante, si bien, se presentan como espacios desestatalizados y humanitarios, realizan una triple función, según su forma positiva-humanitaria: 1) brindan ayuda, cuidado y apoyo a los migrantes en tránsito; 2) tienen un papel como contenedores de población migrante pues, de alguna manera, empujan a estos sujetos, potencian la vida de los mismos y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional, dejando ver su operación funcional al modelo neoliberal; y 3) su funcionamiento puede vincularse a la noción de *Dispositivo* en la lógica del pensamiento foucaultiano; en tanto administran, de alguna manera, el flujo migratorio y controlan a los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos. En este sentido, la lógica neoliberal, de alguna forma, ha delegado directa o indirectamente, una función a la sociedad civil según la forma positiva-humanitaria para tratar el asunto migratorio.

Si bien, dichos centros de ayuda se presentan como espacios desestatalizados, están cargados de vida y sirven para albergar a población migrante que, por la condición precaria

en que transitan, requieren de ayuda económica, alimenticia o médica, necesitan de un descanso para continuar con el trayecto, o bien, dotarse de algunos conocimientos y experiencias que les permiten a los migrantes continuar con su viaje rumbo al norte. Aquí podemos notar cómo este *Dispositivo positivo-humanitario* produce corporalidades con potencia vital que les posibilita aguantar un largo trayecto con el fin de incorporarse en la economía estadounidense, aunque en el escalón más endeble. Diariamente, migrantes llegan a los albergues, por ende, dichos espacios están cargados de vida. La vida que alberga ahí está marcada por el sufrimiento y el desgaste corporal, pues los migrantes han sido víctimas de la delincuencia, del acoso estatal, de las inclemencias del tiempo. A menudo, son cuerpos sucios, hambrientos, cansados, heridos, imposibilitados para seguir con el trayecto, por tanto, buscan incansablemente albergues para repararse.

Suscribiendo con Parrini, Alquisiras y Necedal (2021), estos aparatos de ayuda humanitaria forman parte importante del soporte para los desplazamientos migrantes, pero como en toda situación hay matices. Si bien, existe una amplia heterogeneidad de albergues, no todos poseen la misma capacidad o el mismo alcance, por ejemplo, hay albergues que no se cuantifican en las redes nacionales como la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), tal es el caso del *Hogar de la Misericordia*, ubicado en Arriaga, Chiapas, la *Estancia del Migrante González y Martínez* ubicada en Tequisquiapan, Querétaro, entre otros.

En el Albergue la 72 en Tenosique, conocimos a Gabriel Romero, fraile franciscano y representante legal de la institución, quien nos contaba que, desde la fundación de este centro en abril del 2011, este centro ha recibido migrantes de muchas partes del mundo como haitianos, centroamericanos, africanos, de Siria, Medio Oriente, India, etcétera. En su relato, detalló la forma en que se sostiene el albergue la 72:

La casa es autosustentable y también con ayuda internacional, no pedimos nada del gobierno, ni un peso siquiera a la cuestión gubernamental. Tenemos asociaciones, por ejemplo, de Alemania como Misereor, Abveniat y Misión Central. En Italia están las Misiones Franciscanas que nos ayudan los hermanos, y en Estados Unidos tenemos grupos de laicos que nos ayudan con donativos. En el caso de México, tenemos la fundación Satul que es de Bimbo, la familia de Lucer Villa, Telmex. Y de otras organizaciones internacionales como Médicos Sin Fronteras y la OIM.

Por su parte, Carlos y Elías, encargados del *Hogar de la Misericordia* ubicado en Arriaga, nos relatan la situación precaria por las que atraviesa dicho centro:

Nosotros estamos escasos. Si falta alimento buscamos la manera de conseguirlo, porque este albergue no recibe ningún apoyo del gobierno ni apoyo internacional, lo único que nos apoya es la iglesia que nos ha dado de 800 a 1200 pesos al mes. Hay otros albergues que tienen de todo. Tienen personal, licenciados, psicólogos, cocineros, bueno hasta vigilancia o transporte. Imagínate, nosotros en qué condiciones estamos, somos solo dos personas aquí, el señor Elías y yo. Nosotros no formamos parte de la REDODEM, y no tenemos apoyos económicos, nos bloquearon, llevamos dos años sin participar con ellos. Hay veces que nos quedamos hasta sin papel higiénico, a ese nivel (...) Y es que aquí en Arriaga, a la mayoría de los migrantes los aseguran, a la mayoría, no los dejan salir de Arriaga, es raro el que sale, es el punto más duro, yo les digo, no se vayan en las vías, porque ahí los agarran. Aquí migración los agarra como mojarras y van pa'tras. Ayer salieron 9 migrantes, agarraron a 7 y se regresaron 2.

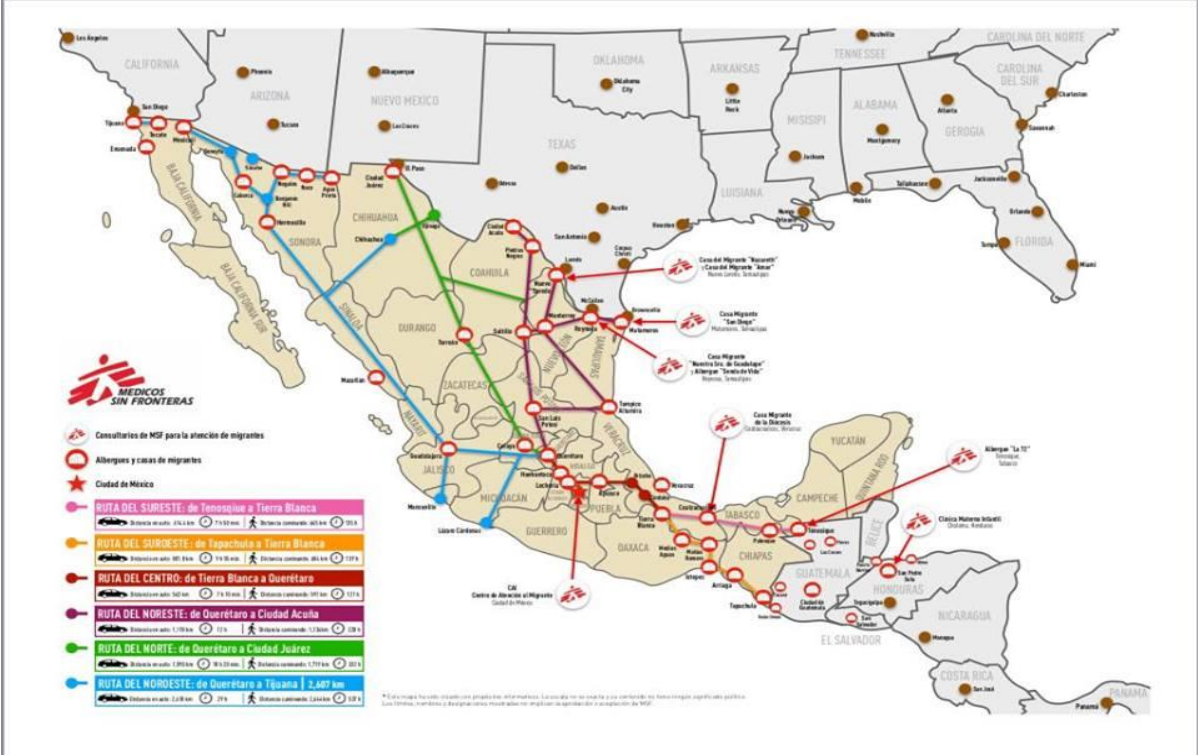
En el trabajo de campo realizado, se pudieron observar diferenciaciones materiales, simbólicas, de alianzas gubernamentales e incluso afianzamientos politizantes de unos centros de ayuda respecto a otros. Hay albergues que se sostienen con donaciones internacionales que apoyan con cuantiosas cantidades económicas, mientras otros, los más precarios, se sostienen solo con donaciones de la sociedad o de organizaciones religiosas. Hay albergues que solo son de paso, mientras otros, además de eso, apoyan y dan seguimiento a los trámites migratorios. De igual forma, hay albergues más politizados que otros pues, además de brindar ayuda humanitaria y legal, tienen un papel activo para demandar al estado injusticias y violaciones de derechos humanos.

#### **4.9.1 ¿Cuántos son? ¿Dónde están?**

En el territorio mexicano han surgido asociaciones, organizaciones y grupos de apoyo dedicados a promover la asistencia y auxilio de migrantes centroamericanos en tránsito. Dichos centros están repartidos a lo largo y ancho de México. Médicos Sin Fronteras (2018) realizó una cartografía y contabiliza 71 centros de ayuda integrados por albergues, comedores, centros de día, organizaciones, etcétera (Ver gráfico 1). Aunque aquí aclaramos

que durante las rutas migratorias existen más centros de ayuda que no están registrados en las redes nacionales como la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes.

Fotografía 30. Ubicación de aparatos de ayuda humanitaria



Fotografía tomada de Médicos Sin Fronteras, 2018.

Los aparatos de ayuda humanitaria desempeñan un papel paliativo frente a la infortunada problemática migratoria global. Se trata de espacios que ofrecen ayuda temporal a los migrantes para recuperarse y descansar para luego seguir con su sendero migratorio. En estos centros, un migrante en tránsito puede encontrar comida, hospedaje, ropa, medicamentos, atención a su salud física y mental, información, teléfono, registros y diagnósticos, información para la defensa de sus derechos, asesoría jurídica para denunciar hechos delictivos del que fueron víctimas, recreación, apoyo espiritual, contención emocional, etcétera. La característica principal de estos aparatos es la atención y procuración de carácter gratuito.

Si bien, la prioridad de estos centros de ayuda ha sido la asistencia a los migrantes indocumentados en tránsito, esta lógica humanitaria no ha escapado del vicio del sistema económico actual y de la reproducción de ciertas prácticas de los dispositivos estatales. De esta forma, los centros de asistencia migrante funcionan como un *Dispositivo positivo-humanitario*, pese a que estos se configuran en espacios no estatales, en clara consonancia con la pulsión neoliberal del capitalismo actual que busca mercantilizar todo lo que pueda ser objeto de mercado y cuando el objeto parece no mercantizable, crea las condiciones para hacerlo, como sucede con el fenómeno de la migración. De esta forma, podemos decir que estos centros no desempeñan un papel exclusivamente humanitario, pues al tener un papel como acogedores de población migrante, empujan a estos sujetos, potencian la vida de estos y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional. Además de tener propiedades intrínsecas de operatividad para administrar el flujo migratorio, controlar y producir los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos.

Fotografía 31. Controlando el ingreso migrante



Fotografía tomada en Casa del Migrante San Pedro Apóstol, Mapastepec, Chiapas, 2021.

La ubicación geográfica de estos centros de ayuda se sitúa en la periferia de las ciudades. A un migrante, la mayoría de las veces, se le complica llegar a tales centros, puesto que la única manera para llegar es a pie, y preguntando frecuentemente sobre la ubicación

exacta; si bien, algunos tienen referencia de su localización, muchos migrantes no saben con exactitud dónde se encuentran. Para el transeúnte esto no es obstáculo, pues lo que debe caminar no se compara con los kilómetros que ya han recorrido, pero el caminar por espacios complicados y de terracería implica sumar desgaste físico al cuerpo migrante. La única urgencia que tienen los migrantes para insertarse en estos centros es para descansar, alimentarse, curarse, recuperar fuerzas y después continuar.

En este sentido, la simple localización de estos centros da cuenta de la reproducción de la hipótesis biológica que subraya cómo la migración es un asunto de contagio frente al resto de la población. De alguna manera, desde una lectura deleuzeana, el *Dispositivo positivo- humanitario* es una máquina que hace ver y hablar, aunque de manera marginal a los migrantes en tránsito. Situemos aquí a Solange Chavel, citada en Bolaños, (2015) cuando subraya:

1. A escala colectiva, la migración es vista como elemento determinante en la salud pública de una población nacional. Tal situación reconoce que la migración de personas es un riesgo, por lo que está la constante amenaza de que los migrantes son un peligro pues poseen cuerpos parasitarios, impuros o invasores que pone en riesgo al resto de la población.
2. A escala individual, el discurso de la migración descansa en una calificación de individuos migrantes, ya sea como una expresión de dinamismo y salud o como una expresión patológica de parasitismo. Por lo regular, el juicio social y racial emitido hacia ellos siempre es negativo.

Socialmente, los migrantes son profundamente afectados. La gente que vive cerca mira a los transeúntes de reojo, entre más lejanía tengan con ellos mejor. La mayoría de la sociedad evita a toda costa el entrecruzamiento de miradas, la cercanía, la plática o establecer cualquier relación social con ellos. La población, al percatarse de la presencia de un individuo norteador o deambulando, cansado, con ropa sucia, mochila a cuestas y gorra, de inmediato los representan como migrantes indocumentados que piden dinero, pueden robar, contagiar o ensuciar. Paradójicamente, por lo que respecta a los albergues, la gente no cuestiona su existencia, ni la ubicación de estos centros, pues muchas veces la colindancia más cercana que estos centros tienen es sólo con las vías de tren. Además de que tolerancia social hacia

la existencia de estos centros yace en que la gente sabe que estos centros son apoyados por la religión.

De alguna manera, a la gente les tranquiliza que estos centros de ayuda migrante estén localizados lejos de la ciudad, donde nadie tiene contacto con ellos, donde no se ven y donde a nadie molestan. Al estar situados en el cinturón de las ciudades, estos centros pueden considerarse espacios de exclusión; en tanto, los individuos que se insertan en ellos quedan aún más estigmatizados y segregados de lo que ya están. La exclusión y la discriminación hacia esos sujetos están presente en todo momento. Aunque también es importante destacar que hay segmentos de la sociedad que apoyan a los migrantes en distintos puntos de su transitoriedad.

Comúnmente, los aparatos de ayuda humanitaria como las casas, los comedores, los centros de día, los albergues y las organizaciones destinadas a apoyar a migrantes irregulares en tránsito por México visibilizan a los indocumentados como sujetos-objetos de caridad, en condición extrema de vulnerabilidad, siempre a la expectativa de recibir algo: protección jurídica, comida, ropa, descanso, reparación física, etcétera. Por otro lado, los migrantes indocumentados representan a estos espacios como lugares intermedios que les posibilitan tomar impulso, alimentarse, descansar y planear la continuación de sus trayectos migratorios, es decir, como un punto que les permite reparación corporal.

Los centros de ayuda migrante poseen lógicas intrínsecas de operatividad. Tienen definido el número de espacios para albergar, la cantidad de ayuda que pueden destinar o el tiempo de permanencia que pueden ofrecer. El tiempo de permanencia en los centros de ayuda oscila entre esperas cortas o largas, dependiendo si este centro es de paso o no. Por lo regular, las oportunidades de adquirir tales beneficios son limitadas, en tiempos de éxodo masivo estos centros rebasan sus capacidades de albergue. Actualmente, en el éxodo migratorio con modalidad caravana, muchos de los centros de ayuda han quedado saturados por lo que los migrantes, que no alcanzan beneficios, deben buscar otros lugares que les den acogida, o bien, improvisan moradas en el espacio público. En el contexto del COVID-19 muchos de estos centros de ayuda han decidido suspender labores, limitar ingresos o en su caso cerrar los centros. Esta postal claramente refleja que estos lugares están desbordados por la urgencia.



Un migrante indocumentado tarda aproximadamente entre 10 a 20 días para llegar al *Albergue La Sagrada Familia* ubicado en Apizaco, Tlaxcala. Es sabido que estos sujetos emprenden, desde sus países de origen, un viaje precario, sin recursos o con recursos muy limitados. De forma que, con el objetivo de ahorrarse el pago de un arriendo, caminan miles de kilómetros buscando moradas gratuitas. Por lo regular, a los centros de ayuda llegan cuerpos sucios, hambrientos, cansados y heridos que buscan recuperarse para continuar con el camino que los acerca cada vez a su añorado sueño americano.

Los que recién llegan a cualquier albergue esperan en el portón ser recibidos. Cuando el migrante ingresa a un albergue, en un lapso de 24 horas, se le realiza una entrevista de forma individual. Mediante preguntas tópicas, se les pide den su nombre, su lugar de origen y, a veces, se les pide relaten su experiencia durante el viaje. Por lo regular, ellos se muestran disponibles para contestar, pues piensan que de ello depende el beneficio que se les otorgará. Durante su estancia, las necesidades del migrante en cuanto a alimentación y salud quedan cubiertas.

Inmediatamente, a los migrantes que peregrinan en los albergues se les hace saber las obligaciones que adquieren: el respeto a las normas comunes de convivencia, el respeto al personal que ahí labora, la responsabilidad del orden y aseo a su persona, limpieza de espacios compartidos, mantener cuidadas las instalaciones; apoyar a los servicios de aseo, de cocina, etcétera. Después de ese ritual, los migrantes están listos para recibir la ayuda de asistencia humanitaria: un plato de comida, bebida, kit de aseo, ropa, un lugar para dormir. En su caso, si requieren continuar con algún trámite migratorio, ya sea solicitud de asilo, refugio, la espera dura mucho más. De manera interna, cada albergue se rige bajo un reglamento que define su funcionamiento, su organización y su administración. Al ingresar al albergue, a los migrantes se les confiscan sus bienes, se les pide dejar sus mochilas o cualquier otro equipaje que traen consigo, se les pide depositarlos en un casillero con el fin de prevenir el uso de armas, consumo de sustancias ilícitas, es decir, se confisca cualquier objeto o sustancia que ponga en peligro la sociabilidad.

Siempre hay un coordinador del albergue cuya función principal es la administración y funcionamiento del centro, además de que es el encargado de supervisar y vigilar el adecuado funcionamiento, la operatividad y el mantenimiento del albergue. Al tener contacto

con otras estancias no gubernamentales, el personal del albergue puede dotar de conocimientos y saberes a los migrantes. Es común ver al personal de estos centros compartiendo información a los migrantes sobre las rutas “más seguras” que pueden transitar, sobre los albergues más cercanos al que pueden acudir o detallarles sobre información jurídica que es importante deban conocer. De alguna manera, dichos centros establecen contactos, conexiones, fijan redes, puntos y rutas de tránsito.

A continuación, se enuncian una multiplicidad de formas de cómo los migrantes habitan estos espacios.

#### **4.9.2 Revirtiendo y resignificando una condición: ser sujeto-objeto de caridad**

George Perec (2001) se pregunta: ¿qué es vivir en un sitio? ¿es apropiárselo? ¿qué es habitar un sitio? ¿a partir de qué momento el sitio es verdaderamente de uno? Partimos de la idea de que habitar es mucho más que llegar a un sitio e instalarse. Habitar tiene que ver, como dice Quijada (2015), con la forma en que proyectamos nuestra subjetividad en el espacio, es decir, con el modo que proyectamos nuestra interioridad en la exterioridad. Pero los migrantes no habitan un solo espacio. Viven transitoriamente habitando y deshabitando lugares. Comúnmente, la estancia en los lugares, específicamente en los albergues es temporal, oscila entre 1 a 3 días, aunque el tiempo se puede extender si los migrantes son víctimas de un accidente, una enfermedad o se encuentran en espera por la resolución de un trámite.

Durante esta estancia, se ha visibilizado que los migrantes aprovechan y resignifican el tiempo y los lugares de espera. Algunos llevan a cabo tareas de tipo doméstico para recibir algo de dinero a cambio. Es habitual que las mujeres cobren por lavar la ropa a sus compañeros y que haya migrantes vendiendo cigarros o cortando el cabello a los demás. Muchos aprovechan las habilidades y los oficios que tenían antes de migrar, como lo relata Juan Carlos, migrante oriundo del Salvador: “como yo soy barbero, peluqueo (corta cabello), aquí ando aprovechando el oficio, y me gano algo de dinero”.

Por otro lado, es usual ver cómo estos individuos aprovechan el tiempo de espera para la socialización, la contención emocional y la escucha. Mediante estas prácticas, los migrantes hacen de su sufrimiento una emoción comunicable y compartible, por tanto, más

llevarla. Es común ver a los sujetos agrupados en el patio o en los dormitorios contándose experiencias positivas y negativas, advirtiéndose sobre algunos lugares de peligro o compartiendo algunas experiencias o consejos de ruta. El tiempo de la espera en los albergues, en este sentido, se convierte en un lugar de intercambio de saberes, experiencias, y contención emocional.

Estos lugares son aprovechados para conformar o reorganizar grupos para transitar. En los relatos testimoniales podemos advertir cómo los albergues se convierten en puntos de encuentro. Algunos migrantes relatan cómo los albergues son lugares que consideran seguros para esperar a familiares o amigos que se quedaron en algún otro punto del camino. Estos lugares también sirven a los migrantes para reorganizarse en grupos, construir vínculos o estrechar lazos de compañerismo, solidaridad, y amistad.

Otros migrantes, mientras esperan, utilizan este tiempo para planear sus tránsitos. Se puede ver en los corredores a migrantes estudiando el mapa del territorio mexicano o reorganizando sus rutas con el fin de lograr llegar a sus destinos de manera más rápida y menos peligrosa o aprender la forma de obtener ventajas frente a determinadas situaciones. En este momento, los tiempos de escucha se vuelven elementales. Los migrantes, sobre todo los menos experimentados, están atentos a recibir cualquier consejo, conocimiento o experiencia negativa o positiva que los puede alertar.

De igual manera, los migrantes que están esperando en estos lugares logran organizar, aunque temporalmente, un espacio vital. Fijan diariamente una rutina: asearse, desayunar, *charolear* y hasta organizar tiempos para la diversión o la sanación espiritual. A decir con Musset (2015), estos tiempos, lejos de ser momentos perdidos, pueden ser considerados como lapsos productivos y lugares de resignificación. Además, la espera en los albergues también es aprovechada para establecer comunicación con familiares y amigos. Algunos testimonios han subrayado cómo la comunicación con sus seres queridos se vuelve elemental, para ellos es invaluable un mensaje o llamada de aliento, aunque sea por tres minutos. La familia, los amigos y seres queridos se vuelven fuerzas movilizadoras durante los tránsitos migratorios pues los dotan de sentido e impulso. En los relatos testimoniales, los migrantes nos comparten cómo en los momentos desalentadores, pensar en sus familiares les recuerda que por ellos siguen en pie y continúan un viaje tan difícil.

Fotografía 32. Migrante estudiando la ruta



Fotografía tomada en Albergue Sagrada Familia, Apizaco, Tlaxcala, 2019.

Por otra parte, los migrantes aprovechan el tiempo de espera en los albergues para auxiliar en ciertos trabajos. Estos apoyos suelen traducirse en ocuparse en la cocina, acomodar materiales en los almacenes, realizar la limpieza o la restauración de algunos espacios como los jardines o la construcción. La práctica de apoyar en estos lugares representa una forma de retribución, devolución o agradecimiento por la ayuda recibida, así como una forma de colaborar para el beneficio de sus compañeros que se encuentran en la misma situación. Al igual como sucede en el trabajo, apoyar de cualquier forma, aunque sin retribución económica, se vuelve una práctica dignificadora, pues los sujetos se piensan a sí mismos como portadores de experiencias o conocimientos, como cuerpos en potencia, activos, fuertes y habilitados para trabajar, y no sólo como cuerpos pasivos, receptores de ayuda, como lo evidencia el testimonio de Joaquín:

Me gusta hacer cosas, aquí me ayudan y me siento apenado y agradecido. Por eso me gusta ser acomedido, hago cosas en la cocina, limpio, pinto, lo que me pongan hacer, o donde yo vea que puedo ser útil, a veces hago las cosas sin que nadie me las diga. No me gusta estar cruzado de manos, si me ayudan, de alguna manera, busco hacerlo también, me siento inquieto, incómodo, hasta inútil si no me acomido, lo hago para sentirme bien.

Por último, las acciones lúdicas juegan un papel central en los tiempos de espera en el albergue. Después de comer, asearse y descansar, es común ver cómo los migrantes se organizan para jugar fútbol, basquetbol, voleibol o se organizan para juegos de mesa. Otros aprovechan sus talentos para dibujar, construir diseños de tatuaje, escuchar música, cantar, fumar o construir artesanías. Estas prácticas resultan un respiro, una distracción frente a las sensaciones de tristeza, desasosiego, soledad, dolor o miedo experimentados durante el viaje. Pablo se encontraba dibujando en el albergue *La Casa del Migrante “El samaritano”* en Atitalaquia, Hidalgo, y nos cuenta:

Me pongo a crear mis propios diseños de tatuaje, tiro mis propios diseños, aunque no sirvan de mucho porque mis hojas se maltratan durante el viaje, pero voy haciendo práctica. Mi sueño es hacer estos diseños en carros, en motos, en fin (...) Hago esto para distraerme un poco, olvidar un poco. Después de un viaje que desgasta hay algo que te anima, te distrae o te levanta.

Con estas prácticas podemos decir que los migrantes no solo habitan de manera pasiva los albergues como moradas. Los albergues son habitados subjetiva y corporalmente por los migrantes. Si bien, estos lugares de ayuda se limitan a representar a los migrantes como sujetos sufrientes merecedores de ayuda, los migrantes tienen la capacidad para revertir y resignificar esta condición: ser objeto-sujeto de caridad. Los migrantes habitan estos espacios de ayuda, aunque de manera temporal, de muchas maneras productivas, en tanto revierten la condición ser sujeto-objeto de caridad por una condición más activa: ser sujeto- activo y productivo.

Lo que se ha querido mostrar con las prácticas anteriores, es la manera en que estos individuos le dan otro sentido al tiempo de espera mediante el despliegue de acciones positivas que ocurren en estos “tiempos muertos”. Durante el tiempo de espera en los albergues, las personas se apropian de un espacio que ha sido creado para recibir atención, y tienen la capacidad de revertir dicha relación. En estos lugares, podemos observar el proceso de apropiación de espacio y de territorialización que efectúan los migrantes en situaciones de espera, al hacer uso y apropiación de estos espacios. Con las experiencias anteriores, se ha subrayado que, en estos momentos de “inactividad” o “(in) movilidad” los sujetos adaptan, se apropian y viven estos espacios. A final de cuentas, los “tiempos muertos” son tiempos de producción de subjetividades activas, creativas, inventivas y productivas.

#### **4.10 Ni el COVID-19 los detuvo: Experiencias de migrar en contextos de pandemia**

El mundo entró en pánico. Desde el 2020 una pandemia aterrorizó la humanidad. Se trata de la pandemia por Covid-19 que ha aprovechado, al igual que la esfera política y económica, el contexto de globalización para propagarse por todos los rincones del mundo. Como es sabido, el brote de esta enfermedad viral respiratoria fue reportado por primera vez en Wuhan, China en diciembre de 2019. Actualmente, el virus ha mutado varias veces, propagándose rápidamente por todo el mundo, volviéndose cada vez más contagioso y, de alguna manera, afectado e infectado a toda la humanidad, aunque de manera diferencial. En los picos álgidos de pandemia, aún sin haber vacunación masiva, los gobiernos pedían insistentemente quedarse en casa, pero no todas las personas tuvieron ni han tenido ese privilegio, mientras unos se quedaban en casa, otros salían a buscar el alimento de cada día, ganándose la vida o, en su caso, llevarla a otro lugar donde su existencia sea más respirable y menos asfixiante.

La pandemia por COVID-19 no frenó la migración centroamericana irregularizada. En octubre de 2020, en un punto álgido de la pandemia, ya se formaba una caravana migrante centroamericana y la migración gota a gota nunca se detuvo. La urgencia de esta población con o sin pandemia ha sido dejar atrás la violencia y pobreza de sus países, más que ser infectados por un virus, pues desde los relatos compartidos no hay peor virus que el virus del hambre. Lo que en realidad acentuó este contexto pandémico fue la profundización de la precarización en los países de origen (pobreza, la violencia, debilidad en los sistemas sanitarios) de las personas migrantes y la extrema vulnerabilidad de los solicitantes de protección internacional atrapados en las fronteras.

#### *Anticipando el contagio y el cierre de fronteras: La activación del Título 42*

Si se pensaba que el MPP<sup>27</sup> ha sido la única disposición gubernamental estadounidense que ha dejado varados a miles de migrantes en la frontera norte de México sin garantías en sus procesos, estamos equivocados. Desde la pandemia global declarada por la OMS en 2020, los migrantes irregularizados en tránsito no solo se han convertido en

---

<sup>27</sup> Protocolo de Protección a Migrantes es una disposición migratoria gubernamental de los Estados Unidos que hace que cualquier persona que entre a Estados Unidos para solicitar asilo son regresadas a México a esperar indefinidamente mientras se emite resolución a sus procesos migratorios.

amenazas para la seguridad nacional de los países hegemónicos, sino que, además de eso, se han vuelto un riesgo latente para la propagación de enfermedades infecciosas y contagios. En tanto, una de las medidas que implementaron muchos gobiernos, entre ellos Estados Unidos, ha sido cerrar las fronteras para frenar estos flujos migratorios irregularizados. En este caso, el 20 de marzo de 2020, el gobierno de Trump puso en marcha la activación del Título 42 como una política sanitaria al servicio del control migratorio, como dice Del Monte (2022). Pero ¿qué es y qué justifica el Título 42?

El título 42 es el volumen de leyes que regulan la salud pública, el bienestar social y los derechos civiles de Estados Unidos y forma parte de los 53 títulos que codifican los estatutos federales de dicho país, mejor conocidos como Código de Estados Unidos. Aunque se ha popularizado el término del título 42 para hacer alusión a la normativa que ha permitido negar el acceso a territorio estadounidense a solicitantes de asilo con motivos de la pandemia, en realidad la disposición de la que se ha echado mano para ello se encuentra en la fracción 25 que a la letra dice: Siempre que el Cirujano General determine que, debido a la existencia de cualquier enfermedad contagiosa en un país extranjero, existe un grave peligro de introducción de dicha enfermedad en los Estados Unidos, y que este en peligro aumenta de tal manera por la introducción de personas o bienes procedentes de dicho país, que se requiere la suspensión del derecho de introducción de dichas personas y bienes en interés de la salud pública, el Cirujano General, de acuerdo con los reglamentos aprobados por el Presidente, tendrá la facultad de prohibir, total o parcialmente, la introducción de personas y bienes procedentes de los países o lugares que él designe para evitar dicho peligro, y por el período de tiempo que se considere necesario para tal fin (p.1).

Derivado de la vigencia del Título 42 se agudizó la expulsión masiva de migrantes irregularizados. Curiosamente, mientras se cerraba el ingreso de la frontera estadounidense y se suspendían indeterminadamente la resolución de los procesos migratorios pendientes, el movimiento en la frontera nunca se detuvo, pues en este tiempo aumentó la expulsión de migrantes a México que provenían de Estados Unidos. En este caso, el cierre de fronteras solo fue aplicado para el ingreso de migrantes irregularizados, no para su expulsión. Paradójicamente, también se evidenció que, mientras seguía operando la expulsión de migrantes irregularizados bajo el título 42, para los migrantes regularizados era permitido el ingreso. Lo anterior da cuenta que, más que tratarse de una política sanitaria, ha sido una

política que ha servido para justificar la expulsión exprés de migrantes irregularizados sin el debido proceso legal. El despliegue del Título 42 ha operado diferencialmente, pues ha sido aplicado de manera desigual para las personas que buscan ingresar a Estados Unidos.

A continuación, situamos algunas experiencias migratorias que han sido interpeladas bajo esta política sanitaria al servicio del control migratorio:

*Juan Carlos. Una experiencia de deportación exprés: “Más te tardas en entrar que en regresar”*

El COVID vino arruinar la situación en el mundo entero, cerraron todo, trabajos, oficinas en el mundo entero. Vino hacernos sufrir. Si quieres entrar al otro lado te agarran, te llevan al puente y ya rápido te regresan. Es dura la pasada. Ahí cruzando hay como ocho moscos (refiere a drones), a parte que la gente de allá te discrimina, te miran y llaman a migración para que te vengan a agarrar. Es mentira toda esa bondad y ese buen trato. Asilo político solo hay para quienes tienen familiares de lo contrario no hay nada. Por la pandemia nos vienen a tirar aquí (refiere Tijuana), te agarran, te ponen las esposas como si uno fuera criminal y te regresan, no te dejan explicar ni decir nada, aquí te vienen a botar, más te tardas en entrar que en regresar.

Es cierto que con o sin pandemia el gobierno de Estados Unidos se ha encargado de deportar masivamente a migrantes que no cumplan con los requisitos de “elegibilidad”, empero, las deportaciones que se legitiman bajo el Título 42 se caracterizan por ser expulsiones inmediatas, sin posibilidad de abrir un trámite migratorio con alguna corte de Estados Unidos. Derivado de esta política sanitaria, los migrantes que crucen la frontera sin la documentación requerida son devueltos inmediatamente a la frontera. Cabe mencionar, que dichas expulsiones están ejecutándose sin atender los derechos jurídicos de las personas, ni tomando en cuenta su vulnerabilidad en la que se encuentran al momento de ser devueltos. Tan solo en marzo de 2020 a enero de 2021 fueron expulsadas 446 621 personas bajo el



Título 42<sup>28</sup>. Claramente, esta política ha resultado una estrategia gubernamental que ha aprovechado el contexto de pandemia para expulsar a los migrantes no deseados, argumentando que hoy más que nunca son foco de infección. El Título 42 ha resultado una excusa perfecta para mantener operando una maquinaria de deportación que ha funcionado ferozmente desde el gobierno de Obama, Trump y ahora Biden, como dice Del Monte (2021), cerrando las fronteras para filtrar detenidamente las entradas, y abriéndolas permanentemente para la expulsión de migrantes indeseables. Y es que representar a los migrantes como agentes infecciosos no es un tema nuevo consecuencia de la pandemia por Covid-19, “durante el programa Brasero, los oficiales norteamericanos rociaban la cabeza de los migrantes mexicanos con un insecticida, que hoy está prohibido, con el objetivo de desparasitarlos, pues se creía que por ser migrantes que venían de México, llegarían con piojos o insectos que podrían infectar a la sociedad de acogida” Del Monte (2021, s/n).

#### *Una espera indefinida: esperando en Tenosique en tiempos de pandemia*

Yesica, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del *Albergue la 72* nos relata cómo derivado de la pandemia los trámites migratorios de los solicitantes se vieron afectados de manera considerable:

En tiempos de pandemia conseguir la cita con migración ha sido colosal. Si de por sí es difícil conseguir la cita en migración ahora con la pandemia más. La ley marca que la resolución debería tardar de 45 a 90 días, pero con la situación de la pandemia este plazo quedó suspendido, por eso puede tardar otro período indefinido de tiempo. Estamos hablando que desde el inicio del trámite hay un lapso de tiempo, cuando son solicitantes, cuando presentan su formulario, cuando les dan su constancia, cuando los van a entrevistar. La ley solo marca este tiempo de resolución que es muy largo y que realmente en los casos vemos que los tiempos nunca se respetan, a menos que sean casos especiales. La COMAR tiene un departamento que se encarga de grupos vulnerables, como son menores no acompañados, personas de la comunidad LGBT,

---

<sup>28</sup> Ver en <https://migracion.nexos.com.mx/2021/03/las-expulsiones-bajo-el-titulo-42-el-gobierno-de-biden-continua-una-politica-xenofoba-de-trump/?fbclid=IwAR0PqKIReaKX7Iy1icRkUkuTuKrqv8v7BnYQ6ZFvSc1b4yV29h9F2qQM-6Q>

personas mayores, y personas que presentan alguna discapacidad. A estos casos, la COMAR les resuelve o debería resolverles en un tiempo menor. Hemos visto casos que al mes ya tienen resolución, lo cual es bueno, pero, al mismo tiempo, evidencia cómo con las otras personas se están tardando demasiado, no tendrían por qué. Se nota cómo hacen distinciones entre las resoluciones. Aquí encontramos casos especiales que se resuelven en un mes hasta casos que se resuelven en un año. Actualmente tenemos casos de solicitantes que llevan 8 meses y no hay resolución, hemos metido escritos para más presión, pero seguimos en espera. La pandemia nos vino a cambiar todo, lo que antes tardaba mucho, ahora esa espera es eterna. Ahora tardan el doble de tiempo y las solicitudes también se han ido al doble, es decir, no sé antes atendíamos a 3000 personas, y ahora lo que vamos del año vamos 7000 solicitantes en la COMAR. Indudablemente, las solicitudes incrementaron. Antes se “respetaban”, podríamos decirlo así, los tiempos, que eran de 3 hasta 6 máximo 8 meses, pero ahora se ha aplazado a más de eso. Ellos se justifican diciendo que los plazos están suspendidos mediante decreto, realmente la situación ha empeorado más. Todo va en retroceso, no es que hay avance en los procedimientos o que se acorten los plazos. Ahora estamos en noviembre 2020 y apenas están dando citas a los de junio, es algo terrible. Imagínate, van retrasados, están apenas atendiendo las solicitudes de hace 5 meses, con riesgo que en el cometido de agilizar procesos se pongan a rebotar y rebotar citas o no seguir la solicitud detenidamente.

Como lo subraya el testimonio anterior, la pandemia vino a cambiar los tiempos de resolución y la operatividad de los procedimientos, siendo estos sujetos a suspensión indefinida. Ciertamente, a partir del 2020 sumado a la vulnerabilidad extrema que enfrentan los migrantes en tránsito al no tener lugar seguro donde llegar, durante su tránsito están en asecho por los grupos del crimen organizado, etcétera, se sumó la pandemia por COVID-19. El 24 de marzo de 2020 la COMAR suspende los plazos de resolución de los procedimientos migratorios de miles de solicitantes de refugio en la frontera sur. El 24 de marzo de 2020 se activa el título 42 en la frontera norte dejando en el limbo y sin posibilidades de solicitud a miles de migrantes que en medio de una pandemia lograron transitar hasta la frontera norte de México. Actualmente, el gobierno estadounidense ha anunciado que el Título 42 estará vigente hasta el 23 de mayo de 2022, indudablemente, se avecinan otros flujos migratorios, lo que es cierto es que, con o sin la vigencia de dicha política sanitaria al servicio del control migratorio, seguirán ocurriendo expulsiones masivas.

## **El final del viaje o ¿una vuelta a empezar?**

Mientras se comenzaba a tejer el cierre del último apartado de esta investigación, Rusia y Ucrania están en guerra. Hemos sido testigos sobre cómo los medios de información han cambiado el foco de atención, lo que desde hace dos años ha invadido el ambiente mediático con los números de contagios y muertes derivadas del COVID-19, ahora se priorizan noticias de la guerra. Y es que pareciera ser que, los medios de información y los discursos gubernamentales prefieren difundir noticias de la muerte de las vidas que más importan o justificar que el motivo de las intervenciones gubernamentales es para atender inmediatamente a las vidas que valen más que otras. Indudablemente, tanto a los gobiernos como a los medios de información dominantes les interesa difundir noticias que priorizan las formas en cómo las vidas se administran o cómo las vidas que importan sufren.

Como humanidad, además de haber sido interpelados por una pandemia que, de alguna manera a todos infectó o afectó, el mundo sigue en pánico. Actualmente, vivimos en una incertidumbre al no saber hasta qué nivel vamos a ser afectados por los estragos de una guerra. He aquí un tema que sigue siendo urgente atender, específicamente en temas de desplazamiento forzado, es claro que, van en aumento al punto de que llegarán a momentos aún más críticos y seguirá desbordando la gubernamentalidad que se ha desplegado para controlar las migraciones. Derivado de la guerra entre Ucrania y Rusia, inmediatamente muchos países y organismos internacionales decidieron abrir sus puertas, sus fronteras, su “humanidad”, su “hospitalidad” y su “indignación” para refugiar a las vidas ucranianas, aunque, paradójicamente, al mismo tiempo, estos países hegemónicos están rechazando exponencialmente solicitudes de asilo de otras vidas, las que sistemáticamente valen menos, o las vidas que no les importan, como son las vidas centroamericanas, haitianas, africanas, etcétera.

En este momento, hay presencia de ucranianos en la frontera norte de México, específicamente en Tijuana, para comenzar los trámites de asilo en Estados Unidos. Indudablemente, los oficiales de migración estadounidense no tardaron más que horas para encontrarse con ellos, atenderlos y dotarles de información para iniciar con sus procedimientos. Los ucranianos que están en la frontera norte de México no cruzaron las fronteras a pie, no van a tener que anotarse en una lista tortuosa y, seguramente, no estarán

esperando a la intemperie en campamentos improvisados por más de un año para ser llamados a una corte estadounidense, los tiempos de espera para ellos serán más reducidos y sus respuestas, en su mayoría, serán favorables.

Y es que, lo que sale a relucir en estas prácticas gubernamentales es que no importan los motivos por los cuales una vida corre peligro, sino priorizar qué vidas importan más que otras, porque si al sistema de refugio le importara más lo primero, abrirían las fronteras a todos los migrantes que huyen de los desastres naturales, por amenazas de muerte, por hambrunas, entre otras causas que asfixian y ponen en peligro su existencia. En este punto, podemos decir que los motivos de huida son canalizados diferencialmente por un sistema de refugio que está determinado por un racismo institucional, y que claramente está encargado de filtrar qué vidas valen o qué vidas son productivas. El tratamiento de los desplazamientos migratorios se gestiona de modo diferente. Lo acontecido en Ucrania no es la primera, ni la única guerra, mientras Rusia invade Ucrania, Israel invade Damasco, Arabia Saudita a Yemen y Estados Unidos a Somalia; sin embargo, los medios solo difunden lo primero y los gobiernos europeos abren su hospitalidad a los ucranianos y, al mismo tiempo, ignoran las pateras que se hunden en el Mediterráneo.

En esta investigación ha interesado analizar las experiencias migratorias de las vidas que los países hegemónicos han dado por muertas, convalecientes o en agonía. Hablamos de las vidas que son expulsadas de su país de origen, expulsadas de un país que alguna vez fue su destino y sujetas a expulsión de un país que, durante su tránsito, no les garantiza un trato digno. Hablamos de las vidas migrantes expulsadas de cualquier parte. De vidas que el sistema ya ha dado por muertas, pero éstas no se resignan a esta muerte políticamente inducida, pues en ella está inscrita una fuerza inmanente de subversión, creación y pulsión. Y es que, más que hablar de la no resignación de su muerte estructuralmente asignada, enfocamos el análisis en situar las pulsiones de vida materializadas en resistencias. La pulsión de vida es potencia, eso que pulsa no siendo aún, y en esta misma indeterminación se construyen las resistencias, siempre inacabadas, siempre en un devenir creativo, plural y liberador que se actualizan en y desde lo cotidiano.

Algo es cierto, si hacemos un ejercicio de representación, la migración centroamericana podemos retratarla como el éxodo de cuerpos en fuga en búsqueda de un

lugar donde llevar una vida asechada por la muerte. Desde los relatos migrantes salen a relucir una serie de razones espectrales, por las cuales, estas personas buscan salir de su país de origen, entre ellas, podemos enunciar que es debido al desempleo, a los trabajos pauperizados, a la educación y salud precaria (sobre todo en este contexto pandémico), a la violencia doméstica, a la violencia de las pandillas que ha restringido su libertad y amenazado de muerte, a violencias contra las mujeres y la disidencia sexual, al hartazgo y corrupción de sus gobiernos, las catástrofes ambientales, etcétera. Indudablemente, todas estas razones evocan a causas de muerte más que a pulsiones de vida. Empero, con la migración, la vida migrante se fuga de esos caudales, es decir, se resiste a la muerte.

Desde esta perspectiva, propusimos analizar la resistencia desde dos registros. Desde el pensamiento de Michel Foucault (1977) quien piensa en un tipo de resistencia tan móvil, múltiple y productiva como el poder, es decir, desbordando la sujeción. La segunda, desde la lectura de Deleuze (2014) que siguiendo la deriva de Foucault considera que la resistencia es invención e instaura la búsqueda de otros modos y lugares de existencia o afirmación, siendo estos más respirables, vitales y autodefinidos; en tanto, que marcan una ruptura con los modos de existencia impuestos y proponen otras formas posibles de estar y existir. La resistencia en ambas perspectivas escapa de la sujeción e instaura modos de subjetividad política y procesos de subjetivación.

La resistencia es el poder de la vida misma, dice Deleuze (2014). Desde este punto escarbamos sobre las pulsiones de vida que implican momentos de resistencia política. Bajo este fin, renunciamos a las concepciones que reducen a la vida a un plano meramente biológico, y potenciamos las perspectivas que analizan su carácter político creado y reinventado en y desde las relaciones de poder.

El punto inicial de esta investigación se comenzó a tejer a partir de cuestionarnos sobre las posibilidades de acción política de los que han sido expulsados. A partir de lo recopilado durante el trabajo de campo y de situarnos en campos de discusión crítica (AdM), hubo un halo esperanzador, comenzamos a ubicar subjetividades migrantes no exclusivamente subordinadas, pasivas y controladas por un régimen de control migratorio, sino, más bien, situamos un tipo de subjetividad migrante con potencialidad de acción, con posibilidades potenciales de crear, resignificar, transformar, transgredir o subvertir tal

subordinación y un orden establecido. Inmediatamente comenzamos a robustecer la exploración, al preguntarnos sobre el lugar desde donde emergen estas resistencias, sobre su potencial creativo y su alcance político. Además, documentamos cómo en el mismo desplazamiento migrante se constituyen experiencias de subjetivación: la producción de sí, la construcción de nosotros, la creación de otros espacios y las subjetividades en constante constitución reinventadas en el tránsito. A lo largo de esta pesquisa hemos rastreado resistencias que se despliegan como tácticas que emergen en y desde los tránsitos cotidianos, y otras resistencias que emergen desde lo colectivo, como las caravanas.

En todo el contenido de la investigación, hemos priorizado situar experiencias de subjetividad política y subjetivación que se concretan en las existencias migrantes que no se presentan como resignadas al lugar asignado estructuralmente, es decir, en subjetividades que mediante acciones concretas subvierten una posición de pasividad y hacen frente a las prácticas de sujeción. Desde este punto, cartografiamos una gama de resistencias que se tejen en el devenir de los tránsitos y se sitúan en lo cotidiano y en lo colectivo.

Durante la presentación de avances de investigación, continuamente se cuestionaba sobre la importancia de estudiar la migración desde la acción política migrante, evidentemente, la respuesta no la había tenido tan clara, sino hasta este momento.

### ***De la importancia de estudiar las migraciones desde la acción política migrante y abriendo la senda a otras derivas***

Las experiencias de lucha migrante y la perspectiva de la *Autonomía de la Migración* son la brújula central que han ayudado a argumentar la importancia de estudiar la migración desde dentro, es decir, desde la subjetividad migrante, desde sus luchas y desde sus resistencias. Estamos convencidos de que en tiempos actuales es importante adherirnos a enfoques que no solamente nutran marcos teóricos, sino que devengan en proyectos políticos. Es urgente acercarse a los protagonistas de nuestras investigaciones que, más que ser sujetos de estudio, son sujetos de conocimiento, pues resultan ser nuestras guías de orientación para situar nuestras investigaciones, además de ser, lo más importante, sujetos con potencialidad política para transformar, eludir, burlar o subvertir, mediante sus luchas y resistencias, órdenes de control y regímenes establecidos, es decir, sujetos con potencialidad de transformar la realidad. Entonces, estamos de acuerdo con Ruíz y Varela (2020) “buscamos

realizar investigaciones coproduciendo conocimiento con los sujetos que protagonizan los problemas de estudio, no sólo con la intención de comprender y explicar dichos problemas, sino de acompañarlos en la transformación de la realidad en la que toman lugar” (p.103).

Así que enfocar nuestras investigaciones desde estos marcos nos ayuda a problematizar, estudiar, conocer, adscribirnos a sus luchas migrantes y abrirnos a otras sendas esperanzadoras donde emerjan otras posibilidades más vitales de existencia, afirmación y reivindicación. En este caso, no buscamos “darles voz” a nuestros sujetos de investigación, porque no buscamos posicionarnos en un nivel de soberbia intelectual, que más que potenciar y subrayar la potencialidad política de las luchas y resistencias, abonan a robustecer enfoques de victimización y despolitización. Nosotros creemos que los migrantes que transitan desde la irregularidad con sus luchas nos han enseñado que tienen la capacidad de articular no solo voces, sino rugidos, esto lo hacemos palpable cuando los migrantes, incontables veces, se las ingenian para enfrentar e irrumpir fronteras aún con un muro de militares de la Guardia Nacional, de la Marina y demás autoridades.

En esta investigación, lo que se buscamos es situarnos en sendas que podrían percibirse como llanas de pasividad y docilidad deplorables, pero desde donde emerge agencia política. La agencia migrante que pensamos en esta investigación es todo aquello que acuerpa la acción, que la anticipa esto es: la pulsión de vida, las fuerzas afectivas, el deseo, es decir, todo aquello que de alguna manera queda liberado de un poder violento, además de pensarla como aquellas acciones que surcan la transformación. Más que hablar de una capacidad intrínseca de los sujetos, situamos los desbordamientos del dispositivo frontera que la agencia como potencia provoca y que abre sendas para transformaciones singulares y colectivas.

Al pretender estudiar la migración desde la acción migrante buscamos subrayar sus resistencias, como esa acción materializada en acto, que hacen frente a los regímenes fronterizos actuales, a las violencias institucionales o sociales que buscan interpelar a estos cuerpos precarizados en movimiento. En una entrevista realizada por Bernard Henry-Levy, denominada *No al sexo rey*, Foucault (1994) subraya que la resistencia es coextensiva al poder. Resistir no es oponerse al poder desde afuera, ya que la resistencia es tan inventiva, tan móvil, tan productiva, se distribuye táctica y estratégicamente como el primero. Tanto la

resistencia como el poder no existen más que en acto, como subversión a dejarse conducir por otros (sujetos, discursos, instituciones) y, a partir de ellos, surge como proceso de creación. Aquí reiteramos que los actos de resistencia posibilitan la invención y la transformación subjetiva y colectiva. En tanto, en nuestra investigación buscamos subrayar que las resistencias que despliegan los migrantes van más allá de enfrentar estos órdenes de control, pues se constituyen como formas de invención que se materializan en la creación de espacios otros o en la producción de procesos de subjetivación donde cada uno es su propio artífice.

En este panorama, observamos cómo los migrantes se apropian creativamente de espacios de prohibición, pero también negocian, construyen sus propias agendas y reivindicaciones políticas. Esta producción de resistencias se da en un campo de fricción como se estudió en el capítulo dos de esta investigación. Después de todo, como resultado de esta investigación, podemos decir que las resistencias que despliegan los migrantes durante sus tránsitos inauguran dos veredas :1) una activa que enfrenta, subvierte o elude, a través de una forma reflexiva, autoconsciente, crítica y creativa, un orden de control, 2) una inventiva que genera flujos deseantes que abren espacios creativos y autónomos.

Indudablemente, hay muchas vetas que esta investigación ha quedado a deber no solo a la academia, sino a las resistencias y las luchas migrantes. Lo que sí, esta tesis es un hacer manifiesto que hay potencia de vida en movimiento. Es una investigación con una etnografía de largo aliento. Ofrece un retrato fiel de las experiencias migrantes relatadas por ellos mismos, lo que quiere decir que sigue priorizando estudiar la migración desde el punto de vista de quien la vive y la transita. Aquí la propuesta ha sido canalizar estas experiencias en marcos analíticos que potencien vitalmente estas experiencias, es decir, en marcos que permitan explorar las resistencias como algo más que subversión y que ubiquen los espacios de creación migrante y los procesos de afirmación subjetiva, es decir, esos espacios de invención que van dejando huellas aún en los tránsitos que, aunque puedan borrarse, sean el soporte desde donde sus ecos puedan resonar con más fuerza. Y es que en un escenario en tensión y en constante acción se abren otras derivas de exploración.

Una limitación de esta investigación está en la decisión de no estudiar, de manera profunda, las resistencias de las mujeres y de disidencias sexuales, debido a la complejidad



del tema, que en sí mismo suponía un proceso distinto a éste, pero queda como agenda de investigación. Además, queda pendiente seguir explorando los lugares que posibilitan la articulación de resistencias para lograr un mayor alcance colectivo y político. Queda en el tintero seguir analizando los lugares donde la vida migrante se fuga, donde se experimentan escapes, donde se cambia de dirección en último momento, donde se experimenta el sobrevivir y que, sin embargo, desde este lugar se construyen potencialidades creativas. Hace falta seguir pensando en las resistencias que devienen de la vida misma, reconociendo sus potencias ilimitadas. Hace falta seguir explorando en los procesos de subjetivación política que se construyen en el devenir del tránsito donde los migrantes son protagonistas de son los propios artífices. Se requiere seguir explorando sobre aquellas fuerzas que son interpeladas por pulsiones de vida más que por los tentáculos de poder. Cabe señalar que estas pulsiones y afirmaciones de vida solo son perceptibles campeando y acompañado estas luchas. Hace falta seguir robusteciendo investigaciones que, además de nutrir los campos académicos, devengan en proyectos políticos.

## Referencias

- Abéles, M, y Badaró, M. (2019). *Los encantos del poder: Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* España: Anagrama.
- Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-Textos.
- Álvarez, S. (2010). A la sombra del Miguel Hidalgo: análisis etnográfico del parque central de Tapacgula. *Revista Limina. Estudios sociales y humanísticos*, VIII, (2), 129-151. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v8n2/v8n2a8.pdf>
- Amariles, W. (2018). *Otros mundos posibles. Experiencias de subjetivación política en el activismo de las disidencias sexuales en Medellín*. [Tesis de magister en Psicología]. Universidad de Antioquia.
- Anta, J. (2021). El cuerpo mochilero. Metáforas de la movilidad contemporánea. *Revista Antropología y Sociología: Virajes*, 23 (2), 186-2002. Recuperado de <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/4872/4450>
- Anzaldúa, R. (2020). Subjetivación en el entramado del saber y el poder. *Tramas* (54), 127-153. Recuperado de <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/23625>
- Arias, D. (2017). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona. *Revista de Antropología Social*, 26 (1), 93-102. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/838/83851421005.pdf?fbclid=IwAR3QTghGsgD8bTmKc57fhDfc7Q385pWq1fj-p2ClDq9AZrdRolMzrcWJElg>
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Buenos Aires: Paidós
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Argentina: Eudeba.
- Braidotti, R. (2000). *Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. México: Paidós.
- Bartolo, Fuentes (2018, octubre, 05). *Perfil Facebook*. [Fecha acceso: 09 de junio 2019]. Recuperado de <https://www.facebook.com/bartoloFuen>
- Basualdo, L., Domenech, E., y Pérez, E. (2019). Territorios de la movilidad en disputa: cartografías críticas para el análisis de las migraciones y las fronteras en el espacio sudamericano. *REMHU. Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 27 (57). Recuperado en <https://www.scielo.br/j/remhu/a/RygXkHt8wjKVKkpfLnyCcSq/?lang=es>
- Boisriou, V. (s/f). *Reapropiarse de la política: de una exigencia individual a la experiencia colectiva*. [Ensayo inédito]. Recuperado en <https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files//1267724134.12.pdf>
- Bauman, Z. (2007). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus pairas*. Argentina: Paidós.

- Besserer, F. (2016). Transnacionalismo práctico. En memoria de Michael Kearney. *Desacatos* (52), 162-171. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2016000300162](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000300162)
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Madrid: Iberoamericana.
- Bojadžijev, M. y Karakayalı, S. (2010). *Recuperando las aspiraciones secundarias del capitalismo: la autonomía de la migración hoy*. Recuperado de <https://www.e-flux.com/journal/17/67379/recuperating-the-sideshow-of-capitalism-the-autonomy-of-migration-today/>
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Argentina: Eterna Cadencia
- Butler, J. (2017a). Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle. *Nómadas* (46), 13-29. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00013.pdf>
- Butler, J. (2017b). “La vulnerabilidad no es lo opuesto a la acción”. Conversación con Judith Butler sobre la violencia de Estado y resistencia. *Revista Filosofía* (144), 291-295. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/379851099/Conversacion-con-Judith-Butler-Edvan-Cordoba>
- Butler, J. (2017c). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Butler, J. (2018). *Resistencias*. México: Paradiso.
- Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. España: Paidós.
- Butler, J. (2002). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002b). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Argentina: Paidós.
- Butler, J. (1997). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós
- Cabrera, J. (2016). Antígona y la productividad de lo negativo: el acto político y las paradojas de la ética. *Andamios*, 13 (31), 213-241. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v13n31/1870-0063-anda-13-31-00213.pdf>
- Candiz, G. y Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en tránsito en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. Recuperado en [https://www.academia.edu/36791879/Del\\_tr%C3%A1nsito\\_a\\_la\\_espera\\_el\\_rol\\_de\\_las\\_casas\\_del\\_migrante\\_en\\_M%C3%A9xico\\_en\\_las\\_trayectorias\\_de\\_los\\_migrantes\\_centroamericanos](https://www.academia.edu/36791879/Del_tr%C3%A1nsito_a_la_espera_el_rol_de_las_casas_del_migrante_en_M%C3%A9xico_en_las_trayectorias_de_los_migrantes_centroamericanos)

- Casas, M. y Cobarrubias, S. (2020). La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *En Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (46), 65-92. Recuperada de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/26967>
- Castaño, M. (2017). *Parque de los afectos: comunicación, modo de estar juntos y reconocimiento en las relaciones intersubjetivas de los jóvenes en la experiencia de habitar un parque*. [Tesis doctorado]. Universidad Nacional de Colombia.
- Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tabula Rasa* (3), 253-270. Recuperado de <http://revistatabularasa.org/numero-3/castiblanco.pdf>
- Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Castro, R. (2006). Microfísica de la libertad: Foucault y lo político. *Revista de Filosofía* (15), 49-78. Recuperado de [http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1\\_old/archives/HASHc777.dir/Microfisica%20de%20la%20libertad.pdf](http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASHc777.dir/Microfisica%20de%20la%20libertad.pdf)
- Chavel, S. (2015). El biopoder en acción: el concepto de migración. En B. Bolaños (Ed.), *Biopolítica y migración. El eslabón perdido de la globalización*. México: UAM, Unidad Cuajimalpa.
- Chul-Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Clavijo, J. y Gil, S. (2021). Regímenes migratorios. En C. Jiménez, y V. Trpin (Eds.) *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp.271-280). Argentina: TESEOPRES Disponible en <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/>
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (2021). *La COMAR en números*. Recuperado de <https://www.gob.mx/comar>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (mayo 2021). Evaluación de los efectos e impactos causados por la tormenta tropical ETA t el huracán Iota en Honduras. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46853-evaluacion-efectos-impactos-causados-la-tormenta-tropical-eta-huracan-iota>
- Conferencia presidente. *La mañanera*. (martes 07 de septiembre de 2021). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Yn-pG8bv9Ng>
- Convención sobre el estatuto de los refugiados. (28 de julio de 1951). *Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas*, Suiza. Recuperado de <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>
- Cordero, B., Mezzadra, S., y Varela, A. (Eds.). (2019). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México y Traficante de sueños.
- Cordero, B. y Cabrera, A. (2018). Luchando contra la “disponibilidad”. La política cotidiana de comunidades migrantes en Arizona. *Revista de Estudios Migratorios*, (5), 82-107.

Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/337952289\\_Luchando\\_contra\\_la\\_disponibilidad\\_La\\_politica\\_cotidiana\\_de\\_comunidades\\_migrantes\\_en\\_Arizona](https://www.researchgate.net/publication/337952289_Luchando_contra_la_disponibilidad_La_politica_cotidiana_de_comunidades_migrantes_en_Arizona)

- Cordero, B. y Garibo, G. (2019). Las caravanas de migrantes centroamericanos: Acuerpamientos en movimiento en A. Cabrera, G. Rodríguez y I. Blanco (Eds.), *Migraciones internacionales en el siglo XXI: un análisis desde una perspectiva crítica* (253-269). México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Caribe y Universidad de San Buenaventura. Recuperado de <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/3940>
- Cordero, B. (2019). Subjetividades migrantes o la fuga del trabajo vivo. Notas para interpretar la cualidad política de lo “transnacional”. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela (Eds.). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México y Traficante de sueños.
- Cuellar, N. y Moreno, H. (2018). Violencia, crisis humanitaria y migración forzada de Centroamérica. En N. López (Ed.) *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI* (pp.123-146). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [https://www.academia.edu/44202192/Procesos\\_migratorios\\_en\\_la\\_Centroam%C3%A9rica\\_del\\_siglo\\_XXI](https://www.academia.edu/44202192/Procesos_migratorios_en_la_Centroam%C3%A9rica_del_siglo_XXI)
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. F. Ortega (Ed.), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Génova (2017). “Citizenship’s shadow. Obscene inclusion, abject belonging or the regularities of migrant irregularity”. En R. González y N. Sigona (Eds.), *Within and Beyond Citizenship* (pp.17-35). New York: Routledge.
- De Génova, N., Mezzadra, S. Pickles, J. (2015). New Keywords: Migration and Borders en Cultural Studies, 29, 55-87. Recuperado de [http://www.euronomade.info/wp-content/uploads/2017/10/NEW\\_KEYWORDS\\_MIGRATION\\_AND\\_BORDERS.pdf](http://www.euronomade.info/wp-content/uploads/2017/10/NEW_KEYWORDS_MIGRATION_AND_BORDERS.pdf)
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Recuperado de <http://medicinayarte.com/img/deleuze-gilles-claire-parnet-dialogosmya.pdf>
- Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1987). *¿Qué es el acto de creación?* En cátedra de los martes de la fundación FEMIS. Recuperado de <https://gcp21.files.wordpress.com/2010/02/deleuze-c2bfque-es-el-acto-de-creacion.pdf>
- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un Dispositivo?*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de [http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs\\_files/user\\_img/Problematica\\_Filosofica/9-2\\_DELEUZE-Que%20es%20un%20dispositivo%20en%20M%20F.pdf](http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/Problematica_Filosofica/9-2_DELEUZE-Que%20es%20un%20dispositivo%20en%20M%20F.pdf)
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Recuperado de <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/Deleuze%20-%20Conversaciones.pdf>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

- Deleuze, G. (2014). *El poder: curso sobre Foucault II*. Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación: curso sobre Foucault III*. Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2016). *Foucault*. México: Paidós.
- Del Monte, A. (2021). La reapertura de la frontera y el título 42. *Nexos*. Recuperado de <https://migracion.nexos.com.mx/2021/03/las-expulsiones-bajo-el-titulo-42-el-gobierno-de-biden-continua-una-politica-xenofoba-de-trump/>
- Diz, C. (2015). *Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista*. [Tesis doctoral]. Universidad da Coruña. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/16405>
- Domenech, E. (2019). La construcción de lo común se suspende sin la crítica a la construcción del migrante como sujeto indeseable. Entrevista a Eduardo Domenech realizada por Afshín Irani, en *Rosa, una revista de izquierda*. Recuperado de <https://www.revistarosa.cl/2019/09/16/la-construccion-de-lo-comun-se-suspende-sin-la-critica-a-la-construccion-del-migrante-como-sujeto-indeseable-entrevista-a-eduardo-domenech/>
- Domenech, E. (2013). “Las migraciones son como el agua”. Hacia la instauración de políticas de “control con rostro humano”. La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12 (35), 119-142. Recuperado de <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v12n35/art06.pdf>
- Domeneche, P. (2016) Cruzando el cuerpo. Dispositivo de frontera y procesos de subjetivación. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía* (5). Recuperado de [https://revistas.um.es/daimon/article/view/269651/202451?fbclid=IwAR22g0lj4TuPM\\_vtAYkD6OsstydyqSy-UPdoWVEFQj4nsVBxrC60XBXKAok](https://revistas.um.es/daimon/article/view/269651/202451?fbclid=IwAR22g0lj4TuPM_vtAYkD6OsstydyqSy-UPdoWVEFQj4nsVBxrC60XBXKAok)
- Durand, J. (2016). *Centroamérica, laboratorio migrante*. Recuperado de [https://www.cide.edu/wp-content/uploads/sites/4/2016/10/HD1\\_Jorge\\_Durand.pdf](https://www.cide.edu/wp-content/uploads/sites/4/2016/10/HD1_Jorge_Durand.pdf)
- Durand, J. (2020). Migrantes desarraigados. Mesoamérica laboratorio migrante. En T. Botega, D. Dutra, I. Cunha (Ed.), *Movilidad en la frontera. Tijuana como espacio de (re) construcción de la vida* (pp. 19- 70). Brasil:CSEM.
- El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (2020). Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Migration/Pages/GlobalCompactforMigration.aspx>
- Espacio Migrante. Organizaciones y personas migrantes en la región Tijuana-San Diego. Recuperado de <https://www.espaciomigrante.org/defendasyllum>
- Esperón, J. (2014). Sorprendente el poder del cuerpo. Deleuze y su interpretación de Nietzsche y Spinoza. *Philosophia*, 74 (1), 39-54. Recuperado de [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitaes/6626/philosophia-2014-1-002-esperon.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitaes/6626/philosophia-2014-1-002-esperon.pdf)
- Espinosa, O. (2020). *Filosofía e inscripción. Vida y muerte en tiempo de excepción*. México: Navarra.
- Estéves, A. (2018). El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos -México. En *Estudios Fronterizos*, 19, 1-18.. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-69612018000100110](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612018000100110)



- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*: Buenos Aires: Fabula.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977b). El juego de Michel Foucault en entrevista publicada en *Revista Ornicar* (10), (62-93). Recuperado de <https://derecho.aulavirtual.unc.edu.ar/login/index.php>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona:Paidós.
- Foucault, M. (1994). «No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy», en Un diálogo sobre el poder. Barcelona: Altaya.
- Foucault, M. (1994b). *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad*. París:Gallimard. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *Sociedad punitiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frank-Vitale, A. (2020). “Lady Frijokes”: las caravanas centroamericanas y el poder de la hipervisibilidad de la migración indocumentada. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7 (14), 37-61. Recuperado de <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/158/347>
- Garibo, G. y Call, T. (2020). Caravanas de personas migrantes como expresiones contradictorias de tácticas de sobrevivencia y prácticas de subjetivación política. <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/197/386>, 7 (15), 59-93. Recuperado de <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/197/386>
- García, M. (s.f.). La resistencia. Entre la memoria y el olvido. Recuperado de <http://www.pac.org.mx/uploads/sitac/pdf/3.-Garc%C3%ADa-Canal.pdf>
- García, A. (2011). *La búsqueda de asilo en España: políticas de refugio, derechos y ciudadanía*. [ Tesis doctorado]. Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/63175/TD00562.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Heredia, C., y Durand, J. (2018). *Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano*. México: CIDE.
- Hinies, B. (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. *Nueva Sociedad*, (284), 53-71. Recuperado de [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC\\_Hines\\_284.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Hines_284.pdf)

- Hirai, S. (2012). ¡Sigue emociones y significados!: la etnografía multisituada y el estudio de la migración transnacional, en M. Ariza y L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y migración internacional*. México: IIS-UNAM y COLEF.
- Inocente, Y. (2019). Usos políticos del sufrimiento en el Vía Crucis del Migrante, Ixtepec, Oaxaca. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 40 (157), 33-52. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/137/13766695007/13766695007.pdf>
- Jasso, R. (2021). Espacios de estancia prolongada para la población migrante centroamericana en Tránsito por México. *Revista internacional de fronteras, territorios y regiones*, 33 (4). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v33/0187-7372-fn-v33-e2075.pdf>
- Juris, J. (2005). Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Back Bloc y los medios de comunicación en Ginebra. En F. Ferrándiz y F. Feixa (Eds). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia* (pp.185-208). España: Anthropos.
- Krosravi, S. (2021). *Yo soy frontera. Autobiografía de un viajero ilegal*. Barcelona: VIRUS.
- Larrauri, M. (2011). *El deseo según Deleuze*. Recuperado de <https://vertov14.files.wordpress.com/2011/01/larrauri-el-deseo-segun-deleuze.pdf>
- Le Bretton, D. (2006). *El silencio, aproximaciones*. Recuperado de <https://rebelion.org/el-silencio-aproximaciones-de-david-le-bretton/#:~:text=El%20silencio%2C%20al%20igual%20que,un%20componente%20de%20la%20comunicaci%C3%B3n.>
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Lucero, M. (2019). *Desplazamiento forzado y refugio: politización de resistencias de mujeres trans centroamericanas*. [ Tesis doctorado]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Macón, C. (2020). Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia. *Revista Heterotopías*, 3 (5), 1-19. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29038>
- Mahmood, S. (2019). Teoría feminista y el agente social dócil. Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. (1), 1-31- Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesceic/article/view/20282>
- Martínez, M. (2019). Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, (1), 1-9. Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/20616>
- Martínez, C. (2019). *Juntos, todos juntos. Una crónica del primer intento colectivo de saltar la frontera estadounidense*. Centroamérica: Pepitas.
- Martínez, O. (2016). *Los migrantes que no importan*. México: Sur
- Martínez, J. (2013). El dispositivo: una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades. *Tabula rasa*, (19), 79-99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a04.pdf>



- Marvic, G. (2020). De la metáfora al concepto: la frontera vertical desde el testimonio migrante. En *Cuadernos Americanos*, 1(171), 63.84. Recuperado de [http://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CIALC-UNAM/A\\_CA437/1/CA171\\_63.pdf](http://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CIALC-UNAM/A_CA437/1/CA171_63.pdf)
- Matta, J. (septiembre de 2006). El juego social de la lástima: una aproximación a su dimensión micropolítica. *8° Congreso Argentino de Antropología Social: Globalidad y diversidad tensiones contemporáneas*, Argentina.
- Matta, J. (2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de “técnicas corporales” para el intercambio lástima-limosna como hecho social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (2), 27-36.
- Médicos Sin Fronteras. Informe (2018). Forzados a huir del triángulo norte de Centroamérica: una crisis humanitaria olvidada. MSF. Recuperado de [https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2017/05/Informe-MSF\\_Forzados-a-huir-del-triangulo-norte-de-Centroamerica-ilovepdf-compressed.pdf](https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2017/05/Informe-MSF_Forzados-a-huir-del-triangulo-norte-de-Centroamerica-ilovepdf-compressed.pdf) , consultado el 26 de enero 2021
- Médicos Sin Fronteras. Informe (2020). Sin Salida. La crisis humanitaria de la población migrante y solicitante de asilo atrapada entre estados unidos, México y el triángulo norte de Centroamérica. MSF. Recuperado de [https://www.msf.mx/sites/mexico/files/attachments/msf-mexico-sinsalida-cast-web\\_1.pdf](https://www.msf.mx/sites/mexico/files/attachments/msf-mexico-sinsalida-cast-web_1.pdf), consultado el 30 de enero 2021.
- Mendoza, A. (2021). Manifestación en San Diego y Tijuana par exigir el derecho al asilo. *The San Diego Union Tribune*. Recuperado de <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/primer-plana/articulo/2020-10-21/manifestacion-en-san-diego-y-tijuana-para-exigir-el-derecho-al-asilo>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Frontera como método*. Madrid: Traficante de sueños.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva sociedad*, 237, 158-178. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. España: Traficante de sueños.
- Moreno, H., Sánchez, M. (2018). *Homies unidos. Estrategias de reestratificación desde la sociedad civil*. México: Universidad Iberoamericana.
- Moreno, H. (2014). Desciudadanización y estado de excepción. *Andamios*, 11 (24), 125-148. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v11n24/v11n24a7.pdf>
- Moreno, H. C. y Morales, M. J. (2022). Otros dispositivos de control de los cuerpos y de la vida migrante, en H. Moreno C. y B. Cordero, (coords.). *Migrar como experiencia límite. Sujetos, cuerpos y fronteras del siglo XXI en movimiento*. México, ICSyH-Librosampleados, (en prensa).
- Morales, A. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. Costa Rica: FLACSO.

- Muset, A. y De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social?. *Documents d'Análisi Geogràfica*, 61 (2). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/277926480\\_De\\_los\\_lugares\\_de\\_espera\\_a\\_los\\_territorios\\_de\\_la\\_espera\\_Una\\_nueva\\_dimension\\_de\\_la\\_geografia\\_social/link/55e5b2d508aebdc0f58b25ca/download](https://www.researchgate.net/publication/277926480_De_los_lugares_de_espera_a_los_territorios_de_la_espera_Una_nueva_dimension_de_la_geografia_social/link/55e5b2d508aebdc0f58b25ca/download)
- Observatorio de Legislación y política migratoria (2019). La gaceta migratoria “Caravanas Migrantes”. Recuperado de [https://observatoriocolef.org/boletin/abril\\_gacetaobserva/](https://observatoriocolef.org/boletin/abril_gacetaobserva/)
- Ochoa, D. (2017). *Cuerpo y subjetividad en el performace-activista: esquizoanálisis, cuerpo y prácticas de resistencia estética en artistas*. [Tesis Maestría]. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Recuperada de <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/697/TO-20631.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oslender, U. (2017). Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica? *Tabula Rasa*, (26), 247-262. Recuperado en <https://www.redalyc.org/journal/396/39652540012/html/>
- Oviedo, D. (2020). *Caravaneros*. México: Festina.
- Paris, M. (2022). El reinicio del programa Quédate en México o Protocolos de Protección al Migrante. *Boletín del Observatorio de Legislación y Política Migratoria*. Recuperado de <https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2022/01/Boletin-SII-compressed.pdf>
- Parrini, R., Alquisiras, L. y Necedal, E. (2021). Pedagogías del don: soledad y subjetivación en transmigrantes centroamericanos en México. *Nómadas*, (54). Colombia: Universidad Central.
- Parrini, R. y Flores, E. (2018). El mapa son los otros :narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (61), 71-90. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6550242>
- Parrini, R. y Moreno, H. (2018). Introducción Dossier “Performatividad, imagen y etnografía”. *Teatral. Revista de artes escénicas y performatividad*, 9(13). Recuperado en <https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/2552>
- Perazzolo, R. (2013). Vulnerabilidad social y capacidad agencial de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Mallorca. Un análisis desde el feminismo decolonial. *Oxímora. Revista Internacional ética y política*, (2), 103, 119. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/6304/8043>
- Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos
- Portal de Datos sobre Migración (2021). *Una perspectiva global*. Recuperado el 22 de diciembre de 2021 de <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/migracion-forzosa-o-desplazamiento-forzoso>

- Quemada, D. (2013). *La jaula de oro*. [Cinta cinematográfica]. México.
- Quijada, F. (2015). *Habitar un espacio. Encontrar la belleza de lo simple*. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130760/habitar-un-espacioQuijada%20Garc%C3%ADa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rancière, J. (2004). *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: Ediciones la Cebra.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2017). El Estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México. Ciudad de México, REDOMEM. Recuperado de <http://redodem.org/wp-content/uploads/2019/07/Informe-Redodem-2017.pdf>, consultado el 28 enero 2021.
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2018). Procesos migratorios en México. Nuevos rostros, mismas dinámicas. Ciudad de México, REDOMEM. Recuperado de <http://redodem.org/wp-content/uploads/2019/09/Resumen-Ejecutivo.-Informe-REDODEM-2018.pdf>, consultado el 26 enero 2021.
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2019). Migraciones en México: fronteras, omisiones y transgresiones. Ciudad de México, REDOMEM. Recuperado de <https://redodem.org/wp-content/uploads/2020/09/Boleti%CC%81n-Informe-REDODEM-2019.pdf>, consultado el 28 enero 2021.
- Rho, M. (2021). Ciudadanía y luchas migrantes. Debates desde la autonomía de las migraciones. *En Reflexiones*, 100 (2), 1-19. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/729/72967099010/html/>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Socio.lógica Contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Rocco, M. (2021). El territorio del tránsito. Estrategias espaciales de movilidad transfronteriza de los migrantes en la zona fronteriza España-Marruecos. *Revista UNIANDES*, (30). Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.18389/dearq30.2021.04>
- Rojas, M. (2016). Legalidad precaria: regularizando a los migrantes centroamericanos en México. *Estudios étnicos y raciales*, 41 (7). Recuperado en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01419870.2017.1291983?src=recsys>
- Romero, V. (2020). Resistir en silencio: formas veladas de rebeldía de mujeres privadas de libertad. *Limina. Estudios Sociales y humanísticos*, XIX (1). 75-87. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v19n1/1665-8027-liminar-19-01-00075.pdf>
- Ruíz, V. y Varela, A. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la vida. *EntreDiversidades*, 7 (14), 92-129. Recuperado de <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/163/352>.

- Sandoval, C. (2015). *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica-Instituto de Investigaciones sociales.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Scott, J. (2001). “Experiencia”. *La ventana* (13), 24-73. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Sassen, S. (2020). Un nuevo tipo de migrante: ¿escapando del “desarrollo”? *Forum*, (18), 124-144. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/82102>
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. España: Katz editores.
- Sassen, S. (2006). La formación de las migraciones internacionales: implicaciones políticas. *Revista internacional de filosofía política*, (27), 19-39. Recuperado de [http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-2006-27-37938CE5-086B-6191-7366-5BDBADF72E0E/formacion\\_de\\_migraciones.pdf](http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-2006-27-37938CE5-086B-6191-7366-5BDBADF72E0E/formacion_de_migraciones.pdf)
- Semple, K. (diciembre de 2018). La lista que controla los destinos de los migrantes en Tijuana. *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/12/03/espanol/america-latina/migrantes-tijuana-asilo-lista.html>
- Silva, A. (2015). Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: enfrentando la frontera vertical en México. En *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 23(44),99-117. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042021007.pdf>
- Stang, F. (2020). La frontera como intersticio: Reflexiones en torno a la violencia epistémica de las fronterizaciones. En *Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*,28 (59), 15-30 . Recuperado de [https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1980-85852020000200015](https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1980-85852020000200015)
- Solís, M. (2019). Trabajo vivo en un contexto de temporalidad múltiple. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela (Eds). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México y Traficante de sueños.
- Soriano, R. (2017). La posición geopolítica marroquí como frontera vertical de la Unión Europea. En *CienciaUAT*, 12(1),52-69. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuat/v12n1/2007-7858-cuat-12-01-00052.pdf>
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/ Arendt / Deleuze. *Revista de Estudios Sociales* (43). Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/res43.2012.04>
- Torrano, A. (s/f). *El contra-mapeo como práctica de resistencia: la experiencia migratoria contemporánea en the mapping journey projet*. Recuperado en [https://www.academia.edu/39776054/Torrano\\_contra-mapeo](https://www.academia.edu/39776054/Torrano_contra-mapeo)

- Torre, E. (2021). Caravanas migrantes: formas de movilidad y movimiento social. *Nexos*. Recuperado de <https://migracion.nexos.com.mx/2021/12/caravanas-migrantes-forma-de-movilidad-y-movimiento-social/>
- Torre, R. (2020). La trasmigración en México: el cruce de los caminos de la fe y los Derechos Humanos. En V. Giménez (Ed.), *La religión ante los problemas sociales. Espiritualidad, poder y sociabilidad en América Latina* (pp. 229-258). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200604051639/Beliveau-La-religion.pdf>
- Trejo, E. (2018). El Dispositivo Frontera. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, VII (2), 133-150. Disponible en <http://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/view/273>
- Treviño, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro internacional*, 56 (2), 253-291. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-013X2016000200253](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000200253)
- Useche, A. (2017). Potencia, cuerpo y resistencia. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 82 (1), 75-100. Recuperado de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/30/142>
- Varela, A. y MacLean, L. (2019). Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración. *En Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (122), 163-185. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/10.24241-rcai.2019.122.2.163/452477>
- Varela, A. (2019). México, de “frontera vertical” a “país tapón” . Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XIV (27), 49-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/2110/211062829005/>
- Varela, A. (2015). La “securitización” de la gubernamentalidad migratoria mediante la “externalización” de las fronteras. *Contemporánea*, (4). Recuperado de [https://contemporanea.inah.gob.mx/del\\_oficio/amarela\\_varela\\_num4](https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio/amarela_varela_num4)
- Varela, A. (2015b). “Luchas migrantes”. Un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12 (28), 145-170. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v12n28/1870-0063-anda-12-28-00145.pdf>
- Vargas, F. (2018). El vía crucis del migrante: demandas y membresía. *Trace* (73), 117-133. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n73/2007-2392-trace-73-117.pdf>
- Velasco, J. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. México: CFE.
- Vidarte, P. (2009). *Marginales. Leyendo a Derrida*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Vommaro, P. (s/f). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/326426774.pdf>
- Wolf, S. (2020). La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias. México: CIDE.
- Žižek, S. (2018). *El coraje de la desesperanza*. España: Anagrama